



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

SERMON  
M. S. I. C.

UNIVERSITY OF CHICAGO

TOM. V

UNIVERSITY OF CHICAGO



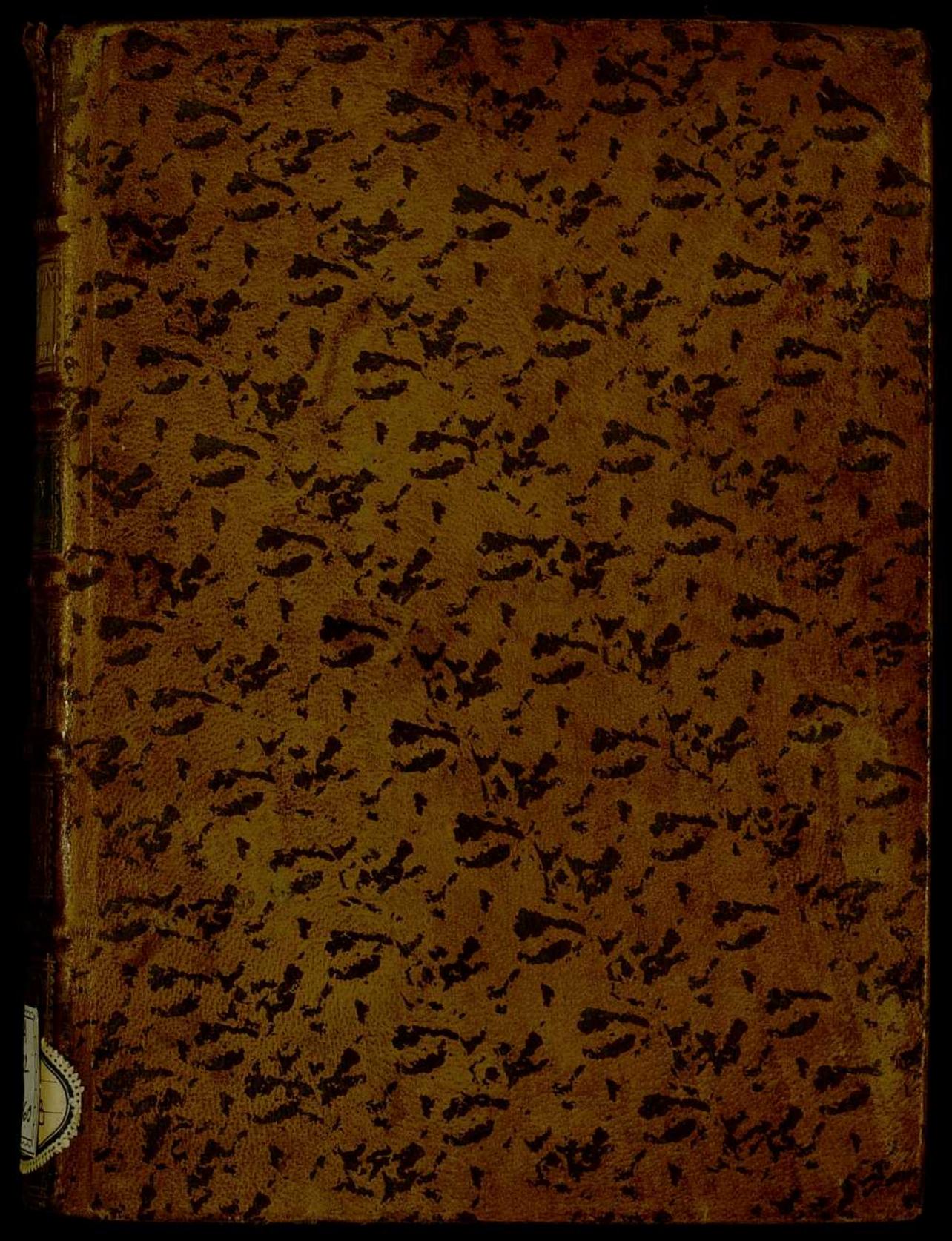
UNIVERSITY OF CHICAGO



UNIVERSITY OF CHICAGO



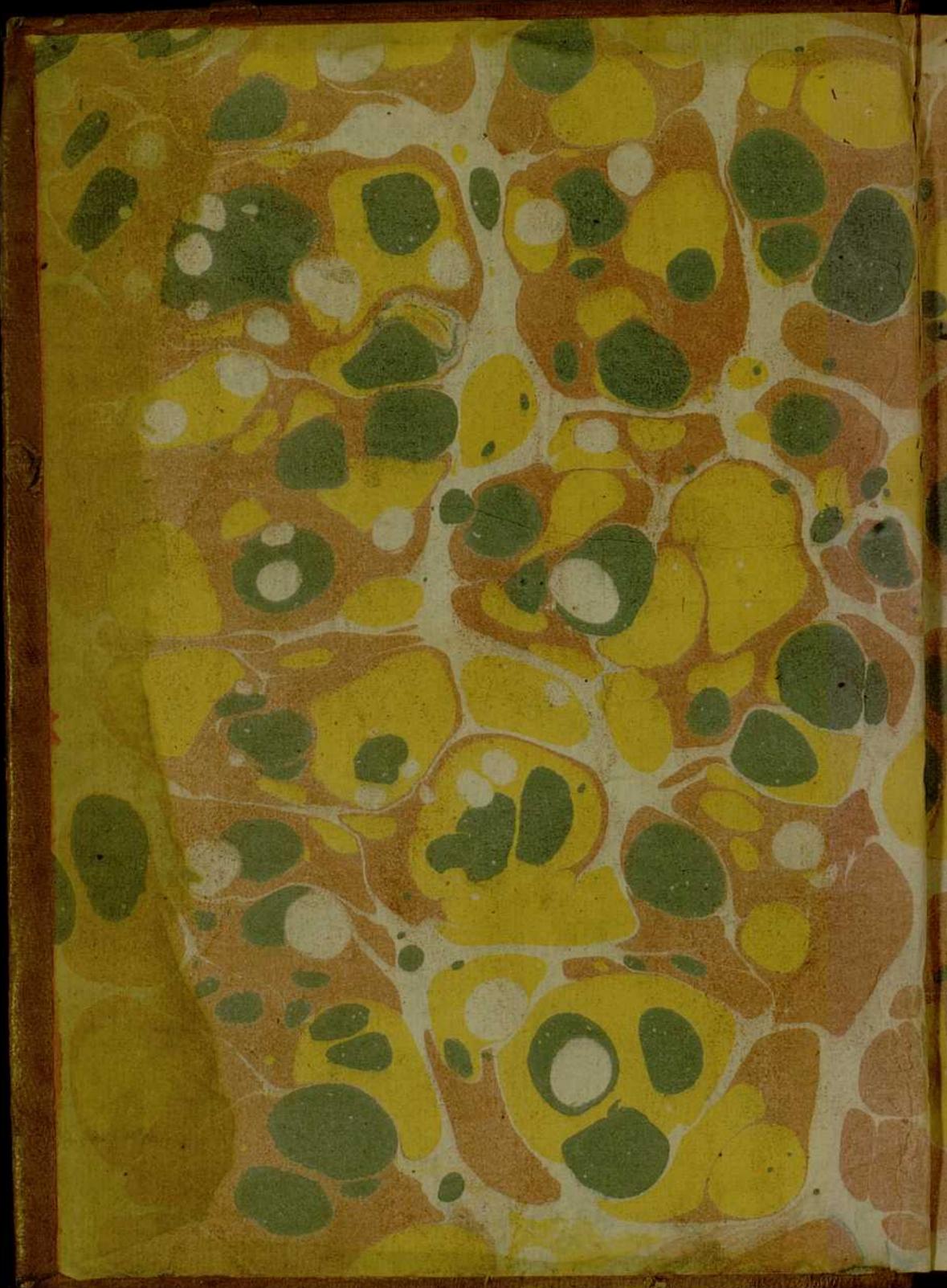
A  
32  
360







0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20





16551011

~~Biblioteca Hospital Real  
GRANADA~~

~~Sala: B~~

~~Estante: 22~~

~~Numero: 268~~

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: A

Estante: 32

Numero: 360

Plat. V. Lib. A. n.º 28. f.

LIBRARY  
OF THE  
BAPTIST  
CHURCH  
OF CHICAGO



1840 A. 1. 1.



SERMONES

DEL ILL.<sup>MO</sup> SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Presbytero de la Congregacion del Oratorio.

SERMONES

DEL ILL.<sup>MO</sup> SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA

MASSILLON.

TOMO QUINTO.

Año



CON PRIVILEGIO PARA TODA LA OBRA.

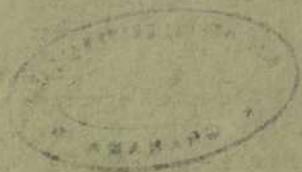
EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA

de Manuel Fernandez.

Se vende en la Libreria de Miguel Capis, Carrera de S. Geronimo

y en la Iglesia de San Cayetano.

SERMONES  
DEL ILL.<sup>mo</sup> SEÑOR  
D. JUAN BAUTISTA  
MANSILLON  
TOMO QUINTO.



## SERMONES

DEL ILL.<sup>MO</sup> SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Presbytero de la Congregacion del Oratorio,  
uno de los quarenta de la Academia Francesa,

Y

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

*Por el P. D. Pedro Diaz de Guereñu, de la Congregacion de Clerigos Reglares de S. Cayetano.*

TOMO V.

III. DE QUARESMA.

Año



1773.



CON PRIVILEGIO PARA TODA LA OBRA:

---

 EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA  
de Manuel Fernandez.

---

*Se hallará en la Librería de Miguel Copin, Carrera de S. Geronimo  
y en la Portería de San Cayetano.*

SERMONES

DEL ILL. MO SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Presbitero de la Congregacion del Oratorio,  
uno de los quarenta de la Academia Francesa,

Y

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

Por el P. D. Pedro Diaz de Guzman de la Con-  
gregacion de Clerigos Regulares de S. Constantino.

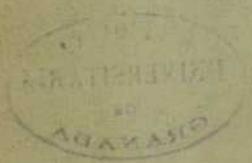
TOMO V.

III. DE QUARESIMA.



Año

1773.



CON PRIVILEGIO PARA TODA LA OBRA.

EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA  
de Manuel Fernandez.

Se halla en la libreria de Miguel Copin, Carrera de S. Geronimo  
y en la Torre de San Cayetano.

# TABLA

## DE LOS SERMONES

contenidos en este quinto  
tomo.

- S**ermon I. para el Jueves de la tercera Semana de Quaresma. *Sobre la incertidumbre de la justificacion en el estado de tibieza.* Pag. 1.
- Sermon II. para el Jueves de la tercera Semana de Quaresma. *Sobre la certidumbre de la caída en el estado de tibieza.* 28.
- Sermon para el Viernes de la tercera Semana de Quaresma. *La Samaritana.* 56.
- Sermon para el cuarto Domingo de Quaresma. *Sobre la limosna.* 94.
- Sermon para el Lunes de la quarta Semana de Quaresma. *Sobre la murmuracion.* 130.
- Sermon para el Martes de la quarta Semana de Quaresma. *De las dudas acerca de la Religion.* 161.
- Sermon para el Miercoles de la quarta Semana de Quaresma. *Sobre la injusticia del Mundo con las personas virtuosas.* 193.
- Ser-

Sermon para el Jueves de la quarta Semana de Quaresma. *Sobre la muerte.* 228.

Sermon para el Viernes de la quarta Semana de Quaresma. *Homilia sobre el Evangelio de Lazaro.* 257.

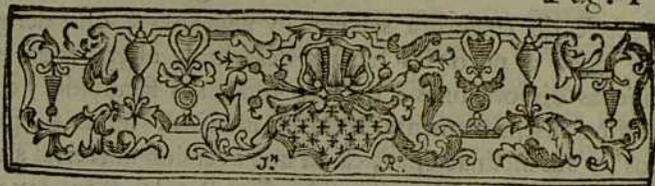
Sermon II. para el Viernes de la quarta Semana de Quaresma. *Sobre las faltas leves.* 292.

---

## ERRATAS.

| Pag. | Lin.    | Errata.         | Enmienda.              |
|------|---------|-----------------|------------------------|
| 26   | 16      | e huvierais     | <i>le huvierais.</i>   |
| 38   | 36      | al mismo tiempo | <i>al mismo tiempo</i> |
|      |         | nos             | <i>que nos.</i>        |
| 97   | 14 y 15 | limiter         | <i>limites.</i>        |
| 103  | 6       | si su           | <i>su.</i>             |
| 107  | 2       | pasione         | <i>pasiones.</i>       |
| 108  | 14      | concurrencias   | <i>concurrencias.</i>  |
| 127  | 31      | si las          | <i>si los.</i>         |
| 228  | 24      | podrá           | <i>podrán.</i>         |
| 145  | 31      | horores         | <i>honores.</i>        |
| 146  | 7       | le              | <i>la.</i>             |
| 209  | 34      | le              | <i>lo.</i>             |
| 323  | 10      | toda            | <i>todas.</i>          |
| 325  | 15      | los             | <i>le.</i>             |

SER



SERMON  
 PARA EL JUEVES  
 DE LA TERCERA SEMANA  
 DE QUARESMA.  
 SOBRE LA INCERTIDUMBRE DE  
 la justificacion en el estado de tibieza.

*Surgens Jesus de Synagoga, introiuit in domum Simonis, Socrus autem Simonis tenebatur magnis febris.*

Habiendo salido Jesus de la Synagoga, entró en la casa de Simon, cuya Suegra estaba con grandes calenturas. *Luc. 4. v. 38.*



O hay cosa que represente mas al natural el estado de una alma tibia, y negligente, que el estado de enfermedad, en que oy nos pinta el Evangelio á la Suegra de San Pedro. Puede muy bien decirse, que la tibieza, y ociosidad en los caminos de Dios, aunque esté acompañada de una vida libre de las culpas enormes, es una

especie de calentura secreta, y peligrosa, que destruye poco á poco las fuerzas del alma, altera todas sus buenas disposiciones, debilita todas sus facultades, corrompe insensiblemente todo el interior, muda sus gustos, y sus inclinaciones, causa una aversion universal á todo lo que es de obligacion, la disgusta del bien, y del santo, y util sustento, cada dia vá consumiendo su sustancia, y acaba por ultimo en una total extincion, y en una muerte inevitable.

Este desfallecimiento del alma en los caminos de la salvacion es mas peligroso, quanto menos se conoce; el vivir libres de desordenes en este estado de infidelidad nos asegura; la regularidad exterior de nuestro proceder, que nos grangea de parte de los hombres todos los elogios debidos á la virtud, nos lisongea; la interior comparacion, que nosotros hacemos de nuestras costumbres, con los desordenes de aquellos pecadores declarados, que se dejan arrastrar del Mundo, y de sus pasiones, acaba de cegarnos; y aunque es verdad, que miramos á nuestro estado como menos perfecto, siempre le tenemos por seguro para la salvacion, pues nuestra conciencia no nos arguye mas que de pereza, y negligencia en el cumplimiento de nuestras obligaciones; de falta de mortificacion, y de demasiado amor á nosotros mismos; y de unas infidelidades leves, que no introducen la muerte en el alma. No obstante, representandonos las Divinas Escrituras como igualmente despreciadas de Dios, tanto el alma adúltera, como la tibia, y pronunciando la misma sentencia contra el que desprecia la obra de Dios, como contra el que la practica con tibieza, se sigue que el estado de tibieza en los caminos de Dios, es un estado muy dudoso para la salvacion, tanto por las presentes disposiciones que deja en el alma, como por el estado, á donde tarde, ó temprano la conduce.

Dixe primeramente; por las presentes disposiciones

ne

nes que deja en el alma , las que son , la pereza , el amor propio , el disgusto de la virtud , la infidelidad á la gracia , y el desprecio de todo lo que no se tiene por esencial en las obligaciones ; disposiciones todas , que forman un estado muy dudoso para la salvacion.

En segundo lugar ; por el estado , á que tarde , ó temprano nos conduce la tibieza , que es el olvido de Dios , y una caída manifiesta , y declarada.

Es decir : Que intento probar dos verdades principales en esta materia , las que dán á conocer todo el peligro de una vida tibia , é infiel , y las que con su importancia nos darán asunto para dos distintos discursos : La primera , que es cosa muy dudosa que el alma tibia conserve en este estado habitual de tibieza la gracia santificante , y la justicia , que la parece que conserva , y en la que vive asegurada : La segunda , que aún quando no fuera tan dudoso el si aún conserva en la presencia de Dios la gracia santificante , ó si en la realidad la ha perdido , á lo menos es indubitable , que no podrá conservarla mucho tiempo en este estado.

La incertidumbre de la justificacion en el estado de la tibieza será el asunto de este primer discurso.

La infalibilidad de la caída en el estado de la tibieza será asunto del siguiente. Imploremos , &c. *Ava Maria.*

### PRIMERA PARTE.

*SI decimos que estamos sin pecado* , dice el Apostol San Juan , *nos engañamos à nosotros mismos , y no se halla la verdad en nosotros.* (a) En la tierra,  
 Tom. 5. B aún

---

(a) *Joann. epist. 1. c. 1. v. 8.*

aún la virtud mas pura no está libre de algunas manchas ; el hombre como está lleno de tinieblas , y pasiones despues del pecado , no puede estar siempre tan atento al orden , que alguna vez no yerre , y se extravíe , ni tan unido á los bienes verdaderos , é invisibles , que no se deje engañar alguna vez de los bienes aparentes , porque estos hacen unas impresiones muy vivas , y prontas en nuestros sentidos , y siempre hallan en nuestro corazon disposiciones favorables á sus peligrosos engaños.

La fidelidad que pide la ley de Dios á las almas justas , no excluye infinitas imperfecciones inseparables de la condicion de nuestra naturaleza , y de las que apenas puede libertarse la mas atenta piedad ; pero estas imperfecciones son de dos modos ; unas que son efecto de la fragilidad , y que mas son descuidos que infidelidades , en las que tiene mas parte la corrupcion de nuestra naturaleza , que la eleccion de la voluntad , las que , como dice San Agustín , deja el Señor , aún á las almas mas fieles para mantener su humildad , para excitar sus gemidos , para avivar sus deseos , para aumentar el disgusto de su destierro , y la esperanza de su libertad ; otras hay que nos agradan , que nos las justificamos nosotros mismos , á las que nos parece imposible renunciar , á las que miramos como mitigaciones necesarias para la virtud ; no vemos en ellas cosa alguna culpable , que se oponga al plan que hemos formado de nuestras costumbres , y de nuestro modo de vida , y forman á la vista de Dios aquel estado de ociosidad , y tibieza , que condena á tantas almas en el Mundo , y en los Claustros , siendo así que tenían en sí mismas principios de virtud , horror á la culpa , pensamientos de Religion , y de temor de Dios , y felices disposiciones para su eterna salud.

Digo , pues , que este estado de relajacion , y de

infidelidad , esta pacífica , y tranquila negligencia en orden á todo lo que no nos parece esencial en nuestras obligaciones ; esta condescendencia con todas nuestras pasiones , quando no hallamos culpa grave en ella ; esta vida absolutamente natural , acomodada al genio , al temperamento , y al amor propio , tan comun entre los que hacen pública profesion de la piedad , tan segura en la apariencia , tan gloriosa en la presencia de los hombres , y á la que el error comun dá nombre de virtud , y de regularidad ; digo , que este estado es muy dudoso para la salvacion , que tiene su raíz en un corazon desarreglado , en el que no domina el Espiritu Santo , y que todas las reglas de la fé nos inducen á creer , que una alma de esta especie ya está privada , sin saberlo , de la gracia , y de la justicia , que aún la parecia conservar. Primeramente , porque en su corazon ya está apagado el deseo de la perfeccion , que es tan esencial á la piedad Christiana. Lo segundo , porque las reglas de la fé , que distinguen la culpa de la simple ofensa , y que casi siempre son inciertas , respecto de otros pecadores , son infinitamente mas inciertas , respecto del alma tibia , é infiel. Lo tercero finalmente , porque no se vé en ella señal alguna de una caridad viva , y habitual. Vamos viendo despacio estas verdades , que merecen vuestra atencion.

Toda alma Christiana está obligada á caminar á la perfeccion de su estado : Digo obligada , porque aunque el grado de perfeccion no esté incluido en el precepto que manda aspirar á la perfeccion , y trabajar para la perfeccion ; con todo eso , este es un precepto , y una obligacion esencial á toda alma fiel : Sed perfectos , dice Jesu-Christo , porque el Padre Celestial , á quien servis , es perfecto : *Yo no ballo mas que un punto esencial* , decia San Pablo , *y es el olvidarme de todo quanto he hecho hasta ahora* : ¿Y de qué se olvidaba Catholicos ? De sus infinitos trabajos , de

sus continuas fatigas , de su ministerio Apostolico , de tantos pueblos convertidos á la fé , de la fundacion de tantas , y tan ilustres Iglesias , de tantas revelaciones , y prodigios : *Y adelantar continuamente* , prosigue el Apostol , *en el camino que me falta que andar*. El deseo de la perfeccion , los continuos esfuerzos para conseguirla , las santas inquietudes en orden á los innumerables obstaculos que nos detienen en el camino , no son solamente puro consejo , y ejercicios reservados para los Claustros , y desiertos , sino que forman el estado esencial del Christiano , y la vida de la fé en la tierra.

Porque la vida de la fé , con que vive el justo , no es mas que un continuado deseo de que reyne Dios enteramente en nuestro corazon ; una ansia santa de formar en nosotros la semejanza perfecta de Jesu-Christo , y de crecer hasta la plenitud del hombre nuevo ; un gemido perpetuo nacido del interior conocimiento de nuestras propias miserias , y de aquel peso de corrupcion que oprime nuestra alma , y que aún mantiene en ella tantas señales del hombre terreno ; una lucha diaria , entre la ley del Espiritu , que quisiera elevarnos continuamente sobre nuestros sensuales afectos , y la ley de la carne , que siempre nos arrastra ázia nosotros mismos : Este es el estado de la fé , y de la justicia christiana ; seais quien fuereis , Grandes , ó Plebeyos , Principes , ó Vasallos , Solitarios , ó Cortesanos , este es el estado de perfeccion á que sois llamados ; este es el espiritu de vuestra vocacion : No se os pide la austeridad de los Anachoretas , el silencio , y retiro de los desiertos , ni la pobreza de los claustros , pero sí se os pide que trabajéis todos los días en reprimir los deseos que se oponen en vuestro interior á la ley de Dios , en mortificar las rebeldes inclinaciones , que con tanto trabajo se sujetan á la obligacion , y á la regla ; en una palabra , en adelantar la perfecta semejanza con Jesu-  
Chris-

Christo. Esta es la medida de perfeccion , á que os llama la gracia christiana , y la mas esencial obligacion del alma justa.

Pero siempre que condescendeis con todas vuestras inclinaciones , quando en esto no hay infraccion grave , y visible del precepto ; siempre que os ceñis á lo esencial de la ley , y os formais como un plan , y un estado de la tibieza , y de la negligencia ; siempre que con plena deliberacion no quereis adelantar en vuestra fidelidad , conociendo en vuestro interior que bien podriais hacer una vida mas recogida , y exacta , desde entonces renunciáis al deseo de vuestra perfeccion , no procuráis adelantar continuamente para llegar á aquel punto de justicia , y santidad á que Dios os llama , y ázia donde interiormente os está impeliendo su gracia: ya no llorais por aquellas miserias , y por aquellas flaquezas que os detienen en el camino , ni deseais que el Reyno de Dios se perfeccione en vuestro corazon , y así desde entonces abandonáis la grande obra de la santidad á que haviais sido llamados , y en la que se os ha mandado trabajar : despreciais el cuidado de vuestra alma ; no seguís los designios de su gracia ; deteneis sus santas impresiones ; no sois Christianos : es decir , que sola esta disposicion , este formal designio de ceñirse á lo esencial , y mirar todo lo demás , como excesos laudables , y obras de supererogacion , es un estado de muerte , y de pecado , pues es un declarado desprecio de aquel gran precepto que nos obliga á ser perfectos , esto es , á trabajar para serlo.

Con todo eso , quando os instruimos acerca de la perfeccion Christiana , la mirais como propia de los Claustros , y desiertos , y apenas quereis oír nuestras instrucciones en este particular : Pues os engañais , Catholicos , es verdad que las almas retiradas del Mundo abrazan ciertos medios que son de puro consejo , como ayunos,

austeridades, y vigilijs para llegar á la mortificacion de las pasiones, á la que todos somos llamados: confieso que para llegar á la perfeccion se valen de unos medios que no son compatibles con nuestro estado; pero la perfeccion del fin á donde conducen estos medios, que es el arreglo de los afectos, el desprecio del Mundo, la abnegacion de nosotros mismos, la sujecion de los sentidos, y de la carne al espiritu, y la renovacion del corazon, es la perfeccion de todos los estados, la obligacion de todos los Christianos, y el voto de nuestro Bautismo: el renunciar, pues, á esta perfeccion, contentandose deliberadamente con un estado de vida suave, tranquila, sensual, mundana, libre solamente de las mas graves culpas, es renunciar á la vocacion christiana, y mudar la gracia de la fé que nos ha hecho miembros de Jesu-Christo, en una indigna pereza. Primera razon.

Pero aún quando este estado de tibieza no fuera tan dudoso para la salvacion, atendiendo al deseo de la perfeccion que es tan esencial á la vida christiana, y que está apagado en el alma tibia, é infiel, lo sería, atendida la imposibilidad en que la pone de distinguir en su conducta las infidelidades, que pueden llegar á parar en culpa grave, de aquellas que se quedan solamente en simples ofensas.

Porque aunque es cierto, como dice San Juan, que no todos los pecados guian á la muerte, y que la moral Christiana distingue las faltas, que no hacen mas que contristar al Espiritu Santo en nosotros, de aquellas que le destruyen absolutamente en nuestras almas; con todo eso, no son tan seguras, ni tan universales las reglas que nos propone para distinguir las, que no nos podamos enganar al aplicarlas; porque suelen hallarse en nosotros algunas circunstancias que las hacen mudar de naturaleza; no hablo aqui de las transgresiones formales, y ma-  
ni-

nifestas de los preceptos señalados en la ley, y que no dejan duda alguna en orden á la gravedad de la ofensa; hablo de infinitas transgresiones dudosas, y diarias, de rencor, de envidia, de murmuracion, de sensualidad, de amor propio, de vanidad, de inquietud, de pereza, de fingimiento, de negligencia en la práctica de las obligaciones, de deseo de conseguir, ó de agradar, en las que es difícil el determinar, á qué punto ha llegado la infraccion del precepto. Digo, pues, que solamente se puede decidir de la gravedad, y de la malicia de esta especie de faltas por las disposiciones del corazon; que en este punto siempre son inciertas las reglas; y que muchas veces lo que en un justo no es mas que fragilidad, y flaqueza, es delito, y corrupcion, no solamente en el pecador, sino tambien en el alma tibia, é infiel: ved los exemplos de esta verdad en las Divinas Escrituras.

Saúl, no obstante las ordenes de el Señor, perdona al Rey de Amalech, y á todo lo mas precioso que halla entre los despojos de aquel infiel Principe: la culpa no parece demasiado grave; pero como nacia de un principio de soberbia, y de relajacion en los caminos de Dios, y de una vana complacencia de su victoria, fue este el primer paso de su reprobacion, y se retira de él el Espiritu de Dios. Por el contrario Josué, por ser demasiado credulo, perdona á los Gabaonitas, á los que le havia mandado el Señor que exterminase, y no le consulta delante del Arca, antes de aliarse con aquellos impostores, pero como esta infidelidad mas fue ligereza, y engaño que desobediencia, y nacia de un corazon que todavia era obediente, religioso, y fiel, se reputa por leve en la presencia de Dios, y le es inmediatamente perdonada. Pues siendo indubitable este principio, ¿en qué os fundais para tener por leves vuestras continuas, y diarias infidelidades? ¿Conoceis bien toda la corrupcion de

de vuestro corazon de donde dimanan? Dios, que es el escudriñador, y el Juez, la conoce, y su vista es muy diferente de la de el hombre. Pero si es licito juzgar antes de tiempo, decidme, esa pereza, y esa infidelidad que se halla en vosotros, esa perseverancia voluntaria en un estado que desagrada á Dios, ese desprecio deliberado de todas las obligaciones que no teneis por esenciales, ese cuidado de no hacer cosa alguna por Dios, sino quando os manifiesta el infierno; ¿os parece que todo esto podrá formar á su vista un estado digno de un corazon christiano; y que unas faltas que nacen de una raíz tan corrompida, podrán ser leves, y dignas de perdon?

Por eso, Catholicos, Pablo, aquel hombre milagroso, á quien havian sido revelados los secretos del Cielo; Pablo, que no vivia en sí mismo, y en quien solo vivia Jesu-Christo; Pablo, que siempre estaba deseando la disolucion de su cuerpo terrestre, para ser revestido de la inmortalidad; aquel Apostol, que estaba siempre dispuesto á dar su vida por su Señor, y á ser sacrificado por su fé; aquel vaso de eleccion, á quien en nada reprehendia su conciencia, con todo eso no sabia si era digno de amor, ó de aborrecimiento; si conservaba en lo intimo de su corazon el tesoro invisible de la caridad, ó si le havia perdido; y en estas tristes dudas, no podia el testimonio de su conciencia calmar sus temores, y sus incertidumbres. David, aquel Rey tan Penitente, que tenia todas sus delicias en meditar continuamente la ley del Señor, y á quien el Espiritu Santo llama un Rey segun el corazon de Dios; David teme, no obstante esto, el que no le sea suficientemente conocida la malicia de sus faltas, y que la corrupcion de su corazon le oculte la gravedad de ellas; se figura en su conciencia unos abysmos desconocidos, y este pensamiento le hace derramar un torrente de lagrimas en presencia de

de la Santidad de su Dios, y pedirle que le ayude á purificarse de sus ocultas infidelidades, dandoselas á conocer: *Et ab occultis meis munda me Domine.* (a) Y vosotros que no veláis sobre vuestro corazón, que en unas costumbres tibias, y sensuales, os permitis continuamente con pleno conocimiento, mil infidelidades, cuya malicia no sabéis como la juzga Dios: Vosotros, que todos los días estais experimentando aquellos dudosos movimientos de las pasiones, en los que á pesar de la condescendencia que usais con vosotros mismos, tenéis tanto trabajo en distinguir si siguió el consentimiento al deleyte, y si os contuvisteis en aquel peligroso grado, que separa la culpa de la simple ofensa: Vosotros, cuyas acciones casi todas son dudosas, que siempre os estais preguntando á vosotros mismos, si os habeis excedido; que tenéis unas confusiones, y unos remordimientos en vuestras conciencias, que nunca averiguais suficientemente; que continuamente estais fluctuando entre las culpas, y las faltas leves, y que quando mas, solamente podeis decir que vivis un grado separados de la muerte: *Uno tantum gradu, ego, morsque dividimur.* (b) Vosotros, no obstante tener tan justos motivos de temor, ¿podreis persuadiros, á que conoceis perfectamente el estado de vuestra conciencia? ¿Que las decisiones de vuestro amor propio en orden á vuestras infidelidades, son las decisiones del mismo Dios, y que el Señor á quien servís con tanta tibieza, y negligencia, no os entrega á vuestros propios errores, ni castiga en vosotros vuestros desordenes, permitiendo que no los conozcais? ¿Os habeis de persuadir á que aún conservais la gracia santificante? ¿Y habeis de vivir tranquilos en orden á vuestras infidelidades visibles, y habituales, fun-

Tom. 5.

C

da-

---

(a) *Psalm. 58. v. 13.* (b) *1. Reg. 20. v. 3.*

dados en un habito invisible de justicia, del que no véis señal alguna exterior?

¡O hombre! qué poco conoces las ilusiones del corazón humano, y los terribles juicios de Dios para con las almas semejantes á la tuya! Dices que eres rico, que estás lleno de bienes, (de este modo reprehendia el Señor en otro tiempo á una alma infiel, y tibia) y no ves, añadia el mismo Señor, (porque el carácter de la tibieza es la ceguedad, y la presumpcion) no véis que eres pobre, miserable, ciego, y que estás desnudo de todo á mi vista: *Et nescis quia tu es miser, & miserabilis, & cæcus, & nudus.* (a) La suerte, pues, de una alma tibia, é infiel, es vivir en la ilusion, tenerse por justa, y del agrado de Dios, y estar privada en su presencia, sin saberlo, de la gracia, y de la justicia.

Y os suplico, que hagais aqui una reflexion, y es que la confianza de las almas de que yo hablo, es tanto peor fundada, quanto no hay persona alguna, mas imposibilitada de juzgar de su corazón que el alma tibia, é infiel. Porque el pecador declarado no puede disimularse á sí mismo sus delitos, y conoce bien que está muerto en la presencia de Dios: El Justo, aunque ignore si es digno de amor, ó de odio, tiene á lo menos en sí una conciencia que de nada le arguye; pero el alma tibia, é infiel, siempre es un mysterio inexplicable para sí misma. Porque debilitando la tibieza en nosotros las luces de la fé, y fortificando nuestras pasiones, aumenta nuestras tinieblas; cada infidelidad es una nueva nube esparcida sobre el entendimiento, y sobre el corazón, que obscurece á nuestra vista las verdades de eterna salud; de este modo vuestro corazón se va poco á poco obscureciendo, vuestra conciencia se turba, vues-

---

(a) Apoc. 3. v. 17.

tras luces se amortiguan , y no sois ya aquel hombre espiritual , que juzga de todo con claridad: insensiblemente os vais formando en vuestro interior unas maximas , que minoran á vuestra vista , vuestros propios defectos ; la ceguedad vá creciendo á proporcion que se aumenta la tibieza ; quanto mas os entibiais , mas diferentemente mirais las obligaciones , y las reglas ; lo que en otro tiempo os parecia esencial , ya no os parece mas que un vano escrupulo ; las omisiones , acerca de las quales padeciais tan vivos remordimientos en el tiempo del fervor , os parecen faltas leves ; y los principios , los juicios , y las luces , todo está mudado.

En este estado , pues , ¿quién os ha dicho , que no os engañais , en orden al juicio que haceis , de la naturaleza de vuestras infidelidades , y de vuestras caídas diarias ? ¿ Quién os ha dicho , que lo que os parece tan leve , lo es en la realidad ; y que los excesivos limites que poneis á la culpa grave , y fuera de los quales , todo os parece culpa venial , son los verdaderos limites de la Ley ? ¡ Ah ! Aún los Directores mas ilustrados , no pueden en este punto ver una conciencia tibia , é infiel ; sucede lo que en las enfermedades de desfallecimiento , en las que no se conoce la causa , en las que los mas sabios Medicos , no pueden hablar con seguridad , y cuya secreta raíz , siempre es un enigma : En este estado de tibieza , bien sabeis vosotros mismos , que teneis sobre el corazon , no sé que estorvos , los que jamas conoceis como quisierais : Que siempre os queda en lo interior de la conciencia una cosa oculta , é inexplicable , que nunca manifestais perfectamente ; y entonces no son las acciones que habeis executado , las que se ocultan á vuestro conocimiento , sino el estado de vuestra alma : Conoceis bien , que la confesion exterior de vuestras faltas , nunca se parece á vuestras intimas disposiciones , ni

## 14 SERMÓN PARA EL JUEVES

explica vuestro interior , como es en la realidad ; y finalmente , que siempre hay en vuestro corazón alguna cosa mas culpable , que las infidelidades de que os acusáis.

Y á la verdad , quién podrá aseguraros , de que en esas interiores , y continuas complacencias ; en esa inacción , y ociosidad , que consumen la principal parte de vuestra vida : En ese cuidado de buscar todo quanto agrada á los sentidos , en evitar lo que os molesta , y en sacrificar siempre á vuestra pereza , y á vuestra ociosidad , todo lo que no teneis por esencial á la Ley : ¿ Quién podrá aseguraros , de que en ese estado , no ha llegado el amor propio á aquel fatal punto , que basta para hacerle dominar en el corazón , y desterrar de él la Caridad ? En esas infidelidades voluntarias , y tan frecuentes , en que asegurados con su falsa venialidad , resistis á la gracia , que interiormente os está apartando de ellas , ¿ quién podrá responderos , si sofocais los avisos de la conciencia , que os la está reprehendiendo , y obráis siempre contra vuestro propio dictamen , si ese desprecio interior de la voz de Dios , ese abuso formal , y continuo de los auxilios , y gracias , no es un ultraje que haceis á la Bondad Divina , un culpable desprecio de sus dones , una malicia , que no deja excusa alguna en el desorden , una preferencia deliberada de vuestras inclinaciones , y de vosotros mismos á Jesu-Christo , que necesariamente debe nacer de un corazón , en que está aniquilado todo el amor al orden , y á la Justicia ? ¿ Quién podrá aseguraros , de que en esos pensamientos , en que vuestro espíritu ocioso se acuerda de los objetos , y de los sucesos peligrosos para la honestidad , quién os podrá asegurar de que , no ha sido culpable la lentitud que haveis tenido en desecharlos , y que los esfuerzos que despues haveis hecho , no han sido artificios del amor propio , que

po-

poco despues ha querido ocultaros á vosotros mismos vuestra culpa, y sosegaros en orden á la complacencia que en ellos tuvisteis? ¿Quién se atreverá á decidir, por ultimo, si en aquellas antipatías, y en aquellos odios secretos, en que nunca haceis mucha fuerza para venceros, y en que cedéis, mas por respetos humanos, que por piedad, os haveis contenido dentro de aquellos peligrosos limites, fuera de los quales se tropieza inmediatamente con el rencor, y con la muerte del alma? ¿Si en aquel excesivo sentimiento, que regularmente acompaña á vuestras aficciones, á vuestras enfermedades, á vuestras perdidas, y á vuestras desgracias, lo que llamais sentimiento inevitable de la naturaleza, no es mas que desorden de vuestro corazon, y repugnancia á las ordenes de la providencia? ¿Si en todos aquellos negocios, en que tan cuidadosamente os ocupais, para proporcionar los intereses de vuestra fortuna, ó para cuidar de una vana hermosura, no hay una ansia suficiente para formar el delito de la ambicion, ó una vana complacencia, y un deseo de agradar, capaz de manchar vuestro corazon con la culpa de la sensualidad? ¡Gran Dios! ¿Quién ha podido discernir, como decia en otro tiempo vuestro siervo Job, los fatales limites que separan en el corazon la vida de la muerte, y la luz de las tinieblas? Estos son unos abysmos, que siendo muy poco conocidos del hombre, no puede este hacer mas que temblar, y cuya declaracion reservais para el dia de vuestras venganzas: Segunda razon sacada de la incertidumbre de las reglas, la que hace que sea muy dudoso el estado de una alma tibia, y que la debilita para que ella misma se conozca.

Pero hay otra razon que me parece mas terrible, y decisiva contra el alma tibia, y es que en ella nada se vé que pueda, ni aún hacer presumir que conser-

## 16 SERMON PARA EL JUEVES

va la gracia santificante; antes al contrario, todo dá motivo para pensar que la ha perdido; es decir, que no se manifiesta en ella señal alguna de una Caridad viva, y habitual.

Porque Catholicos, el primer efecto de la Caridad, es llenarnos de aquel espíritu de hijos adoptivos, que nos hace amar á Dios como á nuestro Padre, amar su Ley, y la justicia de sus preceptos, y temer mas la perdida de su amor, que todos los males con que nos amenaza.

Solamente, pues, este cuidado que tiene una alma tibia en examinar si una ofensa es venial, ú mortal; en disputar á Dios todo lo que no puede negarle sin culpa grave; en no estudiar la ley de Dios, sino para saber hasta qué punto la es licito quebrantarla; en ponerse siempre de parte de los sentidos contra la gracia, y justificar continuamente todo lo que lisonjea á las pasiones contra la severidad de las reglas que las prohiben: Este solo cuidado, vuelvo á decir, no puede nacer sino de un interior vacío de Fé, y de Caridad; de un interior, en que no reyna el Espíritu de Dios, aquel espíritu de amor, y de dileccion; porque solamente los hijos prodigos pleytean de este modo con el Padre de familias, y quieren usar con todo rigor de sus derechos, y recoger todo quanto les pertenece.

Pero aún quiero aclarar mas esta reflexion: Esta disposicion, que hace que el alma tibia se permita deliberadamente todas las infidelidades, que no tiene por mercedoras de una pena eterna, es disposicion de una alma esclava, y mercenaria; es decir, que si estuviera segura del mismo perdon, y de la misma indulgencia de parte de Dios, en la transgresion de los puntos esenciales de la Ley, los quebrantaría con la misma facilidad, que quebranta los menos esenciales; es decir, que si una venganza manifiesta, una

calumnia grave , y una amistad pecaminosa , no tuvieran mas resultas para la eternidad , que un leve sentimiento , una murmuracion , un deseo de agradar , y el demasiado amor de sí mismo , no tendrian mas horror á lo uno , que á lo otro ; es decir , que mientras se mantiene fiel á los preceptos , no es por amor de la Justicia , sino por temor de la pena ; que no se sujeta al orden , y á la Ley , sino á sus castigos ; que no ama al Señor , sino á sí mismo ; porque quando solamente se interesa su gloria , y quando no nos ha de resultar daño especial de nuestras infidelidades por ser leves , no tememos el desagradarle : Nos justificamos interiormente á nosotros mismos estas transgresiones , diciendonos , que aunque son ofensas del Señor , y le desagradan , con todo eso , no dan la muerte al alma , ni bastan para condenarla : No tenemos interés en lo que mira al Señor : No contamos con su gloria en la distincion que hacemos de las obras permitidas , ó prohibidas : En este punto solo nuestro interés , es la regla de nuestra fidelidad , y nada despierta nuestra tibieza , sino las eternas llamas ; y tal vez llegamos á alegrarnos de que estas faltas leves queden sin castigo , y de poder satisfacer nuestras inclinaciones , sin que nos suceda mas desgracia , que el haver desagradado á Dios : Amamos esta infeliz libertad , que parece nos deja derecho de permanecer infieles , y sin castigo : Somos sus Apologístas , la ponderamos , aún mas de lo que en la realidad es , todo queremos que sean culpas veniales , los juegos , los placeres , los adornos , las sensualidades , las inquietudes , los rencores , la ociosidad , y los espectáculos : ¿ Qué mas diré ? Quisieramos que esta libertad fuese universal ; que nada de lo que agrada hubiera de ser castigado ; que el Señor no fuera justo , ni vengador de la iniquidad ; y que pudiéramos dejarnos llevar de nuestras inclinaciones , y violar la santidad de su Ley , sin temor de la severidad de

## 18 SERMON PARA EL JUEVES

su justicia. Por poco que reflexione una alma tibia, conocerá que esto es la realidad de lo que pasa en su corazón, y su disposición verdadera.

Ahora os pregunto, ¿puede ser este el estado de una alma fiel que aún conserva la caridad, y la gracia santificante? esto es, ¿de una alma que aún ama á su Dios mas que al Mundo, mas que á todas las criaturas, mas que á todos los placeres, mas que á todas las fortunas, y mas que á sí misma? ¿De una alma que en nada halla alegría sino en poseerle, que nada teme sino el perderle, que no conoce otra desgracia mas que la de haverle desagradado? La caridad que aún parece que conserva, ¿busca de este modo sus propios intereses? ¿La parece poco el desagradar á su amado, quando sus infidelidades han de quedar sin castigo? ¿Cuenta, como estais contando vosotros todos los dias, hasta qué punto puede ofenderle sin temor de la pena, para tomar de este modo sus medidas, y permitirse todas aquellas transgresiones, que se promete que han de quedar sin castigo? ¿No vé en su Dios otra cosa digna de ser amada, y capaz de atraer los corazones, sino sus castigos? ¿Aún quando no fuera un Dios terrible, y vengador, serían menos propias para moverla sus infinitas misericordias, sus eternas bondades, su verdad, su santidad, y su sabiduría? ¡Ah! Almas tibias, é infieles, vosotras no le amais; solamente os amais á vosotras mismas, y vivis para vosotras mismas. Esas reliquias de fidelidad que aún os apartan de la culpa no son mas que pereza, temor, y amor propio. Quereis vivir en paz con vosotras mismas, temeis los inconvenientes que resultan de la pasión, y los remordimientos de una conciencia manchada; la culpa os sirve de molestia, y esto es lo que os disgusta en ella; sois demasiado amantes de vuestro descanso, y esta es toda vuestra Religion; vuestro sosiego es la unica barrera que os detiene, y toda vuestra virtud se reduce á amaros á vosotras mismas. Es verdad que quisierais saber si esa

infidelidad es ofensa venial, ó si pasa mas adelante; pero bien sabeis que con ella desagradais á Dios, porque en esto no teneis duda: ¿pues no es esto bastante para que os abstengais? Pero quisierais saber, si con ella le desagradais, de modo que merezcáis una pena eterna, y todo vuestro cuidado es, por informaros, si será una culpa merecedora del Infierno. ¡Ah! Bien veis que todo ese cuidado nace de vuestro amor propio; que segun esas disposiciones con que os hallais, no haceis caso del pecado, en quanto es ofensa de Dios, y en quanto desagrada á su Magestad, siendo este el esencial motivo que os le debe hacer odioso; que no servís al Señor con verdad, y caridad; que vuestra falsa virtud, no es mas que un natural timido, que no se atreve á exponerse á las terribles amenazas de la ley; que no sois mas que un vil esclavo, á quien es preciso mostrar el azote para contenerle; que os pareceis á aquel siervo infiel, que havia escondido su talento, porque sabía que su Señor era riguroso, y á no haver tenido este miedo, le huviera gastado en locuras; y que en las disposiciones de vuestro corazon, que es lo principal á que Dios atiende, aborreceis su santa Ley, y amais todo lo que ella prohíbe; y así la caridad, no habita en vosotros; sois hijos de muerte, y de perdicion.

Otro efecto de la caridad, dice San Bernardo, es el ser timorata, y aumentar nuestras faltas á nuestra vista; todo lo aumenta, y todo lo exagera, dice este Santo Padre: *Sed aggravat, sed exagerat universa*. No porque la caridad nos engañe, y nos oculte la verdad, sino porque separando á nuestra alma de los sentidos, depura la vista de la Fé, y la hace que vea con mas claridad las cosas espirituales; y por otra parte, todo lo que desagrada al que es el unico objeto de nuestro amor, parece grave, y considerable al alma que ama; y así la caridad siempre es hu-

milde, tímida, y desconfiada; siempre está agitada con aquellas piadosas ansiedades que la dejan en duda de su estado; siempre está asustada con aquellas delicadezas de la gracia, que la hacen temblar en cada acción, y de la incertidumbre en que la dejan la forman una especie de martyrio de amor que la purifica: No son estos aquellos vanos, y pueriles escrúpulos, que reprehendemos en las almas flacas, sino aquellos piadosos temores de la gracia, y de la caridad, que son inseparables de toda alma fiel. Obra su salvacion con temor, y temblor, y mira algunas veces como delitos las acciones, que muchas veces son virtudes en la presencia de Dios, y casi siempre no son mas que puras flaquezas: Estas son aquellas perplexidades de la caridad, que nacen de las mismas luces de la fé; y este ha sido el camino de los justos en todos los siglos.

Y no obstante, la falsa caridad, que aún os parece conservar en medio de una vida tibia, y de todas vuestras infidelidades, es la que os hace que os parezcan ligeras; esa misma caridad que suponeis no haver perdido, es la que os asegura, la que minorá vuestras faltas á vuestra vista, la que os pone en un estado de paz, y de seguridad; en una palabra, la que no solamente destierra de vuestro corazon todos sus piadosos susos, siempre inseparables de la virtud, sino que os los hace mirar como flaquezas, y excesos de la misma devocion. Pero decidme, ¿no es esto una contradiccion? ¿No se desmiente de este modo la caridad á sí misma? ¿Podeis fiaros de un amor, que tanto se parece al aborrecimiento?

Finalmente el ultimo efecto de la caridad es causar en el alma actividad, y viveza: Leed quanta actividad, y fecundidad la atribuye el Apostol en un corazon christiano. Obra en todas partes donde se halla; todos los Santos dicen, que no puede estar ociosa: Es un fuego celestial, al que no hay cosa que le pueda

impedir el obrar , y manifestarse : Es verdad , que algunas veces puede estar cubierto , y como amortiguado por la multitud de nuestras flaquezas , pero mientras no se apague , siempre estará despidiendo , por decirlo así , algunas centellas de súplicas , de suspiros , de gemidos , de esfuerzos , y de obras. Los Sacramentos la animan , los santos mysterios la enternecen , las oraciones la despiertan , la leccion de los libros devotos , las instrucciones saludables , las funciones de la Religion , las santas inspiraciones , y aún las aflicciones , las desgracias , las enfermedades corporales , todo la aviva , quando aún no está apagada. En el segundo libro de los Machabeos se dice , que el sagrado fuego , que havian ocultado los Judíos , durante el cautiverio , se halló quando bolvieron cubierto de un espeso legamo , y los hijos de los Sacerdotes , que le hallaron bajo la conducta de Nehemías , le tuvieron por apagado : Pero como solamente estaba cubierta la superficie , y aquel sagrado fuego conservaba interiormente toda su virtud , apenas le expusieron á los rayos del Sol , quando se encendió al instante , y presentó á la vista un nuevo resplandor , y una actividad extraordinaria : *Accensus est ignis magnus , ita ut omnes mirarentur.* (a)

Pues ved ahí la imagen de la tibieza de una alma verdaderamente justa , y lo que os sucederia á vosotros , si la multitud de vuestras infidelidades no huviera hecho mas que cubrir , y amortiguar , por decirlo así , el sagrado fuego de la caridad , sin apagarle. Ved ahí , vuelvo á decir , lo que debiera sucederos , quando os acercais á los Sacramentos , y quando venis á oír la Divina palabra. Quando Jesu-Christo , Sol de Justicia , derrama sobre vosotros algunos rayos

D 3

yos

---

(a) Mach. 1. v. 22.

yos de su gracia , y de su luz , y os inspira santos deseos , entonces se havia de vér , que vuestro corazon se bolvia á encender , y que se renovaba vuestro fervor ; entonces haviais de ser todo fuego en el cumplimiento de vuestras obligaciones , y admirar á los mas confidentes testigos de vuestra vida , con la renovacion de vuestras costumbres , y de vuestro zelo. *Accensus est ignis magnus , ita ut omnes mirarentur.* :

Y no obltante esto , nada os anima : Los Sacramentos que frequentais , os dejan con la misma tibieza ; la palabra del Evangelio que oís , cae en vuestro corazon como en una tierra árida , y en donde al instante muere ; los pensamientos de salvacion , que en vuestro interior produce la gracia , nunca tienen efecto en orden á la renovacion de vuestras costumbres ; siempre vivis en la misma ociosidad , y tibieza ; os levantaiis de los pies de los Altares tan frios , é insensibles como haviais venido ; no se ven en vosotros aquellas renovaciones de zelo , y de fervor tan familiares á las almas justas , para las cuales hallan motivo aún en sus propias caídas ; oy sois los mismos que ayer ; teneis las mismas infidelidades , y las mismas flaquezas ; no adelantais un paso en el camino de la salvacion ; todo el fuego del Cielo no bastaria para encender en vuestros corazones esa falsa caridad en que tanto confiais : Amados oyentes mios , yo temo , que esté absolutamente apagada , y que vosotros estais muertos en la presencia de Dios. No me atrevo á penetrar los secretos juicios del Señor en orden á las conciencias , pero sí me atrevo á decir , que no es seguro vuestro estado ; tambien os digo , que si se ha de juzgar por las reglas de la fé , estais en desgracia de Dios , y el Señor os aborrece ; tambien os digo , que una tibieza tan dilatada , tan constante , y tan durable , no puede subsistir con un principio de vida sobrenatural , porque esta manifiesta á lo menos algunas veces , movimientos , y señales exteriores ; se ele

va, se anima, y se esfuerza, como para desembarazarse de los lazos que la oprimen, y una caridad tan muda, tan ociosa, y tan constantemente insensible, es imposible que subsista.

Pero el mayor peligro de este estado es, que una alma tibia no forma escrupulo en este punto, bien conoce que pudiera adelantar mas en el fervor, y en la fidelidad, pero mira este zelo, y esta exactitud como una gracia, y una perfeccion reservada para ciertas almas, y no como obligacion esencial. De este modo se fija en aquel grado de tibieza en que ha caído: Nada adelanta en la virtud; despues de los fervores de una conversion ruidosa, parece que se debilitó todo su fervor en la lucha contra las pasiones infames que tuvo que vencer al principio; cree que no tiene que hacer mas que gozar en paz el fruto de su victoria; no piensa en reparar las reliquias que han quedado de su primer naufragio; en vez de reprimir mil flaquezas, y mil inclinaciones corrompidas, que han dejado en nosotros nuestros primeros desordenes, los amamos: Los Sacramentos no avivan nuestra fé, sino que la entretienen; no nos proponemos por fin la conversion, porque yá nos tenemos por convertidos: Las confesiones no son mas que repeticiones, y pinturas parecidas una á otras. Aunque nos confesamos, no proponemos el mudar de vida; porque ¿qué hemos de mudar en un genero de vida, en la que nos parece que todo está ordenado, y en la que no echamos de vér falta alguna grave? No hacemos mas que cumplir simplemente con una devota obligacion, y entretener al Ministro de Jesu-Christo con la relacion de algunas faltas leves, de las que no nos arrepentimos, al mismo tiempo que nuestro modo de vida es un delito que ignoramos. Por eso, la virtud de nuestro ministerio todavia liberta algunas veces á grandes pecadores, y aún vemos todos los dias con consuelo algunas almas arrepentidas, despues de

24 SERMON PARA EL JUEVES

una vida llena de disoluciones , y culpas , que vienen á echarse á nuestros pies , y allí deshecho su corazon con el dolor , y bañado su rostro de lagrimas , nos admiran con la grandeza de su fé , nos enternecen con la abundancia de sus suspiros , y con lo extraordinario de su compuncion , y se levantan de nuestros pies justificadas. Quando al mismo tiempo las almas tibias , é infieles de quienes hablo , reconciliandose continuamente , sin ser jamás penitentes , vienen siempre al Tribunal de la Penitencia con las mismas flaquezas , de las que nunca reciben el perdon , porque nunca las detestan como deben ; dando pruebas con esto , de que es mas facil pasar de la culpa á la virtud , que de la tibieza á la penitencia.

Ah ! Puede ser tambien que el sagrado Director de vuestra conciencia , á quien continuamente manifestais vuestras faltas leves , y que no puede vér la corrupcion del corazon de donde nacen , puede ser que por un terrible juicio de Dios esté tranquilo como vosotros en orden á vuestro estado ; acaso le parecerá que solamente dormís , y que no haceis mas que desmayar ; y así se contenta con animar vuestra negligencia , y despertar vuestra tibieza ; piensa de vosotros lo que en otro tiempo pensaban de Lazaro los Discipulos : *Si dormit , salvus erit.* (a) Y que en la realidad , ese sueño , esa negligencia en los caminos de Dios , y esa tibieza no os llevan á la muerte ; pero Jesu-Christo , que os está viendo como en la realidad sois , y que no juzga como el hombre , declara , que yá ha mucho tiempo que estais muertos á su vista : *Tunc dixit eis Jesus manifesté : Lazarus mortuus est.* (b) Lo dice claramente , *manifesté* : Esto es , que no era cosa nueva , y que

---

(a) *Joan.* 11. v. 12. (b) *Ibid.* v. 13.

que Lazaro , á quien solamente tenían por enfermo , havia yá tres dias que havia muerto ; es decir , que quando una caída grave , y declarada pone fin á la tibieza de un alma infiel , no hace mas que manifestarse la muerte , que mucho tiempo antes estaba en su corazon ; y asi la muerte de esta alma solamente es nueva para los hombres , que no vén lo que pasa en el interior ; pero á la vista de Dios estaba muerta como Lazaro , casi desde el dia en que empezó á ser tibia : *Tunc dixit eis Jesus manifesté : Lazarus mortuus est.*

Nos engañamos , fiados en que la conciencia no nos arguye de culpas graves , y no vemos , que en esta misma tranquilidad consiste todo el peligro , y aún acaso toda la culpa. Vivimos seguros en este estado , porque en él hallamos mas inocencia , y regularidad de costumbres , que en las almas entregadas al desorden , y no queremos conocer , que una vida absolutamente natural no puede ser vida de la gracia , y de la fé , y que un estado permanente de pereza , y de falta de mortificacion es estado de pecado , y de muerte en la vida christiana.

Y asi , amados oyentes míos , vosotros á quienes se dirige este discurso , renovad continuamente el espíritu de vuestra vocacion : Resucitad todos los dias , segun el consejo del Apostol , con la oracion , con la mortificacion de los sentidos , con la vigilancia sobre vuestras pasiones , con una vida interior , y con reflexionar continuamente el estado de vuestra alma , aquella primera gracia que os sacó de los desordenes del Mundo , y os hizo entrar en los caminos de Dios : Hacedos cargo , de que para la piedad no hay mas seguridad , ni mas consuelo , que la fidelidad ; que si aflojais en la virtud , aumentais vuestras penas , porque multiplicais vuestros lazos ; que si separais de vuestras obligaciones el zelo , el fervor , y la exactitud , apartais todos los consuelos ; que quitando á vuestro estado la fidelidad ,

le quitais la seguridad ; y que si solamente os ceñis á evitar la culpa grave , perdeis todo el fruto de la virtud.

Y á la verdad , si habeis sacrificado yá lo mas esencial , ¿por qué habeis de tener apego á unas cosas frivolas ? ¿Es posible , que despues de haver dado los pasos mas penosos , y mas heroycos para vuestra salvacion , hayais de perecer , por no querer dar los que cuestan menos trabajo ? Quando Naamán , haciendo poco caso del remedio , que le ordenaba el Profeta para sanar de su lepra , que era bañarse en las aguas del Jordán , se retiraba con desprecio del hombre de Dios , como si no pudiera consistir su salud en un remedio tan facil , los de su comitiva le disuadieron de su error , diciendole: Señor, si el hombre de Dios os huviera mandado cosas muy dificiles , sin duda e huvierais obedecido; habeis abandonado vuestra patria, vuestros Dioses, y vuestros hijos , por venir á consultar al Profeta; os habeis expuesto á los peligros de un largo viage ; habeis sufrido tantas incomodidades por recobrar la salud, que habeis perdido ; y despues de tantos trabajos , ¿no quereis ahora probar un remedio tan facil , como el que os propone el hombre de Dios ? *Etsi rem grandem dixisset tibi Propheta , certè facere debueras , quanto magis , quia nunc dixit tibi : Lavare , & mundaberis. (a)*

Y esto mismo es lo que yo os digo al acabar este discurso : Haveis abandonado el mundo , y los idolos que en otro tiempo adorabais en él ; habeis venido desde tan lejos á los caminos de Dios ; habeis tenido que vencer tantas pasiones , que superar tantos obstaculos , que sacrificar tantas cosas , que dár

tan

tan difíciles pasos ; haveis sufrido los trabajos , los disgustos , las necias conversaciones , inseparables de una conversion pública ; pues yá no os falta mas que un paso que dár , solamente se os pide , que veleis exactamente sobre vosotros mismos. Si no huvierais hecho el sacrificio de vuestras pasiones , y se os pidiera esto , no os detendriais un instante ; le hariais , aunque os costára mucho : *Etsi rem grandem dixisset tibi Prophetá , certé facere debueras* : Y ahora que no se os pide mas que simples purificaciones , por decirlo así , que casi no se os pide mas de lo que haceis , aunque executado con mas fervor , con mas fidelidad , con mas fé , con mas vigilancia , ¿podreis tener excusa para no hacerlo ? *Quanto magis , quia nunc dixit tibi : Lavare , & mundaberis* . ¿Por qué haveis de inutilizar todos vuestros primeros esfuerzos , por dejar de hacer una cosa tan facil ? ¿Por qué haveis de haver renunciado al Mundo , y á sus deleytes , si haveis de hallar en la piedad los mismos escollos , que os parecia evitar , huyendo de la culpa ? ¿No sereis dignos de lastima , si despues de haver sacrificado á Dios lo principal , os perdeis por quererle disputar algunos sacrificios mucho menos penosos al corazon , y á la naturaleza ? *Quanto magis , quia dixit tibi : Lavare , & mundaberis* .

Acabad , pues , ¡ó Dios mio ! lo que en nosotros ha empezado vuestra gracia ; triunfad de vuestras tibiezas , y flaquezas , pues haveis triunfado de vuestras culpas ; dadnos un corazon fervoroso , y fiel , pues nos haveis yá quitado un corazon pecador , y corrompido ; inspiradnos aquella buena voluntad que hace justos , pues haveis destruido en nosotros aquella voluntad desarreglada , que constituye los grandes pecadores ; no dejéis imperfecta vuestra obra ; y pues nos haveis hecho entrar en el santo camino de la salvacion , hacednos dignos de la corona prometida á los que legitimamente pelearen. Amen.

II. SERMON  
 PARA EL JUEVES  
 DE LA TERCERA SEMANA  
 DE QUARESMA.

SOBRE LA CERTIDUMBRE  
 de la caída en el estado de tibiaza.

*Surgens Jesus de Synagoga introiuit in domum Simonis, socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus.*

Habiendo salido Jesus de la Synagoga, entró en la casa de Simon, cuya suegra tenia grandes calenturas. *Lucæ 4. v. 38.*



IN duda, Catholicos, que quando juzgó Simon que la presencia de Jesu-Christo era necesaria para la salud de su suegra, el mal debia ser peligroso, y mortal: es preciso que ya fuesen inutiles los remedios ordinarios, y que se necesitase de un milagro para darla la salud, y sacarla de las puertas de la muerte. Con todo eso el Evangelio no dice que padeciese mas que una simple calen-

lentura. En otras partes no se lee que recurriesen á Jesu-Christo, sino para resucitar muertos, para curar Paraliticos, para restituir la vista, y el oído á los sordos, y ciegos de nacimiento, en una palabra, para curar unos males, que nadie podia remediar, sino el Soberano Dueño de la muerte, y de la vida de los hombres, y aqui se le llama solamente para dar la salud á una calenturienta. ¿En qué consiste, pues, que en este caso se emplee todo su poder, para una enfermedad tan leve? Consiste, Catholicos, en que siendo esta calentura una viva imagen de la tibieza en los caminos de Dios, quiso el Espiritu Santo darnos á entender, que esta enfermedad tan leve en la apariencia, y en la que no se teme peligro; esta tibieza tan frecuente en la piedad, es una enfermedad que indefectiblemente mata al alma, y que se necesita de un milagro para que no la quite la vida.

Catholicos, entre todas las maximas de la moral christiana, no hay otra en que menos engaños permita la experiencia, que la que nos asegura, que el desprecio de las obligaciones leves guia insensiblemente á la transgresion de las mas esenciales, y que la negligencia en los caminos de Dios nunca está muy distante de la caída: el que desprecia las cosas pequeñas, caerá poco á poco, dice el Espiritu Santo, el que las desprecia, como si dixera, el que las quebranta con pleno conocimiento, y que de esta transgresion ha formado un método regular de vida, porque si solamente cayeseis alguna vez por fragilidad, ó por engaño, no os comprehende esta doctrina, pues esto sucede tambien á los justos: pero el despreciarlas en el sentido ya explicado, como las almas tibias, é infieles, es un camino que siempre viene á parar en perder la gracia santificante. Primeramente, porque en este estado no se conceden los auxilios especiales, que son necesarios para perseverar en la virtud. En segundo lugar, porque en él se fortifican las pasiones que nos arrastran al vicio; y finalmente, porque en él son inu-

tiles todos los socorros exteriores de la piedad.

Explicaré estas tres reflexiones, pues en ellas se encierran instrucciones muy importantes para todas las particularidades de la vida christiana, las que son utiles, no solamente para las almas que hacen publica profesion de la piedad, sino tambien para aquellas que juzgan que toda la virtud consiste en una buena conducta, y en cierto regimen de vida que es aprobado aún del mismo Mundo. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

### PRIMERA PARTE.

QUE aún la inocencia de los Justos necesita de continuos auxilios de la gracia, es una verdad eterna, como dice San Agustín. El hombre entregado al pecado, por el desorden de la naturaleza, casi no halla en sí otra cosa mas que principios de error, y raíces de corrupcion; la justicia, y la verdad que en el principio nacieron con nosotros nos son ya como estrañas: todas nuestras inclinaciones, rebeldes á la ley de Dios, nos arrastran como contra nuestra voluntad, ázia los objetos ilicitos; de modo que para ordenarlas, y sujetar nuestro corazon á la ley, es necesario que continuamente estemos resistiendo á las impresiones de los sentidos; que violentemos nuestras mas vivas inclinaciones, y que estemos siempre en arma contra nosotros mismos. No hay obligacion alguna, que no nos cueste trabajo; no hay precepto alguno en la ley, que no se oponga á alguna de nuestras inclinaciones; no hay paso en el camino de Dios, á que no tenga repugnancia nuestro corazon.

A esta interior corrupcion que hace que nuestras obligaciones nos sean tan dificiles, y tan como natural la injusticia, podeis añadir, los lazos de que estamos rodeados, los malos exemplos que nos llevan tras sí, los objetos que nos acobardan, las ocasiones que nos engañan, las complacencias que nos debilitan, las afficciones que nos des-

alien-

alientan, las prosperidades que nos corrompen, as circunstancias que nos ciegan, las atenciones del Mundo que nos molestan, las contradicciones que nos prueban, y todo quanto está al rededor de nosotros que nos sirve de una continua tentacion.

No hablo de aquellas miserias que nos son propias, ni de las particulares oposiciones á la regla, y á la justicia, que nuestras pasadas costumbres, y nuestras primeras pasiones dejaron en nuestro corazon, como son, aquel gusto del Mundo, y de los deleytes, aquel disgusto de la virtud, y de sus maximas, aquel imperio de los sentidos, que se ha fortificado en nosotros con una vida sensual, aquella pereza invencible, á la que todo cuesta trabajo, y por eso todo se la hace casi imposible, aquella sobervia que no sabe ceder en cosa alguna, aquella inconstancia de corazon, que se cansa aún de sí misma, y que es incapaz de uniformidad, ni consequencia, que no puede sujetarse á la ley, porque la ley siempre es la misma, que tan presto quiere, como no quiere, que en un instante pasa de una profunda tristeza á una alegría pueril, y vana, y no pone ni un momento entre la mas sincera resolucion, y la infidelidad con que la quebranta.

En un estado, pues, tan miserable, ¿qué es lo que puede, ¡ó Dios mio! aún el hombre mas justo estando entregado á su propia flaqueza, y á todos los lazos que le rodean, teniendo en su corazon la raíz de todos los desordenes, y en su espiritu el principio de toda ilusion? La gracia de Jesu-Christo solamente puede librarle de tantas miserias, iluminarle entre tantas tinieblas, mantenerle contra tantas dificultades, detener sus rapidas inclinaciones, y confortarle contra tantos combates; si le deja un instante entregado á sí mismo, cae, ó se extravía; si una mano omnipotente deja de sostenerle un solo instante, le arrebatata la corriente; y asi muestra permanencia en la virtud es un milagro continuado de la gracia, y todos los pasos que damos en los caminos de  
Dios,

Dios, son nuevos movimientos del Espiritu Santo; esto es, de aquella guía invisible que nos impele, y lleva por la mano; todas nuestras buenas acciones son dones de la Divina Misericordia, pues de ella dimana el buen uso que hacemos de nuestra libertad, y así corona sus dones, recompensando nuestros meritos; todos los movimientos de vuestra vida christiana, son como una nueva creacion en la fé, y en la piedad; esto es, (esta creacion espiritual no supone al justo destituido de todo principio en orden á su eterna salud, sino que supone en él un principio de gracia, y una libertad, que coopera con ella) esto es, vuelvo á decir, que así como en el orden de la naturaleza, bolveriamos á caer en la nada, si el Criador dejara por un instante de conservar el ser que nos dió; del mismo modo en la vida de la gracia, recaeriamos en el pecado, y en la muerte, si el reparador dejara un solo instante de continuarnos con nuevos socorros el don de la justificacion, y de la santidad con que ha enriquecido nuestras almas; tanta es la flaqueza del hombre, y su continua dependencia de la gracia de Jesu-Christo; la fidelidad del alma justa es fruto, y principio de los continuos socorros de la gracia; solamente la gracia puede obrar la fidelidad del alma, y solamente esta fidelidad merece la conservacion, y el aumento de la gracia en su corazon.

Porque, Catholicos, como los designios de Dios para con nosotros están llenos de equidad, y de sabiduría, es preciso que distribuya con orden sus dones, y sus gracias; es preciso que el Señor se comunique con mas abundancia al alma que con mas fidelidad le dispone los caminos en su corazon; que dé mas continuas señales de su proteccion, y de sus misericordias al justo que se las está dando continuas de su amor, y de su fidelidad; y que el siervo que sabe negociar con su talento, sea recompensado á proporcion de el uso que de él ha hecho; como tambien es justo, que el alma tibia, é in-

fiel

fiel que sirve á su Dios con negligencia , y disgusto, halle al Señor tibio , y disgustado ; y como todas las obras que presenta á su vista no pueden servir mas que de fastidiarle , no es extraño que la arroje de su boca, segun la expresion del Espiritu Santo , con aquel disgusto , y náusea con que se arroja una bebida tibia , y fastidiosa ; y asi es pena inseparable de la tibieza , la privacion de la gracia de proteccion ; si os resfriais , tambien Dios se resfria ; si á la vista de Dios os ceñis á aquellas obligaciones esenciales , que no podeis negarle sin delito , tambien se ciñe el Señor á los socorros generales , con los que será muy poco lo que adelanteis ; el Señor se retira de vosotros , á proporcion que vosotros os retirais de él ; y vuestra fidelidad en servirle , es la medida de lo que él hace para ampararos.

No hay cosa mas justa que este modo de proceder, porque vosotros entráis en juicio con vuestro Dios ; despreciáis todas las ocasiones en que pudierais darle señales de vuestra fidelidad , y el Señor deja pasar todas aquellas en que os las pudiera dar de su benevolencia ; vosotros le disputais todo aquello de que os parece que no le sois deudores ; teneis mucho cuidado con no hacer por él obra alguna de supererogacion ; parece que le decís, como el mismo Señor decia en otro tiempo á aquel siervo injusto , tomad lo que es vuestro , y no me pidais mas , ¿por ventura no nos ajustamos antes? *Tolle quod tuum est , ¿nonne ex denario convenisti mecum?* (a) Entráis en cuentas con vuestro Dios , por decirlo asi ; todo vuestro cuidado se reduce á poner limites al derecho que tiene sobre vuestro corazon , y por eso el Señor solo cuida de ponerlos á sus misericordias para con vuestra alma , y de negaros , si es licito de-

cir-

---

(a) *Matth. 20. v. 13. 14.*

cirlo así, todo lo que se puede escusar de concederos; paga vuestra indiferencia con la suya; el amor solamente es premio del amor, y si no conoceis bien el terror, y la extension de esta verdad, permitidme que yo os explique sus consecuencias.

La primera es, que como este estado de tibieza, y de infidelidad, aparta del alma las gracias de proteccion, y no la concede mas que los socorros generales, la deja vacía de Dios, por decirlo así, y como en manos de su propia flaqueza. Es verdad, que con estos socorros comunes que la quedan, aún puede conservar la fidelidad que debe á su Dios, porque son suficientes para poderla mantener en el bien, pero su tibieza no la permite usar de ellos; es decir, que aún tiene los auxilios suficientes para poder perseverar, pero no aquellos con que infaliblemente se persevera; y así no hay riesgo que no haga una peligrosa impresion en esta alma, y que no la acerque á la caída; quiero conceder que un natural feliz, que algunas reliquias de honestidad, y de temor de Dios, que una conciencia que teme todavía las culpas graves, la defiendan por algun tiempo contra sí misma, pero no obstante, como estos remedios que por la mayor parte son puramente naturales, no pueden ser muy eficaces, como los objetos de los sentidos entre los quales vive, hacen siempre nuevas heridas en su corazon, y como la gracia que en este estado no es tan abundante, no repara estas diarias perdidas, cada dia se debilitan las fuerzas, desfallece la fé, y se oscurecen las verdades; quanto mas adelante pasa, mas se empeora, ella misma conoce que no sale del Mundo, y de los peligros tan inocente como antes; que se aumenta su flaqueza, y su amor propio; que pasa ciertos limites, que hasta entonces havia respetado; que las conversaciones libres la hallan mas indulgente, las murmuraciones mas favorable, las ocasiones mas fácil, los placeres menos contenida, y el Mundo mas grata; que de estos peligros sale

su corazón medio vencido, y solo se sostiene por algunos debiles respetos ; conoce sus pérdidas , y no vé cosa alguna que las repare ; finalmente , conoce que Dios casi se ha retirado , y que yá no hay mas barrera entre nosotros , y la culpa , que nuestra flaqueza ; este es el estado en que os hallais ; juzgad qual será en el que os hallareis dentro de poco tiempo.

Bien sé que este estado de tibieza , y de infidelidad , os asusta , é inquieta , que continuamente estais diciendo que no hay mayor felicidad , que no tener apego á cosa alguna , y que envidiais la suerte de aquellas almas que se entregan absolutamente á Dios , y no guardan respeto alguno con el mundo. Pero os engañais ; porque no es la fé , y el fervor de esas almas , lo que vosotros envidiais , sino la alegría , y tranquilidad de que gozan en el servicio de Dios , de la que no podeis gozar vosotros : No envidiais mas que la insensibilidad , y aquella feliz indiferencia á que han llegado para con el mundo , y para con todo lo que él estima , pues todos vuestros sobresaltos , vuestros remordimientos , y vuestras penas interiores provienen del amor que teneis al Mundo ; pero no envidiais los sacrificios que les ha sido preciso hacer para llegar á ese estado ; no envidiais las violencias que han tenido que hacerse para conseguir esa feliz paz , y tranquilidad ; no envidiais el trabajo que las ha costado el merecer el don de una fé viva , y fervorosa : envidiais la felicidad de su estado , pero no quisierais que os costase el abandonar la ilusion , y el regalo del vuestro.

La segunda consecuencia , que tambien se infiere de negarsele al alma tibia las gracias de la proteccion es que el yugo de Jesu-Christo viene á ser para ella un yugo duro , pesado , é insufrible. Porque Catholicos , habiendo perdido por el desorden de nuestra naturaleza el gusto á la justicia , y á la verdad ; en el que consistian las mayores delicias del hombre ino-



36 *SERMON II. PARA EL JUEVES*

cente , ya no tenemos ansia , ni desco sino de los objetos de los sentidos , y de las pasiones. Las obligaciones de la ley que continuamente nos están avisando que nos apartemos de los sentidos por seguir el espíritu , y que nos hacen sacrificar las impresiones de los presentes placeres , á la esperanza de las futuras promesas ; estas obligaciones , vuelvo á decir, cansan muy presto á nuestra flaqueza, porque son unos esfuerzos continuos contra nosotros mismos , y así es preciso que la suavidad de la gracia aligere este yugo, que derrame secretos consuelos sobre su amargura , y que mude la tristeza de las obligaciones en una alegría santa , y sensible.

Pero el alma tibia , privada de esta suavidad , solo siente la pesadéz del yugo , sin experimentar los consuelos que le suavizan : No gusta sino la amargura del Caliz de Jesu-Christo. Por eso os son inspidas todas las obligaciones de la piedad , y molestos todos sus saludables ejercicios. Vuestra conciencia inquieta , y turbada con vuestras tibiezas , é infidelidades , cuya inocencia no podeis justificar , no permite que gozeis paz , y alegría en el servicio de Dios : Sentis todo el peso de aquellas obligaciones , á las que no os permiten que seais infieles , las reliquias de fé , y de amor al sosiego interior que aún se hallan en vosotros ; y no sentis el secreto testimonio de la conciencia , que le suaviza , y que conforta el alma fervorosa ; huís de ciertas concurrencias , en donde siempre naufraga la inocencia , y en el retiro que os aparta de ellas , no hallais mas que un mortal fastidio , y un gusto aún mas vivo , y mas eficaz de los mismos placeres que procurais prohibiros ; orais , y la oracion solamente os sirve de distraccion , y fatiga ; os exercitais en obras de misericordia , y á no ser que os mantenga en ellas la vanidad , ó el genio , quanto en ellas hay os es molesto , é insufrible : tratais con personas virtuosas , y

su

su compañía os es tan enfadosa , que llega á disgustaros, aún de la misma virtud ; la mas leve violencia que os haceis por el Cielo , os cuesta tan grandes esfuerzos, que es necesario que venga inmediatamente el Mundo con sus diversiones , y placeres á aliviarnos de esta leve fatiga ; la menor mortificacion abate vuestro cuerpo, os inquieta , y molesta , y no hallais alivio sino en la pronta resolucion que tomais de abandonarla inmediatamente ; vivis desgraciados , y sin consuelo , porque os privais de un Mundo que amais , y á quien dais el lugar de las obligaciones que aborreceis ; toda vuestra vida no es mas que una triste molestia , y un continuo disgusto de vosotros mismos ; os parecis á los Israelitas en el desierto , que vivian disgustados , por una parte del Manná , con que les mandaba el Señor alimentarse , y por otra , sin atreverse á bolver á las viandas de Egypto, que aún amaban , y de las que se absténian por temor de ser castigados de Dios.

Pero este estado de violencia no puede durar ; una virtud que no calma el corazon , que no consuela al entendimiento , y que no contenta al amor propio, presto cansa ; el yugo que pesa , y que no se lleva con amor , sino por algun motivo humano , presto se sacude ; es una cosa tan molesta el no ser nada , por decirlo así , ni justo , ni mundano , ni del Mundo , ni de Jesu-Christo ; el no gozar ni de los placeres de los sentidos , ni de los de la gracia , que es imposible el que sea durable este violento estado de neutralidad , é indiferencia : los corazones de los hombres , y algunos con especialidad , tienen necesidad de un objeto determinado que les ocupe , y sujete , y si no fuese Dios, lo será necesariamente el Mundo : Un corazon vivo , fogoso , y extremado , como el que tienen la mayor parte de los hombres , no puede fijarse sino con el gusto de los afectos , y el que siempre se siente privado de gusto para la virtud , yá ofrece un corazon dispuesto á rendirse á los atractivos del vicio.

38 *SERMON II. PARA EL JUEVES*

Bien sé que hay algunas almas perezosas, y tibias, que al parecer se mantienen en este estado de equilibrio, y de insensibilidad; que no muestran ansia, ni por el Mundo, ni por la virtud; que por su naturaleza parece están tan distantes de los fervores de una piedad fiel, como de los excesos de un desorden profano; que en medio de los placeres del Mundo conservan una circunspeccion, y una regularidad, que aún dá señales de virtud; y entre las obligaciones de la Religion, una pereza, y una relajacion, que está respirando el ayre de las maximas del Mundo. Estos son unos corazones tranquilos, y perezosos, que no tienen actividad para cosa alguna, y en los que la inaccion casi ocupa el lugar de la virtud; y que aunque no llegan á aquel estado de piedad que hace á las almas fieles, tampoco se hallan en aquel grado de abandono que hace á las almas desordenadas, y perversas.

Bien lo sé, Catholicos; pero también sé que esta pereza de corazon solamente nos defiende de aquellos delitos que cuestan trabajo; solo nos aparta de ciertos placeres, que nos sería preciso comprar á costa de nuestro sosiego, y asi basta el amor al descanso para apartarnos de ellos. Esta pereza solamente nos hace virtuosos al parecer de los hombres, porque estos la confunden con la piedad que huye del vicio; pero no nos defiende contra nosotros mismos, contra mil deseos ilicitos, contra mil complacencias culpables, contra mil pasiones mas secretas, y menos penosas, porque están encerradas en el corazon; no nos defiende de la envidia que nos consume, del deseo de venganza, que nos irrita, de la ambicion que nos domina, de la vanidad que nos corrompe, del deseo de agradar de que estamos poseídos, del excesivo amor á nosotros mismos, que es el principio de todas nuestras acciones, y que todas las inficiona: Es decir, que esta negligencia nos entrega á todas nuestras interiores flaquezas, al mismo tiempo  
nos

nos contiene contra las pasiones mas desenfrenadas, y escandalosas, y que lo que parece tibieza á la vista de los hombres, es siempre corrupcion, y una secreta ignominia á la vista de Dios.

Tambien sé, que el gusto de la piedad, y aquel interior consuelo que suaviza la práctica de las obligaciones, es un don, que muchas veces se niega aún á las almas mas santas, y mas fieles; pero hay tres diferencias esenciales entre el alma fiel, á quien el Señor niega los consuelos sensibles de la piedad, y el alma tibia, y mundana que siente la pesadéz del yugo, y no puede hallar gusto en las cosas de Dios.

La primera, que el alma fiel, no obstante su repugnancia, y sus disgustos, conserva siempre una fé firme, y sólida; el vivir libre de culpas, despues que Dios mudó su corazon, la parece un estado mucho mas feliz que aquel en que vivia, quando se hallaba entregada á los desordenes de las pasiones; y asillena de horror por sus pasados desordenes, no quisiera trocar su suerte por todos los placeres de la tierra, ni volver á caer en sus primeros vicios; pero el alma tibia, é infiel, disgustada de la virtud, mira con envidia los placeres, y la vana felicidad del Mundo, y como sus disgustos son pena, y efecto de la flaqueza, y tibieza de su fé, empieza á parecerla la culpa el unico remedio de las molestias, y de la tristeza de la piedad.

La segunda diferencia consiste en que el alma fiel en medio de sus disgustos, y sequedades, á lo menos tiene una conciencia, que no la arguye de culpa; está defendida con el testimonio de su propio corazon, y con un genero de inocente paz, que aunque no sea viva, y sensible, no deja de establecer en su interior una calma, que nunca havia experimentado en los caminos de la culpa; pero el alma tibia, é infiel, permitiendose aún contra el testimonio de su propio corazon mil diarias transgresiones, cuya malicia ignora, siem-

40 *SERMON II. PARA EL JUEVES*

pre tiene inquieta , y dudosa la conciencia , porque no está fortalecida , ni con el gusto de las obligaciones, ni con la paz , y testimonio de la conciencia ; y este estado de inquietud y de molestia , viene muy presto á parar en la funesta paz de la culpa.

La ultima diferencia consiste , en que no siendo los disgustos del alma fiel , mas que pruebas de que se sirve Dios para purificarla , suple los sensibles consuelos de la piedad que la niega , con otros mil medios equivalentes , con una proteccion mas poderosa , con un misericordioso cuidado de apartar de ella todos los peligros que la pudieran engañar , y con mas abundantes socorros de la gracia ; porque el Señor no intenta perderla , ni desanimarla , solamente quiere probarla , y hacerla expiar con las amarguras , y sequedades de la virtud , los injustos placeres de la culpa ; pero los disgustos del alma infiel , no son pruebas , sino castigos ; el Señor no es para ella un Dios misericordioso , que suspende los consuelos , sin suspender la gracia ; sino un Dios severo , que se venga , y se retira : No es un Padre amoroso , que suple con lo sólido de su amor , y con verdaderos socorros , los aparentes rigores , de que se vé precisado á usar ; sino un Juez severo , que empieza á privar al culpado de mil consuelos , porque le está disponiendo la sentencia de muerte. Las sequedades de la virtud , hallan mil consuelos en la misma virtud ; las de la tibieza , solamente pueden hallarlos en las engañosas dulzuras del vicio.

Ved , Catholicos , como el paradero inevitable de la tibieza , es la desgracia de la caída. Decidnos ahora que quereis formaros una virtud permanente , y que el zelo excesivo no dura mucho tiempo ; que para llegar al fin , es mejor no tomar las cosas con tanto empeño , y que no se puede adelantar mucho en la carrera , quando falta el aliento en los primeros pasos.

Bien

Bien sé que los excesos, aún en la piedad, no provienen del Espíritu de Dios, que es un Espíritu de discrecion, y prudencia: Que el zelo que destruye el orden de nuestro estado, y de nuestras obligaciones, no puede ser piedad que se derive del Cielo, sino una ilusion, que nace de nosotros mismos: Que la indiscrecion, es raíz de las falsas virtudes; y que muchas veces se dá á la vanidad, lo que parece darse á la verdad. Pero os digo de parte de Dios, que para perseverar en los caminos del Señor, es necesario entregarse á su Magestad sin reserva: Os digo que para mantenerse en la fidelidad debida á las obligaciones esenciales, es necesario mortificar continuamente las pasiones, que siempre nos estan apartando de ellas: Y que el contemporar con las pasiones, con pretexto de no excederse, es fabricarnos á nosotros mismos el precipicio: Os digo que las almas fieles, y fervorosas, no se contentan solamente con abstenerse de la culpa, sino que procuran evitar todo lo que puede conducir á ella: Que solamente estas almas perseveran, se mantienen, y honran la piedad con su modo de vida constante, igual, y uniforme; y al contrario las almas tibias, y flojas, las almas que han empezado su penitencia poniendo limites á la piedad, y procurando acomodarla á los placeres, y maximas del Mundo, estas almas retroceden, se desmienten, buelven á su vomito, y deshonoran la piedad con inconstancias, y desigualdades manifiestas, y con una vida tan presto retirada, y virtuosa, como tibia, y mundana. A vosotros mismos llamo por testigos, Catholicos; quando veis en el Mundo una alma que afloja de su primer fervor, y que cada dia se vá acercando mas á las concurrencias, y placeres que al principio se havia prohibido con tanta severidad; quando la veis, que insensiblemente se vá apartando de su modestia, de su retiro, de su circunspeccion, de sus

ora-

## 42 SERMON II. PARA EL JUEVES

oraciones, y del exacto cumplimiento con su obligación, ¿no decís vosotros mismos, que no está lejos de ser lo mismo que antes era? ¿No miráis todas estas relajaciones como preludios de la caída? ¿Luego que veis que afloja en la virtud, no la teneis por casi extinguida en ella? No necesitáis ni aún de tantas señales, para censurarla, y para pronosticar siniestra, y maliciosamente de la piedad. ¡O qué injustos sois! ¡Condenáis á la virtud tibia, é infiel, y al mismo tiempo nos condenáis á nosotros, quando os pedimos una virtud fiel, y fervorosa! Decís que para mantenerse en la virtud, es necesario no elevarse demasiado, y luego que veis en una alma alguna tibieza, y negligencia, profetizáis su caída.

Y así, en este estado de tibieza, deben temerse las recaídas: El que se entrega á Dios absolutamente, no se disgusta de él; ni abandona su Magestad, sino solamente al que le sirve con flojedad; el modo de salir victorioso del combate, no es el condescender con el enemigo, sino vencerle; el medio para no ser sorprendido, no es el dormirse en la pereza, y negligencia, sino estar siempre vigilante en todas las acciones; no se debe dejar de adelantar, por miedo de no poder perseverar; al contrario, para merecer la gracia de la perseverancia, es necesario no omitir desde el principio medio alguno. ¡Qué ilusiones, Catholicos, el temer al zelo, como peligroso para la perseverancia, siendo solamente el zelo el que la consigue! ¡Qué locura contenerse dentro de los límites de una vida tibia, y cómoda, creyendo que solamente así se puede perseverar, quando este genero de vida, es el que unicamente no es constante! Se procura huir de la fidelidad, como si esta sirviera de escollo á la virtud, siendo así, que la virtud sin fidelidad, está muy cerca del naufragio.

De este modo la tibieza aparta del alma infiel las

gra-

gracias de proteccion; y separadas estas gracias, pierde nuestra Fé toda su fuerza, el yugo de Jesu-Christo todos sus consuelos, y quedamos en un estado de desfallecimiento, y de miseria, en el que para que la inocencia quede vencida, basta que tenga la desgracia de ser tentada: Y siendo cierto, que en estado de tibieza es inevitable la perdida de la gracia santificante, por razon de los auxilios que faltan entonces, tambien lo es, por razon de que en él se fortifican las pasiones.

## SEGUNDA PARTE.

**E**L ser tan necesaria la vigilancia para la piedad Christiana, consiste en que todas las pasiones que en nosotros se oponen á la Ley de Dios, solamente mueren con nosotros, por decirlo asi; por mas que las debilitemos con los socorros de la gracia, y de una Fé viva, y fervorosa, las inclinaciones, y la raíz quedan siempre en el corazon: Siempre llevamos dentro de nosotros los principios de los mismos desordenes que borrarón nuestras lagrimas. La culpa podrá morir en nuestros corazones, pero el pecado, como habla el Apostol, esto es, las corrompidas inclinaciones de que se han formado todas nuestras culpas, aún habitan, y viven en él; y aún despues de nuestra penitencia, nos ha quedado aquella raíz de corrupcion que nos separó de Dios, para que sirva de continuo exercicio á la virtud, para hacernos mas dignos de la corona, con las continuas ocasiones de pelear que nos ofrece, para humillar nuestra vanidad, para traernos á la memoria, que el tiempo de la vida presente, es tiempo de guerra, y de peligro, y que por un destino inevitable á la condicion de nuestra naturaleza, no hay casi mas que un paso de

#### 44 SERMON II. PARA EL JUEVES

distancia entre la relajacion, y la culpa.

Es verdad, que se nos dá la gracia de Jesu-Christo para reprimir aquellas corrompidas inclinaciones, que sobreviven á nuestra conversion, pero como en el estado de tibieza, como acaba de decirse, casi no nos dá la gracia sino auxilios generales; y como se suspenden, ó á lo menos, son mas raras las gracias de proteccion, por havernos hecho indignos de ellas, necesariamente se ha de seguir, que las pasiones han de adquirir mayor fuerza: Pero no solamente se fortifican las pasiones en el estado de tibieza, é infidelidad, porque en él son mas raras las gracias de proteccion que las debilitan, sino tambien por razon de este estado considerado en sí mismo, porque no siendo la vida tibia, é infiel, mas que una continua condescendencia con todas nuestras pasiones, una cobarde facilidad en concederlas siempre hasta cierto punto, todo lo que las lisonjea, un cuidado del amor propio en apartar de ellas todo lo que podría reprimirlas, ó contenerlas, y un uso continuado de todo lo que es á proposito para inflamarlas, se sigue, que en este estado, cada dia deben adquirir nuevas fuerzas.

Y á la verdad, Catholicos, es locura el persuadirse, á que no condescendiendo con nuestras pasiones, mas que hasta ciertos limites permitidos, las contentamos, por decirlo asi, y las concedemos lo suficiente para satisfacerlas, sin que por esto puedan manchar nuestra alma, ni introducir en nuestras conciencias graves turbaciones, y remordimientos: Es locura el figurarnos, que podemos llegar á cierto equilibrio entre el pecado, y la virtud, en el que por una parte estén contentas nuestras pasiones con las condescendencias que las permitimos, y por otra esté sosegada nuestra conciencia, en orden á las culpas, porque las evitamos: Este es el plan que se forma el alma tibia, favorable á su tibieza, y pereza, porque

pro-

precura evitar igualmente todo lo que es penoso en la culpa, y en la virtud; niega á las pasiones todo lo que podría turbar su conciencia, y á la virtud lo que molestaría, y mortificaría demasiado el amor propio: Pero este estado de equilibrio, é igualdad, es quimérico. Las pasiones que no conocen limites en la culpa, ¿cómo podrán contenerse dentro de la tibieza? Si no pueden satisfacerlas, y fijarlas los excesos, ¿como podrán las simples condescendencias? Quanto mas las concedais, mas os inhabilitais para poder negarlas quanto deseen: El verdadero modo de aplacarlas, no es el favorecerlas en algunas cosas, sino el contradecirlas en todo: Qualquiera condescendencia, las hace mas fieras, é indomitas; son como el fuego, que con poca agua, en vez de apagarse se aumenta: Sucede lo que con un fiero Leon, á el que se le presenta un corto alimento, que en vez de saciar su hambre la hace mas viva, y violenta: Todo lo que lisonjea á las pasiones, las pone en peor estado.

Pues tal es el de una alma tibia, é infiel: Se permite todos los rencores, que no llegan á venganza declarada: Se justifica todos los placeres, en que no está manifiesta la culpa; busca todos los adornos, y artificios, en que no es escandalosa la indecencia, y en los que no se descubre pasion, ni vicio alguno declarado: Se entrega absolutamente á todas las ansias de adelantar, y á los cuidados de la fortuna, quando en esto no ofende al proximo: No hace escrupulo de las omisiones, en que solo parece que falta á las obligaciones arbitrarias, ó que solo ofenden levemente las esenciales: No hace caso del amor que tiene á su cuerpo, y á sí misma, con tal que no induzca directamente á pecado: La parece saludable la delicadeza, en orden á su estimacion, y fama, quando es compatible con la moderacion que pide el Mundo. ¿Y qué se sigue de esto, Catholicos? ¿Queréis sa-

46 SERMON II. PARA EL JUEVES

berlo? Pues atended á estas reflexiones.

Primeramente; como van tomando fuerzas continuamente en nosotros todas las pasiones que se oponen á la ley, y á la obligacion, hallan despues en nosotros la ley, y la obligacion unas dificultades invencibles; de modo que su cumplimiento en los casos en que nos obliga á ello la ley de Dios, nos es tan violento, como á un rapido rio el bolver contra su corriente, ó nos cuesta tanto trabajo como el detener á orillas de un precipicio á un caballo indomito, y furioso. De este modo, la sensibilidad que siempre haveis conservado á las injurias, es causa de que haya llegado á tal estado vuestra soberbia, que quando se ofrezca una ocasion, en que os parezca que se interesa vuestro honor, ó en que sea preciso el perdonar, no sereis dueños de vuestro resentimiento, y abandonareis vuestro corazon á los excesos del rencor, y de la venganza. De este modo, los cuidados, y las ansias por cultivar la estimacion de los hombres, han fortificado de tal modo en vuestro corazon el deseo de merecer sus alabanzas, y de grangearos sus aplausos, que quando se ofrezca alguna ocasion en que sea preciso sacrificar la vanidad de sus juicios á la obligacion, y exponerse á su censura, y á su burla, por no hacer traycion á vuestra alma, vencerán los intereses de la vanidad á los de la verdad, y será en vosotros mas fuerte el respeto humano, que el temor de Dios. De este modo, aquellas inquietudes en orden á la fortuna, y á los adelantamientos, que ha tanto tiempo que conservais en vuestro interior, se han apoderado de tal modo de vuestro corazon, que quando llegue el caso en que sea preciso arruinar á un competidor para ensalzaros vosotros, sacrificareis la conciencia á la fortuna, y sereis injustos con vuestro proximo, por daros satisfaccion á vosotros mismos: finalmente, por no ser molesto, de este modo las conexiones sospechosas, las conversaciones demasiado libres, las condescendencias excesivas, los de-

deseos de agradar han introducido en vosotros unas disposiciones tan proximas á la sensualidad, y á la culpa, que ya no os hallareis en estado de poder resistir quando se os presente el peligro: entonces se encenderá al instante la corrupcion que os haveis dispuesto con vuestras anteriores acciones; vuestra flaqueza vencerá á vuestra reflexion; vuestro corazon se negará á vuestro valor, á vuestra gloria, á vuestra obligacion, y aún á vosotros mismos. No puede permanecer fiel por mucho tiempo el que tiene en sí tantas disposiciones para no serlo.

Y así vosotros mismos os admirareis de vuestra fragilidad: os preguntareis ¿qué se han hecho aquellas disposiciones de pudor, y de virtud, que en otro tiempo nos inspiraban tanto horror á la culpa? No os conoceréis á vosotros mismos; advertireis en vosotros una infelíz, y violenta inclinacion, que sin saberlo estaba dentro de vosotros mismos; poco á poco os irá pareciendo menos terrible este estado, porque el corazon justifica muy presto lo que le cautiva; lo que nos agrada no nos asusta mucho tiempo; y añadiréis á la desgracia de la caída, la de una falsa tranquilidad, y seguridad.

Esta es la suerte inevitable de la vida tibia, é infiel: Las pasiones con quienes se ha usado de condescendencia son como aquellos leoncillos, dice un Profeta, que se crian domesticamente, y sin precaucion, llegan á crecer, y hacen pedazos la indiscreta mano que los ayudó á hacerse fuertes, y temibles; las pasiones en llegando á cierto punto se hacen dueñas del alma, y entonces quando buelve el hombre sobre sí, ya no es tiempo; haveis dado fomento en vuestro corazon al fuego profano, y es preciso que rompa; haveis criado dentro de vosotros mismos este veneno, y es preciso que produzca su efecto, sin que ya sea tiempo de recurrir al remedio: era preciso que huvieseis procedido con precaucion desde el principio, porque entonces aún tenia remedio el mal; pero le haveis dejado adquirir fuerzas, le

ha-

48 *SERMON II. PARA EL JUEVES*

habeis irritado hasta hacerle incurable , y asi es preciso que venza , y que vosotros seais desgraciadas víctimas de vuestra indiscrecion , y condescendencia.

Y asi , Catholicos , ¿no nos estais diciendo continuamente que teneis las mejores intenciones del Mundo ; que quisierais obrar mejor de lo que obráis ; que teneis verdaderos deseos de salvaros , pero que se ofrecen mil ocasiones en la vida , en que os olvidais de vuestras buenas resoluciones , y que era menester ser un Santo para no dejarse arrastrar de ellas ? Pues eso es justamente lo mismo que nosotros os decimos ; que no obstante esas buenas resoluciones que nos ponderais , si no peleais , si no velais , si no orais , si no teneis cuidado de vosotros mismos , habrá mil ocasiones en que no sereis dueños de vuestra flaqueza : os decimos , que solamente una vida mortificada , y vigilante puede defendernos contra las tentaciones , y peligros ; que es abuso el persuadirse á que se conservará la fidelidad en las circunstancias de un violento combate , teniendo el corazon debilitado , vacilante , y ya dispuesto á caer ; que solamente la casa edificada sobre la peña viva puede resistir á los vientos , y uracanes ; que solamente la viña rodeada de un gran foso , y fortificada con torres inaccesibles está defendida de los insultos de los pasajeros ; y en una palabra , que es necesario ser Santos , y estar solidamente fundados en la virtud , para vivir libres de culpas graves.

Y no os parezca , Catholicos , que es ponderacion el decir que es necesario ser Santos , pues aún las almas mas fervorosas , y fieles , con unas inclinaciones mortificadas , con una carne extenuada con los rigores de la Penitencia , con una imaginacion purificada con la oracion , con un espiritu que se sustenta con la verdad , y con la meditacion de la ley de Dios ; con una fé fortalecida con los Sacramentos , y con el retiro , se hallan algunas veces en circunstancias tan terribles , que su corazon se rebela , y su imaginacion se turba , y desorde-

dena ; se vén entre aquellas tristes inquietudes en que están fluctuando mucho tiempo entre la vida , la muerte , y la victoria , y en las que semejantes á un navío que se defiende contra las olas en medio de un mar agitado , y borrascoso , solamente esperan su seguridad de aquel que manda á los vientos , y á las olas ; ¿y quereis vosotros , que con un corazon , ya medio engañado , con unas inclinaciones muy proximas á la culpa , se defienda vuestra flaqueza contra las ocasiones , y que las tentaciones mas violentas os hallen siempre tranquilo , é inaccesible ? ¿ Quereis que con unas costumbres tibias , sensuales , y mundanas , presente vuestra alma en las ocasiones aquella fé , y aquella fortaleza , que muchas veces no puede dar ni aún la piedad mas afectuosa , y atenta ? ¿ Quereis que las pasiones lisonjeadas , mantenidas , alhagadas , y fortificadas , permanezcan dociles , immobiles , é indiferentes , en presencia de los objetos mas propios para encenderlas ? ¿ Las pasiones que aún en medio de una vida mortificada , de una vida pasada en la oracion , y en la continua vigilancia , suelen algunas veces encenderse repentinamente , aún lejos de los peligros , dando á conocer á las almas mas justas , con funestos exemplares , que nunca deben descuidar , y que muchas veces el grado mas elevado de la virtud suele ser el instante que precede á la culpa ? Catholicos , es fatal destino nuestro el preveer solamente aquellos peligros que miran á nuestra fortuna , ó á nuestra vida , y no tener ni aún leve conocimiento de los que amenazan á nuestra eterna salud . Pero desengañemonos : para librarnos de la culpa , tenemos necesidad de mas socorros que los que se hallan en el estado de tibieza , y negligencia ; y la vigilancia es el unico medio que nos dejó Jesu-Christo para conservar la inocencia . Primera reflexion .

La segunda reflexion que se puede hacer acerca de esta verdad , consiste en que fortificandose mas las pasiones cada dia en el estado de tibieza , é infidelidad ,

no solamente halla en nosotros la obligacion dificultades invencibles, sino que tambien se allana el camino para la culpa, por decirlo así, y no sentimos mas repugnancia en ella, que en una falta leve. Y á la verdad, con estas continuas infidelidades inseparables de la tibieza, llega por ultimo el corazon, como por otros tantos grados, é insensiblemente hasta aquellos peligrosos limites, que solamente separan con un punto la vida de la muerte, la culpa de la inocencia, y se facilita el ultimo paso para la caída, casi sin conocerlo: como le faltaba poco camino que andar, y no tuvo que hacer nuevos esfuerzos para pasar adelante, le parece que no ha traspasado los antiguos limites; tenia en sí unas disposiciones tan proximas á la culpa, que llegó á producir la iniquidad sin dolor, sin repugnancia, sin señal alguna sensible, y aún sin conocerlo él mismo; semejante á un moribundo á quien las congojas de una larga, y penosa agonía han puesto tan cerca de su fin, que el ultimo suspiro, semejante en todo á los antecedentes, no le cuesta mas esfuerzos que ellos, y aún deja dudosos á los asistentes de si ha llegado su ultimo instante, ó si aún respira; y lo mas peligroso para el alma en el estado de tibieza es que en este estado regularmente muere á la gracia sin conocerlo ella misma; es enemiga de Dios, y aún vive con su Magestad como con un amigo; mantiene comunicacion con las cosas santas, y ha perdido la gracia, que la daba derecho para acercarse á ellas.

Y así procuren las almas á quienes se dirige este discurso, no engañarse á sí mismas, fiandose en que acaso no han caído hasta ahora en culpa grave. Acaso su estado es el mas peligroso en la presencia de Dios: acaso la pena mas terrible de su tibieza es, que estando ya muertas á su vista, viven con una culpa que manifestamente no conocen, que duermen tranquilamente el sueño de la muerte con unas apariencias de vida que las aseguran, que añaden á los peligros de su estado una falsa paz que las

confirma en este camino de ilusion, y tinieblas; que el Señor finalmente, por sus terribles, y secretos juicios las ciega, y castiga el desorden de su corazon, permitiendo que le ignoren; una caída grave, sería, si es licito decirlo asi, una señal de la bondad, y misericordia Divina para con ellas; á lo menos entonces abririan los ojos; la culpa vista clara, y distintamente, á lo menos turbaria la falsa quietud de su conciencia; y por ultimo, conociendo el mal, acaso recurririan al remedio; pero esta vida, regular en la apariencia, las adormece, y tranquiliza; hace que sean inútiles los exemplos de las almas fervorosas, las persuade á que no hay necesidad de aquel gran fervor, que mas es efecto del genio que de la gracia, que mas es zelo que obligacion, y las hace oír como vanas exageraciones quanto las decimos desde los christianos pulpitos, en orden á lo inevitable de la caída en una vida tibia, é infiel. Segunda reflexion.

Finalmente; la ultima reflexion que se puede hacer acerca de esta verdad, es que nuestro corazon es de tal naturaleza, que siempre hace mucho menos de lo que intentaba. ¿Quantas veces hemos formado resoluciones santas, y hemos determinado llegar hasta tal punto con nuestras obligaciones, y modo de vida? Pero nunca ha correspondido la execucion al fervor de nuestras promesas, ni hemos llegado á aquel grado que nos haviamos propuesto; y asi una alma tibia, que el mas alto punto de virtud que se propone es el evitar la culpa, que pone la mira precisamente en el precepto, esto es, en el termino preciso, y riguroso de la ley, fuera del qual se halla inmediatamente la muerte, y la prevaricacion, infaliblemente quedará muy atrás, sin llegar á aquel punto esencial, que se havia propuesto: es maxima indefectible, que por poco que sea lo que se ha de executar es necesario emprender mucho, y poner muy alta la mira para llegar al medio; y esta maxima que es tan segura, aún respecto de las almas mas justas, lo es mucho mas

respecto del alma tibia, é infiel; porque como la tibieza agrava todas sus cadenas, y aumenta el peso de su corrupcion, y de sus miserias, debe pensar muy alto, para poder llegar por lo menos al grado mas inferior; y proponerse la perfeccion de los consejos, para quedar en la observancia del precepto: De este estado se puede decir con toda propiedad, que si solamente intenta el alma evitar la culpa, estando como está cargada con el peso de su tibieza, y de sus infidelidades, caerá mucho antes de llegar á donde havia pensado; y como la culpa se halla inmediatamente despues de esta virtud comoda, y sensual, los mismos esfuerzos que la pareció hacer para evitarla, solo servirán de guiarla á ella; pero estas razones se infieren de la flaqueza que las pasiones, no siendo domadas, dejan en el alma tibia, é infiel, y que infaliblemente la llevan á la caída.

No obstante esto, la unica razon que vosotros alegais para perseverar en ese peligroso estado, es que sois flacos, y que no podreis sufrir un genero de vida mas retirada, mas recogida, mas mortificada, y mas perfecta. Pero por lo mismo que sois flacos, esto es, que estais llenos de disgusto para la virtud, de gusto para el Mundo, y sujetos á vuestras pasiones, por eso mismo os es indispensable una vida retirada, y mortificada; por lo mismo que sois flacos, debeis evitar con mas atencion las ocasiones, y los peligros; tener mas cuidado con vosotros mismos; orar, velar, prohibiros los mas inocentes placeres, y executar santos excesos de zelo, y de fervor, para poner una barrera á vuestra flaqueza; sois flacos, ¿y os parece que por eso os es licito el exponeros mas que otros, temer menos los peligros, despreciar con mas tranquilidad los remedios, condescender mas con vuestros sentidos, y conservar mas conexiones con el Mundo, y con todo lo que puede romper vuestro corazon? ¡Qué ilusion! ¿Quereis formar de vuestra flaqueza titulo para vuestra seguridad? ¿Quereis

reis hallar en la necesidad que teneis de velar, y orar, el privilegio que os dispense de estas obligaciones? ¿De quando acá, tienen autoridad los enfermos para permitirse mas excesos, y valerse de menos precauciones, que los que gozan de una salud robusta? El camino de la mortificacion ha sido siempre el de los flacos, y enfermos, y alegar vuestra flaqueza para dispensaros de una vida mas fervorosa, y christiana, es alegar vuestros males para persuadirnos, que no teneis necesidad de remedio. Segunda razon, sacada de que las pasiones se fortifican en el estado de tibieza, con la que se prueba, que este estado acaba siempre con la caída, y pérdida de la justificacion.

A estas razones se puede añadir otra sacada de los socorros exteriores de la religion, necesarios para mantener la piedad, los que son inutiles para el alma tibia, é infiel.

Los Sacramentos no solamente no la son de utilidad alguna, sino que aún la son peligrosos, ó por la tibieza con que los recibe, ó por la vana confianza que la inspiran; no la sirven de socorros, sino que son para ella unos remedios comunes, y sin vigor, si es licito decirlo así, que entretienen su desfallecimiento, pero que no le curan: son la vianda de los fuertes, que acaban de arruinar un estomago flaco, en vez de restablecerle: son un soplo del Espiritu Santo, que no pudiendo encender el tizon que aún huméa, acaban de apagarle. Parece, que la gracia de los Sacramentos recibida en una alma tibia, é infiel, no produciendo en ella aumento de vida, y fuerza, produce tarde, ó temprano la muerte, y la condenacion, que es siempre inseparable de el abuso de estos divinos remedios.

La oracion, que es el canal de las gracias, alimento de un corazon fiel, dulzura de la piedad, asilo contra todos los combates del enemigo, clamór del

54 *SERMON II. PARA EL JUEVES*

alma amorosa , que hace que el Señor atienda á sus necesidades ; la oracion sin la que Dios no se nos comunica á nosotros , sin la que nosotros no conocemos á nuestro Padre , sin la que no damos graeias á nuestro bienhechor , no aplacamos á nuestro Juez , no manifestamos nuestras llagas á nuestro Medico , y sin la que vivimos sin Dios en este mundo ; La oracion finalmente tan necesaria á la virtud mas sólida , no es para el alma tibia mas que una ocupacion ociosa de un espiritu distrahido , de un corazon seco , y dividido entre mil estraños afectos : No halla en ella aquel gusto , aquel recogimiento , aquellos consuelos , que son fruto de una vida fervorosa , y fiel : no vé en ella , como con una nueva claridad , las santas verdades , que confirman al alma en el desprecio del mundo , y en el amor de los bienes eternos , y al salir de ella la hacen que mire con nuevo disgusto todo lo que admiran los hombres insensatos ; el alma tibia no sale de la oracion llena de aquella fé viva , que no hace caso de los disgustos , y obstaculos de la virtud , y que con un santo zelo se traga todas las amarguras : no experimenta al salir de ella mas amor á la obligacion , mas horrór al mundo , mas animo para huir de los peligros , mas luz para conocer la nada , y la miseria , mas fuerza para aborrecerse , y combatirse á sí misma , mas temor de los juicios de Dios , ni mas compuncion de sus propias flaquezas ; sale mas fatigada de la virtud que antes , mas ocupada de las fantasmas del Mundo , las que en aquel instante que ha estado á los pies de su Dios , parece que han agitado con mas viveza su imaginacion manchada con estas imagenes , mas contenta de verse yá libre de una obligacion penosa , en la que no ha tenido otro consuelo , sino el de verla acabada ; con mas ansia de ir á desquitar con diversiones , é infidelidades aquel corto tiempo de molestia , y enfado ; en una palabra , mas distante de Dios á quien  
aca-

acaba de irritar con la infidelidad, é irreverencia de su oracion : Este es todo el fruto que saca esta alma. Finalmente , todas las obligaciones exteriores de la Religion que sobstienen , y avivan la piedad , no son para el alma tibia mas que obras muertas , é inanimadas , en que su corazon no halla consuelo , las que mas hace por costumbre, que por gusto, y espiritu de devocion, y para las que no lleva mas disposiciones que el enfado de haver de hacer todos los dias una misma cosa.

Y asi , Catholicos, hallandose continuamente combatida, y debilitada la gracia en esta alma, ó por las costumbres mundanas que se permite, ó por los exercicios de devocion de que abusa , ó por los objetos de los sentidos que mantienen su corrupcion , ó por los de la Religion que alimentan sus disgustos, ó por los placeres que la distrahen , ó por las obligaciones que la cansan, concurriendo todo á su ruina, sin haver nada que la defienda ; ¿qué suerte puede prometerse en este estado ? ¿ La lampara falta de aceyte podrá alumbrar por mucho tiempo ? ¿ El arbol que no recibe el sustento de la tierra , podrá tardar mucho en secarse , y ser arrojado al fuego ? Pues este es el estado del alma tibia ; se halla entregada absolutamente á sí misma , sin haver cosa alguna que la sostenga ; está llena de flaquezas , y desmayos, sin tener con qué confortarse ; rodeada de molestias , y disgustos, sin hallar alivio en cosa alguna ; lo que para el alma justa sirve de consuelo, no hace mas que aumentar su congoja ; lo que alienta á una alma fiel , la disgusta , y consume ; lo que para otros sirve de aligerar el yugo , hace el suyo mas pesado ; y los socorros de la piedad no la sirven mas que de cansancio , ó de culpa. En este estado , ¡ó Dios ! casi abandonada el alma de vuestra gracia , cansada de vuestro yugo , tan disgustada de sí misma , como de la virtud,

de-

## 56 SERMON II. PARA EL JUEVES

debilitada con sus males, y con los remedios, y titubeando á cada paso, qualquiera vientecillo la derriba; ella misma se inclina á la caída, sin que la impela movimiento alguno extraño, y para hacerla caer basta el acometerla.

Estas son las razones con que se prueba la infalibilidad de la caída en el estado de tibieza, é infidelidad. ¿Pero hay acaso necesidad de tantas pruebas, amados oyentes míos, en un asunto, en que os hallais tan funestamente instruidos por vuestras propias desgracias? Acordaos desde donde caisteis, como decia en otro tiempo el espiritu de Dios á una alma tibia: *Memor esto unde excideris.* (a) Registrad la raíz de los desordenes en que todavia estais encenagados, y hallareis que está en la negligencia, é infidelidad de que estamos hablando: En una pasion, que no se resistió como se debía al principio; en haver frequentado una ocasion peligrosa; en haver omitido, ó despreciado los ejercicios de devocion; en apetecer con demasiada sensualidad las comodidades; en haver atendido á los deseos de agradar; en no haver evitado como se debía la leccion de libros peligrosos; la raíz es casi imperceptible, pero el torrente de iniquidad que de ella ha salido, ha inundado todo el espacio de vuestra alma; todo ese grande incendio ha provenido de una sola pavesa; toda la masa se corrompió con una corta porcion de levadura: *Memor esto unde excideris.* Acordaos bien. Nunca os persuadisteis á que llegariais al estado en que os hallais; todo quanto se os decia en este asunto, lo teniais por exageraciones del zelo, y ponderaciones de la devocion; viviais sin recelo de algunas acciones, porque yá casi no sentiais en ellas remordimiento: *Memor*

---

(a) Apoc. 2. v. 5.

*esto unde excideris* Acordaos desde donde caisteis; considerad la profundidad del abysmo en que os hallais; la tibieza, y las infidelidades leves os han conducido á él como por grados. Acordaos, os vuelvo á decir, y ved si puede llamarse seguro un estado, que os ha llevado al precipicio.

Este es el artificio ordinario del comun enemigo; nunca propone la culpa á cara descubierta, porque esto sería poner al hombre en arma contra sus ardidés; conoce demasiado bien los caminos por donde ha de entrar en el corazon: Sabe que es preciso asegurar poco á poco á la conciencia tímida contra el horror de la culpa y no proponer en el principio sino fines honestos, y ciertos limites en el deleyte: No acomete al principio como Leon, sino como Serpiente; no os lleva en derechura al abysmo, sino por muchos ródos. No Catholicos, el Demonio no hace las primeras pruebas del corazon con culpas graves; David antes de ser adultero, fue indiscreto, y ocioso: Salomón se dejó li-songear de la magnificencia, y delicias del Reyno, antes de dejarse vér publicamente rodeado de las mugeres estrangeras: Judas fue codicioso, antes de vender á su Maestro: y Pedro demasiadamente confiado antes de negarle: El vicio tiene sus progresos como la virtud; como el dia instruye al dia, dice el Profeta, asi tambien la noche dá funestas lecciones á la noche; hay muy poca distancia entre el estado que suspende todas las gracias de proteccion, que fortalece las pasiones, y que hace inútiles los socorros de la piedad, y el estado en que finalmente se apaga del todo.

¿Pues qué cosa podrá haver, amados oyentes míos, que os asegure en este estado de vida negligente, é infiel? ¿Acaso el vivir libres de las culpas graves? Pero ya os he manifestado que este estado, ó es en sí mismo culpa grave, ó tarda muy poco en conducir á ella. ¿Acaso el amor al sosiego? Pero en él no hallais, ni los placeres del mundo, ni los consuelos de la virtud; ¿Aca-

## 58 SERMON II. PARA EL JUEVES

so la seguridad de que Dios no pide más? ¿Pero como podrá agradarle el alma tibia, quando la arroja de su boca? ¿Acaso los desordenes de casi todos los que os rodean, porque viven en unos excesos de que vosotros os absteneis? Pero acaso su suerte es menos lastimosa, y menos desesperada que la vuestra; á lo menos conocen sus males, y vosotros teneis á los vuestros por una salud perfecta. ¿Será acaso el temor de no poder sufrir una vida mas vigilante, mas mortificada, y mas christiana? Pero supuesto que hasta ahora haveis podido mantener algunas reliquias de virtud, y de inocencia, sin las suavidades, y consuelos de la gracia, no obstante las molestias, y disgustos que derramaba sobre vuestras obligaciones la tibieza, ¿qué será quando el espíritu de Dios os suavice el yugo, y quando una vida mas fiel, y fervorosa os restituya todas las gracias, y todos los consuelos de que os ha privado vuestra tibieza? La piedad solamente es triste, é insufrible para el que es tibio, é infiel.

Levantate, pues, dice un Profeta, alma cobarde, y perezosa, rompe el fatal encanto que te adormece, y que te ata á tu propia pereza: El Señor á quien te parece que sirves, porque no le ultrajas á cara descubierta, no es Dios de los cobardes, sino de los fuertes: No es remunerador de la ociosidad, y pereza, sino de las lagrimas, de las vigiliass, y de los combates: No entrega sus bienes, ni coloca en su eterna Ciudad al siervo inutil, sino al siervo laborioso, y vigilante; y su Reyno, dice el Apostol, no es la carne, ni la sangre, esto es, una indigna pereza, y una vida absolutamente sensual, sino la fuerza de la virtud de Dios, esto es, una fé viva, una vigilancia continua, un sacrificio generoso de todas nuestras inclinaciones, un desprecio constante de las cosas perecederas, y un deseo tierno, y fervoroso de aquellos bienes invisibles que nunca se han de acabar: Esto os deseo. Amen.

SER-

SERMON  
 PARA EL VIERNES  
 DE LA III. SEMANA  
 DE QUARESMA.  
 LA SAMARITANA.

*Venit Jesus in Civitatem Samariæ , quæ  
 dicitur Sichar.*

Llegó Jesus á una Ciudad de Samaria llama-  
 da Sichar. *Joann. 4. v. 5.*



O siempre son los mismos, Catholicos, los caminos de la gracia en orden á la conversion de los pecadores. Unas veces es esta un rayo vivo, y penetrante, que saliendo del seno del Padre de las luces, ilumina, hierre, abate, y lleva tras sí el corazon; otras veces es una claridad mas moderada que tiene sus progresos sucesivos; que parece disputa por algun tiempo la victoria con las nubes, que quiere disipar; y que no acaba de vencer hasta despues de mil alternativas, en las que hace dudar por quien quedará la victoria: Unas veces es un Dios fuerte, que de un sólo golpe tras-

## 60 SERMON PARA EL VIERNES

torna los Cedros del Libano ; otras un Dios sufrido que lucha con un simple hijo de Abrahám , y le permite que por algun tiempo haga triste experiencia de sus fuerzas , ó por mejor decir , de su flaqueza.

Con todo eso , ¡ó Dios mio ! Vos siempre sois el mismo , aunque bajo de tan diferentes aspectos : Aunque nos dejéis en manos de nuestro consejo , siempre obráis como dueño absoluto de los corazones ; y si las dudas , y dilaciones de un Apostol dieron en otro tiempo mas gloria á la verdad de vuestra Resurreccion , que la pronta sumision de los demás Discipulos , puede tambien decirse que las resistencias , y oposiciones de una Muger de Samaria , casi hacen oy resplandecer mas el poder de vuestra gracia , que las prontas conversiones de las pecadoras , y Saulos. A lo menos , Catholicos , quando el Señor triunfa de un corazon , sin pelear , parece que triunfa solamente por su gloria ; y asi es un prodigio en que solamente quiere que se admire su poder , y el imperio que tiene sobre nuestros corazones : Pero quando la conversion de una alma pecadora es fruto de los repetidos esfuerzos de su gracia , entonces triunfa para enseñarnos , y asi es una leccion en que quiere que entendamos , que nada hace en nosotros sin nosotros , y que nunca llevará su gracia nuestros corazones á él , si nuestro corazon no se entrega por sí mismo. Y á la verdad , ¿qué fin pudo tener aquel Señor , que con una sola palabra hizo que los hijos del Cebedéo abandonasen sus redes , Leví su ocupacion , y Zachéo sus injusticias , en impugnar oy por tanto tiempo las pasiones , y preocupaciones de una muger estrangera , sino el ponernos á la vista , en las artificiosas escusas , y en la resistencia que opone antes de rendirse , la imagen de las que nosotros estamos continuamente oponiendo á su gracia?

Pero yo advierto tres escusas principales , que la sirven como de baluarte contra todas las misericordias

instancias de Jesu-Christo.

La escusa del estado : Es Samaritana , y por eso reusa conceder al Salvador lo que la pide su bondad: *Quomodo bibere á me possis , que sum mulier samaritana ?* (a)

La escusa de la dificultad : Es profundo el pozo, dice, y no hay con qué poder sacar el agua : *Puteus altus est , neque in quo haurias habes.* (b)

Finalmente : La escusa de la variedad de opiniones, y doctrinas, la que la persuade, que siendo dudoso, si se debe adorar en Jerusalén , ó Garizím , no tiene obligacion á creer á este estrangero que la habla , y puede permanecer en el deplorable estado en que se halla: *Patres nostri in monte hoc adoraverunt , & vos dicitis , quia Jerosolymis est locus ubi adorare oportet.* (c)

En las excusas, pues, que opone esta muger á las instancias de Jesu-Christo se vén claramente, dice San Agustín, las que nosotros oponemos todos los dias á su gracia : *Audiamus ergo in illa nos , & in illa agnoscamus nos.*

La escusa del estado ; en el estado en que nos hizo nacer la Providencia , hallamos pretextos para autorizar una vida absolutamente mundana.

La escusa de la dificultad ; esta la hallamos en la impracticable idea que formamos de la virtud.

Finalmente ; la escusa de la variedad de opiniones, y doctrinas en orden á la regla de las costumbres. En estas falsas incertidumbres , y contradicciones hallamos motivos de seguridad, con los que nos sosegamos aún en las transgresiones mas manifiestas. Oy, pues, intento confundir estas tres excusas, exponiendo la historia

I 2 de

---

(a) *Ibid.* v. 9. (b) *V.* 11. (c) *V.* 20.

de nuestro Evangelio ; este será mi asunto después de haver implorado , &c. *Ave Maria*

## PRIMERA PARTE.

EN la conducta del Salvador para con esta Muger Samaritana , y en los obstaculos , que parece que ella opone á las misericordias del Señor para con ella , todo está lleno de instrucciones , y mysterios , dice San Agustín . Por una parte queriendo Jesu-Christo , al parecer , sobrellevar la flaqueza , y las pasiones de esta pecadora , no acomete desde luego á cara descubierta ; se acomoda á sus preocupaciones para mejor vencerlas ; la habla en el estilo de sus errores para tener ocasion de manifestarla la verdad ; disimula por algun tiempo sus miserias para disponerla á que las conozca mejor ; y temiendo que su corazon se rebele contra la mano que la vá á curar , procede con cautela , y la oculta , por decirlo asi , todo el aparato , y el rigor de sus remedios : *Paulatim intrat in cor.*

Pero por otra parte , esta pecadora atenta , segun parece , á evadirse de todas las misericordiosas disposiciones de Jesu-Christo , no opone á la bondad , y sabiduría de sus precauciones , mas que evasiones , y artificios , y parece tan ingeniosa en huir de la gracia , como la gracia se manifiesta cuidadosa de seguirla : No omite escusa alguna para dorar sus repugnancias , ó para diferir el momento de su libertad .

La primera escusa que opone á Jesu-Christo , es la que yo he llamado escusa de estado : Se persuade á que siendo muger Samaritana , no tiene el Señor derecho á pedirle que use con su Magestad de aquellos oficios que la pide : *Quomodo bibere á me possis , que sum Mulier samaritana ?* Unos oficios , que en todo tiempo havia prohibido la costumbre en Samaria , y los que parece queria oy mandarla executar este hombre des-

conocido : *Non enim contuntur Judæi Samaritanis.*

Esta es tambien la primera escusa , que todos los dias nos oponen los hombres , para justificar sus costumbres absolutamente profanas , y mundanas. Quando os proponemos el modelo de una vida christiana; quando queremos reducir el juego continuado , y excesivo , á los limites de una honesta recreacion ; quando queremos desterrar los espectaculos , ocupar la ociosidad , y pereza , reducir á la modestia , el fausto , é indecencia de las modas , prohibir ciertos placeres , y enmendar ciertos abusos ; quando aconsejamos el uso de la oracion , el amor al retiro , la leccion espiritual , el trabajo de manos , las obras de misericordia , la frecuencia de Sacramentos , los cuidados domesticos , la oracion comun ; en una palabra , todo el conjunto de las christianas costumbres , nos respondeis , que esta grande exactitud , no puede convenir á unas personas , que tienen precision de seguir la Corte , y que han contrahido empeños con el Mundo. *¿Quomodo bibere à me poscis , quæ sum Mulier Samaritana?* Nos deis que queremos confundir vuestras obligaciones , con las de los claustros , y desiertos ; y que no es posible juntar la vida que nosotros aconsejamos , con las costumbres que ha establecido el uso : *Non enim contuntus Judæi Samaritanis.* Os quejais de que nosotros condenamos al Mundo sin conocerle ; que la idea que proponemos de la virtud , es una singularidad ridicula ; que es preciso que cada uno se salve , viviendo conforme á su estado ; y que no sería razon pedir á los que tienen precision de vivir en la Corte , y en medio del Mundo , lo que se nos podría pedir á nosotros.

Pero primeramente , Catholicos , la Religion no distingue mas que dos generos de obligaciones , unas es verdad que son consiguientes al estado , y que solamente convienen al que cada uno de nosotros ha

elegido. Por eso son diferentes las de Principe , de vasallo , de hombre de republica , de Padre de familias , y de Ministro del Altar. Las otras son inseparables del Bautismo , y comunes á todos aquellos, que han sido reengendrados en Jesu-Christo , sin distincion de Judio , y de Gentil ; de Principe , y de vasallo ; de cortesano , y de solitario. Supuesto este principio , os pregunto , Catholicos , ¿dejais de ser Christianos por seguir el Mundo , y la Corte? ¿Hay para vosotros otra esperanza , otro Evangelio , otro Bautismo distinto del de los que habitan los desiertos? ¿Dejais por eso de ser miembros de Jesu-Christo , Discipulos de la Cruz , y estrangeros en la tierra? ¿Qué puede añadir , ó quitar vuestro estado de persona del Mundo , ó de la Corte , á las obligaciones esenciales de la Fé? ¿Dejó Jesu-Christo otro Evangelio aparte para la Corte , y el Mundo? ¿Dejó señaladas en el suyo excepciones favorables para el Mundo? ¿Ha declarado , acaso , que no es su intento comprehender al Mundo en el rigor de sus maximas? Lo que sí ha dicho es , que el Mundo se opondría á estas maximas santas , pero sería juzgado por ellas. Ahora , pues : Siendo Ley nuestra la que nos juzga , ¿seríamos nosotros juzgados como transgresores de estas maximas , si ellas no nos obligáran? Decis que sois persona del Mundo ; tambien lo era la pecadora del Evangelio , y no por eso creyó que estaba dispensada de hacer penitencia , y de llorar lo restante de su vida , los desordenes de su juventud. David era del Mundo , y estaba sentado sobre el trono , y tampoco se persuadió que este titulo debia moderar la abundancia de sus lagrimas , y el rigor de sus austeridades. Leed sus Divinos Canticos , que fueron fruto de ellas , y serán sus eternos monumentos. Una Judith , una Esthér , una Paula , una Marcéla , eran del Mundo , y descendientes de una sangre illustre. ¿Aca-

so por eso fueron Mundanas, y sensuales? ¿Vivieron acaso entregadas al faulto, á la ociosidad, á la indecencia, y á los placeres? Bien sabeis que no, y sería inutil el repetir las noticias que sabemos de sus costumbres, y de su modo de vida.

Además de que, ¿de donde ha venido á la Iglesia, Catholicos, esta distincion de los que son del Mundo, y de los que no son de él? ¿No ha provenido de la corrupcion de las costumbres, y de la relajacion de la Fé? Entre los primeros Fieles, ¿habia distincion de los que eran del Mundo, y de los que no lo eran? ¡Ah! Todos havian renunciado al Mundo: Los Ministros del Altar, los Santos Confesores, las Virgenes puras, las mugeres que estaban divididas entre Jesu-Christo, y los cuidados del Matrimonio, los simples Fieles, y aún aquellos que eran de la casa del Cesar, todos vivian separados del Mundo, y no tenian cosa alguna comun con él, porque todos sabían que la salvacion no era para el Mundo; entonces era una misma cosa ser Christianos, y no ser del Mundo, y en este punto no havia entre ellos distincion alguna: Vosotros sois del Mundo, amados oyentes míos; pues siendo ese vuestro delito, ¿cómo queréis alegarlo por excusa? El Christiano no es de este Mundo, es Ciudadano del Cielo, es hombre del futuro siglo, es Juez, y enemigo del Mundo. Para el alma fiel ya no hay Mundo; quanto sucede, lo mira como pasado; todo lo perecedero, ya no existe á su vista. Vos, ó Dios mio, vinisteis á condenar al Mundo, ¿y hemos de querer nosotros, que nuestra conformidad con él, sea titulo de nuestra inocencia, y que nos justifique contra vuestra propia Ley?

Además de esto, quando nos respondeis que sois del Mundo, ¿qué queréis decir con eso? ¿Acaso, que estais excusados de hacer penitencia? Razon tendríais, si el Mundo fuera la morada de la inocencia,

66 *SERMON PARA EL VIERNES*

el asilo de todas las virtudes , y fiel protector del pudor , de la santidad , y de la templanza : ¿ Acaso , que no teneis tanta necesidad de la oracion ? Tambien os lo concedería , si fueran menos frecuentes los peligros en el Mundo , que en la soledad ; si en él fueran menos peligrosos los lazos , menos frecuentes los engaños , mas raras las caídas , y si se necesitara menos gracia para conservarse : ¿ Acaso que viviendo en el Mundo , no teneis obligacion á valeros del retiro ? Esto sería cierto , si en él fueran mas santas las conversaciones , mas inocentes las concurrencias , y si todo quanto en él se oye , y se vé , elevára á Dios , aumentára la Fé , avivára la piedad , y sirviera para mantener la gracia . ¿ Acaso que en el Mundo no debe costar tanto trabajo el salvarse ? Verdad sería , si en él tuvierais menos pasiones que combatir , y menos obstaculos que vencer ; si el Mundo os facilitára todas las obligaciones del Evangelio , la humildad , el olvido de las injurias , el desprecio de las grandezas humanas , la alegria en las aficciones , el buen uso de las riquezas , &c. ¡ O hombre ! Es tal tu ceguedad , que cuentas tus desgracias entre tus privilegios ; te persuades á que lo que multiplica tus cadenas , aumenta tu libertad ; y juzgas que tu seguridad , está en tus mismos peligros .

¶ Pero con todo eso , direis , es preciso hacer alguna diferencia , y es indubitable , que los que viven en los claustros , estan obligados á ser mas perfectos que los que viven en el Mundo . Os engañais , Catholicos , porque es necesario estar mas firmes en la Fé , mas radicados en la Caridad , y mas constantes contra los peligros , viviendo en el Mundo , que en la soledad ; y así os digo , que si no estais mas vigilantes , en orden á los movimientos de vuestro corazon , que el solitario , y el Anacoreta ; si no orais con mas fervor , si no resistis con mas fidelidad , si no alcanzais para vo-

sotros mas socorros del Cielo , estais perdidos. Los peligros que se hallan en cada estado , son la regla de la virtud que se requiere para vivir en él; las virtudes flacas , hallan , á lo menos , asilo , y remedio , con la seguridad de los claustros , y en los socorros de una santa disciplina; pero aún las mas sólidas virtudes , no hallan en el Mundo , sino escollos que las deshacen , ó engaños que las debilitan.

Y para confundir esta ignorancia , y este error tan universal , y tan injurioso á la piedad Christiana: Decidme , vosotros que queréis que haya tan grande diferencia , entre las obligaciones de vuestro estado , y las de los claustros , y desiertos , ¿qual os parece que fue el fin de aquellos Santos Fundadores , que juntaron á los hombres en las soledades , y los sujetaron á las Leyes de una mas severa disciplina? ¿Os parece que fue su intento proponer á sus discipulos un nuevo Evangelio , ó añadir rigores inútiles á las maximas que propone Jesu-Christo al comun de los Fieles?

Pues oídlo , Catholicos. Quando los Christianos formaban aún en medio del Mundo , una Congregacion de Santos , de la que el mismo Mundo no era digno : Quando las mugeres manifestaban la piedad con su pudor , y su modestia : Quando los Fieles brillaban como purísimos Astros , en medio de las Naciones corrompidas: Y quando hasta los mismos Paganos , respetaban en la pureza de sus costumbres , la santidad de su moral ; entonces huviera sido inutil el retirarse á las soledades , porque la Congregacion de los Fieles aún era asilo de la virtud , y la vida comun de ellos , un camino que guiaba á la salud eterna : Pero despues que estendiendose la Fé , empezó á resfriarse , y que habiendose hecho Christiano el Mundo , trajo consigo á la Iglesia su corrupcion , y sus maximas , entonces aquellos , á quienes quiso preser-

var el Espiritu de Dios , viendo las iniquidades , y contradicciones de las Ciudades , viendo que la vida comun no era ya en ellos vida christiana , y que las costumbres havian prevalecido contra la ley , buscaron un asilo en la soledad , levantaron unos lugares seguros en medio de los desiertos , juntaron hombres para que alli se librasen de la corrupcion general , pero el fin que se propusieron fue renovar las antiguas costumbres de los Christianos , que estaban muy alteradas , las que era muy dificil practicar en el Mundo , y facilitar á sus Discipulos la observancia del Evangelio , que es la regla universal de todos , y que todos tienen obligacion de observar : De modo que todas las precauciones de retiro , de silencio , de austeridad que miramos como tan agenas de nuestro estado , no fueron mas que unos medios que estos Santos Penitentes tuvieron por necesarios para observar unas obligaciones que les eran comunes con nosotros . Es verdad que se obligaron á ciertos exercicios particulares , que no propone el Evangelio como preceptos , pero con los socorros de estos exercicios particulares no intentaron mas , que llegar con mas seguridad á la observancia de los preceptos . De este modo renunciaron el sagrado lazo del Matrimonio para facilitarse la pureza , y la castidad mandada á todos los fieles ; se sujetaron á las leyes de un riguroso silencio , para evitar con mas seguridad las conversaciones de vanidad , de ociosidad , de malicia , y de disolucion , prohibidas á todos los Christianos ; renunciaron absolutamente los bienes , y esperanzas del Mundo para llegar con mas facilidad á aquella pobreza de espiritu , y á aquel desprecio de las cosas perecederas , que á cada uno de nosotros se nos manda en el Evangelio ; se encerraron dentro de los muros de un austero retiro para apartarse para siempre de los placeres , y pompas del Mundo , á las que todos hemos renunciado en nuestro Bautismo : se impusieron el yugo de los ayunos , de las vigalias , de las maceraciones para domar una carne , que todos esta-

mos

mos obligados á crucificar continuamente, y para hacer como por una ley domestica, la penitencia, que nos manda á todos el Evangelio, como ley indispensable.

¿Y qué se infiere de aqui, Catholicos? que teniendo nosotros menos socorros que ellos, tenemos, no obstante, que cumplir con las mismas obligaciones. Que sin aquella facilidad que nace de la practica de los consejos para observar lo esencial de la ley, estamos obligados á cumplir con todos sus preceptos; que sin renunciar como ellos todas las cosas, tenemos obligacion á ser pobres de corazon como ellos, y á usar de este Mundo como si no usaramos de él; que viviendo en medio de todos los alhagos de la carne, y en el santo vinculo del Matrimonio, debemos poseer como ellos el vaso de nuestro cuerpo con santidad, y hacer pacto con nuestra vista de ni aún pensar en los objetos peligrosos; que en el uso de las viandas, y en la libertad de los banquetes debemos mantener una rigurosa modestia en nuestros sentidos, y conservar como el mas penitente Anacoreta, toda la frugalidad Evangelica; que sin el voto, y la Religion del silencio, debemos poner una guardia de circunspeccion á nuestra lengua, para que no se nos escape ni una palabra ociosa, y que todas nuestras conversaciones sean de Dios; que en una vida como la del comun de los hombres, es necesario hallar el secreto de llevar su Cruz, negarse continuamente á sí mismo, ser discipulo de Jesu-Christo, y seguirle sin el socorro de un retiro exterior, vivir en medio de las conversaciones, y trato de los hombres como en una soledad, y tener en lo intimo del corazon una calma en que pueda habitar el Dios de paz; renunciar al Mundo, despreciarle, y aborrecerle, sin salir de él; y sin estár vestidos de pelo de camello como el solitario, tener debajo del oro, y de la seda un hombre penitente, y un cuerpo revestido de la mortificacion de Jesu-Christo; y en una palabra, que sin privaros de todo lo que puede alhagar los senti-

dos, os priveis de todo deleyte sensual.

Replicadnos ahora, dice San Juan Chrysoftomo: luego será preciso retirarnos á los montes, y desamparar las Ciudades. ¿Se hizo acaso el Evangelio solamente para los Solitarios? Por ventura la castidad, la templanza, la pobreza de corazon, el desprecio del Mundo, la abnegacion de sí mismo, ¿son virtudes que solo pertenecen á los Claustros, y á los desiertos? ¡O qué error es en las gentes del Mundo, el dejar para los Solitarios, y personas retiradas todas las austeridades de la vida christiana! ¡Ah! Mucho mas trabajo cuesta á los fieles el salvarse en medio del Mundo, que á los Solitarios en lo oculto de su retiro: Mas difícil es ser casto en medio de los peligros, humilde entre las distinciones del puesto, y del nacimiento, templado entre la libertad de los banquetes, pobre entre la abundancia de los bienes de la tierra, penitente entre las continuas ocasiones del regalo, y de los deleytes, manso, y pacífico en las frequentes concurrencias de intereses, y pasiones; y con todo eso, si no teneis estas virtudes, estais perdidos. ¡Dios mio! Los santos rigores de una severa disciplina, parecen menos necesarios en lo interior de los desiertos, donde por la distancia de los peligros no se necesitan tantas precauciones, pero deben ser indispensables en el Mundo, en donde la virtud, estando mas expuesta, no puede conservarse, sino con diligentes cuidados.

No obstante, Catholicos, á pesar de la seguridad de los Claustros, y de los Desiertos, y de todas las precauciones que tomaron el zelo, y la experiencia de los Santos fundadores, para preservar la inocencia, los que habitan estos piadosos asilos no dejan de temer de su flaqueza, y están continuamente atentos, para que no los sorprenda el enemigo: les cuesta trabajo el defenderse de sí mismos, y hallan en el mismo lugar de la paz, y de la seguridad, combates, é inquietudes, en que mil veces se ven á pique de perder en un instante, el fruto

de toda una vida penitente, y retirada; y os ha de parecer á los que vivís en medio de los peligros, que teneis privilegio para vivir con mas seguridad, y condescender con vuestros deseos? Vosotros que estais siempre rodeados de todo lo que es capaz de corromper el corazon; que os hallais en un estado en que todo sirve de lazo, y tentacion, ¿os haveis de persuadir á que en él no es peligrosa una perpetua ociosidad, una inutilidad de vida, que lo sería aún en el mas austero retiro, y una falta de mortificacion, que aún distante de los peligros serviria de peligro ella misma? ¿De quando acá, ¡ó Dios mio! los que están expuestos á los peligros de la borrasca, tienen menos obligacion de velar para su salud, que los que gozan de la seguridad, y sosiego de un santo asilo?

Quando David escondido en los Desiertos, y Montañas de Judea, para librarse del furor de Saúl, propuso á los que le acompañaban, que saliesen de sus cavernas, y bosques, para ir á acometer á los Philistéos, respondieron: Señor no estamos seguros, aún estando escondidos entre estos bosques, y montañas, y cada instante nos vemos expuestos á caer en manos de nuestro enemigo, ¿pues qué será si bajamos á la llanura para ir á acometer á los Philistéos? *Ecce nos hic in Judea consistentes timemus: quanto magis si ierimus adversas agmina Philistinorum?* (a) Pues esto mismo os podría yo decir aqui: Nosotros tememos en lo interior de nuestros retiros; somos para nosotros mismos una continua tentacion en la seguridad de los asilos á donde nos llevó la Providencia desde nuestra primera edad; trabajamos allí para nuestra salvacion con temblor; oramos; suspiramos, y conocemos que aún el mismo retiro nos sirve de es-

---

(a) 1. Reg. 3. v. 3.

collo si no trabajamos continuamente en la guarda de los sentidos, y en la mortificacion de las pasiones: *Ecce nos hic in Judea consistentes timemus.* ¿Y quereis vosotros persuadirnos que tendríamos menos que temer; que no tendríamos necesidad de tanta vigilancia, de tantas precauciones, de tanta oracion, si vivieramos como vosotros en medio del Mundo; cercados de lazós, de engaños, de ilusiones, de malos exemplos, y en una palabra, de los enemigos que os rodean? *Quanto magis si ierimus ad-versus agmina Philistinorum?* La seguridad de nuestros retiros consiste unicamente en la penitencia, y os habeis de persuadir vosotros á que el regalo, y los placeres no han de servir de peligro aún en medio del mismo Mundo?

Pero además de esto, Catholicos, no hagais comparacion, si os parece, de los infinitos, peligros que hallais en el Mundo, y de las precauciones de mortificacion, de oracion, de continuo sacrificio, y de vigilancia de que teneis necesidad contra estos mismos peligros, con la seguridad de los clauftros, y desiertos, que no parece piden tanto cuidado; comparad solamente la historia de vuestra vida, la disolucion de vuestras pasadas costumbres, con la de los santos penitentes que habitan en ellos; las satisfacciones que vosotros debeis á Dios, con las que ellos le deben. Os parece que unas almas retiradas, é inocentes, que llevan el yugo del Señor desde su tierna edad, y que educadas en lo interior de su tabernaculo, no solo no han sido inficionadas con la corrupcion del Mundo, sino que ni aún la han conocido; y cuyas culpas casi serian para vosotros virtudes, os parece que estas almas deben estar gimiendo toda su vida bajo la ceniza, y el cilicio, negandose continuamente á sus sentidos, sin vivir mas que para morir cada día, al mismo tiempo que vosotros, cuyos delitos, por decirlo así, se han anticipado á la edad, vosotros, que casi no os atreveis á mirar los horrores de vuestra vida pasada, cuyos abysmos, y estorvos tanto os de-

detienen al primer paso, que quereis dar para mudar de vida; vosotros, buelvo á decir, ¿nos quereis persuadir á que son menos austeras vuestras obligaciones? ¿Que os están menos prohibidos los juegos, los placeres, los espectáculos, las profusiones, las sensualidades, y los excesos de los banquetes? ¿Que el Cielo os ha de costar mas barato que á estas almas puras, é inocentes? ¿Que á ellas, y no á vosotros corresponden las lágrimas, los ayunos, las vigiliás, y las mortificaciones? ¿Que á ellas les corresponde el padecer, el orar, el gemir, y el mortificarse, y á vosotros el vivir en la ociosidad, y gozando de todo lo que lisongea á los sentidos? ¡Gran Dios! qué injustos, qué insensatos, y temerarios parecerán los hombres algun dia, mirados á la luz de la verdad!

Se engañaba, pues, aquella muger de Samaria, oponiendo á la gracia de Jesu-Christo la qualidad de Samaritana. Si fuera hija de Abraham, nacida en Jerusalén, el socorro del Templo, y de los Sacrificios, las instrucciones de la ley, y de los Profetas, la ventaja de ser descendiente de un Pueblo Santo, á el que havian sido hechas las promesas, todo esto pudiera darla motivo para formar de su estado escusa, y razon de seguridad. ¿Pero qué quiere dar á entender con decir que es Samaritana, sino que habita en medio de un Pueblo reprobado, en un pais en donde se halla corrompido el culto del Señor, donde las costumbres son abusos, los exemplos escollos, las maximas errores; en una palabra, en un estado que la aparta de la salvacion, y la incluye en la maldición general pronunciada contra todos los habitantes de Garizim? Pues esta misma es vuestra ilusion: os escusais con decir que sois del Mundo; si vivierais en una casa santa, y retirada, tendriais mas razon para valeros de vuestro estado, como de pretexto de seguridad, y creer que viviendo de este modo apartados de los peligros, no teniais necesidad de tanta austeridad, y vigilancia; pero alegar que sois del Mundo, es mirar las dificultades para la salvacion anexas

á vuestro estado , como mitigaciones que os las allanan : acaso me direis que esas mismas dificultades son las que os detienen , y que os ponemos tan difícil el camino que os desanimais : Esta es la segunda escusa , que opone la Samaritana á Jesu-Christo , la dificultad de la empresa.

## SEGUNDA PARTE.

**CASI** no hay pecador , que por mas deplorable que sea el estado de su vida , no cuente con su futura conversion , como con una cosa muy facil , y que con esta confianza , no viva tranquilo en sus culpas : Ninguno hay , que quando se llega á tratar de que se convierta , no mire esta empresa como una obra imposible , y que en este asunto no se vuelva atrás , y pierda el animo. Este es el pretexto que la Samaritana opone á las nuevas instancias de la gracia ; se figura dificultades invencibles en las promesas de Jesu-Christo ; la profundidad del pozo , la falta de medios para sacar el agua ; todo la dá motivo á persuadirse á que es un imposible el beneficio que la prometen : *Puteus altus est , neque in quo haurias habes.*

Y esta es la escusa que oponemos todos los dias , Catholicos , á los interiores movimientos de la gracia , que nos insta para que mudemos de vida ; la falta de medios , y la imposibilidad de la empresa : En primer lugar , hallamos unos profundos abysmos en nuestra conciencia : Ha mucho tiempo que vivimos en la dissolution , sin fé , sin culto , y sin Sacramentos ; ¿pues cómo nos hemos de determinar á registrar este chaos , y á profundizar estos fatales abysmos ? *Puteus altus est.* Por otra parte , somos de una condicion tan fragil , nacimos tan vivamente inclinados á los deleytes , que parece no tenemos disposicion alguna para la devocion : ¿Pues como hemos de mudar de condicion , y hacer-

nos

nes unos nuevos hombres? *Puteus altus est.* Finalmente , la vida christiana , del modo que nos la pintan , es una empresa que hace temblar ; ¿quien se ha de condenar á un perpetuo retiro , á pasar los dias en la oracion , en la leccion espiritual , y en obras de misericordia ; á mortificar los sentidos , á privarse de todo lo que agrada , y á romper con todo el universo ? Dichosos los que tienen valor para executar todas estas cosas , pero este valor no se ha concedido á todos. *Puteus altus est.*

Pero examinemos todos estos pretextos : Primeramente , hallais unos profundos abysmos en vuestra conciencia , y no sabeis por donde empezar. ¿ Pero ese mismo deplorable estado , no debiera ser la razon mas poderosa que os moviese á no dejar cosa alguna por hacer ? ¿ Es posible que el conocimiento que teneis de vuestros males , os haya de apartar del remedio ? ¿ Haveis de mirar vuestra libertad como pena ? Os pareceis á un Esclavo , que no quisiera adquirir su libertad , por estar gimiendo bajo un antiguo cautiverio , y cargado con el peso de infinitas cadenas. ¿ Por ventura , os cuesta menos trabajo el llevar sobre vuestro corazon ese peso de iniquidad ? ¿ Padeceis menos ocultando vuestras heridas , que manifestandolas al caritativo Medico , que las cura , y purifica ? ¿ Qué dificultad es la que se os propone ? Que aclareis una conciencia , cuyos remordimientos no podeis sosegar. Que arrojeis de vosotros unas Serpientes que os despedazan. Que os descubrais á un Ministro de Jesu-Christo , que juntará sus lagrimas á las vuestras ; que en vez de escandalizarse de vuestras flaquezas , se compadecerá de vuestras desgracias ; que animará vuestra esperanza , repitiendoos muchas veces , que ha havido pecadores mucho mas culpados que vosotros , de los que la gracia ha hecho grandes Santos ; que con sus oraciones , y genidos os ayudará á salir del deplorable

ble estado en que os hallais ; que os consolará en vuestro dolor , confortará vuestra flaqueza , y os asegurará en vuestra confusion , y que mas será un amigo en la adversidad , y un caritativo confidente de vuestras penas , que Juez de vuestra conciencia ? ¡ Ah ! Apenas le havreis manifestado ese corazon que no podeis sufrir , quando conoceréis que renace en vuestro interior la alegría , y la serenidad , vereis arrancarse esa espada que os tiene atravesados ; caerse ese peso que os oprime , espirar ese gusano que os roe , y desaparecer esos funestos pensamientos , que obscurecen vuestro espíritu ; no cesareis de bendecir el feliz momento en que tomasteis una resolucion tan necesaria para vuestra eterna salud , y aún para el sosiego de vuestra vida. La gran dificultad que yo hallo aquí , es que podais vivir en el estado en que os hallais ; el que podais resistir á la voz del Cielo que os está llamando , y á la de vuestra conciencia que os condena ; que os podais sufrir á vosotros mismos , siendo enemigos de Dios , despues de haverle conocido ; que podais vivir separados de los Sacramentos , de los consuelos de la gracia , y solos con vosotros mismos , esto es , con vuestra conciencia , y vuestras culpas : Este es todo el trabajo ; la conversion que se os propone es el alivio , y su mas seguro remedio.

Peró en segundo lugar decís , que parece que no nacisteis para los exercicios de la piedad ; que nunca podreis adelantar en ciertos puntos por donde es preciso empezar ; y que todas vuestras inclinaciones son justamente opuestas á lo que se llama virtud , y devocion : *Puteus altus est.* Pero primeramente , aún quando esto os costára algo mas trabajo que á otros , ¿ no teneis que reparar mas culpas , y mas sensualidades que otros ? Por otra parte , ¿ no merece la eternidad que os hagais alguna violencia ? ¿ No os haveis violentado alguna vez por servir al Mundo ? ¿ No haveis vencido muchas veces esas inclinaciones , cuya inflexibilidad tanto nos ponderais , por motivos de fortuna , de fama , y de respetos mundanos ?

¿ No

¿No os veis todos los dias en unas circunstancias en que os es preciso violentaros, y oponeros á ese infeliz temperamento, que continuamente nos estais alegrando? ¿Qué es la vida del Mundo, y con especialidad la de la Corte, mas que una continua violencia, una molestia que nunca se acaba, una sucesion de ocupaciones opuestas á vuestro genio, una scena, en la que siempre es preciso representar un personage fingido? ¡Ah! Vosotros con especialidad los que habitais en los Palacios de los Reyes, no aleguéis que vuestras inclinaciones no están acostumbradas á sufrir yugo alguno, ni que por la larga costumbre que haveis adquirido de vivir en la independenciam, no las podeis sujetar; pues haveis aprendido á venceros, y sacrificar continuamente vuestras inclinaciones á otros intereses mas fuertes: Desde que teneis pasiones, haveis tenido necesidad de vencerlas, ó disimularlas; de lisongear á los que despreciais; de acariciar á los que aborreceis; de echaros por tierra delante de aquellos á quienes teneis precision de ceder, sin que en esto halle consuelo vuestra soberbia, y de dejar el placer por la obligacion: El Mundo os enseña lo que debeis hacer para ser virtuosos; y las violencias del Mundo, y de las pasiones, os han dispuesto, mas de lo que pensais, para la mortificacion del Evangelio.

¿Qué mas diré? Acaso os huviera costado mas trabajo el venceros en vuestra juventud; porque entonces estando mas vivas las pasiones, siendo las reflexiones menos serias, y graves, encantando mas los deleytes con la novedad, acaso dejaban menos libertad á vuestra flaqueza para poderse defender; pero yá que cansados con vuestra propia experiéncia, haveis conocido su nada, y su amargura; yá que la edad, los empleos, y aún los mismos respetos humanos os piden costumbres mas serias, y arregladas; yá que los disgustos, los contratiempos, y la experiéncia que teneis de la inconstancia, falsedad, y perfidia de las criaturas, os han enseñado bien á costa vuestra lo que de-

78 *SERMON PARA EL VIERNES.*

biais esperar de las pasiones , y de las amiltades profanas ; yá que no siendo á proposito para el Mundo , empieza él á entibiarse con vosotros , y á enseñaros que yá es tiempo de que busqueis otros placeres , y otras ocupaciones distintas de las suyas ; yá que entre sus diversiones teneis inquieta la conciencia , y os acompaña un enfado mortal al que nada puede divertir , porque nace de la tristeza ; y enfermedad de vuestra alma , la que solamente Dios puede aliviar : Reflexionad que os costará menos trabajo de lo que pensais , el abandonar al Mundo , olvidarle , y despreciarle ; ya teneis en vuestro interior los principios de estas felices disposiciones ; la razon , el disgusto , y aún la inconstancia del corazon , bastan yá para que no le ameís , ¿pues qué será quando la gracia ayude á estas disposiciones de la naturaleza ? entonces le aborrecereis por un principio de fé , y de piedad , porque la luz del Cielo os manifestará toda su corrupcion , todos sus peligros , toda su nada , y toda su miseria.

Finalmente , ¿os parece que solamente debeis contar con vuestras fuerzas ? Confieso , que si la obra de la conversion fuera obra de solo el hombre , deberais desconfiar ; ¿pero ignorais que lo que no es posible al hombre solo , lo es al hombre ayudado de Dios ; que nada hay difícil para la gracia ; que los corazones mas fragiles , y corrompidos , son algunas veces en los que esta obra mayores maravillas , y que muchas veces lo grande de nuestras miserias es la mas favorable disposicion para recibir lo excesivo de sus misericordias ? ¡Ah ! La Pecadora de Jerusalén era fragil , estaba embriagada del Mundo , llena de pasiones , y no parecia haver nacido para la virtud ; y no obstante eso , ¿se vió jamás amor mas vivo á Jesu-Christo , penitencia mas pronta , mas fervorosa , ni mas constante que la suya ? Augustino era flaco : ¿Quién ha visto flaqueza igual á la de sus deseos , de sus recaídas , de sus ansiedades , de sus inútiles esfuer-

fuerzos para libertarse del cieno , en que inmediatamente le bolvia á sumergir el peso de sus pasiones ? Con todo eso , ¿ha visto la Iglesia conversion mas gloriosa para la gracia de Jesu-Christo ? Y sin salir de nuestro Evangelio ; la Samaritana era flaca : la multitud de sus matrimonios no la havian podido reducir á unas costumbres mas regulares , y siempre vencia su mala inclinacion ; con todo eso , ¿no triunfa oy el Salvador de su flaqueza ? La gracia muda las inclinaciones , corrige el temperamento , y renueva todo el hombre ; los vasos de inmundicia , pueftos en manos del Soberano Artifice , se convierten muy presto en vasos de eleccion , mas sólidos que el bronce , mas brillantes que la luz , y mas puros que el mas precioso metal : En una palabra , la gracia es mas fuerte que la naturaleza.

Pero en ultimo lugar ; os espantan los rigores de la vida christiana , porque decís que teneis poca confianza de vosotros mismos , y que si huvierais de tomar el partido de la virtud , no havia de ser para no cumplir con él , como otros muchos ; que si una vez llegarais á declararos , havia de ser de veras , sin excepcion , ni limitacion alguna , pero que eso mismo es lo que os asusta : Es verdad , que no sabemos , añadís , lo que nos pasará despues de esta vida ; pero la exacta observancia del Evangelio no parece se hizo para unos hombres tan flacos como nosotros : *Puteus altus est , neque in quo haurias habes.*

A esto se os puede responder , que el Evangelio es una ley dada por Dios ; debeis suponer que tiene en sí las divinas qualidades de su Legislador ; que es una ley prudente , equitativa , moderada , conforme á nuestras necesidades , proporcionada á nuestra flaqueza , y util á nuestras miserias ; que es remedio , y no lazo ; socorro , y no desesperacion en nuestra enfermedad : El Señor no es ningun barbaro tyrano , que solamente haga leyes para hallar en la imposibilidad de su observancia , pretextos para perdernos : Es un Padre misericor-

dio-

dioso , que solo piensa en facilitar á sus hijos los caminos para la vida eterna : Es un Señor generoso , que aún en los mismos preceptos que nos ordena , atiende mas á nuestros intereses , que á su propia gloria : ¿Pues qué idéa debéis formar de su santa ley ? Es una ley razonable , llena de consuelos , y capaz por sí sola de remediar nuestras penas , y de establecer una paz sólida en nuestro corazon : ¿Qué otro interés sino el nuestro pudo mover al Señor á dar leyes á los hombres ? ¿Necesita acaso de nuestros respetos ? ¿Saca alguna utilidad de nuestras virtudes ? ¿Se interesa su felicidad en nuestras fidelidades ? ¿Le resulta alguna gloria de sujetar á los hombres con unas leyes ridiculas , de modo que se le pudiera decir , que no buscaba mas que el honor de hacerse obedecer , y dominar en las conciencias con los terrores , y amenazas , con que acompaña á sus preceptos ? El Señor solamente ha buscado nuestro interés , y consuelo , intimandonos los admirables preceptos de su santa ley ; el no dár ley á los hombres , y el dejarlos vivir á discrecion de las pasiones , sería mantener entre ellos las pasiones , que son el principio de las inquietudes , y el origen de todas las desgracias ; sería hacer de la sociedad una confusion horrible , sin union , sin regla , sin equidad , y sin dependencia , en la que solamente las pasiones que arman á los hombres unos contra otros , serían las que los uniesen entre sí , y en la que solamente los deseos decidirian de nuestros derechos : Y así , poniendo límites á nuestras inclinaciones , los puso tambien á nuestras penas ; señalandonos nuestras obligaciones , nos ha manifestado nuestro remedio ; no dejandonos entregados á nosotros mismos , y en manos de nuestras pasiones , ha impedido el que seamos nuestros propios tyranos ; y sujetandonos á su ley , no ha intentado tyranizar nuestro corazon , sino fijar sus inquietudes.

Este es el artificio del Demonio , dice San Agustin ; en el nacimiento de la fé procuraba arruinar la obra de Dios,

Dios, y destruir el Evangelio, haciendo despreciable á Jesu-Christo. ¿Qué es lo que adorais, decia á los Christianos, por boca de los Sabios del Paganismo? A un Judío, á un muerto, á un Crucificado, á un hombre despreciable, y que no pudo librarse á sí mismo de la muerte: *Antea quid dicebat, quem colitis? Judeum, mortuum, crucifixum, nullius momenti hominem, qui non potuit à se mortem depellere*: Luego que vió que era inutil este medio, continúa este Santo Padre, que estas blasfemias no se oían sin horror, que los Pueblos corrian en tropel á adorar á Jesu-Christo, y que no obstante el poder de los Cesares, el furór de los Tyranos, la sabiduría de los Filosofos, y la antigua prescripcion de la idolatría mantenida con la Magestad de las leyes del Imperio, con la credulidad de todos los siglos, y con la magnificencia de las supersticiones, se destruían los Templos, se derribaban los Idolos, y la locura de la Cruz triunfaba del Universo, al ver que un suceso tan extraordinario, tan favorable solamente á la causa de los Christianos, tan señalado por los caracteres de Divinidad, tan superior á la posibilidad de las empresas humanas, y que tenia en su favor el cumplimiento de las profecías, no dejaba que decir contra la verdad del Evangelio, se valió de otro artificio, ya no se atrevió á tratar á la doctrina de Jesu-Christo de fabula, ó impostura, convino en su santidad, y en lo sublime, y perfecto de sus maximas: La ley christiana, dixo por boca de los mismos mundanos, es una ley admirable, santa, y divina; es preciso confesarlo, no hay cosa mas grande, ni excelente que los preceptos de Jesu-Christo; ¿pero quién los practica, ni como es posible el observarlos? ¿Puede ponerse por obra en esta vida su grande perfeccion? ¿Puede llegar á ellos la humana flaqueza? Si en otro tiempo hubo algunos hombres que siguieron á la letra las reglas del Evangelio, sin duda que eran de otra masa que nosotros: *Cæpit à fide alio modo deterrere*:

Mag-

*Magna lex est Christiana : potens lex illa , Divina ineffabilis , sed quis illam implet ?* Las blasfemias de la impiedad se desvanecieron por sí mismas; las de la imposibilidad hallan el día de oy partidarios, y Apologistas en medio de un Mundo perverso, y que se precia del nombre de Cristiano.

Por otra parte, la mayor injusticia de los juicios que suelen formarse contra la posibilidad de la vida cristiana es, que los que de este modo se quejan, jamás han hecho la prueba de ella: en este punto abrazan un estilo, que han hallado establecido en el Mundo; y sin tener mas conocimiento de la piedad, que el dictamen que los aparta de ella, afirman que las maximas de Jesu-Christo, son imposibles de practicar, porque ellos quisieran que lo fuesen: Pero bien pudiera yo deciros: Haced experiencia de la virtud, antes de quejaros de ella; si huvierais empezado á fabricar el edificio, segun la expresion del Evangelio, y no le huvierais podido acabar, aunque el mal suceso de la empresa debiera atribuirse á vuestra imprudencia, segun dice Jesu-Christo, y á la falta de precaucion, con todo eso pudierais decirnos, que la obra excedia á vuestras fuerzas: pero si hasta ahora no haveis dado verdaderamente un paso para la salvacion; si vuestra vida ha sido hasta ahora sensual, distraída, llena de pasiones, é inutilidades, ¿por qué haveis de sentenciar acerca de lo que no conocéis? Sentenciad enhorabuena acerca de la vida del Mundo, de la nada, y amargura de sus placeres, de la inquietud, y furor de sus rebeses, é injusticias, de sus inquietudes, y del tormento de sus esperanzas, de la perfidia, é inconstancia de sus amistades, y promesas; en este punto podeis sentenciar con fundamento; en este punto sois jueces legitimos, particularmente los que vivis en las Cortes; declamad, exagerad las dificultades, los trabajos, los disgustos de la vida mundana, y de la Corte; de esto podeis hablar, porque os hallais muy bien instruidos por vuestra propia experiencia, para podernoslo enseñar; pero

á vosotros no os correspondé hablar de los rigores , y trabajos de la vida christiana ; este es un asunto , en que solamente puede decidir la experiencia , experimentadla primero , romped con el Mundo , acabad con vuestras pasiones ; empezad á vivir para la eternidad , y entonces nos direis , si el yugo de Jesu-Christo es tan pesado como os le figurais , y si el vicio es mas amable que la virtud ; entonces os oïremos : poneos en estado de poder decidir , esto es lo que os pedimos ; puede suceder que al instante os rindais á la dificultad , y entonces nos podreis reprehender la obftentacion de nuestras promesas ; pero tambien puede ser que os cueste menos de lo que pensais ; y si esto fuere asi , ¿no seréis dignos de lastima , por negar á vuestra salvacion unos esfuerzos tan leves , como los que se os piden ?

Quando los Israelitas estaban para entrar en la tierra de Canaám , se asustaron con la dificultad de la empresa , y no queriendo abanzar , decian que sus Ciudades eran inconquistables , sus Pueblos invencibles , y que aquella tierra estaba cubierta de monstruos , y gigantes , que tragaban á sus habitadores : *Nequaquam ad hunc populum valemus ascendere quia fortior nobis est : terra devorat habitatores suos.* (a) Josué , y Caleb , que acababan de visitar aquella tierra feliz , y que conocian sus delicias , su fertilidad , y abundancia , los hablaron de este modo : Hijos de Israel , venid vosotros mismos á ver esta tierra deliciosa , que os propone el Señor , y que ha de ser vuestra eterna posesion ; vereis que por todas partes manz leche , y miel ; os tragareis á esos feroces pueblos , que tanto asustan vuestra flaqueza , como se traga el pan que sirve de sustento al hombre ; alli hallareis el termino de vuestros trabajos , el descanso de vuestras fatigas , el con-

Tom. 5.

M

suc-

---

(a) Num. 14. v. 7. 8.

suelo de vuestras penas, la tranquilidad, que tantos años há buscais en vano, y finalmente los consuelos que nunca haveis gustado, ni en el cautiverio de Egipto, ni en los caminos aridos, y penosos del desierto; nosotros mismos la hemos recorrido, y venimos aqui al pie del Tabernaculo Santo, y en presencia de todo Israel, para ser testigos de la verdad, y fiadores de las promesas, que el Señor hizo á nuestros Padres: *Terra quam circuiuimus valde bona est, & tradet Dominus humum lacte, & melle manantem.*

Esto mismo podemos deciros nosotros, Catholicos; nosotros que por las obligaciones de nuestro santo estado, y por el largo uso del yugo de Jesu-Christo debemos conocer quales son sus dulzuras, y sus consuelos, y que á lo menos podemos dar testimonio á la verdad de Dios, y á la gloria de su gracia; ¿por qué os haveis de acobardar con unas dificultades que aún no haveis experimentado? Venid vosotros mismos á ver lo que pasa en esta feliz tierra, donde os figurais tan invencibles dificultades. Lejos de hallar en ella aquellos monstruos que os espantan, y que se figura el error de vuestra imaginacion; lejos de hallar en ella aquellas molestias, aquellos disgustos, aquellos horrores que tanto temeis, y que os detienen, vereis que corre por ella con abundancia leche, y miel; en ella hallareis unos manantiales de solidos consuelos, el sosiego que ha tanto tiempo que andais buscando, la paz del corazon que no da el Mundo, ni las pasiones, y que aún no haveis hallado vosotros, todos los alivios de la gracia de que haveis estado privados hasta ahora; nosotros mismos hemos hecho la experiencia con felicidad, y nos ponemos aqui delante del Altar Santo, y en presencia de la Congregacion de los fieles, para dar testimonio á las misericordias del Señor, de lo que pasa á las almas que se convierten á él con una sincera penitencia: *Terra quam circuiuimus valde bona est, & tradet Dominus humum lacte, & melle manantem.*

Si,

Sí, Catholicos, si conocierais el don de Dios, como dice oy el Salvador á la Samaritana: *Si scires donum Dei.* (a) Si pudierais comprehender la alegría que derrama la gracia sobre las obligaciones, aún las mas rigurosas de la vida christiana, y quales son los interiores consuelos que acompañan á los mas penosos sacrificios que se hacen á Dios: *Si scires.* Si se os pudiera dar á conocer anticipadamente el poco caso que hace una alma movida de Dios, de los honores, de los placeres, de las pretensiones, de las esperanzas, y de todo este conjunto de humo, y vanidad: *Si scires.* Si pudierais comparar las inquietudes que os despedazan, y las dificultades que se oponen á vuestras pasiones, con la tranquilidad de que gozariais en la virtud, y con las facilidades que en ella proporciona la gracia á nuestra flaqueza: En una palabra, si pudierais comparar el agua de los pozos de Jacob, figura de los placeres del Mundo, con el agua que promete el Salvador á la Samaritana, imagen de los consuelos de la virtud: *Si scires.* Si se abrieran vuestros ojos, y conocierais el don que Dios comunica á una alma, quando la libra de sus pasiones, y pone en el lugar que estas ocupaban en su corazon, la paz, la caridad, y la Justicia: *Si scires donum Dei.* ¡Ah! En vez de dilatar vuestra conversion, no tendriais bastante corazon para pedir este don celestial, ni bastantes lagrimas para llorar los dias, y los años que haveis estado privados de él: La raíz de nuestros temores está en nuestro corazon, y solo tememos la virtud, porque no la conocemos.

Pero dirá alguno, que no todos hablan como nosotros; y que esto que nosotros facilitamos

M 2

tan-

---

(a) Joan. 4. v. 18.

tanto , es muy difícil para otros : Ultima escusa que opone la Samaritana á las instancias de Jesu-Christo. La variedad de opiniones , y doctrinas. *Patres nostri in monte hoc adoraverunt : Et vos dicitis quia Hierosolymis est locus ubi adorare oportet.* Esta es la ultima reflexion , seré breve.

Jesu-Christo Señor nuestro conduxo insensiblemente á esta pecadora al punto esencial de su conversion, haciendola presente aquella pasion vergonzosa , que sola se oponia en su corazon á la gracia : La havia manifestado todo el pecaminoso secreto de su disolucion, y modo de vida ; no podia disimular al Salvador unos desordenes , de que le veía tan sabidor ; empiezan á nacer en su alma, la turbacion , la verguenza , y los remordimientos ; pero aún no estaba rendido el corazon : *Bien veo que sois Propheta* , (a) le dice , y á esto parece que se reduce todo el fruto de la verdad que la condena ; semejante en esto á la mayor parte de aquellas almas mundanas , que al salir de un Sermon , en que un zeloso Ministro de Dios ha hecho patente toda la infamia de sus mas secretas flaquezas, y puesto á la vista la pintura de su corazon , como si ellas mismas le huvieran instruido de quanto pasa en él , se contentan con decir , que es un Propheta : *Video quia Propheta es tu.* Que se conocen á sí mismas en todo lo que dice ; que parece que está viendo los corazones , y las mas secretas inclinaciones de los que le están oyendo ; y á esto se reduce todo el fruto : Le tributan unas alabanzas que él desprecia , y por las que llora en la presencia de Dios , pero no se enmiendan ; quando esto sería su gloria , su corona, y su consuelo.

Nues-

---

(a) *Ibid.* 8. v. 19.

*Nuestros Padres*, continúa la pecadora, *adoraron en este monte, y vosotros decís, que Jerusalén es el lugar en donde se debe adorar*: Nuevo artificio de que se vale esta muger, para apartarse de la conversacion de sus costumbres, que la molesta, y desagrada; introduce con destreza una question de doctrina: Las disputas entre Jerusalén, y Garizím, acerca de la verdad de su culto, y de la santidad de su Templo, no se havian acabado, desde que el traydor, y ambicioso Manasés levantó el sacrilego Altar, sobre el monte de Samaria, y defendiendo cada uno la gloria de su casa, y la Magestad de sus sacrificios, se acusaban mutuamente, como regularmente sucede, de supersticion, é idolatría.

Ved, pues, lo que dió motivo á la respuesta de la Samaritana: Con esta variedad de opiniones, y doctrinas, parece que quiere justificar sus desordenes, y dar á entender, que la incertidumbre que alegaba, acerca del lugar, y de las reglas del verdadero culto, bastaba para autorizar su tranquilidad, en el deplorable estado en que se hallaba, que es lo mismo que si respondiera á Jesu-Christo. Pero Señor, ¿qué es lo que hemos de creer? Vosotros los Judios defendeis, que es necesario adorar en Jerusalén, y no tratar con los Samaritanos: Nuestros Padres siempre adoraron en este monte, y nos permitieron lo que vosotros condenais: ¿A quien hemos de seguir en esta variedad de sentencias? Conformaos primero en las obligaciones que nos impone el Señor, convenid acerca del Templo, y del Altar que ha escogido, y despues de esto yo oiré vuestras instrucciones, y podré seguir la sabiduría de vuestros consejos, y maximas.

Y de este mismo pretexto de la variedad de opiniones acerca las reglas de las costumbres, se valen tambien algunos en el Mundo para confundirse, en orden á las mas terribles verdades de la Religion.

No

No sabemos á quien creer, nos dicen: Unos nos condenan, otros nos salvan; unos aprueban ciertos puntos, otros los reprueban; en una parte se observa la Ley con mitigaciones, en otra el mitigarla se tiene por transgresion; unos alegan razones para prohibir, otros para permitir: En una palabra; segun una sentencia, somos santos, y segun otra, no hemos empezado á ser Christianos; y de aqui infiere el pecador insensato, ¡ó Dios mio! que puede vivir tranquilo en sus desordenes: Que el Evangelio, no incluye mas que opiniones, y problemas; que cada uno le explica segun las preocupaciones de su entendimiento; y que en la realidad, nada hay cierto de quanto le decimos de vuestra santa Ley.

Pero no quiero detenerme aqui en confundir un pretexto, tan injurioso á la verdad, y á la piedad christiana: Solamente quiero preguntaros: ¿Consiste en la uniformidad de opiniones, el que vosotros abandoneis vuestras pasiones infames? ¿Por qué nos haveis de alegar vosotros esta variedad de doctrinas, en orden á las reglas de las costumbres? Unas almas religiosas, y timoratas pudieran oponernos estas perplexidades, y estas incertidumbres; como á estas almas las parece, que nunca van por camino bastante seguro, que sus obligaciones son incompatibles con su estado, y que siempre es difícil la decision; pudiera suceder que en una parte del Santuario hallasen una condescendencia, que las asegurase, y en otra, una severidad que las asultase, y que de este modo queden dudosas de el partido que deben seguir: ¿Pero vosotros haveis acaso hallado variedad de opiniones, en orden al desorden de vuestras costumbres, y de la indignidad de vuestras pasiones? ¿Son opuestas nuestras resoluciones, en orden á la infamia del estado en que os hallais? ¿En este asunto, no oís en todas partes unos mismos oráculos, esto es, que los fornicarios, los adulteros, los

impudicos, y los adoradores de los Idolos, no han de poseer el Reyno de Dios? ¿Acaso esta conformidad de opiniones, os atrahe á la verdad, que no podeis disimularos á vosotros mismos? Y no obstante esto, vosotros solo os quejais, de que no sabeis lo que haveis de seguir; porque los que mas desarregladamente viven en el Mundo, son los que usan de este estilo, siendo así, que todas las opiniones se conforman en condenarlos.

Imitais en esto á la Samaritana: A ella no la importaba saber, si se debía adorar en Jerusalén, ó en Garizím, pues havia llegado el tiempo, como la respondió Jesu-Christo, en que tendria su Padre adoradores en espíritu, y verdad, en toda la tierra: Esta diferencia de opiniones, no la tocaba á ella, por decirlo así; y aunque dudase en este punto, no se la imputaba á culpa el ignorarle: En lo que no podia dudar, era en el desorden de su conducta, y en sus pecaminosos tratos: En este punto, ni en Jerusalén, ni en Garizím, havia Ley que la autorizase; bien conocía, acerca de esto, sus obligaciones, y que debía cumplir con ellas; pero en vez de empezar por la obligacion que era clara, y que la tocaba á ella sola, vá á buscar pretextos, en la variedad de opiniones que no la importan: Empezad arrancando de vuestras costumbres, lo que conoceis en ellas visiblemente contrario á la Ley de Dios, y lo que condenan de comun acuerdo todas las sentencias, y opiniones: Despues de esto, podreis quejaros de nuestras disputas, y nos podreis reprehender como gustareis, la diferencia de sentencias, y opiniones: ¿De qué os sirve el echarnos en cara, que no sabeis, por decirlo así, en donde se ha de adorar, ni lo que haveis de hacer para caminar con seguridad, y conocer lo que Dios os manda? Aún no estais en ese estado: Esa duda es demasiado sublíme, y piadosa para vosotros: Dejad unas disputas  
que

que os son inútiles , y apartaos de unos desordenes, que no solo no tienen voto alguno que los favorezca, pero ni aún vosotros os los podeis justificar á vosotros mismos : En una palabra ; adorad en espíritu, y verdad , como dixo oy Jesu-Christo á la Samaritana , y entonces os serán indiferentes todas las disputas humanas : En todas partes hallareis á Dios , porque no buscareis mas que á Dios : La variedad de sentencias , solamente os servirá de motivo de llorar la triste suerte de la verdad , expuesta siempre en la tierra á la contradiccion , esto es, ó á la severidad indiscreta, ó á la excesiva condescendencia de los hombres : Gemireis delante del Señor ; le pedireis que manifieste su verdad á la tierra ; que derrame el espíritu de paz, y de sabiduría , sobre aquellos á quienes está confiada la Fé , la instruccion , y la doctrina ; que pacifique, que úna, y que proteja á su Iglesia ; que la dé Pastores fieles , y zelosos que la edifiquen ; Principes Religiosos que la defiendan : ¿ Qué mas ? Que dilate la vida de el glorioso Monarcha , que destierre los escandalos , que sosiega las disenciones , que las precave con su prudencia , que repara las ruínas, que mantiene la gloria, y Magestad , y que tanto honor dá á su Iglesia ; que dé á nuestra posteridad Reyes que le imiten , pues no podemos desear mayor felicidad á nuestros sucesores.

Estas son las disposiciones que os piden la razon , y la Religion : No os precieis de Sabios en orden al negocio de la salvacion ; vosotros no sabeis lo que adorais , como decia Jesu-Christo á la Samaritana : *Vos adoratis quod nescitis.* (a) Quereis conservar la verdad de la Religion de vuestros Padres , como los Samaritanos , mezclando con

---

(a) V. 21.

con ella costumbres profanas , y favorables á las pasiones ; bien conocéis que la conciencia no aprueba esta confusión , y que os repugna aún á vosotros mismos ; pero para sosegaros , quereis persuadiros á que nosotros estamos tambien discordes entre nosotros mismos ; quereis formaros de nuestras disputas una necia razon de paz , y seguridad : Os alegráis de que se impugne , y oscurezca la verdad , para poderos persuadir á que apenas existe en parte alguna ; y os halláis contentos quando podeis añadir á vuestras culpas la desgracia de vivir tranquilos en ellas.

Esta era la disposicion de la Samaritana ; no pudiendo defenderse contra las instancias del Salvador , ni contra los remordimientos de su propia conciencia , confusa con sus pasados desordenes , y movida de los consuelos que se la prometen en unas costumbres nuevas , quisiera todavía retardar su conversion para un tiempo mas favorable : *Quando venga el Mesías* , respondió á Jesu-Christo , *nos manifestará todas las cosas.* (a) A esto se reduxo todo el fruto que sacó de las palabras de Jesu-Christo ; un vano proyecto de mudar de vida mas adelante ; una esperanza frivola de que llegaria tiempo en que se apartaria verdaderamente de sus desordenes ; y á esto viene á reducirse tambien regularmente todo el fruto de nuestros Sermones : Movemos las conciencias , pero no las mudamos ; inspiramos deseos , pero no conseguimos obras : Oímos formar muchos buenos proyectos , pero no vemos adelantar un paso : No permitió el Salvador que esta pecadora se engañase en un punto tan peligroso : Yo soy el mismo que estoy hablando contigo , la dice , no esperes otro Profeta ; mira en mí al mismo que os embia el Cielo , para sacaros de vuestros extra-

Tom. 5.

N

via-

(a) V. 25.

viados caminos; no dilates tu conversion para otro tiempo; si yo salgo de las fronteras de Samaria, si dejas perder este feliz instante, si me aparto de tu corazon, perecerás sin remedio: *Ego sum qui loquor tecum.* (a) Y esto mismo es lo que os está diciendo en vuestro corazon á cada uno de vosotros, amados oyentes míos: Ved aqui yá el don de Dios, la hora de vuestra eterna salud, y el momento de mi misericordia; no esperéis otro; yá ha mucho tiempo que os estais valiendo de dilaciones; que os estais engañando á vosotros mismos con tardanzas, y proyectos inútiles de conversion; segun se ván aumentando vuestros años, se ván desvaneciendo, y apartando vuestros deseos de mudar de vida. En otro tiempo os persuadiais á que la edad os contendria, y aunque la edad lo ha mudado todo en vosotros, no ha mudado vuestro corazon; os lisongeabais de que hallandoos en un estado mas tranquilo, tendriais mas tiempo para pensar en vuestra salvacion, llegó ese tiempo, y aún no os ha venido la voluntad de servirme; os decis á vosotros mismos, que despues de haver roto ciertos lazos, y acabado con ciertos empeños, pondreis en orden las cosas de vuestra conciencia; yá se rompieron esos lazos, yá se acabaron esos empeños, y vuestras pasiones aún son las mismas. ¡Ah! ¿Hasta cuándo haveis de servir de juguete á vuestras vanas esperanzas? No despreciéis mi gracia, que oy os mueve, y os llama: ¿Por ventura no es bastante favor que yo venga á buscaros hasta un País infiel? ¿Que venga á inspiraros deseos de conversion hasta en los Palacios de los Reyes, que son el centro de los placeres, y de las pasiones humanas? Si conocieras el don de Dios; si consideraras que al mismo tiempo que está cubierto de profundas tinieblas todo quanto te rodéa, y que mi nombre

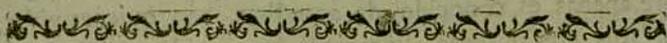
---

(a) V. 16.

bre apenas es conocido de aquellos, con quienes vives, tu sola eres buscada, iluminada, y movida, en vez de dilatar tu conversion, mirarias este feliz momento como el decisivo para tu eternidad, esto es, ó como el conjunto de mis misericordias eternas para con tu alma, ó como el fatal termino de mi bondad, y de mi paciencia.

¡Gran Dios! Disipad como polvo los vanos obstáculos, que todavía opongo á vuestra gracia; softened mis debiles fuerzas, y mis resoluciones, que tantas veces han sido infieles; no permitais que mi flaqueza triunfe mas de vuestro poder; no peleéis yá conmigo, sino para vencerme; y bolved á tomar un corazon, que aunque yo solo he bastado para quitarosle, no basto yo para volverosle, para que siendo yo conquista de vuestra gracia, pueda bendecir á mi libertador por todos los siglos. Amen.





# SERMON

PARA EL CUARTO DOMINGO

DE QUARESMA.

SOBRE LA LIMOSNA.

*Accipit Jesus panes, & cum gratias egisset, distribuit discumbentibus.*

Tomó Jesus los panes, y habiendo dado gracias, los distribuyó á los Discipulos, y estos á los que estaban sentados.  
*Joan. 6.*



O sin mysterio junta oy Jesu-Christo á los Discipulos para el prodigio de la multiplicacion de los panes, sirviendose de su ministerio para distribuir el sustento milagroso á un Pueblo acosado del hambre, y de la miseria. ¿No podia hacer aún que lloviese Manná en el desierto, y escusar á sus Discipulos el cuidado de una tan molesta distribucion?

¿No pudo tambien quando resucitó á Lazaro no valerse de su auxilio para desatarle? Su voz omnipotente que acaba de romper las cadenas de la muerte, ¿podria

dria hallar resistencia en los debiles lazos que havia formado la mano del hombre? No por cierto; sino que con esta accion quiso significarles anticipadamente el sagrado exercicio de su ministerio, la parte que en adelante havian de tener en la Resurreccion espiritual de los pecadores, y que todo quanto desatasen en la tierra, seria desatado en el Cielo.

Tambien podia, quando se trataba de pagar el tributo al Cesar pasarse sin las redes de Pedro para buscar una moneda de plata en las entrañas de un pez; pues el que de las piedras podia suscitar hijos de Abraham, mucho mejor podria convertirlas en un metal precioso, y pagar con él el debido tributo; pero en la persona de la cabeza de la Iglesia quiso enseñar á todos sus Ministros á que respetasen á los que tienen la espada, y á que respetando, y pagando el tributo á las potestades establecidas por Dios, diesen exemplo de sumision á los demas fieles.

Del mismo modo, valiendose oy de la mediacion de los Apostoles para distribuir á las turbas el pan milagroso, intenta acostumbrar á todos sus discipulos á la misericordia, y á la liberalidad para con los necesitados; os declara Ministros de su Providencia, y no multiplica los bienes de la tierra en vuestras manos: sino para que desde ellas se repartan entre la multitud de infelices que os rodean.

Sin duda que el Señor podia alimentar por sí mismo, como sustentó en otro tiempo á los Pablos, y á los Elías en el desierto; bien podia sin valerse de vosotros, socorrer á unas criaturas hechas á su imagen; pues su invisible mano dispone el alimento á los polluelos de los cuervos, que le invocan en su desamparo; pero os quiere asociar al merito de su liberalidad; quiere ponerlos entre sí, y los pobres, como nubes fecundas, dispuestas siempre á derramar sobre ellos los beneficos rocios, que para ellos solamente haveis re ibido.

## 96 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

Este es el orden de la Providencia ; era preciso que proporcionase á todos los homores medios para su eterna salud ; las riquezas corromperian el corazon, si la caridad no expiara sus abusos ; la miseria cansaría á la virtud , si los socorros de la misericordia no suavizaran su amargura : los pobres facilitan á los ricos el perdón de sus placeres , y los ricos animan á los pobres á que no pierdan el merito de sus trabajos.

Atended , pues , todos á la relacion del Evangelio ; si os hallais oprimidos con el yugo de la miseria, os consolará el amor, y el cuidado de Jesu-Christo en las necesidades de un Pueblo errante , y falto de provisiones ; si haveis nacido ricos , os instruirá el exemplo de los Discipulos ; vereis en primer lugar confundidos los pretextos, que suelen oponerse á la obligacion de dár limosna ; y en segundo, quales son las reglas de esta obligacion ; esto es , en la primera parte de este discurso probaré esta obligacion contra las vanas excusas de la concupiscencia ; en la segunda os instruiré acerca del modo con que debeis cumplirla contra los mismos defectos de la caridad ; este es el asunto mas natural que nos ofrece la historia de nuestro Evangelio. Imploramos la asistencia del Espiritu Santo por la intercesion de Maria. *Ave Maria.*

### PRIMERA PARTE.

**N**adie duda en el Mundo que la ley de Dios nos obliga á dar limosna ; el Evangelio está tan claro acerca de esta obligacion : El espiritu de la Religion nos guia á ella tan naturalmente ; la idéa que tenemos de la Providencia en la distribucion de las cosas temporales , deja en este punto tan poco lugar á la opinion, ó á la duda , que aunque muchos ignoran toda la extension de esta obligacion , con todo eso , no hay quien no confiese la verdad de este precepto.

Por-

Porque ¿quién puede ignorar que el Señor, cuya Providencia ha reglado todas las cosas con un orden tan admirable, y provisto de alimentos hasta á los animales, havia de querer dejar á los hombres, que crió á su imagen, y semejanza, entregados al hambre, y á la miseria, al mismo tiempo que derrama á manos llenas sobre un corto numero de felices el rocío del Cielo, y la abundancia de la tierra, si no hubiera querido que la abundancia de los unos supliese á la necesidad de los otros?

¿Quién puede ignorar que todos los bienes en su origen pertenecian á todos los hombres en comun? ¿Que la simple naturaleza no conocia, ni propiedad, ni division, y que desde luego dejaba á cada uno de nosotros en posesion de todo el Universo? Pero para poner limiter á la avaricia, y evitar las disensiones, y guerras, estableció el comun consentimiento de los Pueblos, que los mas prudentes, los mas misericordiosos, y los mas íntegros, fuesen tambien los mas ricos; que además de aquella porcion de bienes, que los destinaba la naturaleza, se cargasen tambien con los de los mas debiles, para ser sus depositarios, y defenderlos contra las usurpaciones, y violencias; de modo, que fueron establecidos por la misma naturaleza como tutores de los infelices; y su abundancia no es mas que el patrimonio de sus hermanos confiado á su cuidado, y equidad.

¿Quién ignora finalmente, que los lazos de la Religion, han apretado mas estos primeros nudos que formó la naturaleza entre los hombres? ¿Que la gracia de Jesu-Christo, que produjo los primeros fieles, no solamente hizo de ellos un corazon, y una alma, sino tambien una sola familia, de la que estaba desterrado todo genero de propiedad; y que mandandonos el Evangelio amar á nuestros proximos como á nosotros mismos, y á no nos permite, ni ignorar sus necesidades, ni ser insensibles á sus penas?

Pero en la obligacion de la limosna sucede lo que  
en

en todas las obligaciones de la ley ; generalmente hablando , nadie se atreve á negar la idéa de esta obligacion , pero quando llega la circunstancia de cumplirla , nunca faltan pretextos , ó para escusarse del todo , ó para no cumplirla como se debe : Parece , pues , que el Espiritu Santo quiso descubrimos todos estos pretextos en las respuestas que dieron los Discipulos á Jesu-Christo para escusarse de socorrer á aquella multitud hambrienta , que le havia seguido en el desierto.

Primeramente : Le representan que apenas tienen ellos con que socorrer sus propias necesidades , y que no se habian mas que con cinco panes de cebada , y dos peces : *Est puer unus hic , qui habet quinque panes bordaceos , & duos pisces.* (a) Y este es el primer pretexto que oponé el amor propio á la obligacion de la misericordia ; apenas tenemos lo necesario ; tenemos precision de mantener en el Mundo el nombre de nuestra familia , y nuestra dignidad , que colocar los hijos , que satisfacer á los acreedores , que desempeñar los mayorazgos , que contribuir á las cargas públicas , y que hacer infinitos gastos que ha introducido la costumbre ; pues una renta , que no es infinita , ¿ cómo puede alcanzar para tantos gastos ? *¿ Sed hac quid inter tantos ?* (b) De este modo hablan todos los dias en el Mundo , aún los mas poderosos.

Bien sé , Catholicos , que no son unos mismos en todos los estados los limites de lo necesario ; que los gastos se aumentan á proporcion de la clase , y del nacimiento ; que una estrella , como dice el Apostol , debe diferenciarse en claridad de otra estrella ; que aún en los siglos Apostolicos havia en la congregacion de los fieles algunos hombres revestidos con un habito distin-

---

(a) V. 9. (b) *Ibid.*

guido , que llevaban en el dedo un anillo de oro , quando al mismo tiempo otros de inferior condicion se contentaban con tener con que cubrir su desnudéz ; que la Religion no confunde los estados , y que aunque prohíbe á los que habitan en los Palacios de los Reyes el excesivo regalo , y el fausto indecente de los vestidos , no por eso los manda la pobreza , y simplicidad de los que habitan en los campos , y del mas infimo Pueblo ; bien lo sé.

Pero , Catholicos , es una verdad indubitable , que no sois dueños de lo que os sobra de vuestros bienes , que esto es el patrimonio de los pobres , y que no debéis contar por propio en vuestros bienes sino lo necesario para mantener el estado en que os colocó la Providencia ; ahora os pregunto , ¿quien debe arreglar estas necesidades , la codicia , ó el antojo ? ¿Os atreveriais á querer que todas las vanidades que la costumbre ha hecho ley se os contasen en la presencia de Dios como gastos inseparables de vuestro estado ? ¿Que todo quanto os lisongea , quanto os acomoda , quanto sirve de fomento á vuestra vanidad , y de satisfaccion á vuestros antojos , y quanto corrompe vuestro corazon , os haya de ser por eso necesario ? ¿Os atreveriais á querer que todo lo que sacrificais á la fortuna de un hijo para elevarle sobre sus antepasados , que todo lo que arriesgais en un juego excesivo , que ese fausto , que , ó no conviene á vuestro nacimiento , ó es un puro abuso , sean unos derechos sobre vuestros bienes mejor fundados que los de la caridad ? ¿Haviais de querer finalmente , que porque un padre de obscuro nacimiento , y que se escapa , por decirlo asi , de entre la multitud , os ha dejado heredero de sus riquezas , y acaso tambien de sus injusticias , os haya de ser permitido el olvidaros de vuestro pueblo , y de la casa de vuestro padre , frisar con los de mas alto nacimiento , y mantener el mismo trén que ellos , porque teneis con que poder sufrir los mismos gastos ?



100 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

Si esto es así, Catholicos, si solamente contais por superfluo, lo que queda de vuestros placeres, de vuestras profusiones, y de vuestros antojos, no tenéis mas que hacer que ser sensuales, antojadizos, disolutos, y prodigos, para estár dispensados de la obligacion de la limosna. Quantas mas pasiones tengais que satisfacer, mas se minorará la obligacion de ser caritativos, y los mismos excesos que el Señor os manda expiar con la misericordia, os servirán de privilegio para eximiros de ella: es preciso, pues, que en esto haya alguna regla, y algunos limites distintos de los del antojo; vedla aqui, y es la regla de la fé. Todo aquello que se ordena á alimentar la vida de los sentidos, á lisongear las pasiones, y á autorizar las pompas, y los abusos del Mundo, todo eso es superfluo para un Christiano, y esto es lo que debe separarse, y ahorrarse; ved ahí el caudal, y la herencia de los Pobres; vosotros solamente sois depositarios, y no podeis llegar á ello sin ser usurpadores, é injustos; el Evangelio, Catholicos, reduce á poco todo lo necesario para un Christiano, por mas distinguido que sea en el Mundo; la Religion escusa muchos gastos; y si vivieramos segun las reglas de la fé, serían muchas menos nuestras necesidades, pues no las multiplicarian las pasiones; hallariamos que nos eran inútiles la mayor parte de nuestros bienes, y como sucedia en la primera edad de la fé, no veria la Iglesia necesitado alguno entre los fieles; todos los dias se aumentan nuestros gastos, porque todos los dias se multiplican nuestras pasiones; la opulencia de nuestros Padres es para nosotros un estado pobre, é infelíz; y nunca nos alcanzan las mayores riquezas, porque nada basta á quien de nada se priva.

Y para explicar esta verdad con toda la claridad que pide el asunto; os pregunto en segundo lugar, Catholicos, ¿la elevacion, y abundancia en que nacisteis os dispensan de la sencillez, de la frugalidad, de la modestia, y de la mortificacion Evangelica? Por haver nacido grandes

des no dejais de ser Chritianos. En vano haveis juntado mas Manná que vuestros hermanos, como los Israelitas en el Desierto, pues no podeis guardar mas que lo que necesitais para vuestro uso, que es la medida señalada por la ley: *Qui multum non abundavit*, (a) y si esto no fuera así, Jesu-Christo solamente huviera prohibido el fausto, las pompas, y los placeres, á los pobres, é infelices, en quienes la desgracia de su condicion haria esta prohibicion inutil.

Y así supuesta esta verdad fundamental; si segun la regla de la fé, no os es permitido usar de vuestras riquezas para la felicidad de los sentidos; si el rico está obligado á llevar su cruz, á no buscar su consuelo en este Mundo, y á negarse continuamente á sí mismo como el pobre; ¿qual puede haver sido el fin de la Providencia en derramar sobre vosotros los bienes de la tierra, y qué utilidad podeis sacar de ellos para vosotros mismos? ¿Acaso el fomentar con ellos vuestras desordenadas pasiones? No, porque ya no sois deudores á la carne para vivir segun la carne: ¿Será para que mantengais la vanidad de vuestra clase, y nacimiento? No, porque todo lo que dáis á la vanidad, lo quitais á la caridad: ¿Será para que atesoreis para vuestros descendientes? No, porque vuestro tesoro solamente debe estar en el Cielo: ¿Será para que paseis la vida con mas regalo? No, porque si no llorais, si no padeceis, si no peleais, estais perdidos: ¿Será para que tengais mas apego á la tierra? No, porque el Christiano no es de este Mundo, sino Ciudadano del siglo venidero: ¿Será para que aumenteis vuestras posesiones, y Patrimonio? No, porque no hariais mas que ensanchar el lugar de vuestro destierro, y sería inutil el que adquirieseis todo el Mundo, si perdiais vuestra alma: ¿Será para

O 2

que

---

(a) 2. Corinth. 2. v. 15.

que cubrais vuestras mesas con exquisitos manjares? No, porque bien sabéis que el Evangelio no prohíbe menos la vida sensual, y regalada al rico, que al pobre: examinad todas las utilidades que podeis sacar, segun el Mundo, de vuestra prosperidad; y vereis que acaso todas os están prohibidas por la ley de Dios.

Luego á ninguno de estos fines ha atendido Dios en proporcionaros las riquezas, y en haveros hecho nacer en la abundancia: luego no haveis nacido grandes para vosotros. El Señor, como decia en otro tiempo Mardocheo á la piadosa Esthér, no os ha elevado á ese punto de grandeza en que os hallais para vosotros, sino para su afligido pueblo, y para que seais protectores de los infelices: *Et quis novit utrum ad Regnum veneris, ut in tali tempore parareris?* (a) Si no correspondes á los designios de Dios, continuaba el prudente Hebreo, se valdrá de otra persona que le sea mas fiel; pondrá sobre su cabeza la corona, que te estaba destinada; sabrá remediar por otro camino la aficcion de su pueblo, porque nunca permite que perezcan los suyos; pero perecerás tú, y la casa de tu Padre: *Per aliam occasionem liberabuntur Judai, & tu, & domus Patris tui peribitis.* (b) Vosotros no sois en los designios de Dios, mas que Ministros de su Providencia para con las criaturas miserables; vuestras riquezas no son mas que sagrados depositos, que ha puesto su bondad en vuestras manos, para que asi estén mas seguros de la usurpacion, y de la violencia, y guardados para la necesidad de la viuda, y del huérfano; vuestra abundancia, en el orden de su Sabiduría, solo está destinada á socorrer sus necesidades; vuestra autoridad á protegerlos; vuestras dignidades á vengar sus intereses; vuestra clase á consolarlos con vuestros buenos officios; quanto sois lo sois pa-

ra

(a) *Esth. 4. v. 14.*(b) *Ibid.*

ra ellos; no sería vuestra grandeza obra de Dios, y serian maldicion suya las riquezas que gozais, si os las huviera dado para otro uso.

Y asi no nos alegueis para excusar vuestra dureza con vuestros proximos, unas necesidades, que condena la ley de Dios; justificad sí su providencia con las criaturas que padecen: Dadlas á conocer, obedeciendo sus ordenes, que hay un Dios para ellas como para vosotros, hacedlas que alaben los adorables consejos de su Sabiduría en la distribucion de las cosas de la tierra, pues en vuestra abundancia las ha proporcionado tantos consuelos.

Pero por otra parte, Catholicos, ¿en qué se pueden aumentar esas necesidades que tanto nos ponderais, por conceder las moderadas limosnas que se os piden? El Señor no os pide una parte de vuestra hacienda, y de vuestras heredades; aunque todo es suyo, y tiene derecho para despojaros de ello, os deja tranquilos poseedores de esas tierras, de esos Palacios, que os distinguen en vuestro pueblo, y con los que en otro tiempo la piedad de vuestros mayores enriquecia nuestros Templos. No os manda, como á aquel Joven del Evangelio, que lo renunciéis todo, que distribuyais todo vuestro Patrimonio entre los pobres, y que le sigais; no os impone una ley, como antiguamente á los primeros fieles, para que pongais vuestros bienes á los pies de vuestros Pastores; no os maldice como á Ananías, y Saphira, solamente por haverse atrevido á retener una parte de los bienes, que havian recibido de sus Padres, siendo asi que vosotros acaso debeis el aumento de vuestra fortuna á las publicas desgracias, y á unas ganancias ilícitas, ó sospechosas; consiente en que llameis á vuestras tierras con vuestros propios nombres, como dice el Profeta, y que dejéis á vuestros hijos las posesiones que haveis recibido de vuestros mayores; solamente quiere, que separeis una corta porcion, para aquellos infelices, á quienes ha dejado en la miseria; quiere que al mismo tiempo que gastais en la indecencia, y en el

faus-

fausto de los adornos, lo que pudiera bastar para sustentar un pueblo entero de desgraciados, tengais con que cubrir la desnudez de sus siervos, que no tienen donde reclinarse su cabeza; quiere que de esas abundantes mesas, en las que apenas alcanzan vuestros bienes para satisfacer vuestra sensualidad, y para las profusiones de una excesiva delicadez, dejéis caer algunas migas, con que se remedien los Lazaros oprimidos del hambre, y de la miseria; quiere que al mismo tiempo que las paredes de vuestros Palacios están adornadas con unas pinturas de excesivo precio, alcancen vuestras rentas para honrar á las imagenes vivas de vuestro Dios; quiere finalmente, que quando nada escaseais para satisfacer el furor del juego, y quando todo vá á parar á este abysmo, no vengais á contaros vuestros gastos, á medir vuestras fuerzas, á alegarnos la escasez de vuestra fortuna, y la confusion de vuestros negocios, quando se trate de consolar la afliccion de un Christiano; asi lo quiere el Señor, y justamente, ¿es posible, que habeis de ser ricos para el mal, y pobres para el bien? ¿Han de alcanzar vuestras rentas para perderos, y no han de alcanzar para salvaros, y para comprar el Cielo? Y porque os excedais en amaros á vosotros mismos, ¿os ha de ser licito el ser crueles con vuestros proximos?

¿Pero en qué consiste, Catholicos, que solamente en este asunto, minorais vosotros mismos la fama de vuestras riquezas? En los demás puntos, siempre quereis ser tenidos por poderosos, os preciais de tales, y aún ocultais algunas veces con exterioridades brillantes lo arruinado de vuestra fortuna, para mantener la vana reputacion de vuestra opulencia, y solamente os abandona esta vanidad, quando os acordamos la obligacion de la misericordia; entonces no contentos con confesar lo corto de vuestra fortuna, lo exagerais, y la dureza vence en vuestro corazon, no solo á la verdad, sino tambien á la vanidad. ¡Ah! En otro tiempo reprehendia el Señor á un

Obis-

Obispo en el Apocalypsi, de este modo: *Dices, soy rico, estoy lleno de bienes, y no sabes que estás pobre, desnudo, y miserable á mi vista.* (a) Pero oy mudaria de estilo en la reprehension para con vosotros, y os diria: os quejais de que sois pobres, y de que estais faltos de todo, y no quereis ver que sois ricos, que estais llenos de bienes, y que al mismo tiempo que todos los que os rodean padecen, vosotros solos de nada careceis á mi vista.

Y este es el segundo pretexto que suele oponerse á la obligacion de la limosna: la general miseria: por eso los Discipulos responden en segundo lugar al Salvador, para excusarse de socorrer á aquella multitud hambrienta, que el lugar era desierto, y esteril, que se havia pasado la hora, y que era preciso despedir al pueblo para que en las Aldeas, y casas vecinas, comprasen su alimento: *Desertus est locus hic, & jam hora præterijt.* (b) Nuevo pretexto de que se valen para excusarse de la misericordia. La desgracia de los tiempos, y la esterilidad, y miseria de los años.

Pero primeramente, no hubiera podido responder Jesu-Christo á sus discipulos, como dice San Juan Chysostomo; por lo mismo que el lugar es desierto, y esteril, y que ese pueblo no puede hallar en él con que socorrer su hambre, por lo mismo, no se le ha de embiar en ayunas, porque puede desfallecer; y esto mismo pudiera yo responderos, Catholicos; son malos los tiempos, son esteriles los años, por lo mismo debeis tener mas cuidado, y compadeceros mas de las necesidades de vuestros proximos. Si para vosotros es desierto, y esteril el lugar, ¿qué será para tantos infelices? Si vosotros os quejais de la miseria de los tiempos, ¿qué no padecerán los que no tienen los arbitrios que vosotros? Si las plagas de Egypto

lle-

---

(a) *Apocalyp. 3. v. 17.* (b) *Marc. 3. v. 33.*

llegan hasta los Palacios de los Grandes, y del mismo Pharaón, ¿qual será el desconuelo en la choza del pobre, y del labrador? Si los Principes de Israel en la afliccion de Samaria, no hallaban remedio en sus heras, y lagares, segun la expresion del Profeta, ¿á qué extremidades se hallará reducido el pueblo inferior? Puede ser que aunque no se sustente como aquella Madre infelíz con la sangre de su hijo, se vea precisado á comprar el remedio de su necesidad á costa de su inocencia, y de su alma.

Pero por otra parte; los azotes que nos affigen, y de que tanto os quejais, son castigo de vuestra dureza para con los pobres: Dios venga en vuestros bienes el mal uso que de ellos haceis; los gritos, y los gemidos de los infelices á quienes abandonais, atraen la indignacion del Cielo sobre vuestras tierras, y sobre vuestros campos; en medio de estas calamidades publicas, es quando debéis daros priesa á aplacar la indignacion Divina, con la abundancia de vuestras liberalidades; entonces mas que nunca debéis interesar á los pobres en vuestras desgracias. ¡ Ah! Procurais dirigir al Cielo vuestras suplicas, invocar con rogativas generales á los Santos Protectores de esta Monarchía, para alcanzar estaciones mas felices, que cesen las calamidades publicas, y que buelva la serenidad, y la abundancia; pero no solamente deben reducirse á esto vuestros votos, y suplicas; no hallareis á los santos propicios en vuestras aflicciones, mientras no lo seais vosotros con vuestros proximos; en la tierra teneis á los dueños de los vientos, y de las estaciones; buscad á los pobres, ellos, por decirlo asi, tienen las llaves de los Cielos; sus suplicas arreglan los tiempos, y las estaciones; nos traen los dias funestos, ó serenos; suspenden, ó grangean los favores del Cielo, porque solamente para su alivio, viene á la tierra la abundancia; y el Cielo os favorece, ó os castiga, solamente por respeto á ellos.

Pero para acabar de convenceros, vosotros Catholicos, que con tanta eficacia nos alegais las miserias de los  
tiem-

tiempos, ¿minorais algo de vuestros placeres por esas desgracias? ¿Qué es lo que padecen vuestras pasiones en las publicas calamidades? Si la miseria de los tiempos, os obliga á minorar vuestros gastos; cercenad primeramente en ellos lo que condena la Religion en el uso de vuestros bienes; reformad vuestras mesas, vuestras galas, vuestros juegos, vuestros trenes, y vuestros edificios, sobre el pie del Evangelio; y sea lo último la reforma de las limosnas; ahorrad los gastos que sirven á las culpas, antes que los que sirven á la obligación; el fin de Dios, quando hiere á las Provincias, y á los Reynos con la esterilidad, es quitar á los Grandes, y poderosos las ocasiones de los excesos, y de la disolucion; entrad, pues, en el orden de su justicia, y de su sabiduría; miraos como publicos pecadores, á quienes el Señor castiga con publicas calamidades; decidle como David, quando vió que Dios descargaba la mano sobre su Pueblo: Sobre mí solo, Señor, que soy el unico culpado, que he atraído vuestra indignacion sobre este Reyno, abusando de mi prosperidad, y entregandome á las infames pasiones; sobre mí solo debe caer el furor de vuestro brazo. *Veritatur obsecro, manus tua contra me.* (a) Pero este Pueblo pobre, y afligido; estos infelices, que en su miseria, comen el pan con el sudor de su rostro, ¿qué han hecho, Señor, para que estén expuestos al furor de vuestra venganza? *Ego sum qui peccavi, ego iniqué egi: Isti, qui oves sunt, quid fecerunt?* (b)

Ved aqui, Catholicos, vuestro modelo: Haciendo que cesen vuestros desordenes, cesará la causa de vuestras desgracias: Ofreced á Dios en las personas

Tom. 5.

P

de

(a) 2. Reg. 14. v. 17.

(b) *Ibid.*

de los pobres la reforma de vuestros placeres, y de vuestras profusiones, como el unico sacrificio de Justicia, capaz de desarmar su indignacion; y pues estas calamidades vienen á la tierra solamente para castigar los abusos que haveis hecho de la abundancia, cayga tambien solamente sobre vosotros la pena, y la amargura, reformando esos abusos; ¡pero que no se conozcan las publicas calamidades, ni en el fausto de los equipages, ni en la sensualidad de los banquetes, ni en la magnificencia de los edificios, ni en el furor del juego, ni en el ansia por los placeres, sino solamente en vuestra inhumanidad con los pobres! ¡Que en lo exterior, los espectáculos, las concurreneias profanas, los publicos regocijos, que todo esto siga del mismo modo, y que solamente se haya de resfriar la caridad! ¡Que el luxo se vaya aumentando cada dia, y que solamente la misericordia se disminuya! ¡Que el Mundo, y el Demonio nada pierdan en las desgracias de los tiempos, y que solamente haya de padecer Jesu-Christo en sus miembros afligidos! ¡Que el rico, defendido con su opulencia, no haya de ver sino de lejos los efectos de la indignacion del Cielo, al mismo tiempo que el pobre, y el inocente la sirven de triste víctima! ¡Gran Dios! ¿Es posible, que solamente haveis de querer castigar á los infelices, derramando calamidades sobre la tierra? ¿Havia de ser vuestro unico designio, acabar de oprimir á estos miserables, sobre quienes ha descargado ya con tanta fuerza vuestra mano, haciendoles nacer en la necesidad, y en la miseria? ¿Havian de ser perdonados del Angel exterminador los poderosos de Egypto, y caer todo vuestro furor sobre el afligido Israelita, sobre su casa pobre, y desamparada, y aún señalada al mismo tiempo con la sangre del Cordero? Sí, Catholicos, las calamidades publicas, solamente estan destinadas á castigar á los ricos, y poderosos;

y solamente los ricos , y poderosos son los que nada padecen en ellas ; al contrario , multiplicandose los pobres , por razon de estas calamidades , se valen de este pretexto , para escusarse de la obligacion de la limosna.

Ultima escusa de los discipulos , fundada en el gran numero de personas , que seguian al Salvador en el Desierto. Es tan numeroso este Pueblo, dicen , que aún quando emplearamos en pan doscientas monedas , no alcanzaría : Ultimo pretexto que se suele oponer á la obligacion de la limosna ; la multitud de pobres : Sí , Catholicos , lo que debiera avivar la caridad , sirve para apagarla ; la multitud de desgraciados os endurece , en orden á su miseria ; quanto mas se aumenta la obligacion , os teneis por mas escusados de ella ; y os haceis crueles , solamente porque se os ofrecen mas ocasiones de ser caritativos.

Pero , en primer lugar : Os pregunto , ¿ de qué proviene esa multitud de pobres de que os quejais ? Bien sé que la desgracia de los tiempos puede aumentar su numero , pero en todos los siglos ha havido guerras , enfermedades populares , y años esteriles : Las calamidades que experimentamos , no son nuevas ; nuestros Padres las vieron semejantes , y aún mayores ; vieron guerras civiles ; al Padre armado contra el hijo ; al hermano contra el hermano ; los campos , asolados por sus mismos habitantes ; el Reyno hecho presa de naciones enemigas ; y nadie estaba seguro en su propia casa : Nosotros no vemos estas desgracias , ¿ pero vieron ellos , acaso , lo que estamos viendo nosotros ? ¿ Tantas miserias publicas , y ocultas ? ¿ Tantas familias arruinadas ? ¿ Tantos Ciudadanos , en otro tiempo distinguidos , y que oy se hallan abatidos , y confundidos , con la gente mas infima del Pueblo ; casi inutilizadas las artes ; la imagen de la hambre , y de la muerte , derramada por todas las Ciudades , y

110 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

campos? ¿Qué mas diré? Tantos ocultos desordenes que se están manifestando todos los dias, que salu de sus tinieblas, y en los que precipita la desesperacion, y la dura necesidad. ¡De qué proviene esto, Catholicos! ¿No proviene del excesivo luxo, que oy reyna, que todo lo traga, y que no fue conocido de nuestros Padres? ¿No proviene de vuestros gastos, que no conocen limites, y que necesariamente traen consigo la extincion de la caridad?

¡Ah! ¿La Iglesia en sus principios, no se vió perseguida, desolada, y afligida? ¿Pueden llegar á aquellas desgracias las de nuestro siglo? Entonces se padecia la perdida de los bienes, el destierro, la prision; las mas penosas cargas del estado, recaían sobre los que se sospechaba ser Christianos. En una palabra; jamás se vieron tantas calamidades como entonces, y con todo eso, entre ellos no havia pobres: *Nec quisquam egens erat inter illos.* (a) ¡Ah! Esto consistia, en que del mismo fondo de su pobreza, nacían las riquezas de la moderacion, segun la expresion del Apostol; en que daban, segun sus fuerzas, y aún mas; en que desde las mas remotas Provincias, corrían rios de caridad por medio del cuidado de los hombres Apostolicos, que iban á consolar á los hermanos congregados en Jerusalén, y que estaban mas expuestos que los demás á los furios de la Synagoga.

Consistia tambien además de esto en que los mas poderosos de entre los primeros fieles estaban adornados de modestia, y nuestras grandes riquezas apenas alcanzan para mantener el monstruoso fausto de que ha hecho ley la costumbre: En que sus festines eran banquetes de sobriedad, y caridad; y ni aún la santa abstinencia que

(a) *Act. 4. v. 34.*

nosotros celebramos puede moderar nuestras profusiones, y el exceso de los banquetes, y comidas; en que no teniendo acá en la tierra Ciudad permanente, no se anquilaban por hacer en ella sumptuosos edificios, en ilustrar su familia, en ensalzar á su posteridad, y en ennoblecen su obscuridad, y su bajo nacimiento; solo pensaban en asegurarse una mejor suerte en la Celestial Patria; y oy nadie está contento con su estado; cada uno quiere subir mas alto que sus antepasados, y solamente se emplean los patrimonios en comprar títulos, y dignidades que hagan olvidar el nombre, y la obscuridad del origen: En una palabra, en que la moderacion de aquellos primeros fieles, como habla el Apostol, hacia toda la riqueza de sus afligidos hermanos, y oy nuestras profusiones son la causa de toda su miseria, y necesidad. Y asi, Catholicos, nuestros excesos, y nuestra dureza son los que multiplican el numero de los infelices; no aleguéis, pues, esto por excusa de no dar limosnas, porque esto sería excusaros con vuestro mismo pecado; os quejais de que los pobres os molestan; pero esto es justamente de lo que ellos podrian quejarse; No les echeis la culpa de vuestra insensibilidad, ni les arguyais de lo que ellos os han de arguir algun dia en el Tribunal de Jesu-Christo.

Si cada uno de vosotros, siguiendo el consejo del Apostol, pusiera aparte cierta porcion de sus bienes para socorrer á los pobres; si en la cuenta de vuestras rentas, y gastos fuera siempre este articulo el mas sagrado, é inviolable; ¡Ah! presto veriamos disminuirse el numero de los afligidos; presto veriamos renacer en la Iglesia la paz, la alegria, y la feliz igualdad de los primeros Christianos; no veriamos en ella con dolor esta monstruosa desproporcion, que eleva á unos, y los coloca sobre lo mas alto de la prosperidad, y de la opulencia, quando al mismo tiempo otros andan arrastrados en la tierra, y gimen en el abysmo de la necesidad, y

## 112 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

de la afliccion ; solamente serían infelices entre nosotros los impíos ; no havria mas secretas miserias , sino las que obra el pecado en las almas ; mas lagrimas que las de la penitencia ; mas suspiros que por el Cielo ; mas pobres que aquellos felices Discipulos del Evangelio , que lo renuncian todo por seguir á su Maestro : Nuestras Ciudades serían la morada de la inocencia , y de la misericordia ; la Religion sería un comercio de caridad ; la tierra imagen del Cielo , en donde , aunque con diferentes grados de gloria , cada uno es igualmente dichoso ; los enemigos de la fé se verian tambien precisados , como en otro tiempo , á dar gloria á Dios , y á confesar que hay alguna cosa divina en una Religion , que puede unir á los hombres entre sí , de un modo tan admirable.

Pero el engaño en este asunto consiste en que en la práctica nadie mira la limosna como una de las mas esenciales obligaciones del Christianismo , y así , nadie tiene formada regla en este particular ; el que dá alguna limosna , siempre es de un modo arbitrario , y por corta que sea , queda muy satisfecho de sí mismo , como si huviera hecho una obra de supererogacion.

Por otra parte , Catholicos , quando quereis escusar la cortedad de vuestras limosnas , diciendo que es infinito el numero de los pobres , ¿qué quereis decir con eso ? quereis decir , que por eso mismo son mas indispensables vuestras obligaciones para con ellos , que debe aumentarse vuestra misericordia á proporción que se aumentan las miserias , y que contraheis nuevas deudas , al mismo tiempo que se manifiestan nuevos infelices en la tierra. En estas calamidades públicas es quando debéis , Catholicos , cercenar los gastos , que en otros tiempos os serian permitidos , y aún acaso necesarios ; entonces debéis miraros como el primer pobre , y tomar como limosna todo lo que gastais con vosotros mismos : Entonces no sois , ni grandes , ni hombres de Republi-

ca, ni Ciudadanos distinguidos, ni mugeres ilustres, sois puramente fieles, miembros de Jesu-Christo, y hermanos de un Christiano affligido.

Y sino decidme: Quando las Ciudades, y las Aldéas están llenas de miserias, quando unos hombres criados á imagen, y semejanza de Dios, y rescatados con su preciosa sangre, pacen la yerva como bestias, y en su extrema necesidad ván á buscar en los campos un sustento que no cria la tierra para el hombre, y que le sirve de alimento mortal, ¿tendriais valor para ser vosotros solos felices entre tantas miserias? Quando está mudado todo el semblante de un Reyno, y quando al rededor de vuestra sobervia habitacion no se oyen sino gritos, y gemidos, ¿podreis estar en ella con la misma alegria, con la misma pompa, con la misma serenidad, y opulencia? ¿Qué se havria hecho la humanidad, la razon, y la Religion? En una Republica pagana os mirarian como á una alma vil, infame, sin nobleza, sin generosidad, y sin esplendor: ¿Pues como quereis que se os mire en la Iglesia de Jesu-Christo? Como á un monstruo, indigno del nombre que teneis de Christiano, de la fé de que os gloriais, de los Sacramentos que recibis, y aún de entrar en nuestros Templos, pues estos son symbolo de la sagrada union, que debe reynar entre los fieles.

Pues bien sabeis, y bastante os quejais de que el Señor ha descargado su mano sobre nuestros pueblos, sobre nuestras Ciudades, y campos: El Cielo parece de bronce para este affligido Reyno; en todas partes se os pone delante la miseria, la pobreza, la desolacion, y la muerte, ¿y se vén acaso en vosotros algunos de aquellos excesos de caridad, que en semejantes necesidades pide la ley de la discrecion, y de la justicia? ¿Tomaís sobre vosotros mismos una parte de las calamidades de vuestros proximos? ¿Se os vé minorar algo de vuestras profusiones, y sensualidades; que aunque en todos tiempos

## 114 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

pos son pecaminosas , en los presentes son barbaras , y dignas de castigo , aún segun las leyes de los hombres? ¿Qué mas diré ? ¿No sacais utilidad de las públicas miserias? ¿No soleis tambien aprovecharos de la comun necesidad , como de ocasion para una indigna ganancia? ¿No soleis acabar de despojar á los infelices , fingiendo alargarles la mano para ayudarlos? ¿No sabeis el arte inhumano de hacer comercio con las lagrimas , y necesidades de vuestros hermanos ? Entrañas crueles , dice el Espiritu Santo , rebentareis quando yá esteis hartos ; vuestra misma felicidad os servirá de suplicio , y el Señor hará que llueva sobre vosotros su guerra , y su furor.

Pero , Catholicos , ¡qué terrible será la presencia de los pobres en el Tribunal de Jesu-Christo para la mayor parte de los ricos del Mundo ! ¡qué poderosos serán estos acusadores ! ¿Qué habeis de responderlos quando os hagan presente el corto socorro con que pudisteis aliviar su necesidad ? Que un solo día que huvierais cercenado de vuestras profusiones , bastaba para remediarlos á ellos un año entero : Que los bienes que les negasteis eran propios suyos ; pues todo quanto teniais de más , les pertenecia á ellos ; y que asi no solamente fuisteis crueles en negarselo , sino tambien injustos ; pero vuestra dureza solo sirvió de exercitar su paciencia , y de hacerlos mas dignos de la inmortalidad , quando al mismo tiempo vosotros , despojados para siempre de esos mismos bienes , que no quisisteis poner en seguridad , depositandolos en el seno de los pobres , no tendreis mas recompensa que la eterna maldicion destinada á los que huvieren visto á Jesu-Christo padeciendo hambre , sed , y desnudéz en sus miembros , y no le huvieren socorrido : *Nudus eram , & non cooperuistis me.* (a) Esta es la

---

(a) *Matth.* 25. v. 43.

ya Ilusion de los pretextos de que se valen algunos para escusarse de la obligacion de la limosna , señalemos ahora las reglas que deben observarse quando se cumple con ella ; y despues de haver probado esta obligacion contra todas las vanas escusas de la codicia , procuraré libertarla tambien de los defectos que suelen hallarse en las mismas obras de caridad.

SEGUNDA PARTE.

**L**AS reglas , que con su exemplo nos manda observar el Señor en la práctica de las obras de caridad , son , no llamar la atencion del público para que vea la misericordia de que usamos con nuestros proximos ; observar el orden de la justicia , aún en la misma caridad , no prefiriendo las necesidades ajenas á aquellas á que tenemos obligacion ; compadecernos de la miseria , y saber consolar á los pobres , tanto con nuestra afabilidad , como con nuestros dones ; finalmente , descubrir con nuestra vigilancia el secreto de su verguenza.

Primeramente , el Señor se fue á un lugar desierto , y apartado , dice el Evangelio , y subió á un monte , donde se sentó con sus Discipulos. Su fin , segun los Santos Expositores , fue ocultar á la vista de las Ciudades vecinas el prodigio de la multiplicacion de los panes , y no tener mas testigos de su misericordia , que aquellos que havian de experimentar sus efectos. Esta es la primera instruccion , y la primera regla el secreto de la caridad.

Sí , Catholicos , quantos frutos de misericordia marcha todos los dias á la vista de Dios , el viento abrasador de la vanidad , y de la vana complacencia ! quantas limosnas se pierden para la eternidad ! quantos tesoros , que parecia estar seguros en el seno de los po-

## 116 SERMÓN PARA EL IV. DOMINGO

bres , se manifestarán algun dia corrompidos por el gu-  
sano, y la carcoma de la vanagloria.

Es verdad que hay pocos notorios , y declarados hi-  
pocritas, que publiquen el merito de sus obras santas ; la  
vanidad es mas astuta, y nunca se quita del todo la mas-  
cara ; pero tambien es verdad, que es mucho menor el  
numero de los que tienen tan verdadero zelo de la caridad,  
que busquen como Jesu-Christo , los lugares solitarios, y  
remotos , para ocultar en ellos su santas liberalidades ;  
casi no se vé otra cosa sino vanos caritativos , que no  
tienen ojos para ver otras miserias, mas que aquellas que  
son famosas, y quieren por un devoto estilo, que el publico  
sea confidente de sus liberalidades ; y aunque algunas ve-  
ces tomen las medidas para ocultarlas, no les pesa el que  
una indiscrecion las descubra ; suelen no buscar la atencion  
del publico, pero se alegran de que el publico sea sabi-  
dor de su caridad, y casi tienen por perdidas las limosnas  
que son ignoradas.

¡Ah ! ¿Los dones que se vén en nuestros Templos, y  
en nuestros Altares no están publicando los nombres, y  
las señas de sus bienhechores, esto es, los monumentos  
publicos de la vanidad de nuestros Padres, y de la nues-  
tra ? Si no queremos tener mas testigos que la invisible  
presencia del Padre Celestial, ¿de qué nos sirve esta vana  
obstentacion ? ¿Temeis acaso que se olvide el Señor de  
vuestras ofrendas ? ¿Acaso es preciso, que desde lo inti-  
mo del Santuario en donde le adoramos, no haya de po-  
der mirar nuestros dones, sin hallar en ellos la memoria  
de nuestra liberalidad ? Si en vuestras ofrendas no teneis  
mas fin que el de agradarle, ¿por qué las haveis de ex-  
poner á otra vista mas que á la suya ? ¿Por qué sus Mi-  
nistros en las mas terribles funciones de su Sacerdocio, se  
han de presentar en el Altar, á donde no debieran llevar  
mas que los pecados del pueblo, revestidos, y cargados  
con las señas de vuestra vanidad ? ¿De qué sirven esos  
titulos, y esas inscripciones que immortalizan sobre las

sagradas paredes, vuestros dones, y vuestra soberbia? ¿No basta el que estén escritos por la mano del Señor en el libro de la vida? ¿De qué sirve gravar en el marmol que ha de parecer, el merito de una accion, que sola la caridad puede hacer inmortal?

¡Ah! Salomón despues de haver edificado el Templo mas sumptuoso, y magnifico que jamás huvo, no hizo gravar en él mas que el terrible nombre del Señor, y no pensó en mezclar las señales de la grandeza de su familia, con los de la Magestad eterna del Rey de los Reyes; es verdad que suele darse nombre de piadosa á esta costumbre; no falta quien crea que estos monumentos publicos solicitan las liberalidades de los fieles; ¿pero acaso ha puesto el Señor al cuidado de vuestra vanidad el que solicite dones para sus Altares, ni os permite que seais menos modestos, para que vuestros proximos sean mas caritativos? Entre los primeros fieles, los mas distinguidos llevaban su Patrimonio á los pies de los Apostoles, simplemente como los mas infimos; veían con una santa alegria, confundidos sus nombres, y sus bienes con los de sus proximos, que no tenían tanto que ofrecer como ellos: entonces no se les distinguia en la Congregacion de los fieles á proporcion de sus liberalidades; los honores, y las preferencias no se havian introducido todavia como premio de los dones, y ofrendas; y no cuidaban de mudar la eterna recompensa, que esperaban del Señor, en esta gloria frivola, que podian recibir de los hombres; y oy apenas tiene la Iglesia bastantes privilegios para satisfacer la vanidad de sus bienhechores; tienen estos lugar señalado en el Santuario; están colocados sus sepulcros debajo de los Altares, en donde solamente debieran descansar las cenizas de los Martyres, y aún se les tributan unos honores, propios solamente de la gloria del Sacerdocio; y ya que no ponen la mano en el incensario, á lo menos quieren participar con el Señor el incienso que se quema sobre sus Altares. Es verdad que la costumbre au-

118 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

toriza este abuso, pero la costumbre no justifica todo lo que autoriza.

La caridad, Catholicos, es aquel buen olor de Jesu-Christo, que se disipa, y se pierde luego que se descubre. No quiero decir, que nos debamos abstenen de los oficios publicos de la misericordia, pues debemos á nuestros proximos la edificacion, y el buen exemplo; bueno es que vean nuestras buenas obras, pero no debemos verlas nosotros mismos, y nuestra mano izquierda ha de ignorar los dones que reparte nuestra derecha, y aún aquellas acciones que hace mas publica la obligacion siempre deben ser secretas en la disposicion del corazon; debemos tener zelos en estas acciones de la vista del publico, y no creer que está segura su inocencia, sino quando solamente están patentes á la vista de Dios. Sí, Catholicos, las limosnas que siempre se han hecho en secreto, llegan mucho mas puras al seno del mismo Dios, que aquellas que expuestas, aunque contra su voluntad, á la vista de los hombres, se aumentan, pero se corrompen en parte por las complacencias inevitables del amor propio, y por las alabanzas de los que las ven; se parecen á aquellos rios que casi siempre han corrido por bajo de la tierra, y que llevan al seno de la mar unas aguas vivas, y puras; quando al contrario los que han atravesado al descubierto por las llanuras, y campos, no llevan por lo comun mas que aguas cenagosas, y siempre llevan consigo, despojos, cadaveres, y el cieno que han recogido en su curso. Esta, pues, es la primera regla de la caridad, que oy nos enseña el Salvador; evitar la pompa, y obtencion en las obras de misericordia; no querer que se advierta ni la parte que en ellas hemos tenido, ni la gloria de ser los principales autores, ni el ruido que pueden hacer en el Mundo; y no perder en la tierra, lo que la caridad solamente havia juntado para el Cielo.

La segunda circunstancia que noto en nuestro Evangelio, es que Jesu-Christo no despidió á persona alguna

de

de aquella multitud, que estaba presente; á todos socorre indiferentemente, y no se lee que el Salvador usase con ellos de distincion, ni preferencia. Segunda regla. La caridad es universal, destierra aquellas liberalidades del gusto, y del antojo, que solo parece que disponen el corazon á que se compadezca de ciertas miserias, para que se niegue á todas las demás. Hay en el Mundo algunas personas que con pretexto de que tienen arregladas sus limosnas, y lugares destinados para distribuir las, son insensibles á todas las demás necesidades; aunque les deis aviso de que va á arruinarse una familia por falta de un corto socorro, que una persona joven está para caer en un precipicio, si no hay quien prontamente la socorra, que va á arruinarse una casa de misericordia, si no hay quien la sostenga con una nueva caridad, no lo oyen, porque estas no son miserias de su gusto; y porque distribuyen en otras partes algunas liberalidades, les parece que tienen derecho para mirar con tranquilidad, é indiferencia todas las demás miserias.

Bien sé que la caridad tiene orden, y medida; que debe usar de discrecion, y que la justicia pide que sean preferidas ciertas necesidades. Pero yo no quisiera tener esta caridad methodica, si es licito decirlo asi, que sabe precisamente lo que ha de executar; que tiene sus dias, sus lugares, sus personas destinadas, y sus limites; que fuera de esto es barbara, y puede conseguir de sí misma, el no compadecerse sino á cierto tiempo, y respecto de ciertas necesidades. ¡ Ah! ¿Puede ser tan dueño de su corazon el que ama verdaderamente á sus proximas? ¿Puede uno señalarse á sí mismo segun su voluntad los instantes de fervor, y de indiferencia? ¿Acaso la caridad, aquel santo amor, es tan circunspecto quando abrasa verdaderamente al corazon? ¿No tiene, si es licito decirlo asi, sus llamaradas, y sus excesos, y no suele hallarse en algunas ocasiones en que se compadece tanto,

que

que aún quando no huviera en el corazon mas que una pavesa de caridad , bastaba ella sola para que se manifestase , y que se abriesen al instante vuestras entrañas , y vuestras riquezas para socorrer á vuestro proximo?

Yo no quisiera tener aquella caridad , tan obstinadamente circunspecta , que siempre está examinando , y desconfia de la verdad de las necesidades que se la manifiestan : Ved si Jesu-Christo , entre la multitud á quien oy provee de sustento , separa á aquellos á quienes unicamente la pereza , y la esperanza del corporal alimento , pudo llevar al desierto , y que se hallaban aún con fuerzas bastantes , para ir á buscar que comer en las Ciudades vecinas ; á ninguno exceptúa de sus divinos beneficios. ¿ No es bastante miseria el hallarse reducidos á fingirse miserables ? ¿ No es mejor socorrer necesidades fingidas , que exponerse á negar el socorro á las verdaderas ? ¿ Aún quando un impostor engañara á vuestra caridad , qué se seguiría de ahí ? ¿ No es siempre Jesu-Christo quien la recibe de vuestra mano ? ¿ Estriva vuestra recompensa en el abuso que se puede hacer de vuestra limosna , ó en la intencion con que la distribuis ?

De esta segunda regla se infiere la tercera , señalada tambien en la historia de nuestro Evangelio , y es , que la caridad , no solamente ha de ser universal , sino tambien suave , afable , y compasiva : Viendo Jesu-Christo á aquel Pueblo errante , y falto de sustento al pie del monte , se compadeció. *Misertus est eis* , (a) le enterneció aquel espectáculo ; la miseria de aquella multitud avivó su compasion , y ternura ; tercera regla ; la afabilidad en la caridad.

Hay

---

(a) *Matth. 14. v. 14.*

Hay algunos , que acompañan la misericordia que usan con los pobres, con tanta aspereza ; y que al mismo tiempo que los socorren , les ponen un semblante tan desagradable , y severo , que acaso sería menos molesta la negativa para los infelices , que una caridad tan desabrida , y seca ; porque la piedad que se compadece de nuestros males, les sirve á ellos de tanto consuelo , como de alivio la limosna con que se socorren. Hay algunos, que reprehenden á los pobres su robustéz, su pereza , y sus costumbres vagabundas; los echan la culpa de su miseria , y de su necesidad, y al mismo tiempo que los socorren , compran el derecho de insultarlos : Pero si á estos infelices á quienes ultrajais fuera permitido el responderos ; si la infelicidad de su estado no sirviera de freno á la vergüenza , y respeto de su lengua , os dirían : ¿ Qué reprehendeis en nosotros , una vida ociosa , unas costumbres inútiles , y vagas ? ¿ Pero quales son los cuidados que os afligen en vuestra opulencia ? Los sultos de la ambicion , las inquietudes de la fortuna , los movimientos de las pasiones , y los excesos de la sensualidad : Bien podemos nosotros ser siervos inútiles, ¿ pero no sois vosotros unos siervos infieles ? ¡ Ah ! Si los mas culpados huvieran de ser los mas pobres en la tierra , ¿ sería vuestra suerte mas feliz que la nuestra ? Nos reprehendeis la robustéz , de que no nos servimos ; ¿ pero en qué empleais vosotros la vuestra ? Nosotros decís que no debieramos comer , porque no trabajamos ; pero acaso , ¿ estais vosotros esentos de esta ley ? ¿ Os parece que solamente sois rico , para vivir en una indigna ociosidad ? ¡ Ah ! El Señor juzgará entre nosotros , y vosotros , y en su terrible Tribunal se verá , si vuestras sensualidades , y profusiones os eran mas permitidas , que el inocente artificio de que nosotros nos valemos para buscar alivio á nuestras penas.

Sí, Catholicos, compadezcase á lo menos nuestro corazon de las miserias de los infelices ; aligerémos á lo menos con nuestra afabilidad el yugo de su miseria , quando lo escaso de nuestra fortuna no nos permita el aliviarlos en todo : Es posible , que en un espectáculo profano se ha de enternecer nuestro corazon , como sucedía á San Agustín en el tiempo de sus desordenes , al oír las fingidas aventuras , que se refieren en el teatro ; que hemos de honrar con una verdadera compasion á unas fingidas desgracias ; que hemos de salir del teatro con el corazon conmovido , por la relacion que hemos oído de los infortunios de un Heroe fabuloso ; y un miembro de Jesu-Christo , un heredero del Cielo , un hermano vuestro , que encontráis al salir de allí , cubierto de llagas , y que quiere contaros la extremidad de sus penas , ¿os ha de hallar insensible ? ¿ Que hayais de apartar la vista de este espectáculo de Religion , y no os hayais de dignar de escucharle ? ¿ Que os hayais de apartar de él con enfado , y de este modo acabar de oprimirle el corazon de tristeza ? ¡ Alma inhumana ! ¿ Dexaste , acaso , toda tu sensibilidad en el teatro infame ? ¿ El ver á Jesu-Christo , que padece en uno de sus miembros , no te ofrece cosa alguna , que sea digna de lastima ? ¿ Para que te compadezcas , ha de ser necesario , que resusciten la ambicion , la venganza , la sensualidad , y todos los horrores de los siglos paganos ?

Pero no basta el ofrecer un corazon compasivo á las miserias que se nos presentan ; la caridad pasa mas adelante ; no espera á que la casualidad la proporcione ocasiones en que exercitar la misericordia , sino que las busca , y las previene ; y esta es la ultima regla ; la vigilancia de la caridad. Jesu-Christo no espera á que aquel Pueblo affigido vaya á exponerle sus necesidades ; sino que él es el primero que las descubre :

bre: *Cum sublevasset oculos Jesus, & vidisset.* (a) Apenas los vió, quando en compañía de San Phelipe, empieza á buscar los medios para socorrerlos. La caridad que no es vigilante, que no está inquieta por las necesidades que ignora, que no es ingeniosa para deseubrir las que se ocultan, que necesita de ser solicitada, instada, é importunada, no se parece á la caridad de Jesu-Christo. Es necesario velar, y ver por entre las tinieblas que opone la vergüenza á nuestras liberalidades: Esto no es puramente consejo, es consecuencia necesaria del precepto de la limosna. Los Pastores, que son los Padres de los Pueblos, segun la Fé, estan obligados á velar sobre sus necesidades espirituales; y esta es una de las mas esenciales funciones de su ministerio: Los ricos, y poderosos, están establecidos por Dios, Padres, y Pastores de los pobres, segun el cuerpo, y asi deben tener siempre abiertos los ojos para ver sus miserias; si estas se les ocultan por no velar, son responsables en la presencia de Dios, de las malas consecuencias, que huvieran podido evitar con un socorro dado á tiempo.

No quiero decir, que tengais obligacion á saber todas las necesidades ocultas de una Ciudad; lo que se os pide es, que tengais cuidado, y atencion; se os pide, que los que en un barrio ocupais el primer lugar, ó por vuestras riquezas, ó por vuestro nacimiento, no esteis rodeados, sin saberlo, de una multitud de infelices, que gimen en secreto, y cuya vista estais siempre ofendiendo con la pompa de vuestros equipages, y que además de su miseria, padecen tambien, por decirlo asi, con vuestra prosperidad: Se os pide, que vosotros, los que en medio de los placeres

Tom. 5.

R

(a) Joann. 6. v. 5.

124 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

de la Corte , y de la Ciudad , veis venir á vuestras manos los frutos del sudor , y de los trabajos de tantos infelices , que habitan vuestras tierras , y posesiones , conozcais á aquellos , que están agoviados con la fatiga de la edad , y del trabajo , y que llevan arrastrando en lo interior de vuestros campos , las reliquias de su ancianidad , y miseria ; á aquellos , á quienes una salud enferma inhabilita para el trabajo , que era el unico recurso de sus necesidades ; á aquellas personas , que por razon del sexo , y de la edad , viven expuestas al engaño , y cuya inocencia podeis preservar con la limosna. Esto es lo que se os pide con razon : Estos son los pobres que Dios os ha encargado , y de los que le sereis responsables ; los pobres , que solamente mantiene en la tierra para vosotros , y á los que su providencia no ha señalado otro remedio mas que vuestros bienes , y vuestra liberalidad.

Ahora os pregunto : ¿ Conoceis á estos pobres ? ¿ Encargais á los Parrocos , que os los den á conocer ? ¿ Teneis ese cuidado quando vais á vuestros estados ? ¡ Ah ! Que solamente vais á ellos para exigir con rigor vuestros derechos de estos infelices ; para arrancar de sus entrañas el inocente precio de sus trabajos , sin atender á su miseria , á la desgracia de los tiempos , que nos alegais , á sus lagrimas , y aún muchas veces á su desesperacion : ¿ Qué mas diré ? ¿ Acaso tambien para oprimir su flaqueza , para ser sus tyranos , y no sus Señores , y Padres , ¡ ó Dios mio ! no maldecis vos á estas familias crueles , y á estas riquezas de iniquidad ? ¿ No imprimis en ellas un sello de infelicidad , y desolacion , que aniquila el origen de las familias , y hace que se seque la raíz de una soberbia posteridad , que ocasiona las disensiones domesticas , las desgracias ruidosas , la decadencia , y extincion total de las familias ? Algunas veces nos admiramos de ver , que repentinamente se arruinan las fortunas mejor fundadas ;

que

que se obscurecen aquellos nombres antiguos , y tan ilustres en otro tiempo , sin dejar á nuestra vista mas que las tristes reliquias de su antiguo esplendor ; que sus tierras vienen á ser posesion de sus competidores, ó esclavos. ¡ Ah ! Si pudieramos registrar hasta la raíz de sus desgracias ; si pudieran hablar sus cenizas , y las pomposas ruínas de su fortuna , que nos han quedado en sus Mausoleos : Veis , nos dirían , esas lugubres señales de nuestra grandeza ; pues las lagrimas de los pobres que despreciabamos , que oprimiamos , las han ido socabando poco á poco , hasta arruinarlas enteramente ; sus clamores atraxeron sobre nuestros Palacios los rayos del Cielo ; el Señor sopló sobre estos sobervios edificios , y sobre nuestra fortuna , y la disipó como al polvo de la tierra ; si quereis que vuestros nombres no perezcan para siempre de la memoria de los hombres , honrad vosotros el nombre de los pobres , si quereis que vuestra posteridad no quede sepultada en sus ruinas , mantenga la misericordia vuestras casas ; escarmentad en nosotros , y aprended en nuestras desgracias á evitar los defectos que han sido causa de ellas.

Y ved aqui , Catholicos , por decir algo antes de concluir , la primera utilidad de la limosna christiana ; los mismos bienes temporales ; el pan que bendice Jesu-Christo se multiplica entre las manos de los Discipulos que le distribuyen ; cinco mil hombres quedan satisfechos , y apenas bastan doce canastas para recoger los fragmentos ; es decir , que las liberalidades de la caridad son bienes de bendicion , que se multiplican á proporcion que se distribuyen , que traen consigo á nuestras casas un manantial de felicidades , y abundancia ; y que esta es aquella levadura de caridad escondida en tres sacos de harina , que estiende , y aumenta toda la masa : Sí , Catholicos , la limosna es una ganancia , una santa usura , un bien , que aún acá en la tierra produce ciento por uno. Os quejais algunas veces de los contratiempos en

## 126 SERMON PARA EL IV. DOMINGO

vuestros negocios , de que nada os sale bien , de que los hombres os engañan , de que vuestros competidores os vencen , de que vuestros gefes os olvidan ; de que os son contrarios los elementos , y de que se os desconciertan las medidas mejor tomadas ; pues juntaos á los pobres ; dividid con ellos el aumento de vuestra fortuna ; aumentad vuestras liberalidades á proporcion que se aumenta vuestra prosperidad ; creced para ellos como para vosotros , y entonces el mismo Dios cuidará del feliz éxito de vuestras empresas ; hallareis el secreto de interesar á su Magestad en vuestra fortuna ; y él preservará , ¿qué digo preservará ? bendecirá , y multiplicará unos bienes , entre los que verá mezclada la porcion de sus miembros afligidos.

Esta es una verdad confirmada por la experiencia de todos los siglos ; todos los dias estamos viendo prosperarse las familias misericordiosas ; una particular providencia cuida de todos sus negocios : Estas se enriquecen por los mismos caminos por donde las demás se arruinan ; vemos que se prosperan , y no vemos el secreto canal por donde vá á ellas el aumento ; son como aquel Bellon de Gedeón que estaba cubierto del rocío del Cielo , al mismo tiempo que toda la tierra de al rededor no era mas que sequedad , y esterilidad. Acaso las grandes riquezas de los que me estais escuchando , y de las que haceis tan mal uso ; acaso los titulos , y dignidades , que heredasteis con vuestro nacimiento , son frutos de la caridad de vuestros antepasados ; acaso estais recogiendo las bendiciones prometidas á su misericordia , y segais lo que ellos sembraron ; acaso las liberalidades de la caridad pusieron los primeros fundamentos de vuestra grandeza , segun el Mundo , y dieron principio á vuestra genealogía ; y acaso por ellas han llegado hasta nosotros los titulos de vuestro origen.

Porque decidme , Catholicos quien ha conservado á la posteridad , la descendencia de tantos nombres ilustres

como oy respetamos, sino las liberalidades que sus mayores hicieron antiguamente á nuestras Iglesias. En las actas de estas piadosas donaciones, que se depositan en nuestros Templos, y las que ha conservado el agradecimiento de la Iglesia, y no la vanidad de los fieles, es á donde se van á buscar todos los dias los dias remotos, y seguros monumentos de su antigüedad; los demás titulos todos han perecido; quanto edificó la vanidad sola, casi todo ha sido arruinado; las revoluciones de los tiempos, y de las casas han destruido aquellos anales domesticos, en que estaba señalada la sucesion de sus abuelos, y la fama de sus alianzas; y Vos, ¡ó Dios mio! haveis permitido que permanezcan los monumentos de la misericordia; que nunca se borre lo que escribió la caridad; y que las limosnas sean los unicos titulos que nos queden de su antigüedad, y grandeza para con los hombres.

Esta es la primera utilidad de la misericordia. No hablo de aquel natural gusto que debe experimentarse en aliviar á los que padecen, en hacer felices á otros, en hacerse dueños de los corazones, en grangearse el inocente tributo de sus aclamaciones, y de sus agradecimientos. Aún quando no nos resultara mas utilidad que el gusto de nuestras liberalidades, ¿no era esta una paga suficiente para un buen corazon? ¿qué cosa hay mas deliciosa, aún para la misma Magestad del trono, que el poder hacer gracias? ¿se complacerian tanto los Principes en su grandeza, y en su poder, si estuvieran condenados á gozar de él ellos solos? No, Catholicos, por mas que empleeis vuestros bienes en placeres, en profusiones, y antojos, nunca os dejarán una alegría tan pura, y tan digna del corazon, como si las empleais en socorrer á los infelices.

Y á la verdad, ¿qué mayor consuelo, que el poder contar que no hay instante en el discurso del dia, en que las almas afligidas no levanten por nosotros las manos al Cielo, y bendigan el dia en que nacimos? Escuchad á aquella multitud, á quien acaba de alimentar Jesu-

Chris-

128 *SERMON PARA EL IV. DOMINGO*

Christo, los ayres resuenan con sus bendiciones, y agradecimientos; publican que es Profeta, y quieren establecerle por su Rey: ¡Ah! si los hombres huvieran de elegir soberanos, no conocerian, ni á los mas nobles, ni á los mas valientes, sino á los mas misericordiosos, á los mas humanos, á los mas beneficos, y á los mas compasivos; elegirían unos soberanos, que fuesen al mismo tiempo sus padres.

Finalmente; no quiero añadir que la limosna christiana ayuda á expiar las culpas de la abundancia, y que es casi el unico camino de salvacion, que os ha proporcionado la Providencia á los que haveis nacido en la prosperidad: Si la limosna no pudiera servir para redimir nuestras ofensas, tendríamos motivo para quejarnos, dice San Juan Chrysoftomo; llevaríamos á mal que Dios huviera quitado á los hombres un camino tan facil para salvarse; diríamos, si á lo ménos pudieramos abrir las puertas del Cielo á fuerza de dinero, y comprar á costa de todos nuestros bienes la gloria de los Santos, seríamos felices; pues Catholicos, continúa el mismo Santo, aprovechaos de este privilegio, yá que os está concedido; daos priesa, antes que perdais vuestras riquezas, á depositarlas en el seno de los pobres, como precio del Reyno eterno; la malicia de los hombres os las podrá quitar; vuestras pasiones las podrán consumir; las revoluciones de la fortuna podrán hacerlas pasar á otras manos, y por lo menos la muerte tarde, ó temprano os ha de separar de ellas. Pero la caridad es la que unicamente puede librarlas de todos estos accidentes; esta os hará eternos poseedores de vuestros bienes; esta os pone en seguridad en los eternos tabernaculos, y os dá derecho para que los vayais á gozar en el seno del mismo Dios.

¿No es felicidad para vosotros el poder aseguraros la entrada del Cielo con unos medios tan faciles? ¿El poder vistiendo à los desnudos borrar del libro de la Divina justicia las inmodestias, el luxo, la desnudéz, y las indecencias

cias de vuestra juventud? ¿El poder, dando de comer à los hambrientos, reparar tantas Quaresmas mal observadas, las abstinencias que os manda la Iglesia, que casi siempre haveis quebrantado, y todas las sensualidades de vuestra vida? el poder finalmente, defendiendo à la inocencia en los asilos de misericordia, hacer que Dios se olvide de la pérdida de tantas almas, à quienes haveis servido de escollo, y piedra de escandalo? ¡Gran Dios! ¡qué estremada es vuestra bondad para con el hombre, pues mirais como merito de virtud una cosa, que tan poco cuesta á su corazon! El apreciar unas acciones de la humanidad, las que no podemos omitir sin despojarnos de nuestra misma naturaleza! el querer recibir como precio de un Reyno eterno unos bienes fragiles que hemos recibido de vuestra liberalidad, que no siempre huvieramos conservado, y de los que nos era preciso separarnos, despues de haver usado de ellos muy corto tiempo: Con todo eso, prometeis vuestra misericordia al que fuese misericordioso; un pecador que se compadece de las miserias de su proximo, no estará mucho tiempo insensible à las inspiraciones del Cielo. La gracia conserva grandes derechos sobre una alma, sobre la qual no ha perdido los suyos la caridad. Un buen corazon no puede permanecer por mucho tiempo obstinado; aquel principio de humanidad, que por sí solo basta para que nos compadezcamos de las miserias ajenas, es como una disposicion para la eterna salud, y para la penitencia; y mientras no esté extinguida la caridad, no se debe desesperar de la conversion. Amad, pues, à los pobres como à vuestros hermanos; socorredlos como à hijos vuestros; respetadlos como al mismo Jesu-Christo, para que os diga en el ultimo dia: *Venid benditos de mi Padre à poseer el Reyno, que os estaba preparado, porque tuve hambre, y me disteis de comer; estaba enfermo, y me consolasteis; pues quanto haveis hecho por el menor de mis siervos, lo haveis hecho por mi mismo.* Esto es lo que os desco. Amen.

SERMON  
 PARA EL LUNES  
 DE LA QUARTA SEMANA  
 DE QUARESMA.

SOBRE LA MURMURACION.

*Jesus autem non credebat semetipsum eis.*

Pero Jesu-Christo no se fiaba de ellos.

*Joann. 2. v. 24.*



LOS mismos Phariséos , que acababan de desacreditar para con el Pueblo la conducta de Jesu-Christo , y de envenenar la inocencia , y santidad de sus palabras , fingen ahora creer en él , y alistarse entre sus Discipulos : Este es , Catholicos , el carácter del murmurador ; procura ocultar bajo las apariencias de la estimacion , y los cariños de la amistad , la hiel , y la amargura de la murmuracion.

Aunque el vicio de la murmuracion sea un vicio que por ninguna circunstancia admita excusa , con todo eso , es el mas artificioso para disfrazarse á sí mismo , y con el que mas condesciende oy el Mundo , y aún la mis-

ma piedad ; no porque el murmurador no sea tan odioso á los hombres , como abominable á la vista de Dios , segun la expresion del Espiritu Santo , sino porque en este numero solo se comprehenden ciertos murmuradores de una malicia mas rustica , y grosera , que murmuran sin arte , y sin discrecion , y que aunque tienen la malicia suficiente para censurar , no tienen el talento necesario para agradar : Pero los murmuradores de esta especie son mas raros ; y si mi discurso se huviera de dirigir á ellos solamente , bastaria manifestarles lo indigna que es la murmuracion de la razon , y de la Religion para inspirar horror á aquellos que se reconocen culpables.

Pero hay otra especie de murmuradores , que al mismo tiempo que condenan este vicio están poseídos de él ; que despedazan sin respeto alguno á sus proximos , y que con todo eso se alaban de moderacion , y reserva ; que introducen el puñal hasta el corazon , pero por ser mas brillante , y estar mas afilado no ven la herida que ha hecho. Este genero , pues , de murmuracion está esparcido por todas partes ; el Mundo está lleno de ella ; no perdona ni aún á las casas Religiosas ; este vicio sirve de union á las concurrencias de los pecadores , entra muchas veces aún en la compañía de los Justos , y se puede decir de él , que todos se han separado del camino derecho , y que no hay ni uno , que haya conservado su lengua pura , y sus labios inocentes.

Importa , pues , Catholicos , manifestar oy la ilusion de los pretextos que se oponen todos los dias en el Mundo para justificar este vicio , é impugnarle en aquellas circunstancias en que vosotros le teneis por mas inocentes ; porque si os le pintara en general con todas las circunstancias mas infames , mas crueles , é irreparables que en sí tiene , no le conoceriais vosotros por unas señas tan odiosas ; y en vez de inspiraros horror á este vicio , os ayudaria á persuadiros que no estabais culpados de él.

¿Quales son , pues , los pretextos , que minoran , ó

justifican á vuestra vista el vicio de la murmuracion? Primeramente, lo leve de los defectos que censurais: os persuadís á que como importa poco el hallarse culpados de esos defectos, tampoco puede haver gran pecado en censurarlos: En segundo lugar, la notoriedad del hecho, porque decís que estando ya instruidos los que os oyen de los defectos del proximo, nada pierde su fama con vuestra conversacion; finalmente, el zelo de la verdad, y de la gloria de Dios, el que no nos permite que callemos unos desordenes que le afrentan: A estos tres pretextos quiero oponer tres verdades incontrastables: Al pretexto de lo leve de los defectos, diré que quanto mas leves son las faltas que censurais, mas injusta es la murmuracion: Primera verdad: Al pretexto de la notoriedad publica, que quanto mas sabidas son las faltas de nuestros proximos, mas cruel es la murmuracion que las censura. Segunda verdad: Al pretexto del zelo, que la misma caridad, que es causa de que aborrezcamos santamente á los pecadores, debe hacer que ocultemos la multitud de sus defectos. Ultima verdad: Imploramos, &c. *Ave Maria.*

### PRIMERA PARTE.

**L**A lengua, dice un Apostol, es un fuego abrasador, un Mundo, un conjunto de iniquidad, un mal inquieto, y una raíz llena de mortal veneno: *Lingua ignis est, universitas iniquitatis, inquietum malum, plena veneno mortifero*; y esto mismo diria yo de la lengua murmuradora, si intentara hacerlos formar una idea justa, y natural de lo enorme de este vicio. Os diria, que la lengua del murmurador es un fuego abrasador que tizna todo lo que toca; que exerce su furor, tanto sobre el buen grano, como sobre la paja, sobre lo profano, como sobre lo sagrado; que no deja por donde pa-

sa,

sa, sino desolacion, y ruina; que penetra hasta las entrañas de la tierra, y allí busca las cosas mas ocultas; que muda en viles cenizas, lo que poco antes nos havia parecido muy resplandeciente, y precioso; es un fuego que aún quando parece que está cubierto, y casi apagado, obra con mas violencia, y peligro que nunca; mancha lo que no puede consumir, y muchas veces antes de dañar, hace que brille, y resplandezca: *Lingua ignis est.* Os diria, que la murmuracion es un conjunto de iniquidad; una secreta soberbia que nos manifiesta la paja en el ojo del proximo, y nos oculta la viga que se halla en el nuestro; una vil envidia que ofende á los talentos con que la prosperidad agena dá motivo á sus censuras, y procura obscurecer el resplandor de todo lo que la ofende; un rencor disimulado, que deja ver en sus palabras la amargura que oculta en su corazon; una indigna falsedad que alaba en publico, lo que desacredita en secreto; una vergonzosa ligereza que no sabe vencerse, ni dejar de decir quanto se le ocurre, y que muchas veces sacrifica su fortuna, y su sosiego, á la imprudencia de un dicho gracioso; una barbara venganza que á sangre fria quita la vida al proximo ausente; un escandalo, con el que sois motivo de ruina, y de pecado para los que os oyen; una injusticia con la que robais á vuestro proximo lo que mas estima: *Lingua universitas iniquitatis.* Os diria, que la murmuracion es un mal inquieto, que turba la sociedad, que introduce la disension en las Cortes, y en las Ciudades, que rompe las amistades mas estrechas, que es la raíz de los rencores, y de las venganzas, que todos los lugares en que entra los llena de confusion, y desorden; que en todas partes se manifiesta enemiga de la paz, del sosiego, y de la politica Christiana: *Lingua inquietum malum.* Finalmente, os representaria que es una raíz llena de un mortal veneno, que todo lo que de ella nace está inficionado, é inficiona á quanto se le acerca; que hasta sus mismas alabanzas están envenenadas; que



sus aplausos son maliciosos, su silencio culpable; que sus gestos, sus movimientos, sus miradas, todo está lleno de veneno, el que no cesa de derramar continuamente: *Lingua plena veneno mortifero.*

Esto es lo que yo debiera manifestaros con mas extension en este discurso, si solamente intentara pintaros el horror del vicio que voy á impugnar; pero ya os he dicho que estas son unas invectivas publicas, que nadie las mira como propias; quanto mas odioso os representamos un vicio, menos os conoceis en él, y aunque desde luego confeseis su infamia, no os aprovechais de la doctrina para reformar vuestras costumbres, porque en estas pinturas generales, siempre hallais algunos rasgos que no se os parecen. Me contentaré, pues, con daros á conocer la injusticia de lo que os parece mas inocente en la murmuracion, y para que no padezcáis engaño en lo que os diga, solamente impugnaré los pretextos de que todos los días os estais valiendo para justificarla.

El primer pretexto, que autoriza en el Mundo casi todas las murmuraciones, y que hace que nuestras conversaciones sean unas continuas censuras de nuestros proximos, es el calificar de leves los vicios de que murmuramos. No quisieramos perder á un hombre de reputacion, y arruinar su fortuna, deshonorandole para con el Mundo; no quisieramos infamar la conducta de una muger en los puntos principales, porque esto sería una barbaridad, y una infamia; pero en orden á infinitos defectos, que mueven nuestro juicio á creerlos culpados de todo lo demás; en orden á fomentar mil sospechas en el animo de los que nos oyen, dandoles á entender lo que no nos atrevemos á decir; en orden á hacer advertencias satiricas, que dan á entender mysterio en ciertas acciones, en las que hasta entonces nadie havia reparado, y ridiculizar con malignas interpretaciones, ciertos modos de proceder, que hasta entonces no havian llamado la atencion de nadie; dar á entender quanto mal se puede de-

decir en algunos asuntos, protestando al mismo tiempo que se habla con candor, y sencillez; de esto es de lo que el Mundo no hace escrupulo, y aunque sean muy culpables los motivos, las circunstancias, y los efectos de estas conversaciones, la gravedad excusa su malicia, para con los que nos oyen, y nos oculta la culpa á nosotros mismos.

Dixe primeramente; *los motivos*. Bien sé que siempre os justificais con la inocencia de intencion; que continuamente nos estais diciendo, que no es vuestro animo manchar la reputacion de vuestro proximo, sino el divertirlos inocentemente con unos defectos, que no le deshonran para con el Mundo; ¡divertiros con sus defectos, amados oyentes míos! ¿Pero qué cruel alegría es esa, que introduce la tristeza, y la amargura en el corazon de vuestro proximo? ¿En donde está la inocencia de una diversion, que se funda en unos vicios, que debieran inspiraros compasion, y dolor? Si Jesu-Christo nos prohíbe en el Evangelio, que divirtamos la molestia de las conversaciones con palabras ociosas, ¿os podrá permitir que os divirtais en ellas con burlas, y censuras? Si la ley maldice al que descubre la infamia de su proximo, ¿cómo podreis libertaros de esta maldicion, los que además de descubrir sus faltas, os burlais de él, y le insultais? Si el que llama á su hermano con algun nombre de desprecio, es digno segun Jesu-Christo, de un eterno castigo, el que le hace que sirva de burla, y de juguete á una concurrencia profana, ¿podrá librarse del mismo suplicio? ¡Divertiros con sus defectos! ¿Puede acaso la caridad regocijarse con el mal del proximo? ¿Será esto alegrarse en el Señor, como manda el Apostol? ¿Si amais á vuestro hermano, os podreis regocijar con lo que le mortifica? En otro tiempo la Iglesia tenia horror á los espectaculos de los Gladiadores, y estaba persuadida á que los fieles, criados en la mansedumbre, y en la benignidad de Jesu-Christo, no podían mirar con inocencia la

sangre, y la muerte de aquellos inocentes esclavos, y tener por diversion licita un placer tan inhumano: Pero vosotros renovais unos espectaculos mas odiosos, para divertir vuestros enfados; presentais en la Scena, no á unos reos destinados á la muerte, sino á unos miembros de Jesu-Christo, y hermanos vuestros; alli divertis á los asistentes con las heridas que haceis á sus personas consagradas por el Bautismo.

¿Es posible que no hayais de poderos divertir sino á costa de vuestros próximos? ¿No haveis de hallar gusto en vuestras diversiones, si no derrama vuestro próximo su sangre para que sirva de motivo á vuestros injustos placeres? Servid unos á otros de edificacion, dice San Pablo, con palabras de paz, y caridad; contad las maravillas que Dios obra con los justos, y la historia de sus misericordias con los pecadores; traed á la memoria las virtudes de los que nos precedieron con la señal de la fé; sirvaos de santo entretenimiento el contar los piadosos exemplos de los hermanos con quienes vivis; hablad con una religiosa alegría de las victorias de la fé, de la extension del Reyno de Jesu-Christo, del establecimiento de la verdad, de la extincion de los errores, de las gracias que ha hecho Jesu-Christo á su Iglesia, suscitandola Pastores fieles, Doctores ilustrados, y Principes Religiosos; animaos mutuamente á la virtud, viendo la poca solidez del Mundo, la nada de sus placeres, y la miseria de los pecadores, que se dejan arrastrar de sus pasiones desordenadas. ¿Es posible que estos objetos tan grandes no han de ser dignos de la alegría de los Christianos? De este modo se alegraban en el Señor los primeros fieles, y hacian de la dulzura de sus conversaciones, uno de los mas santos consuelos en sus calamidades temporales. Nuestro corazon, Catholicos, es quien decide de nuestros placeres; un corazon corrompido no halla alegría, sino en lo que le acuerda la imagen de sus vicios; las inocentes alegrías son propias solamente de la virtud.

Es-

Escusais, Catholicos, la malicia de vuestras censuras con la inocencia de vuestra intencion; pero registremos el secreto de vuestro corazon; ¿de qué proviene que vuestras censuras siempre se dirijan á cierta persona, y que nunca os divirtais mas á satisfaccion, ni con mas gracia, que quando referis sus defectos? ¿No nace esto de una secreta envidia? ¿No os ofenden mas sus talentos, su fortuna, su favor, su puesto, y su fama, que sus defectos? ¿Si no tuviera tantas prendas, en que es superior á vosotros, os pareceria tan merecedor de ser censurado? Si no advirtiera en él todo el Mundo muchas qualidades apreciables, ¿tendriais tanta facilidad en hacer que reparasen en sus defectos? ¿Huviera dicho Saúl tantas veces con tanta complacencia, que David no era mas que un hijo de Isaí, si no le huviera mirado como competidor mas digno que él del Imperio? ¿De qué proviene que seais mas indulgentes con las faltas de otros? ¿Que en otros todo lo escusais, y que para con este todo se emponzoña en vuestra boca? Registrad el origen; ¿no hay alguna secreta raíz de amargura en vuestro corazon? ¿Como haveis de poder justificar con la inocencia de vuestras intenciones unos discursos que nacen de un principio tan corrompido? Soleis decirnos, que eso no proviene, ni de rencór, ni de envidia contra vuestro proximo; está bien; pero acaso habrá en vuestras satiras motivos mas viles, é infames. ¿No procurais censurar à vuestro proximo en presencia de un Grande que no le estima? ¿No procurais obsequiarle, y grangearos su amor, haciendo à vuestro proximo objeto de su risa, ó de su desprecio? ¿No sacrificais su reputacion à vuestra fortuna? ¿No procurais agradecer, haciendo ridiculo à un hombre que no agrada? Las Cortes están llenas de estas satiras de adulacion, y de indignos intereses; muy dignos son de lastima los Grandes, quando se entregan à odios injustos, porque muy presto hay quien los haga vér vicios en la misma virtud que los desagrada.

Pero

Pero finalmente decis , que no os hallais culpados de estos indignos motivos , y que si alguna vez os sucede murmurar de vuestros proximos , esto en vosotros es pura indiscrecion , y ligereza de lengua. ¿Y es posible, que os hayais de tener por inocentes , solo porque sois inconsiderados , é indiscretos ? Un vicio tan indigno de la gravedad christiana, tan opuesto á la seriedad , y solidéz de la fé , tan repetidas veces condenado en los libros santos , ha de poder justificar otro vicio ? ¿Qué importa á vuestro proximo , si le despedazais , que sea por indiscrecion , ó por malicia ? ¿Es menos profunda , ó menos peligrosa la herida de una saeta despedida imprudentemente, que la de la que se arroja con intencion ? ¿El mortal golpe que dais á vuestro hermano es mas leve por proceder de ligereza , é imprudencia ? ¿Qué hace al caso la intencion en una accion que de suyo es un delito ? Pero por otra parte , ¿puede carecer de culpa vuestra indiscrecion en orden á la fama de vuestro proximo ? ¿Hay cosa que pida mas circunspeccion , ni mas prudencia ? ¿No se encierran todas las obligaciones del Christianismo en la de la caridad ? ¿No consiste en ella , por decirlo asi , toda la Religion ? ¿La falta de atencion en un punto tan esencial , no es mirar todo lo demás como juego ? En este punto debemos poner una guardia de circunspeccion á nuestra lengua , pesar todas sus palabras , tenerlas atadas en el corazón , como dice el Sabio, (a) y dejarlas madurar en la boca ; ¿se os escapan jamás esas indiscretas conversaciones contra vosotros mismos ? ¿No estais siempre con atencion en orden á lo que interesa vuestro honor , y vuestra fama ? ¿Qué infatigables cuidados , qué medidas , qué industria , de qué precauciones no os valeis para conservarla , y aumentarla ? Si al-

---

(a) *Ecclesiast. 27. v. 28. 29.*

guna vez sucede que habeis mal de vosotros mismos, es de un modo, que cede en gloria vuestra; solamente censurais en vosotros los defectos que os honran; y al mismo tiempo que confesais vuestros vicios, solo intentais referir vuestras virtudes; el amor propio hace que todo lo ordeneis à vosotros mismos; amad à vuestro proximo como os amais à vosotros, y todo lo ordenareis à él; serà imposible que seais indiscretos en punto de sus intereses, y no tendreis necesidad de nuestras instrucciones para saber lo que debeis à su reputacion, y à su fama.

Pero si estas murmuraciones que llamais leves, son pecaminosas por razon de sus motivos, no lo son menos por sus circunstancias.

Pudiera desde luego manifestaros, que habiendose familiarizado el Mundo con las culpas, y que á fuerza de vér los mas execrables vicios abrazados por la mayor parte de los hombres, yá casi no se admira de ellos; que llama leves á unas murmuraciones en que se trata de las mas infames, y pecaminosas flaquezas; las sospechas de infidelidad en el sagrado vinculo del Matrimonio, no se tienen yá por afrenta, ni por una mancha esencial; las conversaciones acerca de esto son unas conversaciones chistosas, y divertidas; el acusar de perfidia, y mala fé á un Cortesano, no es ofender su honor, sino burlarse de las expresiones de sinceridad con que pretende engañar; el hacer sospechosa hypocresía de la devocion mas sincera, no es ultrajar á Dios en sus Santos, sino un estilo burlesco, autorizado por la costumbre: En una palabra, á excepcion de aquellas culpas que castiga la autoridad pública, y que atraen sobre nosotros, ó la desgracia del Soberano, ó la pérdida de los bienes, y de la fortuna, todo lo demás parece leve, y sirve de asunto ordinario á las conversaciones, y censuras públicas.

Pero porque no me digais que pondero demasia-

do, quiero concederos que son leves las faltas que referis de vuestro proximo; pero sabed, que quanto mas leves son esas faltas, es mayor vuestra injusticia en manifestarlas, y es mas acreedor à que se las perdoneis; que se infiere en vosotros un malicioso cuidado de que nada se os oculte, y un natural perverso que nada sabe perdonar: Si los defectos de vuestro proximo fueran graves, se los perdonariais, le tendriais por digno de vuestra indulgencia, tendriais el callar por obligacion religiosa, y politica; y es posible, que solamente porque sus faltas son leves, le haveis de tener por menos digno de vuestra atencion, y que lo que debiera ser motivo de que le respetaseis, os ha de servir para desacreditarle? ¿No sois en vuestro interior, dice el Apostol, un Juez de injustos pensamientos? ¿Es posible que vuestra vista ha de ser mala, solo porque vuestro proximo es bueno?

Por otra parte; decís que son leves las faltas que censurais, ¿pero formariais de ellas la misma idéa si se dixeran de vosotros? Quando hai llegado á vuestra noticia algunas conversaciones en que se ha hablado de vosotros, y que aunque en la realidad no eran contra vuestro honor, y estimacion, no obstante hacian públicas algunas de vuestras flaquezas, ¿con qué disposicion haveis recibido estas noticias? ¡O Dios mio! entonces todo lo abultamos, todo nos parece grave; no contentos con ponderar la malicia de las palabras, penetramos en los secretos de la intencion, y queremos hallar unos fines mas odiosos que las mismas conversaciones. Por mas que nos digan que estas son cosas de poca consideracion, y que en la realidad no nos desacreditan, nos damos por muy agraviados; estamos continuamente hablando del asunto; nos quejamos; y hacemos público nuestro sentimiento, sin ser dueños de nosotros mismos, y quando todo el Mundo reprueba el exceso de nuestra queja, nosotros solos nos obstinamos en creer que el negocio es serio, y que se interesa en él nuestro honor. Pues, Catholicos,

cos, usad de la misma regla en los defectos que publicais de vuestro proximo; aplicaos la ofensa à vosotros mismos; contra el proximo todo os parece leve, y en lo que toca á vosotros, todo le parece á vuestra vanidad, que es grave, y digno de venganza.

Finalmente, decís que son leves los vicios de que murmurais, ¿pero no añadís cosa alguna? ¿Los contais como son en sí? ¿No mezclais con la relacion que haceís de ellos la malicia de vuestras congeturas? ¿No los dais unos coloridos con que los sacais de su estado natural? ¿No adornais la historia que referís de ellos? y para formar un heroe ridiculo que divierta; ¿no le fingís tal como se desea, y no como es en sí? ¿No acompañais vuestras relaciones con ciertos gestos, que dan bien á entender toda vuestra malicia; con ciertas expresiones que despertan mil sospechas temerarias, é infames en el espíritu de los que os escuchan, y aún con un silencio mas sospechoso que todo lo que pudierais decir? Porque es muy difícil contenerse dentro de los límites de la verdad, quando no se observan los de la caridad; y quanto mas leve es lo que se censura, mas de temer es la mentira: Es necesario adornar la conversacion para llamar las atenciones, y muchas veces viene á ser calumniador el que ni aún creía que murmuraba.

Estas son las circunstancias que miran á vosotros; pero si atendidas estas, son muy culpables las murmuraciones que tenéis por leves, ¿os parece que lo serán menos, respecto de las personas á quienes ofendeis con ellas?

Primeramente, acaso la persona de quien murmurais, es de un sexo en el que las mas leves manchas, particularmente en ciertos puntos, son esencialísimas; en el que qualquiera leve noticia es una pública infamia, en el que qualquiera chanza, es un ultrage, en el que qualquiera sospecha es una acusacion; en una palabra, en el que el no ser alabado es afrenta, é infamia: Por eso el Apóstol San Pablo quiere que las mugeres Christianas es-

tén adornadas de pudór, y modestia; esto es, que en ellas sean tan visibles estas virtudes, como los adornos con que se visten; y el mayor elogio que hace el Espiritu Santo de Judith, despues de haver hablado de su hermosura, de su juventud, y de sus riquezas, es que nunca se halló en Israel, quien hablase mal de su conducta; y que su fama correspondia á su virtud.

En segundo lugar: Acaso se dirigen vuestras murmuraciones contra vuestros superiores; contra aquellos á quienes ha puesto la providencia sobre vuestras cabezas, y á los que os manda la Ley de Dios, que tributéis el respeto, y la sumision que les es debido; porque como la soberbia aborrece la dependencia, siempre se desquita con hallar flaquezas, y defectos en aquellos á quienes tiene precision de obedecer; quanto mas elevados se hallan, mas expuestos están á nuestras murmuraciones; la malicia adelanta mas contra ellos; nada se les perdona; y aún algunas veces, los que han recibido de ellos mas favores, ó aquellos á quienes honran con su confianza, son los que mas temerariamente publican sus imperfecciones, y vicios; y estos, ademas de violar la sagrada obligacion del respeto que se les debe, incurren en la infame, y vergonzosa culpa de la ingratitude.

En tercer lugar: Acaso se dirigen tambien contra las personas consagradas á Dios, y condecoradas con las dignidades de la Iglesia, las que estando obligadas por razon de la santidad de su estado á unas costumbres mas irreprehensibles, de mayor edificacion, y mas puras, se ven deshonoradas, y afrentadas con unas murmuraciones, que no ofenderian tanto á las personas del Mundo. Por eso el Señor en las Escrituras santas maldice á aquellos que tienen la osadía de llegar á sus ungidos. Con todo eso, nunca es mas violenta, mas agradable, ni mas aplaudida en el Mundo la murmuracion, que quando se dirige contra los

Ministros de los Santos Altares: El Mundo, que de tanta condescendencia usa consigo mismo, solamente parece que ha guardado el rigor para ellos: Contra ellos tiene una vista mas maliciosa, y una lengua mas emponzoñada, que contra todos los demas hombres. Es verdad, ¡ó Dios mio! que nuestra conversacion entre los Pueblos, no siempre es santa, ni irreprehensible; que muchas veces nos acomodamos á las costumbres, al fausto, á la pereza, á la ociosidad, y á los placeres del Mundo, que debieramos reprehender: Que damos á los Fieles mas exemplos de vanidad, y de negligencia, que de virtud; que somos mas zelosos de las preeminencias de nuestro estado, que de sus obligaciones; y que es muy dificil el que el Mundo respete un caracter, que nosotros mismos afrentamos: Pero yá os he dicho muchas veces, Catholicos, que nuestras infidelidades, mas deben ser motivo de que lloreis, que de que os divirtais, y murmureis. Dios, regularmente, castiga los desordenes de los Pueblos, con la corrupcion de los Sacerdotes; y el mas terrible azote con que castiga á los Reynos, é Imperios, es el no suscitar en ellos Pastores venerables, y Ministros zelosos, que se opongan al torrente de las disoluciones; y permitir que se debilite la Fé, y la Religion, aún entre aquellos que son sus defensores, y depositarios; que la luz que estaba destinada á iluminaros, se mude en tinieblas; que los Ministros de vuestra eterna salud, ayuden con su mal exemplo á vuestra perdicion; que del mismo santuario, de donde no debiera salir mas que el buen olor de Jesu-Christo, salga un olor de muerte, y de escandalo; y finalmente, que éntre la abominacion, hasta en el lugar santo: Ademas de que ¿puede, acaso, la relajacion de nuestras costumbres, mudar la santidad del caracter con que estamos consagrados? ¿Son menos dignos de vuestro respeto los sagrados vasos,

que

que sirven al Altar , por ser de un metal vil? ¿Y aún quando el Ministro se haga merecedor de vuestros desprecios , dejareis por eso de ser sacrilegos , si no respetais su ministerio?

¿Qué mas diré por ultimo? Acaso tambien dirigis vuestras murmuraciones , y censuras contra algunas personas que hacen publica profesion de la devocion en presencia de los que respetan su virtud : Los persuadís que han sido demasiado credulos; los dáis motivo para que crean, que hay pocos justos verdaderos en la tierra; que los que son tenidos por tales , si se examinan bien, son como los demas hombres ; autorizais las preocupaciones del Mundo contra la virtud , y dáis nuevo credito á estos discursos tan frecuentes , y tan injuriosos á la Religion , en orden á la piedad de los Siervos de Jesu-Christo. Ahora bien : ¿ Os parece todo esto cosa leve? ; Ah Catholicos! Los justos en la tierra son como arcas santas , en que reside el Señor , y cuyos desprecios , y ultrajes venga rigurosamente ; es verdad, que alguna vez pueden trastornarse en el camino, como el arca de Israel , quando la llevaban en triunfo á Jerusalem , porque la virtud mas pura , y mas brillante, tiene sus manchas , y eclipses , y aún la mas sólida, no siempre se mantiene igual ; pero se indigna el Señor , de que unos hombres temerarios , semejantes á Ozza , se metan á enderezarla , y apenas tocan á ella quando los hiere de muerte ; toma por su cuenta aún los mas leves desprecios con que se afrenta á sus siervos , y no puede sufrir, que la virtud, que aún entre los tyranos , y los Pueblos mas barbaros , ha hallado admiradores , no halle las mas veces entre los Fieles sino burlas , y censuras. Aquellos muchachos Israelitas , que se burlaban de la calva del Profeta Eliséo , fueron repentinamente castigados, siendo asi que sus burlas , parece eran indiscreciones , que merecian perdón en su edad ; bajó fuego del Cielo , sobre aquel  
ofi-

oficial del impío Ochocías, y le consumió al instante, porque llamó por burla, hombre de Dios á Elías, siendo así que era un Cortesano, á quien no se debían pedir tantos respetos á la austeridad, y sencillez de un Profeta, y á la virtud de un hombre rustico en la apariencia, y que era aborrecido de su Principe. Michól fue castigada con esterilidad, por haver censurado con demasiada aspereza, los santos excesos de la alegría, y piedad de David delante del Arca, siendo así, que en ella esta culpa, no fue mas que un melindre mugeril; el tocar á los que sirven al Señor, es, dice la Escritura santa, tocarle en las niñas de sus ojos; maldice invisiblemente á los temerarios censuradores de la devocion, y si no los castiga de muerte inmediatamente, como en otro tiempo, los pone en esta vida una señal de reprobacion en la frente, y los niega el precioso don de la gracia, y de la santidad, que ellos han despreciado en sus proximos; y con todo eso, el día de oy los justos son los que viven mas expuestos á la malicia de las publicas conversaciones, y puede muy bien decirse, que la virtud sirve en el Mundo de mayor motivo á la murmuracion, que el vicio.

No quiero añadir, Catholicos, que si esas murmuraciones, que llamais leves, son muy pecaminosas, por razon de sus motivos, y circunstancias, lo son mucho mas por sus resultas: Hablo de sus resultas, Catholicos, porque estas siempre son irreparables: El delito de la sensualidad puede expiarse con la mortificacion, y penitencia; el rencor, amando al proximo; el de la ambicion, renunciando los horores, y pompas del siglo; el de la injusticia, restituyendo lo mal adquirido; y aún el de la impiedad, y libertinage, con un religioso, y publico respeto al culto de vuestros Padres: ¿Pero qué remedio tiene el delito de la detraction? ¿Con qué virtud puede repararse?

se? Acaso direis, que no haveis manifestado los vicios de vuestro proximo, mas que á una sola persona; quiero concederlo, pero ese desgraciado confidente tendrá tambien otros muchos, que no guardando secreto en lo que acaban de saber, darán noticia de ello al primero que llegue: Cada uno, al repetir la noticia, le añadirá nuevas circunstancias; cada uno la añadirá una venenosa malicia á su modo; esos defectos irán creciendo, segun se vayan publicando; se aumentarán, segun dice Santiago, como una chispa llevada á diferentes lugares por un viento impetuoso, que abrasa los bosques, y los campos: Asi sucede siempre en la murmuracion; lo que dixisteis en secreto, era nada en el principio, y parece que estaba ahogado, y sepultado en la ceniza; pero ese fuego, se oculta solamente, para bolverse á manifestar con mas furor; lo que parecia nada, toma visos de realidad, luego que pasa por diferentes bocas: cada uno añadirá lo que su pasion, su interes, su genio, y su malicia le representará como verosimil; el manantial casi será imperceptible, pero aumentandose despues en su curso, con mil estraños arroyuelos, se formará un torrente, que inundará la Corte, la Ciudad, y la Provincia; y lo que en el principio no fue mas que un chiste secreto, é imprudente, una simple reflexion, y una conjetura maliciosa, vendrá á ser un negocio serio, una afrenta formal, y publica, asunto de todas las conversaciones, y una mancha perpetua para vuestro proximo. ¿Pues cómo haveis de poder reparar entonces esta injusticia, y este escandalo? ¿Cómo haveis de restituir á vuestro proximo el honor que le haveis usurpado? ¿Haveis de oponeros solos al torrente general, y cantar solos sus alabanzas? Entonces os tendrían por unos ignorantes, que no sabeis lo que pasa en el Mundo, y no llegando yá á tiempo vuestras alabanzas, solo servirán de motivarle nuevas satyras.

¡O Catholicos! ¡Quantas culpas nacen de un solo delito! Asi os haceis autores de los pecados de todo un Pueblo; murmurais por las bocas de todos vuestros conciudadanos, y sois tambien causa de las culpas de todos los que los escuchan. ¿Qué penitencia podrá expiar unos males, que ya no tienen remedio? ¿Podrán vuestras lagrimas lavar una mancha, que nunca se ha de borrar de la memoria de los hombres? Y aún si el escandalo se acabára con vosotros, vuestra muerte podría servir de expiacion, y de remedio en la presencia de Dios; pero este es un escandalo, que os ha de sobrevivir; las infames historias de las Cortes nunca mueren con sus Heroes: Algunos escritores satyricos han derivado hasta nuestros tiempos las satyras, y desordenes que hubo en las Cortes, en los tiempos anteriores; y tambien se hallarán entre nosotros Autores licenciosos, que instruirán á las edades futuras de los publicos desordenes, de los sucesos escandalosos, y de los vicios de nuestra edad.

¡O Dios mio! Estos son unos pecados, cuya enormidad, y extension no conocemos: Sabemos que el servir de piedra de escandalo á nuestros proximos es destruir en ellos la obra de la mision de vuestro hijo, y aniquilar el fruto de sus trabajos, de su muerte, y de todo su ministerio. Esta es la ilusion del pretexto que alegais, fundado en lo leve de vuestras murmuraciones; los motivos nunca son inocentes, las circunstancias siempre son pecaminosas, las resultas son irreparables; veamos ahora si se halla mejor fundado el pretexto de la notoriedad publica, que es lo que me falta que explicar.

## SEGUNDA PARTE.

¿DE qué proviene, Catholicos, que los que se tienen por observantes de la mayor parte de los preceptos, son los que mas los quebrantan, y que casi nos

148 SERMON PARA EL LUNES

cuesta tanto trabajo el hacer confesar al Mundo sus transgresiones, como el corregirlas? Consiste, Señores, en que nunca formamos las ideas de nuestras obligaciones segun los principios de la Religion; que nunca consideramos el espiritu para poder decidir de la letra; y que hay pocos que lleguen hasta aquel principio por donde se han de resolver las dudas, que forma la corrupcion acerca de los particulares efectos de nuestras acciones.

Para aplicar, pues, esta maxima á mi asunto; pregunto: ¿quales son las reglas del Evangelio que prohiben á los Discipulos de Jesu-Christo como pecado la murmuracion? Primeramente, el precepto de la humildad christiana, que debiendo formar en nosotros un profundo desprecio de nosotros mismos, y abrir nuestros ojos para que veamos la infinita multitud de nuestras miserias, nos los debe cerrar al mismo tiempo, para que no veamos las de nuestros proximos; en segundo lugar, la obligacion de la caridad; de aquella caridad tan recomendada en el Evangelio; de aquel gran precepto de la ley, que oculta los defectos que no puede corregir, que escusa los que no puede ocultar, que no se alegra del mal, y que le cree con dificultad, porque nunca le desea; finalmente, aquella regla inviolable de la justicia, que no permitiendo jamás el que se haga con otro, lo que no quisiera cada uno para sí mismo, condena todo lo que excede los limites de la equidad; las conversaciones, pues, de murmuracion en que se trata de las faltas que vosotros llamais publicas, ofenden esencialmente á estas tres reglas, y de aqui podeis juzgar de su inocencia.

Primeramente ofenden la regla de la humildad christiana. Verdaderamente, amados oyentes mios, si conocierais vuestras propias miserias, como dice San Juan Chrysostomo, si tuvierais continuamente presente vuestro pecado como el Penitente Rey, no os quedaria ni tiempo, ni deseo de reparar en las faltas de vuestros proximos. Quanto mas publicas fueran estas, mas alabariais interior-

riormente al Señor, por haveros libertado de esa infamia; mas sentiriais avivarse vuestro agradecimiento, pues habiendo acaso caído en los mismos desordenes, no permitió que se hiciesen publicos, como los de vuestro proximo; porque ha dejado en la obscuridad vuestras obras de tinieblas, y por decirlo asi, las ha cubierto con sus alas, y os ha conservado en la opinion de los hombres, un honor, y una inocencia, que tantas veces haveis perdido en presencia suya; temblariais si os dixeseis á vosotros mismos, que puede ser que el haveros escusado esa confusion en este Mundo, acaso es para hacerla mas durable, y permanente en el otro.

Estas son las disposiciones de la humildad christiana en orden á las caídas publicas de nuestros proximos; en ellas debieramos entrar en cuenta con nosotros mismos, y no hablar de ellas con los demás; por eso quando los Escribas, y Phariséos presentaron al Señor la muger que cogieron en adulterio, y quisieron precisarle á que dixese su parecer, aunque era publica la culpa de aquella pecadora, guardó Jesu-Christo un profundo silencio, y se contentó con responder á las maliciosas instancias que le hacian para que se explicase: *Aquel que entre vosotros se ballase sin pecado, puede tirar la primera piedra contra ella.* (a) Dandoles con esto á entender, que no correspondia á unos pecadores como ellos, el condenar á las claras el pecado de aquella muger; y que para tener el derecho de apedrearla era menester, que ellos fuesen irreprehensibles. Y esto mismo os quisiera yo decir oy, Catholicos; es verdad que acaba de hacerse publica la mala conducta de cierta persona; pues bien, aquel de vosotros que se halle sin pecado, tire contra ella la primera piedra: *Qui sine peccato est vestrum, primus in*

---

(a) Joann. 8. v. 7.

## 150 SERMON PARA EL LUNES

*illam lapidem mittat.* Si acaso no sois culpados en la presencia de Dios de mayores delitos, hablad con libertad, condenad severamente su culpa, arrojad contra ella las mas penetrantes saetas de las burlas, y de las censuras; en este caso se os da licencia. ¡Pero ay! vosotros los que hablais con tanto atrevimiento, aunque sois mas felices, no por eso sois mas inocentes; pasais plaza de virtuosos, y amantes de la obligacion, pero Dios que os conoce, no juzga como los hombres; si se disiparan las tinieblas que ocultan vuestra infamia ¿no se bolverian contra vosotros las piedras que tirais? Si algun accidente imprevisto manifestara vuestro secreto, el mismo atrevimiento, y maliciosa alegria con que murmurais de vuestro proximo, ¿no añadiria nueva infamia á vuestra confusion, y á vuestro oprobrio? Esa fantasma de reputacion, de que tanto os preciais, la debeis solamente á unos artificios, y ardidés que puede confundir, y destruir en un instante la Divina justicia; acaso estais ya tocando el fatal instante en que va á manifestar vuestra infamia; y en vez de callar, y avergonzaros, quando se publican, unos defectos tan parecidos á los vuestros, hablais, y los referis con complacencia; y presentais al publico unas armas de que acaso se valdrá algun dia contra vosotros mismos: Esta es profecía, y amenaza del Salvador: *Todos los que se armen con la espada, perecerán con la espada.* (a) Vosotros atravesais al proximo con la espada de la lengua, y esta servirá tambien de espada para atravesaros; y quando estuvierais libres de los vicios que tan temerariamente reprehendeis en otros, el justo Dios os entregaria á ellos.

La infamia es siempre el mas comun castigo de la soberbia; Pedro en la noche de la Cena, no cesaba de pon-

---

(a) *Matth. 26, v. 52.*

Verar el delito del Discipulo que havia de entregar á su Maestro: era entre todos, el que con mas ansia preguntaba su nombre, y el que mas detestaba su perfidia, y al salir de alli cayó en la misma infidelidad que con tanta confianza acababa de reprehender; no hay cosa que mas nos atraiga la ira, y el abandono de Dios, que la maliciosa complacencia, en ponderar las faltas de nuestros proximos; y se indigna su misericordia, de que estos tristes exemplos, que solo permite para que nos acordemos de nuestra propia flaqueza, y para despertar nuestra vigilancia, lisongeen nuestra vanidad, y no nos muevan mas que á burlas, y censuras.

Excedeis, pues, Catholicos, las reglas de la humildad christiana, quando murmurais de los defectos de vuestros proximos, por mas publicos que seán: tambien faltais esencialmente á las de la caridad, porque *la caridad no obra en vano*, (a) como dice el Apostol; y así si los que os oyen saben ya los vicios de vuestro proximo, es inutil el que se los conteis de nuevo: ¿pues qué fin podeis tener en publicarlos? ¿Acaso el reprobar su conducta? ¿Pero os parece que es poca su confusion? ¿Queréis aniquilar á un infelíz, y dar el ultimo golpe á un hombre que está ya atravesado con mil mortales heridas? ¿Os parece corto su castigo, habiendo tantos espíritus maliciosos, é infames, que ponderan su delito, y que le pintan con unos colores capaces de infamarle para siempre? Considerad que es mas digno de vuestra compasion que de vuestras censuras: ¿pues qué fin podeis tener en infamarle? ¿Acaso el llorar su desgracia? Mal modo es de compadecerse de un infelíz, el renovar sus heridas: no puede ser tan barbara la compasion. ¿Pues qué fin puede moveros? ¿Acaso el justificar vuestras profecías, y vuestras

(a) 1. Corintb. 13. v. 4

tras sospechas anteriores en orden á su conducta? ¿El podemos decir que siempre os habeis persuadido á que tarde, ó temprano havia de venir á parar en eso? Luego pretendéis triunfar con su desgracia, gloriaros de su caída, y preciaros de la malicia de vuestros juicios: ¿Qué gloria es para un Christiano el haver sospechado mal de su proximo, el haverle tenido por culpado antes que en la realidad lo fuese, y el haver previsto temerariamente sus caídas, siendo así que no debieramos advertirlas aún despues de haver sucedido? Pues si pronosticais con tanto acierto en orden á la suerte agena, sed profetas en vuestra propia causa, y preveded los males de que estais amenazados: ¿por qué no ós pronosticais á vosotros mismos que si no salís de esa ocasion, de ese peligro, perecereis en él; que si no abandonais esa amistad, el público que murmura de ella, la hará patente, quando ya no sea tiempo de remediar el escandalo; que si no corregis esos excesos en que os ha precipitado la fuerza de la edad, y la mala educacion, se arruinarán sin remedio vuestros negocios, y vuestra fortuna? En esto haviais de emplear ese arte de conjeturar. ¡Qué locura, Catholicos, estando nosotros rodeados de precipicios, mirar tan anticipadamente los que amenazan á nuestros proximos!

Por otra parte, quanto más publicas son las caídas del proximo, mas debeis compadeceros del escandalo que causan en la Iglesia, de la utilidad que de ellas sacan los impíos, y libertinos, para blasfemar el nombre del Señor, confirmarse en su libertinage, y persuadirse á que esas flaquezas son comunes á todos los hombres, y que la mayor virtud consiste en saber mejor ocultarlas; mas os debeis contristar, porque estos publicos exemplos de desorden dan ocasion á las almas flacas para que caygan en los mismos desordenes; mas os obliga la caridad á que lloreis, mas debeis desear que perezca la memoria de esas faltas, y que se borren de la memoria de los hombres el dia, y los lugares en que han sucedido; finalmente, tenéis  
mas

mas obligacion á contribuir con vuestro silencio para sepultarlas en el olvido ; pero me direis que todo el Mundo habla de esos defectos, que vuestro silencio no puede servir de estorvo á las publicas conversaciones ; y que asi no tenéis inconveniente en hablar , ¡qué barbara consecuencia ! ¿porque no podáis remediar los escandalos , os ha de ser licito el aumentarlos ? ¿Porque no podáis librar á vuestro proximo del oprobrio, haveis de acabar de cubrirle de infamia , y de verguenza ? ¿Porque todos le apedreen ha de ser menor crueldad en vosotros , el apedrearle , y juntaros con los que le despedazan ?

Es cosa tan gloriosa , aún prescindiendo de la Religion , el declararse á favor de los desgraciados ; es tan digno , y propio de una alma generosa el patrocinar á aquellos sugetos á quienes abandona todo el Mundo , que aún quando no nos obligaran á ello las reglas de la caridad , bastarian los pensamientos de honor , y la humanidad para movernos á ello.

En tercer lugar ; no solamente quebrantais las santas reglas de la caridad , sino que tambien sois infractores de las de la justicia ; quiero concederos que son publicos los defectos de vuestro proximo ; pero poneos vosotros en el mismo estado ; ¿os parece que por ser publica vuestra caída , querriais que usasen con vosotros menos respetos , y menos compasion ? ¿Creeriais que el público exemplo daba á vuestros hermanos contra vosotros el derecho que vosotros usurpais contra ellos ? ¿Admitiriais por escusa de su malicia lo que os la haria mas odiosa , y culpable ? Por otra parte ; ¿qué sabeis si acaso el primer autor de esos públicos discursos ha sido algun impostor ? En el Mundo corren muchas noticias falsas , y la malicia de los hombres les hace que sean demasiado credulos en orden á los defectos ajenos . ¿Qué sabeis si acaso es algun enemigo , algun rival , ó algun envidioso el que ha esparcido esa calumnia por medios ocul-  
tos , para arruinar al que se opone á sus pasiones , ó á

su fortuna? ¿Son por ventura tan raros estos exemplos? ¿Qué sabeis si ha sido algun inconsiderado el que ha dado motivo á esas conversaciones con la indiscrecion de una palabra dicha sin cuidado , y recibida con malicia? ¿Son acaso imposibles estos engaños? ¿Qué sabeis si en el principio esa noticia fue una congetura publicada como tal, y referida despues como verdad indubitable? ¿No suceden todos los dias estas alteraciones con las noticias públicas? ¿Qué cosa pudo haver mas verosimil entre los hijos de la cautividad, que la falsa culpa de Susana? Los Jueces del Pueblo de Dios, venerables por sus años, y dignidad, atestiguaban contra ella; todo el Pueblo hablaba de ella como de una esposa infiel; todos la miraban como al oprobrio de Israel; y no obstante, su misma virtud era la que la ocasionaba todos estos ultrajes, y si no huviera havido un Daniel, que dudase de la fama pública, todo el Pueblo se huviera contaminado con la sangre de aquella inocente; y sin salir de nuestro Evangelio; las sacrilegas conversaciones en que trataban á Jesu-Christo de impostor, y Samaritano, ¿no eran públicas en toda Judéa? Los Sacerdotes, y Phariseos, sujetos que por la dignidad de su caracter, y regularidad de sus costumbres se merecian el respeto, y la confianza de los pueblos, confirmaban estas noticias con su autoridad, con todo eso, ¿os atreveriais á escusar á aquellos Judios, que fundados en las públicas noticias hablaban del Salvador del Mundo, como de un impostor, que se aprovechaba de la credulidad de los pueblos para engañarlos? Os exponéis, pues, á calumniar á vuestro proximo; por mas públicas que sean las censuras que contra él se esparcen, siempre que no hayais sido testigos de su culpa, debeis dudar de ella; y le injuriais en publicar como verdadero lo que solamente sabeis por las públicas noticias, las que las mas veces son falsas, y siempre temerarias.

Pero quiero pasar mas adelante; aún quando la caída  
de

de vuestro proximo fuese cierta, y no huviera añadido á ella cosa alguna la malicia de los publicos discursos, ¿qué sabeis si la misma verguenza de ver publicada su culpa, le ha hecho bolver en sí, y si la ha borrado, y expiado ya en la presencia de Dios con un sincero arrepentimiento, y con abundantes lagrimas? La gracia no siempre necesita de muchos años para triunfar de un corazon rebelde; consigue ciertas victorias, que no quiere deberlas al tiempo; y muchas veces una caída pública es el misericordioso instante que decide de la conversion del pecador; pues si vuestro proximo está arrepentido, ¿no es injusticia, y crueldad el hacer revivir unas culpas que acaba de borrar la penitencia, y que ya ha olvidado el Señor? Acordaos de la pecadora del Evangelio; sus desordenes eran publicos, pues era conocida en la Ciudad por el nombre de pecadora; con todo eso, quando el Phariséo la arguyó de sus culpas, su amor, y sus lagrimas las havian ya borrado á los pies del Salvador; la bondad de Dios la havia perdonado su pecado; y con todo eso, no se atrevia á absolverla la malicia de los hombres.

Finalmente, decís que era pública la caída de vuestro proximo; esto es, que el público sabia en confuso que no era irreprehensible su conducta; pero vosotros manifestais sus circunstancias, aclarais los hechos, descubris los motivos, explicais todo el mysterio, confirmais una noticia, que acaso no se tenia todavia por muy segura; manifestais lo que se ignoraba, y aún os alabais de estar mas instruidos en punto de la desgracia de vuestro hermano, que todos los que os oyen; vuestro proximo aún conservaba alguna reputacion, aunque dudosa, aún le havia quedado alguna reliquia de honor, alguna pavesa de vida, y vosotros acabais de apagarla. No quiero añadir que acaso esas noticias públicas se sabian por ciertas personas de poca autoridad, y que por consiguiente no las daban el valor necesario para ser creidas; acaso todavia no se atrevian las gentes á creerlas, por la poca so-

lidez de las relaciones ; pero vosotros, que por vuestra clase , por vuestro nacimiento , por vuestras dignidades os habeis adquirido autoridad sobre todas las gentes , no dejais lugar á la duda , ni á la incertidumbre ; solamente vuestro nombre servirá de prueba contra la inocencia de vuestro proximo , y en adelante siempre os citarán para justificar la verdad de los públicos discursos : ¿Pues qué cosa puede haver mas cruel , ni mas injusta, tanto respecto del daño que le haceis , como del bien que dejais de hacerle ? Acaso hubiera bastado vuestro silencio , en orden á su culpa, para contener la nota de infamia que padece en el público ; y os huvieran citado para justificar su inocencia , como se os cita para infamarle. ¿Pues en qué mejor podiais emplear vuestra clase , y vuestra autoridad ? Quanto mas ensalzados os halleis , debéis ser mas cuidadosos, y circunspectos en orden á la fama de vuestros proximos ; mas obligados estais á guardar una noble decencia acerca de sus faltas ; las conversaciones del vulgo se olvidan presto , mueren , por decirlo asi , al mismo tiempo que nacen , pero las palabras de los Grandes jamás caen en vano ; y el público es siempre un eco fiel , ó de lo que alaban , ó de lo que censuran. ¡Dios mio ! Vos disimulando los pecados de los hombres , nos enseñais á que tambien nosotros los disimulemos ; vos esperais con una misericordiosa paciencia á revelar nuestras faltas , en el dia en que se han de manifestar los secretos de los corazones , y nosotros prevenimos con una temeraria malicia el tiempo de vuestras venganzas , siendo asi que tenemos tanto interés en que no manifesteis aún los abysmos de nuestros corazones , y los mysterios de las conciencias.

Y asi , Catholicos, vosotros con especialidad á quienes la clase , y el nacimiento eleva sobre los demás hombres , no debéis contentaros con poner freno á vuestra lengua , sino que debéis manifestar á la murmuracion un rostro triste , y severo , segun el consejo del Espiritu San-

to, y un silencio de indignacion que desapruébe lo que se trata delante de vosotros : Porque en esta materia hay tanta culpa en la complacencia de los que oyen , como en la malicia de los que hablan ; cerquemos nuestros oídos con espinas , para que no se inficionen con venenosos discursos ; esto es , no solamente debemos cerrar los oídos para no oír esas palabras amargas, y sangrientas , sino que las debemos bolver sobre sus autores con ira , y con enojo ; si no huviera tantos que aprobasen la murmuracion , presto quedaria el Reyno de Jesu-Christo purgado de este escandalo ; la murmuracion divierte , y un vicio que agrada , presto llega á ser un talento amable ; nosotros animamos la murmuracion con nuestros aplausos , y como no hay quien no quiera ser aplaudido, casi no hay quien no se dedique á murmurar , y lo tenga por merito apreciable.

Pero lo mas singular es que la misma piedad sirve muchas veces de pretexto á este vicio , tan detestable para la piedad sincera , porque arruina sus verdaderos fundamentos ; esta debiera ser la ultima parte de este discurso , pero no diré mas que dos palabras : La murmuracion , Catholicos, halla muchas veces en la misma piedad colores con que justificarse ; siempre se reviste de apariencias de zelo : el horror al vicio parece que autoriza la censura de los pecadores ; los que hacen profesion de la virtud , creen muchas veces que honran , y glorifican á Dios , afrentando , y desacreditando á los que le ofenden , como si el privilegio de la virtud , cuya alma es la caridad , pudiera escusarnos de ser caritativos. No intento justificar aqui los discursos del Mundo , ni darle nuevas armas contra el zelo de los justos ; pero tampoco debo disimular que la libertad , que algunos se toman en censurar la conducta de sus proximos , es uno de los mas comunes abusos de la piedad.

Ahora bien , amados oyentes míos , vosotros á quienes se dirige este discurso , e scuchad las reglas que seña-

la el Evangelio al verdadero zelo, y nunca las olvideis. Acordaos primeramente de que el zelo que nos hace gemir por los escandalos, que deshonoran la Iglesia, se contenta con llorar en la presencia de Dios, y pedirle que se acuerde de sus antiguas misericordias, que mire con ojos propicios á su pueblo, establezca su Reyno en todos los corazones, y que saque á los pecadores de sus errados caminos; este es un modo santo de llorar las caídas de vuestros proximos; hablad de ellas muchas veces con Dios, y olvidadlas delante de los hombres.

Acordaos en segundo lugar, de que la piedad no os da derecho de imperio, y autoridad sobre vuestros proximos; que sino sois superiores suyos, ó responsables de su conducta, que caygan, ó que estén firmes, no es negocio vuestro, sino del Señor; y que así vuestras quejas públicas, y continuas acerca de sus desordenes nacen de la vanidad, de la malicia, de la inconstancia, y de la inquietud: Que la Iglesia tiene sus Pastores, para que velen sobre su rebaño; que el Arca tiene sus Ministros que la sostengan, sin que haya necesidad de que se introduzca á eso un socorro extraño, y temerario; y finalmente, que de ese modo, en vez de corregir á vuestros proximos, deshonorais la piedad, justificais los discursos de los impíos contra los justos, y les dais motivo para decir, como en otro tiempo, segun se refiere en el libro de la sabiduría, ¿por qué este ha de estar persuadido á que tiene derecho de llenar las calles, y plazas públicas de quejas, y clamores contra nuestra conducta, y ha de tener por virtud el infamarnos con nuestros proximos? *Improperat nobis peccata legis, & diffamat in nos peccata disciplina nostra.* (a)

Acor-

---

(a) Sap. 2. v. 12.

Acordaos en tercer lugar , que el zelo que se gobierna por la ciencia , busca la salvacion , y no la infamia de su proximo ; que procura edificar , sin intentar dañar ; que pone todo su cuidado en hacerse amable para ser util ; que se compadece de la desgracia , y pérdida de su proximo mas de lo que le alteran , y escandalizan sus defectos ; que quisiera poder ocultarselos á sí mismo ; en vez de publicarlos ; y que el zelo que los censura , en vez de minorar el mal , no hace mas que aumentar el escandalo.

Acordaos en quarto lugar , de que ese zelo murmurador que manifestais contra vuestro proximo , le es inutil , porque no os oye , que es perjudicial á su conversion , y que si llega á saberlo , la retardais , exasperandole con vuestras censuras ; es nocivo á su reputacion , porque la arruinais , á la piedad , porque la desacreditais ; es finalmente , dañoso para los que os oyen , porque teniendo respeto á vuestra falsa virtud , no creen que pueden excederse , siguiendo vuestros pasos , y no cuentan la murmuracion en el numero de los vicios. El verdadero zelo es humilde , y no tiene ojos , sino para ver sus propias miserias. Es sencillo , y asi con mas facilidad se inclina á creer el bien que el mal ; es misericordioso , y asi es tan compasivo de los defectos agenos , como severo con los propios : Es delicado , y timorato , y muchas veces quiere mas faltar dejando de reprehender el vicio , que exponerse á censurar al pecador.

Y asi , Catholicos , vosotros los que habiendo salido de los desordenes del Mundo , servis al Señor , tened á bien que yo acabe mi discurso , dirigiendoos las mismas palabras , que en otro tiempo decia San Cypriano á unos siervos de Jesu-Christo , que llevados de un zelo indiscreto no hacian escrupulo de despedazar á sus hermanos ; una lengua que ha confesado á Jesu-Christo , que ha renunciadolos errores , y pompas del Mundo , que bendice todos los dias al Dios de la paz al pie de los Altares , que muchas veces se consagracon la participacion de los Santos

mysterios, no debe ser inquieta, peligrosa, llena de hiel, y de amargura contra sus proximos: Es cosa ignominiosa para la Religion el que inmediatamente, despues de haver ofrecido al Señor unas oraciones puras, y un sacrificio de alabanzas en compañía de los fieles, hayais de ir à arrojar unos venenosos rayos de serpiente contra aquellos á quienes la union de la fé, de la caridad, de los Sacramentos, y aún sus mismos desordenes os debieran hacer mas amables, y respetables. *Lingua Christum confessa, non sit maledica, non turbulenta, non convitijs perstrepsens audiatur, non contra fratres, & Dei Sacerdotes post verba laudis, serpentis venena jaculetur.*

Quitemos, pues, á los enemigos de la virtud con la prudencia, y moderacion de nuestras conversaciones la ocasion de que blasfemen contra ella. Corrijamos á nuestros proximos, mas con la santidad de nuestros exemplos, que con la amargura de nuestras censuras; reprehendamoslos viviendo mejor que ellos, y no hablando contra ellos: Hagamos respetable la virtud por su dulzura, y no por su severidad; ganemos á los pecadores, compadecendonos de sus faltas, y no censurandolos; no conozcan nuestra virtud, sino por nuestra caridad, é indulgencia; y movamoslos con nuestro caritativo cuidado en ocultar sus vicios, á que los condenen, y á que ellos se acusen con mas severidad: De este modo, ganaremos á nuestros proximos; haremos honor á la piedad; confundiremos la impiedad, y el libertinage; quitaremos del Mundo aquellos discursos tan comunes, y tan injuriosos á la verdadera virtud; y despues de haver sido misericordiosos con nuestros proximos, nos presentaremos con mas confianza al Padre de las misericordias, y al Dios de todo consuelo, pidiendosele para nosotros mismos. Amen.

SERMON  
 PARA EL MARTES  
 DE LA CUARTA SEMANA  
 DE QUARESMA.

DE LAS DUDAS ACERCA DE LA  
 Religion.

*Sed hunc scimus unde sit, Christus autem cum  
 venerit, nemo scit unde sit.*

Este sabemos de donde viene, pero quando  
 se manifieste Christo, nadie sabrá de don-  
 de viene. *Joann. 7. v. 27.*



L mayor pretexto que la increduli-  
 dad de los Judíos oponia á la doc-  
 trina, y al ministerio de Jesu-Christo,  
 eran ciertas dudas acerca de la  
 verdad de su Mision. Nosotros, de-  
 cian, sabemos quien sois, y de don-  
 de descendis; pero quando se ma-  
 nifieste el Christo que esperamos,  
 no sabremos de donde viene, y asi no tenemos certeza  
 de que seais el Mesías prometido á nuestros Padres; acaso

un espíritu engañador está obrando por medio vuestro estos prestigios á nuestra vista, y engañando la credulidad del vulgo; se han visto ya muchos impostores en Judéa, los que decían ser el Gran Profeta que esperamos, que han engañado al Pueblo, y por ultimo han recibido el castigo de su impostura; no tengais, pues, suspensa nuestra alma: *¿Quousque animam nostram tollis?* (a) Si queris que os creamos como á Christo, manifestad que lo sois, de un modo que no deje lugar á la duda, y al engaño.

No me atreviera á decirlo aqui, Catholicos, si este modo de hablar dudando de la fé, no se huviera hecho tan comun entre nosotros, que ya no es necesario usar de precauciones para impugnarle. Oid, pues, el pretex- to casi mas universal que se usa en el Mundo para vivir tranquilos en una vida absolutamente pecaminosa. Todo el Mundo está oy lleno de aquellos pecadores que nos dicen sin embarazo, que se convertirian, si estuvieran ciertos de que era verdad todo lo que les decimos acerca de la Religion; que acaso se acaba todo con esta vida; que tienen unas dudas, y unas dificultades acerca de nuestros mysterios, para las que no hallan respuesta que los satisfaga, que realmente todo les parece muy incierto; y que antes de determinarse á seguir las severas maximas del Evangelio, era menester estar muy asegurados de que nuestro trabajo no se ha de perder.

No es mi intento oy confundir la incredulidad, con las evidentes pruebas que confirman la verdad de la fé christiana; porque además de que quedan ya establecidas estas reglas en otra parte, es este un asunto muy dilatado para un discurso, y la mayor parte de los oyentes no se hallan con las luces necesarias para comprenderle; el

em-

(a) *Joann. 10. v. 24.*

emplear la seriedad de nuestro ministerio en impugnar, y combatir las frivolas objeciones de casi todos aquellos sujetos, que pasan en el Mundo por entendimientos incredulos, sería hacerlas demasiado favor.

Y así es preciso valernos oy de un medio mas corto, y mas facil. Mi fin, pues, no es el demostrar la evidencia de las pruebas que dan testimonio á la verdad de la fé, sino solamente descubrir la falsedad de la incredulidad; intento probar oy, que la mayor parte de los que se tienen por incredulos, no lo son en la realidad; que casi todos los pecadores, que nos alegan, y ponderan continuamente sus dudas, como unico obstaculo para su conversion, no dudan en la realidad; y que entre todos los pretextos de que se valen para no mudar de vida, el de las dudas acerca de la Religion, que es oy el mas comun, es el menos verdadero, y el menos sincero.

Desde luego parecerá cosa extraordinaria, á los que están persuadidos á que tienen verdaderas dudas acerca de la Religion, y que continuamente nos las están oponiendo, el que yo intente probar, que no dudan en la realidad; con todo eso, por poco conocimiento que se tenga de los hombres, y por poco que se reflexione acerca del caracter de aquellos, principalmente, que se precian de dudar, no hay cosa mas facil que el quedar convencidos de esta verdad; digo por poco que se reflexione acerca de su caracter, porque en este siempre se observa el desorden, la ignorancia, y la vanidad, y estas son las tres principales raíces de aquellas dudas, que atribuyen á la incredulidad, sin que esta casi tenga parte en ellas.

Primeramente: el desorden propone estas dudas, sin atreverse á creerlas: Primera reflexion.

En segundo lugar: la ignorancia las abraza, sin conocerlas: Segunda reflexion.

Finalmente; la vanidad se precia de ellas, sin poder conseguir el que la sirvan de consuelo.

Es decir, que la mayor parte de los que se tienen

por incredulos en el Mundo, viven tan desordenadamente, que quisieran serlo en la realidad: Son demasiado ignorantes, para poderlo ser efectivamente; pero tienen bastante vanidad para querer parecerlo: Explicaré estas tres reflexiones, cuyo objeto es tan comun entre nosotros, y confundiré, no la incredulidad, sino el libertinage, manifestandole á sí mismo. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**E**S necesario, Catholicos, conceder desde luego, en medio de que es de gran confusion para nosotros esta verdad, es necesario conceder, vuelvo á decir, que en nuestro siglo, y en los de nuestros Padres ha havido verdaderos incredulos; ni es estraño, que en la depravacion de costumbres en que vivimos, y en medio de los escandalos que ha tanto tiempo que afligen la Iglesia, se hallen algunas veces hombres, que no quieran conocer á Dios, y que la fé que en todos está tan debilitada, se haya extinguido absolutamente en algunos. Asi como en todos los siglos se ven algunas almas escogidas, y extraordinarias, á las que el Señor llena de sus gracias, de sus luces, de sus mas singulares dones, y en las que se agrada, de derramar á manos llenas todas las riquezas de su misericordia; tambien se ven almas en quienes se consume la iniquidad, por decirlo así, y parece que las ha señalado el Señor para que se manifiesten en ellas los mas terribles juicios de su justicia, y los mas funestos efectos de su abandono, é indignacion.

La Iglesia, pues, en donde todos los escandalos han de crecer hasta el fin, no puede gloriarse de estar absolutamente libre del escandalo de la incredulidad: tiene sus astros que de tiempo en tiempo la iluminan como sus monstruos que la desfiguran, y entre aquellos grandes hombres, celebres por sus talentos, y santidad, que en

cada siglo la han servido de adorno, y defensa, ha visto levantarse tambien una tradicion de hombres impíos, cuyos nombres aún causan horror en el universo, los que con sus escritos, llenos de blasfemias, é impiedad, se han atrevido á impugnar los Mysterios de Dios, á negar la salvacion, y las santas promesas hechas á nuestros Padres, á trastornar el fundamento de la fé, y á predicar el libertinage entre los fieles.

No quiero decir, Catholicos, que entre tantos libertinos como entre nosotros hablan el idioma de la incredulidad, no se halle alguno de espíritu, y corazon tan corrompido, y tan abandonado de Dios, que no sea verdaderamente inredulo, lo que sí intento probar, es que son raros estos hombres impíos, que permanecen constantes en la impiedad; y que entre todos aquellos que continuamente nos están ponderando sus dudas, y su incredulidad, haciendo de ella una perversa ostentacion, acaso no habrá uno, sobre cuyo corazon no conserve aún la fé sus derechos, y que no tema en su interior al Dios á quien publicamente se precia de no querer conocer. Para convencer, pues, á estos falsos incredulos, no siempre hay necesidad de pelear, porque las mas veces se pelea contra unas fantasmas; basta el manifestarlos como son en sí; muy presto desaparece la infame decoracion de la incredulidad con que se adórnán, sin que les quede mas que sus pasiones, y desordenes.

Y esta es la primera razon en que fundo la proposicion general de que la mayor parte de los que se precian de dudar, no dudan efectivamente: pues sus dudas nacen de sus desordenes, y no de la incredulidad, ¿y sabeis por qué, Catholicos? Porque el desorden es el que ha formado sus dudas, y no sus dudas el desorden; porque actualmente se hallan abandonados á sus pasiones, y no á sus dudas; y finalmente, porque por lo comun, solo impugnan aquellas verdades de la Religion, que se oponen á sus pasiones. Estas son unas reflexiones que me pa-

recen dignas de vuestra atencion; os las explicaré sin exornarlas, y segun el orden con que se ofrecen á nuestro entendimiento.

Dixe en primer lugar, que el desorden ha formado sus dudas, y no sus dudas el desorden. Sí, Catholicos, hasta ahora no hemos visto entre esos hombres, que se precian de ser tenidos por incredulos, alguno que haya empezado dudando acerca de las verdades de la fé, y que desde las dudas haya caído en los desordenes; todos empiezan por las pasiones, y despues se siguen las dudas; al principio se dejan llevar de los desordenes de la edad, y de los excesos de los infames placeres, y despues de haver andado algun camino, quando les parece imposible volver atrás, se dicen á sí mismos para consolarse, que nada hay que esperar despues de esta vida, ó por lo menos, se alegran de hallar quien se lo diga. No infieren de la poca certeza que hallan en la Religion, que deben abandonarse á los placeres, y que es inutil el violentarse, porque todo muere con nosotros; sino por el contrario, por haverse abandonado á los placeres, nacen en ellos dudas acerca de la Religion, y figurandose como imposible el violentarse, infieren que tambien es inutil. Nunca es sospechosa la fé, hasta que empieza á servir de incomodidad. Y hasta ahora la incredulidad no ha formado sensuales; pero la sensualidad ha formado casi todos los incredulos.

Y prueba de lo que digo, jó vosotros, á quienes se dirige este discurso! es, que mientras vivisteis con pudor, é inocencia, nunca dudasteis de la fé; acordaos de aquel tiempo feliz, quando las pasiones aún no havian inficionado vuestro corazon; quanto os representaba la fé de vuestros padres, todo os parecia augusto, y respetable; la razon se sometia sin trabajo al yugo de la autoridad; no cuidabais de proponeros dificultades, y dudas; pero luego que se mudaron vuestras costumbres, empezaron tambien á variar las ideas acerca de la Religion;

luc-

Juego las nuevas dificultades , que se presentan á vuestro entendimiento , no provienen de la fé , sino que la práctica de las obligaciones es la que halla nuevos obstaculos en vuestro corazon ; y si me decís que aquellas primeras impresiones , que se hallaban en vosotros tan favorables á la fé , provenian de las preocupaciones de la educacion , y de la niñez , os respondo , que las segundas tan favorables á la impiedad , no han provenido mas que de las preocupaciones de las pasiones , y del desorden ; y que en iguales circunstancias me parece mas seguro seguir las preocupaciones que se han formado en la inocencia , y que nos inclinan á la virtud , que las que han nacido en la infamia de las pasiones , y que solo nos incitan al libertinage , y al pecado.

Y así , no hay mayor abatimiento para la incredulidad , que el manifestarla su origen ; se la atribuye un falso nombre de ciencia , y de luz , siendo así , que es hija del pecado , y de las tinieblas. No es , pues , la fuerza de la razon la que reduce á este estado á nuestros falsos incredulos , sino la flaqueza de un corazon corrompido , que no pudo vencer sus mas infames inclinaciones ; una falta de animo , que no pudiendo sufrir , ni mirar con firmeza los terrores , y amenazas de la Religion , procura deslumbrarse , diciendose continuamente , que son unos temores pueriles ; semejantes á un hombre , que amedrentado con los horrores de la noche , canta quando camina solo por entre sus tinieblas , para animarse á sí mismo ; el desorden siempre nos hace cobardes , y timidos ; y el excesivo temor á las eternas penas , es el que hace que los libertinos nos persuadan , y repitan continuamente , que estas penas son dudosas ; tiemblan , y quieren animarse á sí mismos ; no pueden sufrir á un mismo tiempo la vista de sus delitos , y la del castigo que los espera. Esta fé tan venerable , y de la que hablan con tanto desprecio , los asusta , y amedrenta , aún mas que á otros pecadores , que aunque no dudan de sus castigos ,

con todo eso, no dejan de ser infieles á sus preceptos. Son unos cobardes, que ocultan su miedo, bajo una falsa ostentacion de valentía. No, Catholicos, nuestros falsos incredulos, se precian de hombres animosos, pero examinadlos bien, y hallareis que son los mas cobardes de todos los hombres.

Por otra parte, no es estraño el que el desorden nos conduzca á dudar acerca de la Religion; necesitamos llamar á la incredulidad en socorro de las pasiones, porque estas son demasiado debiles, é injustas, para poderse mantener por sí mismas: Nuestras luces, nuestros pensamientos, nuestra conciencia, todo las está impugnando en nuestro interior; y así, es necesario buscar algun apoyo, y defenderlas contra nosotros mismos, porque todos gustamos de tener por licito lo que nos agrada. No queremos que unas pasiones, á quienes amamos, sean culpables, ni tener que estar continuamente defendiendo los intereses de sus deleytes, contra los de la conciencia; queremos gozar tranquilamente de sus delitos, y librar-nos del importuno censor, que siempre está defendiendo en nuestro interior la virtud contra nosotros mismos. Mientras que los remordimientos nos disputan el deleyte de las pasiones, no gozamos perfectamente de ellas. Es comprar muy cara la culpa, el haverla de comprar á costa del mismo sosiego que en ella se busca; es preciso, ó poner fin á nuestros desordenes, ó procurar vivir con tranquilidad en ellos; y como el poner fin á los desordenes, nos costaria mucho trabajo, y por otra parte, no podemos hallar tranquilidad; sino dudando de las verdades que nos asustan, inmediatamente nos las proponemos como dudosas; y para lograr el vivir tranquilos, procuramos persuadirnos que somos incredulos.

Es decir, que los mayores esfuerzos del desorden consisten en un estado en que deseamos ser incredulos; quisiéramos poder llegar á la funesta seguridad de la incredulidad; miramos el estado de obstinacion absoluta co-

mo un estado feliz; nos pesa haver nacido con una conciencia flaca, y timida; envidiamos la suerte de aquellos que tenemos por firmes, é inmutables en la impiedad; los que acaso tambien, entregados interiormente á los mas tristes remordimientos, y preciandose de una firmeza que no tienen, miran con envidia nuestra suerte, porque juzgando de nosotros por las conversaciones de libertinage que nos oyen hablar, hacen de nosotros el mismo juicio que nosotros de ellos; esto es, nos tienen por lo que no somos, y por lo que tanto unos como otros quisieramos ser. Y de este modo, ¡o Dios mio! estos falsos Heroes de la impiedad viven en una ilusion continua, engañandose siempre á sí mismos, pareciendo lo que no son, solamente porque desean serlo; quisieran que la Religion fuese un sueño; dicen en su corazon que no hay Dios; *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus.* (a) Esto es, explican con este impio lenguaje, el deseo de su corazon, y quisieran que no hubiera Dios; que aquel ser tan grande, y tan necesario fuese una quimera; quisieran ser ellos solos arbitros de su destino; quisieran ser responsables á sí mismos solamente de los horrores de su vida, y de la indignidad de sus pasiones; que todo se acabára con ellos; y que no hubiera mas allá del sepulcro un juez supremo, y eterno, vengador del vicio, y remunerador de la virtud; lo desean, y le aniquilan en quanto les es posible con los impíos deseos de su corazon; pero no pueden borrar de lo íntimo de su alma la idea de su poder, y el temor de su justicia: *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus.*

Y á la verdad, sería vileza, é infamia para un hombre vano, y sepultado en el desorden, el decirse á sí mis-

---

(a) *Psalm. 13. v. 1.*

mismo, yo aún soy demasiado flaco, y estoy demasiado abandonado á los placeres, para salir de ellos, y hacer una vida mas regular, y mas christiana. Este pretexto dejaría aún en su conciencia todos sus remordimientos; mas cuenta le tiene el decirse, es cosa muy inutil el vivir mejor, porque nada hay que esperar despues de esta vida. Este pretexto es mucho mas comodo, porque con él todo se acaba; es el mas favorable á la pereza porque nos aparta de los Sacramentos, y de las demas obligaciones de la Religion. Mas facil es decirse á sí mismo, que nada hay que esperar despues de esta vida, y vivir como si en la realidad lo creyese-mos asi; esto es sacudir de una vez el yugo, y librarse de todos los temores; esto es acabar con todos los molestos respetos, que otra especie de pecadores suelen guardar aún con la Religion, y la conciencia. Este pretexto de incredulidad, persuadiendonos á que efectivamente dudamos, nos pone en cierto estado de indiferencia en orden á todo lo que mira á la salvacion, que nos impide el que nos conozcamos á nosotros mismos, y que hagamos reflexiones tristes acerca de nuestras pasiones, nos dejamos torpemente llevar de la fatal corriente que nos arrastra en orden á la general preocupacion de que nada creemos; tenemos pocos remordimientos, porque nos tenemos por incredulos, y porque esta falsa creencia induce en nosotros casi la misma seguridad, que la impiedad verdadera; á lo menos es una especie de diversion que adormece, y suspende la sensibilidad de la conciencia, y haciendo que nos tengamos por lo que no somos en la realidad, nos hace vivir como si verdaderamente fuesemos lo que deseamos ser.

Es decir, que debemos mirar á la mayor parte de estos falsos incredulos, á quienes hace tales el exceso, y el libertinage como una especie de hombres flacos, disolutos, y distrahidos, que no teniendo valor, ni para vivir christianamente, ni para ser impíos, permanecen en este

este estado de independencia de la Religion , como el mas proporcionado á su pereza , y como no hacen diligencia alguna para salir de él , se persuaden á que efectivamente son incredulos. Esta es una especie de neutralidad entre la fé , y la irreligion , á que se acomoda la indiferencia , porque para seguir uno de los dos partidos , es necesario usar de algun movimiento , y para permanecer neutrales , basta no pensar en cosa alguna , y dejarse llevar de sus costumbres. De este modo , ni se examinan , ni deciden jamás de sí mismos. La impiedad constante , y declarada tiene un no sé qué , que horroriza ; por otra parte , la Religion presenta unos objetos que asustan , y no se acomodan con las pasiones. ¿Pues qué remedio entre estos dos extremos , de los quales el uno se opone á la razon , y el otro á los sentidos? permanecer indeciso , é irresoluto ; en este estado se goza de la calma que deja la indiferencia , vivimos sin querer saber lo que somos , porque nos acomoda mas el no ser cosa alguna , y vivir sin pensar , y sin conocernos. No , Catholicos , vuelvo á reperir , estos no son incredulos , sino unos hombres cobardes , que no tienen valor para seguir uno de los dos partidos ; que viven sensualmente , sin regla , sin moral , y aún muchas veces sin respeto al Mundo ; y que sin ser impios , viven con todo eso sin Religion , porque esta pide consecuencia en el obrar , razon , elevacion , firmeza , y altos pensamientos , y de todo esto son incapaces. Estos son los Heroes de que se precia la impiedad , estos los votos que la defienden , y los que opone á la Religion quando nos insulta , estos sus partidarios , con los que se tiene por invencible ; muy debiles , y miserables deben ser sus recursos , pues se halla reducida á buscarlos en semejantes hombres.

Y esta es la primera razon con que se prueba que no son las dudas acerca de la fé , las que precipitan en el desorden , sino que el desorden es el que precipita en

las dudas : La segunda razon se reduce á una confirmacion de la primera , y consiste en que si actualmente no mudamos de vida , no es porque nos detengan las dudas , sino porque no nos lo permiten las pasiones.

Catholicos , que continuamente nos estais alegrando vuestras dudas acerca de nuestros mysterios , no os pido mas de que me escuchéis de buena fé ; quando alguna vez pensais en salir de ese abysmo de vicios , y desordenes en que vivis , y quando estando menos desordenadas las pasiones , os permiten que hagais alguna reflexion sobre vosotros mismos , ¿os oponéis entonces vuestras dudas acerca de la Religion ? Os decís : ¿Si me convierto me ha de ser preciso creer unas cosas que parecen increíbles ? ¿Es esa acaso la mayor dificultad ? No por cierto ; lo que decís en vuestro interior es ; si me convierto será preciso acabar con tal conexion , privarme de tales excesos , separarme de tales compañías , no concurrir á tales lugares , tomar unas resoluciones en que no podré perseverar , y seguir un método de vida que repugna á todas mis inclinaciones. Esto es lo que os detiene , este es el muro de separacion que os aparta de Dios. Ahora bien , supuesto que ponderáis tanto á otras vuestras dudas , ¿por qué en este caso no contais con ellas ? No os detiene la razon , ni la creencia , sino los desordenes de vuestro corazon ; y el que dilateis vuestra conversion , no nace de vuestra incertidumbre en punto de la fé , sino de la duda en que os deja la violencia , y el imperio de vuestras pasiones de si podreis sacudir el yugo de su servidumbre , y de su infamia ; estas son , Catholicos , las verdaderas cadenas con que nuestros falsos incredulos están ligados á sus propias miserias.

Confirmase esta verdad con que la mayor parte de aquellos hombres , que pasan plaza de incredulos , viven no obstante en unas continuas variedades aún acerca del punto de la incredulidad : En algunas ocasiones los mueven las verdades de la Religion ; se sienten agitados de

vivos remordimientos, buscan hombres doctos, acreditados, y siervos de Dios para conversar con ellos, é instruirse; otras veces se burlan de estas verdades, tratan con desprecio á los siervos de Dios, y aún tienen á la piedad por quimera; no hay pecador, aún entre aquellos que mas se precian de su incredulidad, á quien una muerte repentina, un accidente funesto, una perdida sensible, un rebes de la fortuna, una desgracia ruidosa, no haya movido á hacer tristes reflexiones acerca de su estado, y á desear vivir mas christianamente; tampoco hay pecador de los de esta especie, que en este estado de afliccion no busque á los justos para consolarse con ellos, y que no dé algun paso que haga concebir alguna esperanza de enmienda; no recurren entonces, para consolarse, á sus compañeros en la impiedad, y libertinage; no buscan el alivio de sus penas en aquella infame Philosophía que se burla impiamente de nuestros Mysterios; solo usan de estas conversaciones en el tiempo de sus alegrías, y desordenes, pero no en el del dolor, y la afliccion; esta es la Religion de los banquetes, de los deleytes, y de los excesos, pero no de los contratiempos, y tristezas; y asi pierden el gusto de la impiedad, quando pierden el de los deleytes; pues si su incredulidad estuviere fundada sobre verdaderas dudas acerca de la Religion, mientras subsistieran estas, sería siempre la misma su incredulidad; pero como sus dudas nacen solamente de sus pasiones, y estas no siempre son las mismas, ni están siempre igualmente vivas, y apoderadas de su corazon, sus dudas se mudan segun se mudan sus pasiones, se aumentan, y se disminuyen, se eclipsan, y buelven á parecer, observan siempre la misma variedad, y el mismo grado que sus pasiones; en una palabra, siguen el destino de ellas, porque en la realidad estas dudas son las pasiones mismas.

Y á la verdad, Catholicos, porque nada se quede por decir en la materia, y para acabar de daros á conocer el poco fundamento de la incredulidad de que tanto

os preciais, supongamos que respondeis á todas las dificultades de un pecador que se alaba de ser incredulo, que le reducís á no tener ya que replicar, no por eso se rinde, ni habeis adelantado cosa alguna con él; calla, como si aún tuviera razones mas convincentes, y como quien se desdeña de proponerlas: Manifiesta satisfaccion, y á todos los argumentos á que no puede responder, opone un tono myfterioso, y decisivo. Entonces os compadeceis de su locura, y obstinacion, pero os engañais; compadeceos solamente de su vida libertina, y de su mala fé, porque si al salir de la disputa le acomete una enfermedad mortal, podéis ir á visitarle la cama de su dolor, y hallareis convencido á ese falso incredulo. Entonces cesan sus dudas, se acaban sus incertidumbres, se desvanece, y trastorna todo aquel deplorable aparato de incredulidad; ya no se trata de esta; invoca al Dios de sus Padres; teme sus juicios, quando antes daba á entender que no los creía; el Ministro de Jesu-Christo que es llamado á su socorro, no tiene necesidad de disputar con él para desengañarle de su impiedad; el mismo pecador que está para morir previene en este punto los cuidados de su ministerio; se averguenza de sus pasadas blasfemias, se arrepiente de ellas, confiesa su falsedad, y mala fé, da pública satisfaccion á la Magestad, y á la verdad de la Religion, y ya no pide pruebas, sino consuelos; esto no consiste en que la enfermedad le haya dado nuevas luces para conocer las verdades de la fé, ni en que el golpe que hiere su cuerpo, haya aclarado las dudas de su espiritu, sino en que ya entra dentro de su corazon, en que se acaban sus desordenes, en una palabra, en que sus dudas estaban en sus pasiones, y todo lo que acaba con sus pasiones, acaba al mismo tiempo con sus dudas.

Confieso que algunas veces se hallen pecadores, que estienden su locura, y su impiedad hasta este ultimo instante; y que vomitando con una alma impia, blasfemias contra el Dios que va á juzgarlos, no quieren cono-

éerle, porque, ¡ó Dios mio! Vos sois terrible en vueſtros juicios, y permitis algunas veces que el impío muera en su impiedad; pero estos exemplos son raros, y vosotros mismos, Catholicos, sabeis, que apenas se halla en un siglo uno de estos horrendos espectaculos. Pero mirad en aquel ultimo instante á todos los demás, que se havian preciado de su incredulidad en la opinion de los hombres; mirad á un pecador moribundo, que hasta entonces havia parecido firme en la impiedad, y el mas resuelto de todos á no creer cosa alguna, como él mismo previene la proposicion que iban á hacerle, de que recurra á los remedios de la Iglesia, levanta las manos al Cielo, dá publicas, y sinceras señales de una Religion que nunca se havia borrado de lo intimo de su alma, no desprecia como pueriles temores, las amenazas, y castigos de la vida futura; ¿pero qué digo? Este mismo pecador, que en otro tiempo se manifestaba tan firme, y valeroso en la incredulidad, y tan superior á los temores vulgares, se halla entonces mas cobarde, mas timido, y mas credulo, que el alma mas simple; sus temores son mas excésivos, su Religion mas superficial, sus ejercicios de culto mas sencillos, mas vulgares, y mas extremados, que los del pueblo ignorante; y como los excesos opuestos nunca distan mucho entre sí, en un instante se le ve pasar de la impiedad á la superficialidad, de la firmeza de Philosopho á la cobardía del simple, é ignorante.

Y en este estado quisiera yo llamar con Tertuliano, al pecador que está para morir, y hacerle hablar en mi lugar contra la incredulidad: en este estado no querria yo para honra de la Religion de nuestros Padres, mas testigo de la cobardía, y mala fé del impío, que á esta alma que está para espirar, y que no puede hablar otro idioma mas que el de la verdad. En este estado quisiera yo que se juntasen todos los incredulos al rededor de la cama de su muerte, y para confundirlos con un testimonio que no puede serles sospechoso, decirle con Tertuliano; ó

alma, antes que salgas de ese cuerpo terreno de que vas á separarte, permítete que te llame aqui por testigo: *Consiste in medio anima.* Habla en este ultimo instante, en que debes rendirte á la verdad, y no á la vanidad; dinos si miras á aquel Dios terrible, en cuyas manos vas á caer, como una fantasma con que se asusta á los espíritus cobardes, y credulos: Dinós, ¿si al mismo tiempo que todo desaparece á tu vista, y quando para tí van á caer en la nada todas las criaturas, solamente Dios te parece inmortal, inmutable, supremo ser de los siglos, y de la eternidad, que llena el Cielo, y la tierra? Todos nosotros á quienes miraste como á espíritus superficiosos, y vulgares, convenimos ahora en que seas juez entre nosotros, y la incredulidad, á la que siempre te has manifestado tan favorable: *A te testimonium flagitant Christiani, ab extranea adversus tuos.* Aunque hasta ahora te hayas portado como estraña respecto de la fé, y como enemiga de la Religion, la Religion apela á tí contra aquellos con quienes estúviste tan estrechamente unida por medio de los lazos de la impiedad: *A te testimonium flagitant Christiani, ab extranea adversus tuos.* Si todo muere contigo, ¿por qué temes tanto la muerte? *¿Cur in tantum times mortem, si nihil est tibi timendum post mortem?* ¿Por qué levantas las manos al Cielo en accion de suplicar, si no crees que hay Dios, que pueda compadecerse de tus gemidos, ni escuchar tus suplicas? Si estás persuadida á que eres nada, ¿por qué desmientes la nada de tu ser, y temes las consecuencias de tu destino? *¿Si nihil es ipsa, cur mentiris in te?* ¿De qué provienen esos temores, y ese respeto al Sér Supremo en este ultimo instante? ¿No habitaron siempre en tí del mismo modo? ¿No tuviste engañado al público con una falsa obtentacion de impiedad? ¿Hace la muerte mas que manifestar las disposiciones de fé, y de Religion que conservaste siempre durante tu vida? *A te testimonium flagitant Christiani, ab extranea adversus tuos.*

Sí,

Sí, Catholicos, si pudieramos destruir las pasiones, presto reduciríamos á todos los incredulos; y la ultima razon con que acabo de demostrar esta verdad, es que el dar estos á entender que se rebelan contra la incomprehensibilidad de nuestros Mysterios, es solamente por llegar al punto que mas los mueve, y por impugnar las verdades contrarias á sus pasiones, esto es, la verdad de la otra vida, y la eternidad de las futuras penas. Este es siempre el fruto, y la principal conclusion de sus dudas.

Y á la verdad, si la Religion solamente propusiera mysterios, que exceden á la razon, sin añadir á ellos maximas, y verdades opuestas á las pasiones, desde luego me atrevo á asegurar, que serian raros los incredulos, porque aquellas verdades, ó errores puramente especulativos, que indiferentemente se pueden creer, ó negar, casi á ninguno interesan; pocos hombres hallareis tan apasionados de sola la verdad, que se declaren partidarios, y zelosos defensores de ciertos puntos puramente especulativos, y que no dicen relacion con los demás, solamente por tenerlos por verdaderos. Las verdades abstractas de las Mathematicas, han hallado en nuestros días algunos sectarios zelosos, y dignos de estimacion, que se han dedicado á manifestar lo mas impenetrable de sus infinitos secretos, y los profundos abysmos de esta ciencia, pero estos sectarios han sido unos hombres raros, y unicos; el contagio no era de temer en este caso, y asi no se propagó; todos los admiran, pero nadie quiere tener el trabajo de imitarlos. Si la Religion nopropusiera mas que unas verdades tan abstractas, tan indiferentes á la felicidad de los sentidos, de tan poca importancia para las pasiones, y para el amor propio, aún serian mas raros los impíos, que los Mathematicos; nos oponemos á las verdades de la Fé, porque nos amenazan; no nos oponemos á las demás, porque no tenemos interés en que sean ciertas, ó falsas.

178 *SERMON PARA EL MARTES*

Y no me digais, que no es el interes propio, sino el amor à la verdad, el que hace que el incredulo no se rinda á unos Mysterios, que repugnan á la razon. Bien sé, que el falso incredulo se precia de esto, y quisiera hacernoslo creer asi; ¿pero qué puede importarles la verdad á unos hombres, que no la buscan, que no la aman, que no la conocen, que no quieren conocerla, y que nada desean tanto como el ocultarsela á sí mismos? ¿Qué les importa á estos una verdad que no comprehenden, porque jamas han pensado con seriedad en ella ni un solo instante; que no teniendo en sí cosa alguna que alhague las pasiones, no puede servir de nada á unos hombres de carne, y sangre, que están sepultados en una vida sensual? Lo que les importa es vivir á medida de sus desarreglados deseos, sin tener que temer para despues de esta vida: Esta es la unica verdad que los interesa: Separad este punto, y ni aún siquiera les pasará por la imaginacion la obscuridad de los demas Mysterios: Todos los confesarán, con tal que se les deje gozar tranquilamente de sus deleytes.

Y así, la mayor parte de los impíos, que nos han dejado por escrito los tristes frutos de su impiedad, se han dedicado á probar, que todo se acaba con esta vida, que todo moria con el cuerpo, y que eran fabulas las penas, ó recompensas futuras: Era preciso empezar, atrayendo las pasiones á sus intereses para tener sectarios; el haver impugnado otros puntos de la Fé, no ha sido mas que para llegar á este: Para inferir, que nada havia que esperar despues de esta vida; que los vicios, ó virtudes eran nombres que havia inventado la politica, para contener á los Pueblos; y que las pasiones, no eran mas que unas inclinaciones naturales, é inocentes, las que cada uno podia seguir, porque cada uno las hallaba dentro de sí mismo:

Y

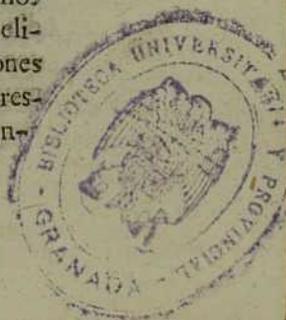
Por

Por eso los impíos, en el libro de la sabiduría, y en el Evangelio los mismos Saduceos, que pueden mirarse como Padres, y Predecesores de nuestros incredulos, no se detenan en impugnar la verdad de los milagros que se refieren en los libros de Moysés, y que obró Dios antiguamente en favor de su Pueblo, ni tampoco la promesa del Mesias hecha á sus Padres; solamente impugnaban la resurreccion de los muertos, y la inmortalidad de las almas. Para ellos este punto decidía de todos los demás. El hombre, decian en el libro de la sabiduría, muere como la bestia; ignoramos si son de distinta naturaleza, pero su fin, y su suerte siempre son los mismos: No cuidemos, pues, de una eternidad, que nunca llegará; gozemos de la vida; no nos privemos de placer alguno; el tiempo es corto; demonos prisa á vivir, porque mañana moriremos, y todo se acabará con nosotros. Catholicos, las pasiones han sido siempre la cuna de la incredulidad; nunca sacudimos el yugo de la Fé, sino por sacudir el de las obligaciones; y nunca huviera tenido enemigos la Religion, si no huviera ella sido enemiga del desorden, y del vicio.

Y así, las dudas de nuestros incredulos, no son verdaderas, porque solamente provienen del desorden; y además de esto, tambien son falsas, porque la ignorancia las adopta sin conocerlas; y porque la vanidad que se precia de seguir las no puede hallar verdadero consuelo en ellas; esto es lo que voy á probar.

## SEGUNDA PARTE.

**A** La mayor parte de los que continuamente nos están ponderando sus dudas acerca de la Religion, y que les parece estar lleno de contradicciones todo lo que la Fé nos manda creer, se les podia res-



ponder lo mismo que respondia Tertuliano en otro tiempo á los argumentos que formaban los Paganos, contra los Mysterios, y Doctrina de Jesu-Cristo. Condenan, decia este Padre, lo que no entienden, reprobaban lo que nunca han examinado, y lo que solamente conocen por relacion; blasfeman de lo que ignoran; y lo ignoran, porque es tanto lo que lo aborrecen, que no quieren tomarse el trabajo de examinarlo, y conocerlo. *Malunt nescire, quia jam oderunt.* No hay cosa, pues, mas ridicula, y mas necia, continúa el mismo Tertuliano, que el decidir con satisfaccion acerca de lo que se ignora; y la Religion se contentaria con que estos hombres disolutos, que tanto declaman contra ella, no la condenasen antes de haverla conocido bien. *Unum gestit interdum, ne ignorata damnetur.*

De este modo proceden, Catholicos, casi todos los que en el Mundo pasan plaza de incredulos: Jamas han examinado, ni las dificultades, ni las respetables pruebas de la Religion, y ni aún lo necesario saben para dudar: La aborrecen, porque ¿cómo han de amar lo que los condena? Y este aborrecimiento, es la unica ciencia que forma sus dudas, y que les enseña á impugnarla. *Malunt nescire, quia jam oderunt.*

A la verdad, quando contemplo todos los grandes hombres, que han florecido en los siglos christianos, unos ingenios tan sublimes, unos sabios tan profundos, é ilustrados, que despues de haver dedicado toda su vida al estudio, y despues de una infatigable aplicacion, se han sujetado con humilde docilidad á los Mysterios de la Fé, que han tenido las pruebas de la Religion por tan evidentes, que han juzgado que el entendimiento mas soberbio, y mas indomito, no podia menos de sujetarse á ellas, que la han defendido contra las blasfemias de los Paganos, que hicieron enmudecer á la vana Philosophia de los Sabios del siglo

glo, y que triunfase la locura de la Cruz de toda la sabiduría, y de toda la erudicion de Roma, y de Athenas, me parece, que para querer impugnar unos mysterios recibidos tan universalmente, y despues de tanto tiempo, que para querer apelar, si es licito explicarse asi, de la sumision de tantos siglos, de los escritos de tan grandes hombres, de tantas victorias como ha conseguido la fé, del consentimiento de todo el Universo, y en una palabra, de una prescripcion tan larga, y tan bien fundada, se necesitaban, ó nuevas pruebas, que no estoviesen hasta ahora confundidas, ó nuevas dificultades que nadie huviera pensado hasta ahora, ó nuevos medios que descubriesen en la Religion algun flaco que hasta aqui se huviese ignorado. Pareceme que para oponerse á tantos testimonios, á tantos prodigios, á tantos siglos, á tan divinos monumentos, á tantos varones famosos, á tantos escritos consagrados por el tiempo, á los que ha hecho mas admirables, é inmortales la oposicion de la incredulidad, en una palabra, á tantos sucesos prodigiosos, é inauditos hasta entonces, que confirman la fé de los Christianos, me parece, vuelvo á decir, que para intentar dudar de ella, ó impugnarla, se necesitaba de unas razones muy claras, y evidentes, y de unas luces muy raras, y muy nuevas; porque sino qualquiera tendria derecho para tener por loco á un hombre que quisiera oponerse solo á un grande exercito, sin mas fin que hacer ostentacion de un vano deséo, y de manifestar un fingido valor.

Con todo eso, si examináis con cuidado la mayor parte de esos hombres que se tienen por incredulos, que están continuamente clamando contra las preocupaciones populares, que nos ponderan sus dudas, y nos desafian á que respondamos á ellas, y las aclaremos, vereis que toda su ciencia se reduce á algunas dudas comunes, y vulgares, que se han esparcido en todos tiempos, y que aún se esparcen por el Mundo; que no saben mas

que una relacion mal estudiada de libertinage, que vá pasando de mano en mano, la que aprenden sin examinarla, y repiten sin entenderla; vereis que todo su talento, y todo su estudio acerca de la Religion se reduce á ciertas conversaciones libertinas que son sabidas hasta de los niños, digamoslo asi; á ciertas maximas yá impugnadas, y que por ser tan repetidas, yá cansan. No hallareis en ellos caudal, principio, ni consecuencia de doctrina; vereis que no conocen la Religion que impugnan; que son unos hombres distrahdos, y que les sería muy molesto el dedicar algun instante á examinar unas verdades que no cuidan de conocer; unos hombres de un talento corto, y superficial, incapaces de atencion, ni de examen, y que no podrian sufrir el dedicarse un solo instante á una meditacion quieta, y tranquila, y por decirlo de una vez, unos hombres anegados en los deleytes, y en quienes los excesos han apagado, y obscurecido la penetracion, y las luces, que acaso les dió la naturaleza.

Estos son los poderosos enemigos que opone la impiedad á la ciencia de Dios; estos los hombres ridiculos, distrahdos, y necios, que se atreven á tratar de credulos, é ignorantes á los Doctores mas consumados, y á los hombres mas habiles, y celebres que ha havido, y aún hay oy en la christiandad; no saben hablar mas que de sus dudas, pero estas son unas dudas que ellos han aprendido sin tener capacidad para formarlas; repiten lo que han oído, y solamente manifiestan haver recibido una tradicion de ignorancia, y de impiedad; y asi éstos, verdaderamente hablando, no dudan; lo que hacen es conservar á sus descendientes el idioma de la irreligion, y de las dudas; no son incredulos, sino Eco de la incredulidad; en una palabra, saben lo que han de decir para dar á entender que dudan, pero no saben bastante por sí mismos, para saber dudar.

Y prueba de esta verdad es, que en las demas dudas

solamente dificultan para saber ; buscan todos los medios que pueden conducir al conocimiento de la verdad, que no saben perfectamente ; pero en este punto solo dudan por dudar , y asi se infiere , que les interesa tan poco la duda , como la verdad que ignoran ; y sintieran mucho tener precision de averiguar la verdad , ó falsedad de las dudas , que dicen tener acerca de nuestros misterios. Sí, Catholicos , si estos que dudan , estuvieran indispensablemente obligados á averiguar la verdad , ninguno dudaria ; ninguno querria comprar tan caro el gusto de llamarse incredulo , y aún acaso ninguno sería capaz de eso ; prueba evidente de que ninguno duda , y de que no tienen mas apego á sus dudas que à la Religion ; (porque la misma instruccion tienen acerca de la Religion , que de las dudas) y de que han perdido aquellos primeros principios de modestia , y de fé , que les hacian respetar la Religion de sus padres. Y asi se hace mucho honor á unos hombres tan dignos á un mismo tiempo de compasion , y desprecio , en creer que siguen algun partido , y que han abrazado algun sistema : Se les hace mucho honor en colocarlos entre los impíos sectarios de Socino , en calificarlos con los infames titulos de Deistas , ó Atheistas. Estos hombres nada son , ni creen cosa alguna ; á lo menos , ni ellos saben lo que son , ni nos lo pueden decir , y la mayor lastima es que han hallado el secreto al formarse un estado mas despreciable , y mas indigno de la razon , que el de la impiedad ; y que se les hace honor en darles el infame titulo de incredulos , que ha sido hasta ahora verguenza de la humanidad , y el mayor oprobrio del hombre.

Quiero acabar este articulo con una reflexion que confirma esta verdad , y que es de grande abatimiento para estos falsos incredulos , y es que ellos mismos que nos tratan á nosotros de almas cobardes , y credulas , que tanto ponderan la razon , que continuamente nos estan acusando de que nos formamos una Re-

igion á medida de las preocupaciones populares, y de que solamente creemos, porque creyeron nuestros mayores, ellos mismos, vuelvo á decir, solamente dudan, y son incredulos, fundados en la deplorable autoridad, de algun libertino, á quien han oído decir muchas veces, que quanto se les predica de la eternidad, no es mas que una fantasma que asusta á los niños, y al pueblo. A esto se reduce toda su ciencia, y en esto han empleado su entendimiento. Ellos son impíos sin examen, y por pura credulidad, asi como nos acusan á nosotros de fieles; pero su credulidad no puede hallar excusa sino en la locura, y estravagancia; la autoridad de un solo discurso impío dicho con un tono grave, y decisivo ha sujetado su razon, y los ha puesto de parte de la impiedad. A nosotros nos tienen por demasiado credulos en sujetarnos á la autoridad de los Profetas, de los Apostoles, de unos hombres inspirados de Dios, á los extraordinarios prodigios obrados en confirmacion de la verdad de nuestros mysterios, y á la venerable tradicion de los Santos Pastores, que de siglo en siglo han derivado hasta nosotros el deposito de la doctrina, y de la verdad, esto es, á la mayor autoridad que jamás ha havido en la tierra; y se han de persuadir ellos á que son menos credulos, les ha de parecer mas digno de la razon el ceder á la autoridad de un impío, que en el mismo tiempo de sus desordenes, pronuncia con gravedad que no hay Dios, quando él mismo no cree lo que dice! Ah, Catholicos, qué abatimiento, y qué desprecio es para el hombre el gloriarse de no estar sujeto á Dios!

¿Por qué os parece, Catholicos, que los falsos incredulos de que hablo, desean con tantas ansias el ver impios verdaderos, constantes, é intrepidos en la impiedad? ¿Por qué os parece que los buscan, y los llaman de los Países estrangeros, como á un Espinosa, si es cierto lo que se dice de que fue llamado á Francia pa-

ra ser consultado, y oído? Porque estos incredulos no estan firmes en la incredulidad, ni hallan persona alguna que lo esté, y para asegurarse, quisieran hallar alguno que les pareciese verdaderamente firme en este infame partido; buscan en la autoridad remedio, y defensa contra su propia conciencia, y no atreviendose á ser impíos ellos solos, esperan del exemplo de otros lo que su entendimiento, y su corazon les niega; y de este modo caen en una credulidad mas pueril, y mas necia que la que ellos nos oponen á los verdaderos fieles. Espinosa, aquel monstruo, que después de haver abrazado diferentes Religiones, acabó con no tener alguna, no cuidaba de buscar impíos declarados, que le asegurasen en el partido de la irreligion, y del Atheismo, se havia formado á sí mismo aquel caos impenetrable de impiedad, aquel escrito de confusion, y de tinieblas, cuya leccion solamente puede no cansar, ni enfadar á los que desean no creer en Dios, en el que, menos la impiedad, nada hay inteligible, y que, ¡ó verguenza de la humanidad! sino huviera impugnado al ser supremo, se huviera sepultado al tiempo de nacer, sin haver quien le leyese. Este impío, vuelvo á decir, vivia oculto, retirado, y tranquilo; unicamente se ocupaba en sus obras de tinieblas, sin tener necesidad mas que de sí mismo para vivir seguro; pero los que le buscaban con tanta ansia, que querian verle, oírle, y consultarle; aquellos hombres vanos, y disolutos, no eran mas que unos locos que deseaban ser impíos, y no hallando en el testimonio de todos los siglos, de todas las naciones, y de los mayores hombres, que ha tenido la Religion, bastante autoridad para permanecer fieles, buscaban en el testimonio de un hombre vil, de un apostata de todas las Religiones, y de un monstruo que se vió precisado á ocultarse á la vista de todos los hombres, una autoridad deplorable, y monstruosa que les confirmase en la impiedad, y que les defendiese contra su propia conciencia. ¡Gran Dios!

Aver-

Averguencense, y confundanse los impíos; dejen yá de gloriarse de una incredulidad que es fruto de su desorden, y de su ignorancia, y averguencense de hablar contra la sumision de los fieles; su estilo es de mala fé; tributan à la vanidad los respetos que nosotros tributamos à la verdad. *Erubescant impij... que loquuntur adversus justum iniquitatem in superbia, & in abusione.* (a)

Dixe que tributan respetos à la vanidad, y esta es la mas poderosa razon que dá á conocer toda la falsedad, y y flaqueza de la incredulidad: Sí, Catholicos, todos nuestros falsos incredulos son unos valientes fingidos, que se precian de lo que no son en la realidad; tienen la incredulidad por gracia; se glorian continuamente de no creer cosa alguna, y á fuerza de preciarse de esto, llegan á persuadirselo á sí mismos: Son semejantes á ciertos hombres nuevos, que vemos entre nosotros, los que estando aún casi embueltos en el cieno, y obscuridad de sus mayores, quieren con todo eso ser tenidos por de un nacimiento ilustre, y por descendientes de las mas nobles familias; y solo porque lo repiten muchas veces, porque lo aseguran, y porque lo publican, casi llegan á creerlo ellos mismos; esto sucede con nuestros falsos incredulos; todavia están unidos, por decirlo asi, con la fé que recibieron en el Bautismo, la que aún circula con su sangre, y no se ha borrado de su corazon, pero la tienen por una especie de viléza de que se averguenzan, y á fuerza de decir que nada creen, á fuerza de asegurarlo, y de preciarse de ello, se persuaden á que son incredulos, y forman buena opinion de sí mismos.

Primeramente, porque esta deplorable profesion de la incredulidad supone un talento no comun, valentia, y

---

(a) *Psal. 10. v. 19.*

superioridad de espíritu, y una singularidad que agrada; y lisongea; pero las pasiones no suponen mas que excesos, y desordenes, y los hombres todos son capaces del desorden, pero no todos lo son de aquella superioridad maravillosa, que se atribuye la vana impiedad.

En segundo lugar, porque está tan apagada la fé en el siglo en que vivimos, que apenas se hallan hombres en el Mundo, de los que se precian de talento, y de alguna mas instruccion que otros, que no tengan por licito el formar dudas, y argumentos acerca de nuestros Mysterios, y de las cosas mas sagradas, y augustas de nuestra Religion. En su presencia causa verguenza el parecer fiel, y Religioso; estos son los hombres á quienes ensalza la publica estimacion, y á los que todos quieren parecerse; algunos se persuaden que con imitar su estilo adquieren su talento, y su fama; y les parece que sería dar publico testimonio de flaqueza, y poca capacidad el no atreverse á imitarlos, ó á lo menos á remedarlos. ¡O vanidad pueril, y miserable! Por otra parte, como han oído decir que algunos grandes hombres famosos, y muy estimados en su siglo, no creían, y cómo la memoria de sus talentos, y de sus hazañas se ha derivado hasta nosotros con la de su irreligion, se precian de seguir estos grandes exemplos, tienen por grandeza de animo, el no creer cosa alguna, por seguir á tan ilustres modelos; siempre tienen en la boca sus nombres, como para darse un falso colorido, en que tiene menos parte la incredulidad que una vanidad ridicula, y la falta de entendimiento; pues no hay cosa mas ruin, y miserable que preciarse uno de lo que no es, y aparentar lo que no tiene.

Finalmente, porque por lo regular la compañía de los libertinos es la que nos hace hablar el idioma de la impiedad; queremos parecer semejantes á aquellos á quienes nos unen los desordenes, y placeres, y nos avergonzariamos de ser disolutos, y parecer fieles, en presencia de los testigos, y complices de nuestros desordenes; el

ser viciosos, y creer, nos parece cobardía, y vulgaridad; para que el desorden sea agraciado es necesario añadirle la impiedad, y el libertinage, porque lo contrario sería ser nuevo en la disolucion, y es preciso serlo como un impío, y un malvado; el temer el infierno, y sus penas, se queda para los que no están bastante prácticos en los delitos; estas reliquias de Religión huelen á puerilidad; pero los que están ya algo adelantados en la disolucion deben ser superiores á estas vulgares flaquezas; el que puede persuadir á los demás que ya no se halla en este estado, forma mejor opinion de sí mismo, se burla de aquellos que parece que temen, y aún, les dice con un tono impío, é ironico, como en otro tiempo la muger de Job, á aquel hombre justo: *¿Adbuc tu permanes in simplicitate tua?* (a) ¿Es posible que aún hayais de estar en eso? ¿Haveis de ser tan simples que creais todos esos cuentos con que os metian miedo quando erais niños? ¿No conocéis que esas son visiones de unos espíritus debiles, y que los mas hábiles que tanto se fatigan para persuadirnoslas tampoco las creen? *¿Adbuc tu permanes in simplicitate tua?*

¡O Dios mio! ¡Qué ruin, y despreciable es el impío, que parece os desprecia con tanta soberbia! Es un cobarde, que os insulta en publico, y os está temiendo en su interior; es un vano que se precia de no temer cosa alguna, y no nos dice lo que está pasando en su corazon; es un impostor, que quisiera engañarnos, y no puede conseguir el engañarse á sí mismo; es un loco que toma sobre sí todos los horrores de la impiedad, y no puede hallar en ella el infelíz consuelo que pretende; es un furioso, que sin poder llegar á la irreligion, ni calmar los temores de su conciencia, destierra de sí todo el pudor,

---

(a) Job 3. v. 9.

y toda la decencia, y procura preciarse de impío para con los hombres: ¿qué diré por ultimo? Es un hombre embriagado, y sin juicio, que sacrifica la Religion que aún conserva, el Dios á quien teme, la conciencia que le inquieta, la salud eterna que aún espera, á la deplorable vanidad de parecer incredulo. ¡O qué abandono de Dios, y qué abysmo de furor, y extravagancia!

Lo que yo quisiera, Catholicos, hablo con los que aún guardais respeto á la Religion de nuestros Padres, (y á esto se reduce el fruto de este discurso) lo que yo quisiera es, que conocieseis lo despreciables que son todos esos hombres que se tienen por de superior talento, y á los que tanto estimais; que conocieseis por ultimo, que la profesion de la incredulidad, que casi pasa por gracia entre nosotros, es la mas ridicula, la mas cobarde, y la mas irrisible de todas las qualidades del hombre; que conocieseis que esa obstentacion de impiedad, que la corrupcion de nuestras costumbres ha hecho oy tan comun en las personas de ambos sexos, oculta las mayores vilezas, é infamias aún segun el Mundo.

Primeramente, oculta el desorden: porque no se llega á este estado hasta que el corazon está absolutamente corrompido, hasta que se vive actualmente en los mas infames excesos, y si se conociera á estos hombres como en la realidad son, serian perpetuamente infames para con los demás.

En segundo lugar, la vileza; se precian de Philosophos, y de un entendimiento superior, y son interiormente los pecadores mas viles, mas disolutos, mas cobardes, mas abandonados, y mas esclavos de todas las pasiones indignas del pudor, y aún de la razon.

En tercer lugar, la mala fé, y el engaño. Representan un personage fingido, parecen lo que no son, y al mismo tiempo que declaman tan altamente contra los justos, y que los tratan de hipocritas, y engañadores, son

ellos mismos los traydores, y los hipocritas de la impiedad, y del libertinage.

En quarto lugar, la ostentacion, y la vanidad: se precian de valientes, é interiormente están temblando, y al primer amago de muerte se hallan mas cobardes, y timidos, que el pueblo simple. Dan á entender que insultan publicamente á un Dios, á quien interiormente temen, y á quien esperan aplacar algun dia. Caracter pueril, y ridiculo, y al que siempre ha mirado el Mundo como al mas despreciable, y mas vil de todos.

En quinto lugar, la temeridad, sin tener ciencia, ni doctrina, hacen de Doctos en unas materias que no entienden; condenan á los mayores hombres que ha havido en todos los siglos, y deciden acerca de unos puntos importantes, en los que no han pensado, ni son capaces de pensar un instante con seriedad. Caracter indecente, y propio solamente de unos hombres, que en punto de honor nada tienen que perder.

En sexto lugar, la extravagancia: se precian de dar á entender que no tienen Religion, esto es, de ser unos hombres sin fé, sin buenas costumbres, sin probidad, sin temor á Dios, y que de todo son capaces menos de la virtud, y de la inocencia.

En septimo lugar, la supersticion: hemos visto á estos falsos incredulos, que se niegan á consultar los oraculos de los Santos Profetas, consultar adivinos, y conceder á los hombres la ciencia de lo futuro que niegan á Dios; los hemos visto reducidos á unas credulidades pueriles, quando al mismo tiempo se rebelan contra la Magestad de la fé; esperar su elevacion, y su fortuna de un oraculo engañador, y no querer esperar su salvacion de los oraculos de nuestros libros santos; y en una palabra, creer ridiculamente á los demonios, al mismo tiempo que se preciaban de no creer en Dios.

Finalmente; lo mas deplorable es, que todas estas circuns-

cunstancias forman un estado en que casi no hay remedio para la salvacion. Porque un impío verdadero, si es que le hay, puede ser herido repentinamente de Dios, y quedar como oprimido con el peso de la gloria, y Magestad que blasfemaba sin conocerla; el Señor, usando de su misericordia, puede aún abrir los ojos á este infelíz, hacer que resplandezca la luz en medio de sus tinieblas, y manifestarle la verdad que impugna, solo porque la ignora; todavia se hallan en él algunas disposiciones para su remedio, porque hay rectitud, y consequéncia, que aunque en él son principios de error, y de ilusion, á lo menos son principios fijos, y se podrá esperar, que luego que conozca á Dios, se le rendirá tan de buena fé como ha sido su enemigo antes de conocerle. Pero los incredulos de que hablo, casi no hallan camino por donde bolverse á Dios; insultan al Señor que conocen, blasfeman de la Religion que aún conservan en sus corazones, resisten á la conciencia, que en su interior está defendiendo la fé contra ellos mismos; por mas que la luz de Dios ilumine su corazon, solo sirve de hacer mas inexcusable la mala fé de su impiedad; si fueran absolutamente ciegos serian dignos de lastima, y seria menor su pecado, dice Jesu-Christo, pero aún ven, y por eso el delito de su irreligion es una blasfemia contra el Espiritu Santo, que permanece siempre sobre sus cabezas.

Reparemos, pues, Catholicos, con nuestro respeto á la Religion de nuestros Padres, con un continuo agradecimiento al Señor, que nos ha hecho nacer en los caminos de la salvacion, en los que todavia no han merecido entrar tantos pueblos, y naciones; reparemos, buelvo á decir, el escandalo de la incredulidad, tan comun en este siglo, y tan autorizado entre nosotros, y que haviendose hecho mas atrevido por el gran numero, y circunstancias de sus sequaces, no está ya encerrado en las obscuras tinieblas en donde le detenia el temor, y se atreve á manifestarse, casi á cara descubierta, desafiando en algun

modo, á la Religion del Principe, y al zelo de los Pastores. Tengamos horror á estos hombres impíos, y despreciables, que ponen su gloria en burlarse de la Religion que profesan; huyamos de ellos como de monstruos indignos de vivir, no solo entre los fieles, sino tambien entre hombres á quienes el honor, la rectitud, y la razon une entre sí; en vez de aplaudir sus impíos discursos, cubramoslos de confusion con el desprecio de que son dignos; es cosa muy vil, y muy infame, aún segun el Mundo, el deshonor la Religion en que se vive; es cosa muy gloriosa, y muy digna el preciarse de respetarla, y defenderla, aunque sea con autoridad, ó indignacion, contra los discursos de los necios que la impugnan; quitemos á la incredulidad, despreciandola, la deplorable gloria que busca; si despreciamos á los incredulos serán muy raros entre nosotros, y la misma vanidad que forma sus dudas, las deshará, ó ocultará, luego que entre nosotros sea oprobrio, el parecer impío, y gloria el ser fiel. De este modo veremos acabar este escandalo, y glorificaremos todos juntos al Señor con una misma fé, y con una misma esperanza de las promesas eternas. Amen.

SERMON  
 PARA EL MIERCOLES  
 DE LA CUARTA SEMANA  
 DE QUARESMA.

SOBRE LA INJUSTICIA DE  
 el Mundo con las personas  
 virtuosas.

*Da gloriam Deo: Nos scimus quia hic homo  
 peccator est.*

Glorifica á Dios: Nosotros sabemos que es-  
 te hombre es un pecador. *Joann. 9. v. 24.*



¿Ué podrá esperar de la injusticia del Mundo, la mas pura, é irreprehensible virtud, pues pudo hallar en otro tiempo, en la misma santidad de Jesu-Christo, motivos de murmuracion, y de escandalo? Si obra extraordinarios prodigios en presencia de los Judios, si restituye oy la vista á un ciego de nacimiento, le acusan de qué quebranta la

solemnidad del Sabado , de que obra estos milagros en nombre de Beelzebuth , y no en nombre del Señor , y de que con estos prestigios , quiere aniquilar , y destruir la Ley de Moysés: *Non est hic homo á Deo, qui sabbatum non custodit* : (a) Esto es , claman contra su intencion , para hacer sospechosas , y culpables sus obras.

Si honra con su presencia la mesa de los Phariseos para tener ocasion de convencerlos , é instruirlos , le miran como á un pecador , y como á un hombre gloton. *Ecce homo vorax , & potator vini*. (b) Esto es , acusan sus obras de pecado , quando les importa no examinar la rectitud de su intencion.

Finalmente , si se presenta en el Templo armado de zelo , y severidad , para vengar la profanacion con que era deshonrado aquel Santo Lugar , el zelo de la gloria de su Padre , que le consume , no es en su boca mas que una usurpacion injusta de una autoridad , que no le pertenece ; esto es , recurren á unos vituperios vagos , y sin fundamento , quando no tienen que hablar contra su intencion , ni contra sus obras.

Catholicos , me veo precisado á decir con bastante dolor , que no halla oy entre nosotros la piedad de los justos mas indulgencia , que halló antiguamente en Judéa la Santidad de Jesu-Christo. Los justos han llegado á ser el objeto de las publicas murmuraciones , y burlas ; y en un siglo , en que son tan comunes los desordenes , en que los excesos , y escandalos dan tanta materia á la malicia de las conversaciones , y censuras , á todo se perdona , menos á la virtud , y á la inocencia.

Y asi , Catholicos , quando el modo de proceder de

---

(a) Joann. 9. v. 16. (b) Matth. 11. v. 19.

de los justos es irreprehensible , y no hallais en él motivo para murmurar , recurris á su intencion , la que no veis ; les acusais de que en sus obras tienen sus fines , y particulares intereses. *Non est hic homo á Deo.*

Si su virtud procura hacerse semejante á vosotros , y deja algo de su severidad , por ganáros para Dios , conformándose con vuestros usos , y costumbres , entonces , sin cuidar de su intencion , acusais sus mas inocentes condescendencias de delitos , y desordenes , que no merecen perdon. *Ecce homo vorax, & potator vini.*

Finalmente , si su virtud abrasada con un Divino fuego , no guarda respetos con el Mundo , y no deja que decir , ni contra su intencion , ni contra sus obras , hablais de ellos sin juicio , y los reprehendeis sin fundamento , murmurando aún contra su zelo , y piedad.

Permitidme , pues , Catholicos , que declame oy contra un abuso tan vergonzoso para la Religion , tan injurioso al Espiritu que forma los Santos , tan escandaloso entre los Christianos , tan propio para atraer sobre nosotros las eternas maldiciones , que mudaron en otro tiempo la heredad del Señor en una tierra desierta , y abandonada ; y tan digno del zelo de nuestro ministerio.

Murmurais de las intenciones de los justos , quando no teneis que decir contra sus obras , y esto es temeridad ; exagerais sus flaquezas , y les imputais á culpa las mas leves imperfecciones , y esto es inhumanidad ; os burlais de su fervor , y de su zelo , y esto es impiedad : Estos , Catholicos , son las tres injusticias del Mundo para con los justos. Una injusticia de temeridad , que sospecha de sus intenciones ; una injusticia de inhumanidad , que no perdona , ni aún á sus mas leves imperfecciones ; una injusticia de impiedad ,

## 196 SERMON PARA EL MIERCOLES

que de su santidad, y zelo, toma motivo de irrisión, y de desprecio. ¡O Dios mio! Haced que estas verdades dén á la virtud el honor, y la gloria que le son debidos, y obligad al Mundo á que respete á unos justos, que no es digno de poseer. *Ave Maria.*

### PRIMERA PARTE.

**N**O hay cosa mayor, ni mas digna de respeto en la tierra, que la verdadera virtud: El mismo Mundo se vé precisado á confesarlo. La elevacion de pensamientos, la nobleza de los fines, el imperio sobre las pasiones, la paciencia en las adversidades, el agrado en las injurias, el desprecio de sí mismo en las alabanzas, el valor en las dificultades, la austeridad en los placeres, la fidelidad en las obligaciones, la igualdad en todos los sucesos de la vida; en una palabra, quanto ideó la Philosophia para formar un Sabio, se halla realmente en un Discipulo del Evangelio. Quanto mas corrompidas se hallan nuestras costumbres, quanto mayor es la disolucion que reyna en nuestros siglos, mas digna es de la publica admiracion una alma justa, que sabe conservar su justicia, y su inocencia en medio de la general corrupcion; y si los mismos Paganos respetaban tanto á los Christianos en un tiempo, en que todos los Christianos eran Santos, con mucha mas razon aquellos Christianos, que aún permanecen justos entre nosotros, son dignos de nuestra veneracion, y respeto, oy que la santidad es tan rara entre los Fieles.

Bien lastimosa cosa es para nuestro ministerio el havernos de obligar la corrupcion de nuestras costumbres, á hacer aqui lo que con tanta dignidad hacian antiguamente los primeros defensores de la fé en los tribunales Paganos; esto es, la Apología de los siervos de Jesu-Christo, y que

que nos haya de ser preciso enseñar á los Christianos á honrar á los que profesan el Christianismo. Con todo eso, no hay cosa mas necesaria, porque el estilo mas valido oy en el Mundo , es el censurar , y burlarse de la piedad. Es cierto que el Mundo parece que respeta la virtud en idéa , pero siempre desprecia á los que la profesan ; confiesa , que no hay cosa mas digna de estimacion que una piedad sólida , y sincera , pero se queja de que no la halla en parte alguna , y separando siempre la virtud de los que la practican , solamente parece que respeta la fantasma de la santidad , y de la justicia para tener mas derecho de despreciar , y censurar al justo.

El primer objeto , pues , de los discursos del Mundo contra la virtud , es censurar la rectitud de intencion de los justos. Como lo que se manifiesta en sus acciones , no dá regularmente motivo à la malicia para censurarlo , se buelve esta contra la intencion. Dicen , con especialidad el dia de oy , quando bajo el dominio de un Principe tan grande como religioso , la virtud que en otro tiempo era estraña , y despreciable en la Corte , ha llegado á ser el mas seguro camino de los favores , y recompensas ; dicen , que el conseguir estas es el principal motivo que tienen los que hacen pública profesion de la virtud , que solo intentan conseguir sus fines particulares , y que los que parecen mas santos , y mas desinteresados , solo exceden á los demás en que tienen mas artificio , y destreza. Si acaso no les atribuyen la baja-za de este motivo , les imputan otros , que no son menos indignos de la elevacion de la virtud , y de la sinceridad Christiana. Y asi , si una alma arrepentida de sus desordenes , se buelve á Dios , dicen , que no busca á Dios , sino al Mundo por un camino de mas astucias , y rodéos , que no fue la gracia quien mudó su corazon , sino la edad que empieza á obscurecer sus gracias , y que solamente se retira de los placeres , porque los pla-

## 198 SERMON PARA EL MIERCOLES

ceres huyen de ella. Si el zelo la hace exercitarse en obras de misericordia , aseguran que no es porque sea caritativa , sino porque quiere hacerse famosa ; si se encierra en la oracion , y en el retiro , que no es porque su piedad tema los peligros del Mundo , sino por una singularidad , y ostentacion , con que quiere grangearse los aplausos ; finalmente , el merito de las mas santas acciones siempre pierde de su justo precio en la boca de los mundanos , por las sospechas con que obscurecen la intencion.

En esta temeridad hallo tres qualidades odiosas , que dan bien á conocer toda su maldad , y su injusticia ; hay una temeridad de indiscrecion , porque juzgais , y decidis de lo que no podeis conocer ; una temeridad de corrupcion , porque regularmente juzgais de los demás por vosotros mismos ; finalmente , una temeridad de contradiccion , pues respecto de vosotros , teneis por locas , é injustas las mismas sospechas que os parecen tan bien fundadas contra vuestro proximo ; os suplico que escuchéis atentamente estas verdades.

Dixe primeramente , una temeridad de indiscrecion ; porque , Catholicos , á solo Dios está reservado el juzgar de las intenciones , y pensamientos ; él solo que vé lo interior de los corazones , puede juzgar de ellos. Estos no se han de manifestar hasta aquel terrible dia , en que su luz ha de iluminar las tinieblas. Acá en la tierra están cubiertas las profundidades del corazon humano con un velo impenetrable , y asi , es preciso esperar á que se rasgue este velo , á que las vergonzosas pasiones que se ocultan , como se explica el Apostol , se manifiesten , y á que sea revelado el mysterio de iniquidad , que está obrando en secreto ; hasta entonces quanto pasa en el corazon del hombre , oculto á nuestro conocimiento , debe estar tambien libre de la temeridad de nuestros juicios , y aún quando las obras exteriores que vemos en nuestros proximos , no les sean favorables , la caridad nos

man-

manda justificar lo que no vemos, y escusar los defectos de las acciones que nos escandalizan, con la inocencia de la intencion que se nos oculta. Pues si la Religion nos obliga á ser indulgentes, y favorables aún con sus vicios, ¿podrá permitir que seamos crueles, é inexorables con sus virtudes?

A la verdad, Catholicos, lo que en este asunto haee mas injusta, mas infame, y mas cruel vuestra temeridad, es la naturaleza de vuestras sospechas: Porque si solamente sospechais en los justos alguna de aquellas flaquezas inseparables de la condicion humana; si sospechais que sienten demasiado las injurias, que cuidan demasiado de sus intereses, que son demasiado adictos á su parecer, os podria responder, como diré mas adelante, que pedis en los justos una excepcion de todos los defectos, y un grado de perfeccion á que no se llega en esta vida. Pero no os contentais con eso, acometeis su probidad, y la reftitud de su corazon; sospechais en ellos vileza, disimulo, é hypocresía; decís que se valen de las cosas mas santas para hacerlas servir á sus fines, y á sus pasiones, que son impostores publicos, y que se burlan de Dios, y de los hombres, y no tenéis mas fundamento para esto que ver en ellos apariencias de virtud. ¿Es posible, Catholicos, que quando no os atreveriais á formar un juicio tan cruel, y tan odioso de un público reo, que estuviese convencido del mas enorme delito, que quando mirariais su culpa como una de aquellas desgracias que pueden suceder á todos los hombres, y de que un fatal momento nos puede hacer capaces, le hayais de formar de los justos? ¿Havéis de sospechar en un justo, sin mas fundamento que una vida santa, y loable, lo que no os atreveriais á sospechar de un pecador, en quien vieseis unas costumbres escandalosas, y culpables? ¿Os ha de parecer graejo lo que decís contra los siervos de Dios, quando os pareceria barbaridad dicho contra un hombre lleno de

de culpas? ¿Ha de ser la virtud el unico delito que no merezca perdon? ¿El servir á Jesu-Christo ha de ser motivo para hacerse indigno de todo respeto? ¿Y los santos exercicios de devocion , que os debieran hacer venerar á vuestro proximo , han de ser el unico motivo de que le confundais con los malvados , é impíos?

Confieso , que el hypocrita es digno de la execracion de Dios , y de los hombres , que el abuso que hace de la Religion , es el mayor de todos los delitos , que no alcanzan las burlas , y las satiras para clamar contra un vicio que merece el horrór de todo el genero humano , y que aún el theatro profano se ha quedado corto en ridiculizar un vicio tan abominable , tan infame , y tan perjudicial á la Iglesia , y que es mas á proposito para excitar las lagrimas , y la indignacion , que la risa de los fieles.

Pero digo , que esa continua rabia contra la virtud , esas sospechas temerarias , que confunden al justo con el hypocrita , esa malicia , que elogiando altamente la justicia , casi no halla justo alguno que merezca esos elogios , digo , que ese modo de hablar , de que tan poco escrupulo se hace en el Mundo , destruye la Religion , y se dirige á hacer sospechosa toda la virtud. Digo , que de este modo dais armas á los impios , particularmente en un siglo en que tan autorizada se halla la impiedad con vuestros escandalos ; los ayudais á creer que no hay justos en la tierra , que los mismos Santos , que en otro tiempo edificaron la Iglesia , y cuya memoria veneramos , engañaron á los hombres con sus falsas virtudes , y que el Evangelio nunca ha formado mas que Phariseos , é hypocritas : Haceos cargo , Catholicos , del enorme delito que hay en esas necias burlas ; os parece que os burlais de la falsa virtud , y estais blasfemando contra la Religion. Buelvo á repetir , que quando desconfiais de la sinceridad de los justos que veis , infiere el impio , que todos los que nos han precedido , y que ya no ve-

mos, eran lo mismo; que los mismos Martyres, que con tanta fortaleza corrian á la muerte, y daban á la verdad el mas claro, y menos sospechoso testimonio que la puede dar el hombre, no eran mas que unos locos que buscaban una gloria humana con una vana ostentacion de valor, y heroismo; y finalmente que la venerable tradicion de tantos Santos, que de siglo en siglo han honrado, y edificado la Iglesia, no es mas que una tradicion de engaño, y artificio; y ojalá no fuera lo que estoy diciendo mas que una ponderacion, y un exceso de zelo; pero aún tenemos el desconsuelo de oír entre nosotros estas blasfemias que horrorizan, y que debieran haverse sepultado con el Paganismo; y vosotros mismos que os estremeceis al oír las, las poneis sin querer en boca del impío; vuestras continuas murmuraciones de la virtud han hecho en nuestros dias tan libre, y tan comun la impiedad.

No quiero añadir, que de este modo, todo es dudoso, é incierto en la sociedad, y asi no habrá ni buena fé, ni rectitud, ni fidelidad entre los hombres; porque si no nos debemos fiar de la sinceridad, y virtud de los justos, y si su piedad no es mas que la mascara de sus pasiones, menos podremos contar con la probidad de los pecadores, y mundanos, y asi no serán los hombres mas que unos engañadores, y malvados, de los que no nos podemos fiar, ni vivir con ellos, sino como con unos enemigos, tanto mas temibles, quanto mas ocultan bajo unas exterioridades de amistad, y humanidad, el animo que tienen de engañarnos, ó perdernos. Solamente un corazon perverso, y corrompido puede suponer en los demás tanta infamia, y corrupcion.

Y este es el segundo caracter de esta temeridad de que voy hablando: Sí, Catholicos, esta gran malicia que vé la culpa por entre las mismas apariencias de virtud, y que atribuye á las obras santas intenciones peccaminosas, no puede nacer sino de una alma infame, y

corrompida: Como las pasiones han inticionado vuestro corazon, ¡O vosotros, á quienes se dirige este discursol como sois capaces de toda la malicia, y de toda la ruindad; como no se halla en vosotros rectitud, nobleza, ni sinceridad alguna, sospechais facilmente que vuestros proximos son como vosotros; no podeis persuadiros á que aún hay en la tierra corazones sencillos, generosos, y sinceros; os parece ver en todos lo que veis en vosotros mismos; no podeis comprehender como pueden ser mas reales, y verdaderas en el corazon, aún de las personas mas respetables por su clase, y por su caracter, el honor, la fidelidad, la sinceridad, y otras muchas virtudes, que siempre son falsas en el vuestro; os parecis á los Cortesanos del Rey de los Ammonitas, que como estaban siempre ocupados en pensar como havian de arruinarse unos á otros, y en ponerse lazos mutuamente, creyeron con facilidad que David procedia del mismo modo con su Soberano; ¿os parece, decian á aquel Principe, que David piensa en honrar la memoria de vuestro padre, con embiaros Diputados que vengan á consolaros en su muerte? *¿Putas quod propter honorem patris tui miserit David ad te consolatores?* (a) No os embia consoladores, sino espías; es un malvado que bajo las pomposas exterioridades de una embajada solemne, y llena de amistad, viene á examinar los parages mas flacos de vuestro Reyno, y á tomar las medidas para sorprehenderos: *¿Et non ideo ut investigaret, & exploraret civitatem?* (b) Esta es la desgracia particularmente de las Cortes; los que se han criado en ellas, y viven entre sus engaños, se persuaden á que vén estos, tanto en la virtud, como en el vicio; como la Corte es una scena, en que cada uno

re-

---

(a) 2. Reg. 10. v. 3. (b) *Ibid.*

representa un personage fingido , todos se persuaden á que el justo está fingiendo el personage de la virtud ; la sinceridad como es rara , ó inútil , siempre parece en ellos imposible.

Un buen corazon , un corazon recto , sencillo , y sincero , casi no puede creer que haya impostores en la tierra ; en su interior forma la apología de los demás hombres , y de lo mucho que á él le costaria el no proceder de buena fé , infiere lo que debe costar á los demás : Y así , Catholicos , examinad atentamente á los que forman estas infames , y temerarias sospechas contra los justos , y hallareis que regularmente son unos hombres desarreglados , y corrompidos , y que quieren hallar tranquilidad en sus disoluciones , suponiendo que sus flaquezas son comunes á todos los hombres , que los que parecen mas virtuosos , solamente los exceden en tener mas habilidad para ocultarlas , pero que si se les viera como en la realidad son , se hallaria que en todo se parecen á los demás hombres. De este injusto modo de pensar se forman un fatal consuelo en sus desordenes ; se confirman en ellos , juzgando que tienen por compañeros á todos aquellos á quienes la credulidad de los pueblos llama justos ; forman una idéa muy funesta de todo el genero humano , para que no les asuste tanto , la que tienen precision de formar de sí mismos ; y procuran persuadirse que no hay virtud , para que haciendose mas comun el vicio , les parezca mas digno de escusa , como si la multitud de delinquentes , ¡ó Dios mio ! pudiera quitar á vuestra justicia el derecho de castigar los delitos.

Pero me direis , que se han visto muchos hypocritas , que han tenido largo tiempo engañado al Mundo , creyendolos este santos , y amigos de Dios , quando en la realidad eran unos hombres infames , y perversos.

Yo tambien lo confieso , Catholicos , aunque con

bastante dolor ; ¿Pero qué quereis inferir de eso ? ¿Acaso que todos los justos se parecen á ellos ? ¡Terrible consecuencia ! ¿Qué sería del linage humano , si arguyerais asi de todos los hombres ? Se han visto muchas esposas infieles , luego yá no hay pudór , ni fidelidad en el sagrado vinculo del Matrimonio ? Se han visto muchos Magistrados , que han vendido su honor , y su ministerio , ¿luego la injusticia , y la integridad estan desterradas de los Tribunales ? Las historias nos han conservado la memoria de muchos Principes pérfidos , disimulados , sin fé , y sin honor , igualmente infieles á sus enemigos , aliados , y vasallos ; ¿luego yá no puede haver en el trono rectitud , verdad , ni Religion ? Alzad la vista , y mirad el grande , y respetable Principe , que oy le ocupa ; en los pasados siglos se han visto muchos vasallos distinguidos por su clase , por su nacimiento , y por los beneficios recibidos de su Soberano , que fueron traydores á su Principe , y á su patria , y mantuvieron secretas correspondencias con sus enemigos ; ¿y os pareceria justo , que sin mas fundamento que este , el Principe á quien servis con tanto zelo , y valor desconfiase de cada uno de vosotros ? ¿Pues por qué una sospecha que horroriza , respecto de los demás hombres , solamente se ha de sufrir contra los justos ? ¿Por qué una consecuencia que es ridicula en todos los asuntos , solamente ha de ser bien fundada contra la virtud ? ¿Inferis acaso de la perfidia de Judas , que todos los demás Discipulos eran traydores , é infieles ? ¿La hypocresía de Simon Mago , puede ser prueba de que la conversion de los demás Discipulos , que abrazaban la fé , era un puro artificio para conseguir sus fines , y que no caminaban con rectitud en la presencia de Dios ? ¿Qué mayor injusticia , ni qué mayor locura , que atribuir á todos el delito de uno solo ? Confieso que es fácil que el vicio se vista algunas veces con apariencias de santidad , que el Angel de tinieblas se transforme en Angel de luz ,

y que las pasiones , que de todo se aprovechan para conseguir sus fines , llamen algunas veces en su socorro á las mismas apariencias de piedad , particularmente en un Reynado , en que esta se halla tan favorecida, que es el camino mas seguro para la fortuna , y las gracias. Pero es cosa ridicula querer atribuir siempre á la virtud el mal uso que algunos han hecho de ella , y creer que algunos abusos manifiestos en una profesion santa, y venerable deshonoran generalmente á todos los que la siguen. Esto , Catholicos , consiste en que aborrecemos á todos los hombres, que no se parecen á nosotros , y en que nos alegramos de poder condenar la virtud , por que ella misma nos condena.

Pero me direis , que os haveis engañado muchas veces , haciendo buenos juicios: Quiero concederlo , pero os respondo , ¿aún quando os engañarais , por no querer juzgar mal de vuestro proximo , y por tributar á una falsa virtud la estimacion , y el honor , que solo se debe á la verdadera , ¿qué se seguia de esto ? ¿Qué infamia , ni que daño podia resultaros de vuestra credulidad ? En este caso havriais juzgado segun las reglas de la caridad , que con dificultad cree el mal , y se alegra aún con las apariencias del bien ; segun las reglas de la justicia , que no es capaz de usar con otros de aquella malicia , que no quisiera que se usase consigo ; segun las reglas de la prudencia , que no juzga sino de lo que vé , y deja al Señor el juicio de las intenciones , y de los pensamientos ; finalmente , segun las reglas de la bondad , y de la humanidad , que siempre presume en favor de sus proximos ; ¿y qué mal puede haver en este engaño , para que tanto os asufte ? El engañarse por un motivo de humanidad , y piedad , es cosa gloriosa. Estos errores hacen mucho honor á un buen corazon , y solamente son capaces de engañarse de este modo los hombres verdaderos , y virtuosos ; pero vosotros como no sois tales , mas quereis engañaros , privando al justo del honor que le es debido , que poniendoos á peligro

de no cubrir al Hipocrita de la confusion que merece.

Pero por otra parte: ¿De dónde os viene ese zelo, y esa rabia, contra el abuso que hace el Hipocrita de la verdadera virtud? ¿Os mueven tanto los intereses de la gloria de Dios, que querais vengarla de estos impostores que la afrentan? ¿Qué os importa, que el Señor sea servido con un corazon falso, ó sincero, quando vosotros no le servis, ni conocéis? ¿Qué interés podéis tener en la rectitud, ó hipocresía de sus adoradores, quando vosotros ni aun sabeis como se le ha de adorar? ¡Ah! Si fuera el Dios de vuestro corazon, si le amarais como á vuestro Señor, y Padre, si hicierais aprecio de su gloria, pudiera atribuirse á exceso de zelo, la audacia con que clamáis contra el ultraje que á Dios, y á su culto hace la falsa virtud del Hipocrita; los justos que le aman, y le sirven, parece que podrian tener mas derecho de clamar contra un abuso tan injurioso á la verdadera piedad: Pero vosotros que vivis como los Paganos que no tienen esperanza, sepultados en los desordenes, cuya vida es un continuo pecado, no tenéis motivo, para tomar por vuestra cuenta los intereses de la gloria de Dios contra las falsas virtudes, que tanto mortifican á la Iglesia. Que el Señor sea servido de buena fé, ó con falsedad, nada os importa; ¿pues de qué nace en vosotros ese zelo tan fuera del caso? ¿Quereis saberlo? Vuestro intento no es vengar al Señor, ni mirar por los intereses de su gloria, sino obscurecer la de los justos: no os ofende la hipocresía, sino que os desagrada la piedad; no sois censores del vicio, sino enemigos de la virtud; en una palabra, solamente aborreceis en el Hipocrita la semejanza que tiene con el Justo.

Y á la verdad, si vuestras censuras nacieran de un principio de Religion, y de verdadero zelo. ¡Ah! Os acordariais con dolor de la historia de aquellos impostores que algunas veces han conseguido engañar al Mundo: ¿Pero qué digo? En vez de alegarnos esos exemplos, con un tono de triunfo, llorariis por los escandalos con que  
 affi-

aflijieron á la Iglesia, y en vez de alegrarós quando nos los acordais, quisierais que estos tristes sucesos se borrasen de la memoria de los hombres: La ley maldecia al que descubria la verguenza, y torpeza de los que le havian dado la vida, y vosotros exponeis con gusto á la publica burla la ofensa, y la deshonna de vuestra Madre la Iglesia. ¿Cuidais acaso de traer á la memoria ciertas circunstancias de abatimiento para vuestra casa, que en otro tiempo deshonnaron el nombre, y la vida de alguno de vuestros antepasados? ¿No quisierais que estos odiosos pasages, se borrasen de las historias, en que se han conservado para la posteridad? ¿No teneis por enemigos de vuestro nombre á los que registran los pasados siglos, para desenterrar estas odiosas noticias, y hacerlas revivir en memoria de los hombres? ¿No os oponéis á su malicia, diciendo, que esas faltas fueron personales, y que es cosa injusta recargar sobre toda una familia la mala conducta de uno solo, que la ha afrentado?

Pues aplicaos esta regla, Catholicos; la Iglesia es vuestra casa, solamente los justos son vuestros Parientes, vuestros hermanos, vuestros predecesores, y antepasados; ellos solos componen aquella familia de Primogenitos, con la que haveis de vivir unidos eternamente. Llegará el tiempo en que los impíos sean, como si no huvieran sido, perecerán los lazos de la sangre, de la naturaleza, y de la sociedad con que estabamos unidos á ellos, un inmenso, y eterno chaos los separará de los hijos de Dios, ya no serán ni hermanos, ni abuelos, ni parientes vuestros, serán arrojados, olvidados, y borrados de la tierra de los vivientes, inútiles á los designios de Dios, echados para siempre de su Reyno, sin estar unidos de modo alguno á la sociedad de los justos, los que entonces serán vuestros unicos hermanos, vuestros antepasados, vuestro pueblo, y vuestra tribu. ¿Pues qué es lo que haceis quando descubris con complacencia la ignominia de algun falso justo que deshonna su historia? Afrentais vuestra casa,

vuestra familia, vuestros parientes, y vuestros antepasados; manchais el resplandor de tantas acciones gloriosas, que han hecho inmortal su memoria en todos los siglos, por la infidelidad de uno solo, que teniendo el nombre de la familia, la ha afrentado con unas costumbres, y una conducta muy diferente; y asi estos oprobrios recaen sobre vosotros, á no ser que ya hayais renunciado á la sociedad de los Santos, y que querais vivir eternamente con los inapíos, é infieles.

Pero lo mas extraordinario que hay en esta temeridad que quiere siempre juzgar, y obscurecer las secretas intenciones de los justos, es que con ella os contradecis á vosotros mismos.

Sí, Catholicos, acusáis á los justos de que tienen sus fines particulares, y sus miras secretas en las acciones mas santas, y de que fingen la virtud que no tienen; pero este argumento es muy impropio, particularmente para los que vivis en la Corte, porque toda vuestra vida, no es mas que un continuo disimulo, representando en todas partes un personage fingido: alhagais á los que estais aborreciendo, os humillais delante de los que estais despreciando, afectais rendimientos con aquellos sugetos de quienes esperais las gracias, aunque en la realidad mirais su favor con envidia, y los teneis por indignos de los puestos que ocupan: en una palabra, toda vuestra vida es un perpetuo fingimiento; vuestro corazon está siempre desaprobando vuestra conducta, vuestro rostro es la contradiccion de vuestros pensamientos, vosotros sois los hipocritas del Mundo, de la ambicion, del favor, y de la fortuna, y asi os está muy mal el acusar á los justos de ficcion, y el declamar tanto contra su disimulo, é hipocresía: aún quando no tuvierais que reprehenderos en este asunto, ¿quien no vé la temeridad de vuestras censuras? Vosotros debierais aplaudir los artificios, y disimulos, y solo haviais de sentir que los justos usurpasen un arte que es tan propio vuestro.

Por otra parte, os quejais altamente del Mundo, quando sigue vuestros pasos, quando interpreta maliciosamente ciertas visitas sospechosas, y ciertas miradas afectadas; decís entonces, que si esos juicios fueran ciertos, nadie seria inocente, que no havria mugeres honestas en el Mundo, que no hay cosa mas facil que dar visos de culpa, á las mas inocentes acciones, y que seria preciso desterrarse de la sociedad, y privarse de todo comercio con el linage humano. Entonces clamais vivamente contra la malicia de los hombres, que á unas acciones indiferentes, atribuyen intenciones pecaminosas. ¿Pero acaso dan los justos mas motivo á la temeridad de las sospechas que formais contra ellos? Si á vosotros os parece licito buscar en ellos el delito, aún bajo las apariencias de virtud, ¿por qué os ha de parecer tan mal que el Mundo se atreva á sospecharle en vosotros, ó á teneros por culpados, fundandose en las mismas apariencias de culpa?

Finalmente, mugeres del Mundo, quando os reprehendemos vuestra continua asistencia á los espectaculos, y á aquellos lugares donde corre tanto peligro la inocencia, quando os reprehendemos la inmodestia, é indecencia de vuestros adornos, nos respondéis, que no teneis en eso intencion mala, ni pretendéis ofender á nadie, y quereis que se perdona á unas costumbres indecentes, y pecaminosas, atendiendo á la falsa inocencia de vuestra intencion, quando la están desmintiendo todas las exterioridades, y vosotras no podeis perdonar á los justos unas costumbres santas, y laudables, porque desconfiais de la rectitud de su corazon, quando esta se vé confirmada por todas las acciones exteriores: Quereis que vuestra intencion se tenga por pura, aún quando no lo son vuestras obras; y os parece que teneis derecho para persuadiros á que no son inocentes las intenciones de los justos, aún quando le parecen todas sus acciones; dejad, pues, ó de defender vuestros vicios, ó de censurar sus virtudes.

De este modo, Catholicos, todo se convierte en veneno entre nuestras manos, y todo nos separa de Dios; aún el mismo espectáculo de la virtud nos sirve de pretexto para ser viciosos, y los mismos exemplos de la piedad son escollos para nuestra inocencia. Parece ¡ó Dios mio! que no nos ofrece el Mundo bastantes ocasiones para perdernos, que no bastan los exemplos de los pecadores para autorizar nuestros desordenes, y asi buscamos apoyo hasta en las mismas virtudes de los justos.

Me diréis tambien, que no está tan falto de fundamento el Mundo para censurar á los que parecen justos; que todos los dias estamos viendo que estos tienen mas cuidado de su fortuna, que los mas hombres, que gustan mas de los placeres, que sienten mas las injurias, que son mas sobervios en la elevacion, y que tienen mas apego á sus intereses: esta es la segunda injusticia del Mundo para con los justos: no solo interpreta maliciosamente su intencion, lo que es temeridad, sino que tambien examina sus mas leves imperfecciones; y esto es inhumanidad.

## SEGUNDA PARTE.

**P**uede muy bien decirse que el Mundo es un censor mas severo para con los justos, que el mismo Evangelio; que pide en ellos mas perfeccion; y que sus flaquezas hallan menos indulgencia en el tribunal de los hombres, que la que han de hallar en el mismo Tribunal de Dios.

Digo, pues, que este cuidado en exagerar, aún las faltas mas leves de los Justos, que es la segunda injusticia que usa el Mundo con ellos, es inhumanidad, tanto atendiendo á la flaqueza del hombre, como á la dificultad de la virtud, y á las maximas del mismo Mundo. Estadme atentos.

Es

Es inhumanidad, atendiendo á la flaqueza del hombre. Sí, Catholicos, el persuadirse á que entre los hombres hay virtudes perfectas, es ilusion, porque esto no corresponde á la condicion de esta vida mortal. Cada uno tiene aún en la misma piedad sus defectos, su genio, y sus propias flaquezas. La gracia corrige la naturaleza, pero no la destruye. El Espiritu de Dios que cria en nosotros un hombre nuevo, nos deja aún las señales del antiguo; la conversion acaba con nuestros vicios, pero no aniquila nuestras pasiones: En una palabra, forma en nosotros al Christiano, pero nos deja el ser de hombres. Los mas justos conservan, pues, todavia muchas reliquias del hombre pecador. David, aquel modelo de penitencia, conservaba en medio de sus virtudes un excesivo amor á sus hijos, y se complacía en considerar la multitud de sus vasallos, y la prosperidad de su Reyno. La Madre de los hijos del Zebedeo, no obstante la fé con que estaba unida á Jesu-Christo, no havia perdido las ansias de ver ensalzados á sus hijos, y de asegurarlos los primeros puestos de un Reyno terrestre. Los mismos Apostoles disputaban entre sí el puesto, y la preferencia; no estaremos perfectamente libres de todas estas miserias, hasta que nos libremos de este cuerpo de muerte, que es la raíz de todas ellas; la mas pura virtud tiene acá en la tierra sus manchas, é imperfecciones, las que no conviene examinar muy de cerca; y aún en los mas justos se descubre siempre algun flaco, por donde se parecen á los demás hombres; y así, lo mas que puede pedirse á la flaqueza humana es que venzan las virtudes á los vicios, y el bien al mal; que lo principal esté siempre arreglado, y que trabajemos continuamente para arreglar lo restante.

Y á la verdad, Catholicos, estando como estamos llenos de pasiones en la miserable condicion de esta vida; estando cargados con un cuerpo de pecado, que oprime nuestra alma; siendo esclavos de la carne, y de los sentidos; teniendo dentro de nosotros una eterna contradic-

cion á la ley de Dios; viviendo entregados á mil deseos, que pelean contra nuestra alma; siendo continuo juguete de nuestra inconstancia, y de la inestabilidad de nuestro corazon; no hallando en nosotros cosa alguna que favorezca nuestras obligaciones; viviendo con deseo de todo lo que nos aparta de Dios, y con disgusto de lo que nos acerca á su Magestad; amando todo lo que nos guia á nuestra perdicion, y aborreciendo lo que puede salvarnos; siendo tardos para el bien, y prontos para el mal; en una palabra, sirviendonos la virtud de escollo contra la misma virtud; ¿debeis admiraros que unos hombres cercados, y sepultados en tantas miserias, dejen ver en sí algunas de ellas? ¿Que unos hombres tan corrompidos, no sean siempre igualmente Santos? Si huviera en vosotros alguna prudencia, os parecerian mas dignos de admiracion, por ver en ellos algunas virtudes, que de censura, por conservar aún algunos vicios.

Por otra parte; Dios tiene sus motivos para dejar aún en los justos algunas flaquezas sensibles que os escandalizan. De este modo quiere humillarlos, y asegurar mas su virtud, ocultandosela á ellos mismos. Quiere avivar su vigilancia; porque el dejar Amorreos en la tierra de Canaán, esto es, dejar pasiones en el corazon de sus siervos, es porque teme, que si se hallan libres de todos sus enemigos, se dormirán en el ocio, y en una peligrosa confianza; quiere excitar en ellos el continuo deseo de la eterna Patria, y hacerles mas amargo el destierro de esta vida, con la experiencia de las miserias de que no pueden estar enteramente libres en la tierra; acaso tambien pretende no desanimar á los pecadores con el espectáculo de una virtud demasiado perfecta, á la que les pareceria que nunca podrian llegar, proporcionar á los justos una continua materia de oracion, y de penitencia, dejando en ellos una perpetua raíz del pecado, precaver los excesivos honores que podria dar el Mundo á su virtud, si fuera demasiado pura, y resplandeciente, para que no busque su re-

compensa, ó su escollo en las vanas alabanzas de los hombres: ¿Qué mas diré? Acaso tambien quiere acabar de obstinar, y cegar á los enemigos de la piedad, para que os confirmeis vosotros que me estais oyendo, con las flaquezas de los Justos, en la falsa opinion en que estais de que no hay verdadera virtud en la tierra; para que permanezcáis en vuestros desórdenes, creyendo que teneis en ellos semejantes, y haceros inútiles los exemplos de la piedad de los justos. Vosotros os burláis de las flaquezas de los justos, y acaso sus flaquezas son castigos de Dios para vosotros, y medios de que se vale su justicia, para mantener vuestras injustas preocupaciones contra la virtud, y acabar de obstinaros en la culpa. Dios es terrible en sus juicios, y regularmente la consumacion de la iniquidad, es efecto de la iniquidad misma.

Pero en segundo lugar, aún quando la miseria del hombre no hiciera barbaras, é inhumanas vuestras censuras, en orden á las flaquezas, que aún pueden haver quedado en los justos, lo serían, atendiendo solamente á la dificultad de la virtud.

Porque á la verdad, Catholicos, ¿os parece tan facil el vivir segun Dios, y caminar por las estrechas sendas de la salvacion, que hayáis de ser inexorables con los justos luego que se apartan de ellas un solo paso? ¿Es cosa tan natural el negarse continuamente á sí mismo, el estar siempre en vela contra su propio corazon, el vencer las antipatias, reprimir las aficiones, humillar la soberbia, y fijar la inconstancia? ¿Es cosa tan facil el contener las prontitudes del espíritu, moderar los juicios, desaprobar las sospechas, mitigar el enojo, y refrenar la ira?

¿Es tan facil ser continuamente enemigo de su propio cuerpo, vencer la pereza, mortificar el gusto, y crucificar los deseos? ¿Es cosa tan natural perdonar las injurias, sufrir los desprecios, amar, y favorecer á los que nos hacen mal, sacrificar la fortuna para no

## 214 SERMON PARA EL MIERCOLES

hacer traycion á la conciencia, privarse de los placeres á que nos arrastran todas nuestras inclinaciones, resistir á los malos exemplos, y defender el partido de la virtud, contra la multitud que la condena? ¿Os parecan tan faciles todas estas cosas, que no hayais de tener por dignos de perdon, á los que se apartan un punto de ellas? ¿No nos estais alegando todos los dias vosotros mismos, las dificultades de la vida christiana, quando os proponemos sus santas reglas, y diciendonos que no debe causar admiracion el que un hombre que ha mucho tiempo que camina por caminos asperos, y escarpados, tropieze, ó cayga alguna vez por cansancio, ó por flaqueza?

¿Qué barbaros somos, pues con todo eso la mas leve imperfeccion de los justos, borra en nuestro espíritu sus mas apreciables qualidades! en vez de perdonar sus flaquezas en favor de la virtud, su misma virtud es la que nos hace mas crueles, é inexorables contra sus flaquezas. El ser justo, parece que basta para no merecer perdon; tenemos ojos para ver sus vicios, y no los tenemos para ver sus virtudes; un instante en que se descubran sus flaquezas, basta para borrar de nuestra memoria toda una vida llena de fidelidad, é inocencia.

Pero aún es mucho mas cruel vuestra injusticia, Catholicos, para con los justos, porque vuestro mal exemplo, vuestros desordenes, y vuestras censuras, son la causa de su tibieza, de que se debiliten en su virtud, y de que algunas veces os imiten. La corrupcion de vuestras costumbres es el lazo mas peligroso para su inocencia; por librarse de la burla, que continuamente estais haciendo de la virtud, se ven muchas veces precisados á manifestar apariencias de vicio. ¿Y cómo quereis que la piedad aún de los mas justos, se conserve siempre pura entre los malos exemplos que oyeynan en un Mundo perverso, en que las costumbres

sen abusos, la modestia delito, las pasiones el invencible vinculo de la sociedad, y en donde los mas prudentes, y virtuosos, son los que procuran ocultar los escandalos en sus vicios? ¿Cómo quereis que entre las continuas burlas con que estais satyrizando á los justos, y con las que haceis que se avergüenzan de la virtud, obligandolos muchas veces á fingirse viciosos, cómo quereis que en medio de tantos desordenes, autorizados con las publicas costumbres, con los necios aplausos, con unos exemplos, que hace respetables el puesto, y la dignidad, con la ridiculez de que se tacha á los que escrupulizan de ellos, y finalmente, con la misma flaqueza de su corazon, cómo quereis que resistan siempre los justos á este fatal torrente, y que estando siempre obligados á luchar contra la impetuosa, y rapida corriente que arrebatá á todos los hombres, no les falte alguna vez el cuidado, y la fuerza, y se dejen tambien arrebatár ellos mismos? Vosotros sois sus engañadores, y os parece tan mal que se dejen engañar: No los echéis, pues, la culpa de vuestros escandalos, que son los que debilitan su fé, y los que os imputarán en el Tribunal de Jesu-Christo: No triunfeis de sus flaquezas, que son obra vuestra, de las que algun dia pedirán venganza contra vosotros.

Tambien dixé por ultimo, que atendidas vuestras maximas, no puede escusarse de crueldad, ó extravagancia vuestra injusticia con los justos; juzgado vosotros mismos: Todos los dias nos estais diciendo, que N. no obstante su devocion tiene sus fines particulares: Que el otro sabe muy bien hacer la Corte: Que aquel tiene una virtud tan delicada, que qualquiera leve incomodidad le ofende, y le alborota; que este á nadie perdona; que la otra todavia gusta de agradar; que aquella tiene una virtud muy acomodada, y pasa una vida sosegada, y agradable; y que la otra, finalmente, está llena de antojos, y de ideas,

216 *SERMON PARA EL MIERCOLES*

idées , que la hacen insufrible en su casa. No se que mas decir , porque en este asunto , jamas tienen fin las murmuraciones , y satyras, y sin fundamento alguno declarais , que una devocion mezclada de tantos defectos , no puede hacer Santos , ni guiar á los hombres á la salvacion. Estas son vuestras maximas; y con todo eso , quando nosotros os decimos desde este Sagrado Pulpito , que la vida mundana , ociosa , sensual, distrahida , y casi absolutamente profana que haceis, no puede ser camino para la salvacion , decis que no hallais en ella mal alguno ; nos acusais de rigidos , y de que ponderamos demasiado la severidad de las reglas , y obligaciones de vuestro estado ; y os parece , que de nada mas necesitais para salvaros. Pero Catholicos , ¿de parte de quien se halla el rigor , y la injusticia? ¿Vosotros preguntais á los justos , por qué añaden á su piedad algunas acciones parecidas á las vuestras? ¿Por qué mezclan algunos de vuestros defectos con una infinidad de virtudes , y buenas obras con que los reparan ; y á vosotros os parece ir por el camino de la salvacion , teniendo solamente esos defectos , y no la piedad que los purifica? ¡ O hombres! ¿Quienes sois vosotros para salvar á los que el Señor condena, y para condenar á los que él justifica?

Aún no he dicho bastante : Quiero haceros ver lo poco acordes que estais con vosotros mismos en este asunto; quando los justos viven absolutamente retirados , sin guardar respeto alguno con el Mundo , quando se ocultan para siempre de la vista del publico , quando renuncian algunos puestos de favor , y distincion , quando se despojan de sus cargos , y dignidades , para cuidar unicamente de su salvacion , quando pasan su vida en lagrimas, oracion , mortificacion , y silencio , de lo que haveis visto muchos exemplares en este feliz siglo , ¿qué fue lo que dixisteis entonces? Dixisteis , que aquellas cosas ya tocaban en exceso , que estaban mal aconsejados , que su zelo no era prudente , que si todos los imitaran , no havria quien  
cum-

cumpliese con los cargos publicos; que no havria quien hiciere á la patria, y al estado unos servicios que son indispensables, que no se debe usar de tanta singularidad, y que la verdadera devocion consiste en vivir arregladamente, y cumplir con las obligaciones del estado en que Dios colocó á cada uno: Estas son vuestras maximas; pero por otra parte, quando los justos juntan á la piedad, las obligaciones de su estado, y los inocentes intereses de su fortuna, quando guardan aún ciertas medidas de correspondencia, y sociedad con el Mundo, quando asisten á aquellos lugares, de donde su clase no les permite faltar, quando participan aún de ciertos placeres publicos, que les son inevitables por razon del estado en que se hallan; en una palabra, quando son prudentes en el bien, y sencillos en el mal, entonces decís, que son como los demás hombres, que de este modo os parece muy fácil servir á Dios, que nada veis en su devocion que os asuste, y que sino se necesitara de mas, presto seriais un gran Santo. Por mas que la virtud se manifieste bajo distintos aspectos, basta el que sea virtud para que os desagradé, y merezca vuestras censuras. Convenios, pues, con vosotros mismos. Quereis que los justos sean como vosotros, y luego que os son semejantes, los condenais.

Renovais la injusticia, y obstinacion de los Judíos de nuestro Evangelio. Quando el Bautista se dejó ver en el desierto, cubierto con una piel de Camello, sin comer, ni beber, y manifestando á los Judíos el exemplar de una virtud mas austera que la de todos los justos, y Profetas que le havian precedido, miraban, dice Jesu-Christo, la austeridad de sus costumbres como ilusion de un espiritu impostor, que le engañaba, y que le reducía á estos excesos por hallar en la vanidad el desquite de su penitencia. Al contrario, continúa el Salvador, el hijo del hombre vino despues comiendo, y bebiendo, manifestandoles en su modo de proceder el mo-

delo de una virtud mas proporcionada á la flaqueza humana, y haciendo una vida regular, y comun que á todos sirviese de exemplo, y la que todos pudieran imitar; pero por eso estuvo mas libre de sus censuras? No por cierto; hicieronle pasar plaza de un hombre entregado á los deleytes, y al regalo; y la condescendencia de su virtud, no fue para ellos mas que una relajacion, nombre con que la deshonraron; las virtudes mas opuestas no consiguen mas que grangearse nuestras censuras. ¡Ah Catholicos, qué dignos de lastima serian los justos, si huvieran de ser juzgados en el tribunal de los hombres! Pero bien saben que el Mundo que les juzga, está yá él mismo juzgado.

Y lo mas deplorable que hay, Catholicos, en la severidad con que condenais las mas leves imperfecciones de los justos, es que si un pecador célebre, y escandaloso, despues de una vida llena de delitos, y excesos, manifiesta quando está para morir algunas debiles señales de arrepentimiento, solamente con que pronuncie el nombre de un Dios, á quien jamás ha conocido, y de quien siempre ha blasfemado, solo con que consienta despues de muchas dilaciones, y repugnancias en recibir las gracias, y los ultimos remedios de la Iglesia, que antes, ni aún se atrevian á proponerle, inmediatamente le colocais entre los Santos, decís que ha muerto christianamente, y reconocido, que ha pedido perdon á Dios; y sin mas fundamento confiais de su salvacion, y no dudais que el Señor haya usado con él de misericordia; algunas señales de Religion, que se le han sacado por fuerza, bastan en vuestro concepto para asegurarle el Reyno de los Cielos, en él que no ha de entrar cosa alguna que esté manchada, no obstante los desordenes, y abominaciones de toda su vida; y una vida pasada toda entera en la virtud, ¿no ha de bastar en vuestro mismo concepto, para asegurarsele á una alma fiel, solo por haver mezclado en ella algunas ligeras infidelidades? Sal-

vais al impío ; fundados en las mas leves , y equivocadas señales de piedad , y condenais al justo , por haver dado algunas muestras , aunque dignas de escusa , de humanidad , y flaqueza.

Pudiera añadir , Catholicos , que aún quando no atenderais mas que á vuestros propios intereses , las imperfecciones de los justos debieran hallar en vosotros mas favor , é indulgencia , porque solamente los justos son los que os disimulan , los que ocultan vuestros vicios , los que minoran vuestros defectos , los que escusan vuestras faltas , y publican lo apreciable de vuestras virtudes , al mismo tiempo que el Mundo , vuestros iguales , los que os tienen envidia , vuestros rivales , y vuestros falsos amigos acaso minoran vuestros talentos , y servicios , hablan con desprecio de vuestras prendas , ridiculizan vuestros defectos , os atribuyen á culpa vuestras desgracias , ponderan vuestras faltas , interpretan siniestramente vuestros dichos , y vuestros mas inocentes fines , los justos solos os justifican , os escusan , son apologistas de vuestras virtudes , ó disimulan con prudencia vuestros vicios ; ellos solos cortan las conversaciones en que padece vuestra fama , y reputacion ; ellos solos no se ponen de parte del público contra vosotros , y vosotros solamente con ellos haveis de ser inhumanos , sin perdonarlos ni aún las virtudes que los hacen dignos de estimacion ? ¡ Ah Catholicos ! Bolvedlos á lo menos lo que os prestan ; perdonad á vuestros protectores , y apologistas , y no desacrediteis á los unicos testigos favorables , que teneis entre los hombres.

Pero aún no he dicho bastante : Los justos no solamente no se ponen de parte del público contra vosotros , sino que son vuestros unicos amigos verdaderos ; solamente ellos se compadecen de vuestros males , sienten vuestros desordenes , y piensan en vuestra eterna salud ; los justos os tienen siempre en su corazon ; al mismo tiempo que escusan vuestras pasiones , y desordenes en

presencia de los hombres , estan continuamente gimien-  
do delante de Dios ; levantan las manos al Cielo , pi-  
diendo por vosotros ; solicitan vuestra conversion ; pi-  
den el perdon de vuestras culpas ; y vosotros no haveis  
de poder hacer justicia á su virtud , y á su inocencia ?  
¡ Ah ! ellos pueden quejarse de vosotros al Señor , como  
se quejaba antiguamente el Profeta Jeremías contra los  
Judios de su tiempo , que eran injustos censores de su  
piedad , y conducta. Señor , decia aquel hombre de Dios,  
oíd las murmuraciones , y censuras , que esparcen con-  
tra mí los enemigos de vuestro nombre : *Attende Do-  
mine ad me , & audi vocem adversariorum meorum.*  
(a) ¿ Es posible , ¡ ó Dios mio ! que me hayan de bol-  
ver mal por bien , y pagar con ingratitudes , é inhu-  
manidades la sinceridad del amor , que los tengo ? y los  
lazos que me ponen todos los dias , han de ser la unica re-  
compensa del zelo que tengo de su salvacion ? *Num-  
quid redditur pro bono malum , quia foderunt foveam  
anima mea.* (b) Vos Señor sois testigo de que no me  
pongo en vuestra presencia sino para hablaros en su fa-  
vor , vos sabeis que derramo lagrimas delante de Vos,  
para borrar sus delitos , que mis oraciones no suben  
á vuestro trono , sino para que embieis sobre ellos  
vuestras eternas misericordias ; vos os acordais , ó Dios  
de nuestros padres , de los suspiros que yo he arroja-  
do á vuestros pies , para apartar de ellos vuestra indig-  
nacion ; con quanto dolor los he visto correr ácia su per-  
dicion , y quanto mas he sentido sus prevaricaciones , que  
sus injustas burlas , y desprecios. *Recordare quod stete-  
rim in conspectu tuo , ut loquerer pro eis bonum , &  
aventerem indignationem tuam ab eis.* (c)

Me

(a) *Jerem. 18. v. 19.* (b) *Ibid. v. 20.*(c) *Ibid.*

Me parece, Catholicos, que conoceis la injusticia de vuestro modo de proceder en este particular; pero para concluir este discurso, quiero manifestaros como propuse al principio, que no solamente atribuis unos motivos infames á las buenas obras de los justos, lo qual es temeridad, no solamente ponderais sus mas levés imperfecciones, lo que es inhumanidad, sino que quando no teneis que decir contra la rectitud de su intencion, y quando no hallais motivo para censurar sus defectos, procurais hacer ridicula la misma virtud, lo que es una impiedad.

Es impiedad, Catholicos; vosotros usais de la Religion como de un juego, ó de una scena comica; la ridiculizais, como hacian antiguamente los Paganos en los infames theatros; exponeis á la risa de los asisntes los santos mysterios, y lo mas sagrado y respetable que háy en la tierra; vuestras pasiones pueden hallar escusa en la debilidad del temperamento, y en la fragilidad humana; pero la burla que haceis de la virtud no puede hallar escusa sino en un impío desprecio de la misma virtud; y no obstante este estilo de irreligion, y de blasfemia, tan autorizado en el Mundo, no es mas que un juguete, un gracejo, y un estilo de que se precia la vanidad.

Pero, Catholicos, de este modo perseguis la virtud, y la haceis inutil para vosotros; afrentais la virtud, y la haceis inutil para los demás; y con vuestras contradicciones la haceis insufrible á sí misma.

Perseguis la virtud, y la haceis inutil para vosotros mismos: Sí, amados oyentes míos, el exemplo de los justos era un medio de salvacion, que os havia proporcionado la bondad divina, pero indignada su justicia de la burla que haceis de las misericordias que usa con sus siervos, la retira para siempre de vosotros, y castiga el desprecio que haceis de la piedad, negandoos este don. Los Reyes de la tierra vengan terriblemente las

## 222 SERMON PARA EL MIERCOLES

injurias hechas á sus estatuas , porque estas son unos sagrados , y publicos monumentos que los representan , y que explican al natural la magestad de su trono : Tambien los justos son acá en la tierra vivas estatuas del gran Rey , y verdaderas imagenes de un Dios Santo ; en ellos pinta la Magestad de sus mas puros , y brillantes rasgos , y siempre castiga con una eterna maldicion á los sacrilegos , que se atreven á burlarse de ellos , y ultrajarlos.

Por otra parte , aún quando el Señor no os negára el inestimable don de la piedad , en castigo de la burla que de ella haceis , ese mismo desprecio forma en vosotros un respeto humano , é invencible , que nunca os permitirá seguir el partido de la virtud . Y si no decidme , si alguna vez cansados del Mundo , de vuestros desordenes , y de vosotros mismos , quisierais bolveros á Dios , y salvar vuestra alma , que teneis perdida , ¿ cómo os haviais de atrever á declararos por parte de la piedad , quando haveis hecho tan públicas , y tan profanas burlas de ella ? ¿ Cómo haveis de poder gloriaros de las obligaciones de la Religion , quando siempre se os está oyendo decir , que el que se dedica á virtuoso , pierde la cabeza ; que N. y N. tenian muchas prendas apreciabiles , por las que en todas partes eran estimados , pero que la devocion los ha echado á perder , de modo , que nadie los puede sufrir ; que en todas partes procuran ser tenidos por ridiculos ; que para alistarse bajo del estandarte de la piedad , parece que es necesario renunciar la razon ; y que Dios os libre de semejante manía ; que vosotros procurais ser hombres honrados , pero que por la misericordia de Dios no sois devotos : ¡ Qué modo de hablar ! es decir , que dais gracias á Dios de estar señalados anticipadamente con el caracter de los réprobos ; que teneis confianza de que no os mudareis , y que morireis en ese estado : ¡ Qué impiedad ! ¿ es posible que entre Christianos se haya de hacer gala de hablar continuamente de este modo , con complacencia ?

¡ Ah !

¡Ah Catholicos ! permitid aqui una reflexion á mi dolor. Los Patriarcas , aquellos hombres tan venerables, y poderosos , aún segun el Mundo , solamente se daban á conocer á los Reyes , y á los pueblos de diferentes Países, á donde los llevaba el espíritu del Señor, por estos religiosos terminos : Yo temo á Dios : *Timeo Deum* : No se apellidaban por la grandeza de su familia , cuyo origen igualaba al del Universo , por la gloria de sus mayores , por lo ilustre de la sangre de Abrahám , de aquel hombre vencedor de Reyes , modelo de todos los Sabios de la tierra , y el unico heroe de que entonces podia gloriarse el Mundo : Nosotros tememos al Señor , decian , y este era su mas glorioso titulo , su mas augusta nobleza , y la unica señal por donde querian ser distinguidos de los demás hombres : Esta era la señal magnífica que se manifestaba encima de sus tiendas , y rebaños ; la que resplandecía en sus estandartes , y la que á todas partes llevaba con ellos la fama de su nombre , y la gloria del Dios de sus padres ; ¿y nosotros , Catholicos , nos hemos de prohibir la fama de los hombres justos , y temerosos de Dios , como un titulo infame , y vergonzoso ? Publicamos soberviamente los vanos titulos de nuestra clase , y nacimiento , las frivolas señales de nuestro nombre , y de nuestras dignidades ván con nosotros á todas partes , y ocultamos la señal gloriosa del Dios de nuestros padres , y aún nos preciamos de no ser del numero de aquellos que le temen , y adoran. ¡O Dios mio ! Dejad á estos hombres insensatos una gloria tan funesta ; confundid su extravagancia , é impiedad , permitiendo que se glorifiquen hasta el fin de su confusion , y su ignominia.

Aún mas ; no solamente haceis inutil la virtud , Catholicos , para vosotros mismos con éstas deplorables burlas , sino que tambien la haceis odiosa , é inutil para los demás : esto es , no solamente os cerrais á vosotros mismos todos los caminos por donde pudierais bolveros á Dios , sino que los cerrais tambien á una infinidad de

almas , á quienes interiormente está moviendo la gracia para que salgan de sus desordenes , y vivan christianamente , las que no se atreven á declararse , temiendo el exponerse á vuestras profanas burlas ; que solamente temen en una nueva vida la burla que haceis de la virtud ; no oponen interiormente mas que este obstaculo á la voz del Cielo que las llama , y estan vacilantes en el gran negocio de la eternidad , entre los juicios de Dios , y vuestras infames irrisiones.

Es decir , que de este modo destruis el fruto del Evangelio , que nosotros anunciamos , y haceis inutil nuestro ministerio : Quitais á la Religion su terrór , y magestad , y cubris las exterioridades de la piedad con una ridiculéz que recae sobre la misma Religion. Perpetuais en el Mundo las preocupaciones contra la virtud , y manteneis entre los hombres la mas universal ilusion de que puede valerse el Demonio para engañarlos , que es tratar á la devocion de necedad , y locura ; autorizais las blasfemias de los impíos , y libertinos ; acostumbrais á los pecadores , á que del vicio , y del desorden tomen motivo de ostentacion , y de gloria , y á que miren como gracia los excesos , oponiendolos á la virtud para hacerla ridicula. ¿Qué mas diré por ultimo ? Vosotros sois causa de que la devocion sea la fabula del Mundo , juguete de los impíos , verguenza de los pecadores , escandalo de los flacos , y aún escollo de los justos ; vosotros honrais al vicio , envileceis la virtud , debilitais la verdad , apagais la fé , destruis la Religion , y adelantais el desorden , y como havia anunciado el Profeta , la desolacion persevera hasta la consumacion , y hasta el fin.

Aún quiero añadir mas ; vosotros sois causa de que la virtud sea insufrible á sí misma ; vuestras burlas sirven de escollo aún á la misma piedad de los justos ; haceis titubear su fé , desanimais su zelo , suspendeis sus buenos deseos , ahogais en su corazon las mas vivas impresiones de la gracia , haceis que suspendan muchas

chas acciones de fervor, y virtud, que no se atreven á presentar á la impiedad de vuestras censuras; los obligais á que se conformen, á pesar suyo, con vuestras costumbres, y maximas, aún quando las detestan, á que minoren su retiro, sus austeridades, y oraciones, á que no dediquen á estas obligaciones sino algunos instantes, que pueden ocultar á vuestra vista, y á vuestras burlas, y de este modo privais á la Iglesia de la edificacion de sus exemplos, á los flacos del socorro que hallarian en ellos, á los pecadores de la confusion que los causarian, á los justos de un consuelo que los daria aliento, y á la Religion de un espectáculo que la honra.

¡Ah Catholicos! los tyranos no se burlaban en otro tiempo publicamente de los Christianos, sino quando les arguían de las falsas supersticiones que los imputaban; se burlaban de los publicos respetos que los veían tributar á Jesu-Christo Crucificado, y de la preferencia que le daban á Jupiter, y á los Dioses del Imperio, cuyo culto se hacia respetable por la pompa, y magnificencia de los Templos, y Altares, antigüedad de las leyes, y magestad de los Cesares; en quanto á lo demás, alababan publicamente sus costumbres, admiraban su modestia, su frugalidad, su caridad, su paciencia, su vida inocente, y mortificada, su retiro de los circos, y publicos placeres; no podian menos de venerar las costumbres sabias, retiradas, púdicas, benignas, y provechosas de aquellos hombres sencillos, y fieles. Pero vosotros al contrario, mas necios que ellos, no os parece mal que adoren á Jesu-Christo, y que pongan su salvacion, y confianza en el mysterio de la Cruz, pero os parece cosa ridicula, que se priven de los placeres públicos, que vivan en el exercicio del retiro, de la mortificacion, y de la oracion: Os parecen dignos de vuestras burlas, y censuras, porque son humildes, sencillos, castos, y modestos; y la vida christiana que fue admirada aún de los mismos tyranos, no halla entre vosotros sino befas, y burlas profanas.

¡Qué

¡Qué locura, Catholicos! no tener por dignos de desprecio en el Mundo, quando todo él no es mas que un conjunto de impertinencias, y extravagancias, sino á aquellos que conocen su miseria, y que solo piensan en librarse de la indignacion futura? ¡Qué locura no despreciar en los hombres mas que las unicas prendas, que los hacen agradables á Dios, respetables á los Angeles, y utiles á sus proximos! ¡Qué locura creer que nos espera una felicidad, ó una desdicha eterna, y burlarse de los que piensan en un negocio de tanta importancia!

Veneremos la virtud, Catholicos; ella sola merece en la tierra nuestra admiracion, y respeto: Si aún nos hallamos flacos para poder cumplir con las obligaciones, seamos á lo menos equitativos, apreciando su resplandor, é inocencia: si no podemos vivir como los justos, deseemos serlo, y envidiemos su suerte; si no podemos imitar sus exemplos, miremos las burlas que se hacen de la virtud, no solamente como blasfemias contra el Espiritu Santo, sino como ultraje de la humanidad, á la que solamente puede honrar la virtud; reprehendamos los vicios, que son los que no nos permiten parecernos á los justos, y no las virtudes, que los hacen tan distintos de nosotros; en una palabra, merezcamos, respetando verdaderamente á la piedad, alcanzar para nosotros algun dia el don de la misma piedad.

Y vosotros, Catholicos, los que servis al Señor, acordaos, que estan en vuestras manos los intereses de la virtud: Que las flaquezas, y manchas, que en ella mezclais, viean á ser, por decirlo así, manchas de la misma Religion: Conoced lo que el Mundo espera de vosotros, y los empeños que contraheis con el público, quando os declarais en favor de la piedad; la dignidad, la fidelidad, y la grandeza de alma con que debeis mantener el caracter, y el titulo de siervos de Jesu-Christo. Sí, Catholicos, defendamos con magestad los intereses de la virtud, y suframos la vista de los que la desprecian; compremos el derecho de ser insensibles á sus censuras, no dando mo-

tivo para ellas. Obligüemos al Mundo á que respete lo que no puede amar ; no convirtamos la santa profesion de la piedad en una ganancia torpe , en un vil interés , en una vida acomodada á nuestro humor , y á nuestro genio , en un titulo de ociosidad , y regalo , en una singularidad que nos distinga, en una preocupacion que nos lisongee, y en un espiritu de division que nos separe ; hagamos de ella prenda para la eternidad, camino para el Cielo, regla de nuestras obligaciones , reparacion de nuestros delitos , un espiritu de modestia que nos retire , una compuncion que nos humille , una afabilidad que nos una con nuestros proximos, una caridad que los sufra , una condescendencia que los gane , un espiritu de paz que nos una á todos ; finalmente, una union de corazones , de deseos, de afectos, de bienes, y de males en la tierra , que sea imagen , y esperanza de aquella union eterna , que ha de consumir la caridad en el Cielo. Amen.



SERMON  
 PARA EL JUEVES  
 DE LA CUARTA SEMANA  
 DE QUARESMA.  
 SOBRE LA MUERTE.

*Cum appropinquaret Jesus portæ Civitatis,  
 ecce defunctus efferebatur filius unicus Ma-  
 tris suæ.*

Llegando Jesus cerca de las puertas de la Ciudad , sucedió que llevaban á enterrar un muerto , que era hijo unico de su Madre. *Luca 7. v. 12.*



¿E ha visto jamás muerte acompañada de mas lastimosas circunstancias? La muerte arrebató á una Madre viuda , y desconsolada un hijo , que era el unico sucesor de la familia , de los titulos , y de la fortuna de sus mayores ; se le quita en la flor de la edad , y quando casi empezaba á vivir ; en un tiempo , en que libre yá de los accidentes de la niñez , y habiendo lle-

llegado á aquel primer grado de razon , y robustez , en que empieza la edad viril , parecia estar menos expuesto á los sustos de la muerte , y dejaba ya respirar al amor materno , despues de tantos temores como acompañan los inciertos progresos de la educacion. Los Ciudadanos corren en tropél á mezclar sus lagrimas con las de aquella afligida Madre ; con su compañía procuran minorar su dolor , consolandola con aquellos discursos vagos , y comunes , que jamás oye la profunda tristeza ; ponense con ella al rededor del triste feretro , honran las exequias con su luto , y su presencia , admiran la pompa de aquel funebre aparato , pero no les sirve de instruccion ; se acobardan , y enternecen , pero no por eso tienen menos apego á la vida , y la memoria de esta muerte vá á borrarse de su alma , con la pompa , y Magestad de los funerales.

Nosotros , Catholicos , asistimos todos los dias con las mismas disposiciones , á semejantes exemplares ; los movimientos que excita en nuestro corazon una muerte repentina , son movimientos de un dia , como si la misma muerte no fuera negocio mas que de un dia : Hacemos muchas reflexiones sobre la inconstancia de las cosas humanas , pero luego que desaparece el objeto que nos asustaba , y que se tranquiliza el corazon , buelve á quedarse como antes. Nuestros proyectos , nuestros cuidados , nuestro apego á la tierra es tan vivo como si trabajaramos para unos años eternos ; y al salir de un espectáculo lugubre en el que acabamos de ver el nacimiento , la juventud , los titulos , y la fama arruinarse repentinamente , y ocultarse para siempre en el sepulcro , nos volvemos al Mundo mas preocupados , y con mas ansia que antes , de gozar de sus vanos objetos , cuyo polvo , y cuya nada acabamos de ver con nuestros ojos , y tocar con nuestras manos.

Oy , pues , quiero averiguar las razones de un desorden tan deplorable : ¿Queréis saber de qué proviene que los hombres piensen tan poco en la muerte , y que du-

re tan poco la impresion que en ellos hace este pensamiento? Pues oid: la incertidumbre de la muerte nos entretiene, y aparta de nuestra alma su memoria; la certeza de la muerte nos asusta, y nos obliga á apartar la vista de esta triste imagen; lo incierto de su hora nos hace vivir con descuido, y confianza, el ser cierta, é indefectible, nos hace temer este pensamiento; oy, pues, intento impugnar la peligrosa seguridad de los unos, y el injusto temor de los otros; la hora de la muerte es incierta, y asi es temeridad en vosotros no pensar en ella, y dejaros sorprehender; la muerte es cierta, y asi es locura temer su memoria, pues nunca debeis perderla de vista; pensad en la muerte porque no sabeis á que hora ha de llegar; pensad en la muerte, porque necesariamente ha de venir: este es el asunto de este discurso. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**E**L primer paso que da el hombre ázia la vida, es tambien el primero que da ázia el sepulcro. Luego que abre los ojos á la luz, se pronuncia contra él la sentencia de muerte, y como si en él fuera delito el vivir, basta que viva, para que merezca morir. No fue este nuestro primer destino; el autor de nuestro ser animó en el principio nuestro barro con un soplo de inmortalidad, puso en nosotros un principio de vida, que no podia debilitar, ni apagar la revolucion de los tiempos, ni de las edades; dispuso su obra con tal orden, que huviera podido desafiar á la duracion de los siglos, y su harmonía nunca huviera podido disolverse ni alterarse con ninguna cosa estraña; solamente el pecado secó esta divina raíz, trastornó este feliz orden, armó todas las criaturas contra el hombre, y Adán se hizo mortal, luego que fue pecador.

Por

Por el pecado, dice el Apostol, *entrò la muerte en el Mundo.* (a) Todos la sacamos dentro de nuestro pecho al tiempo de nacer; parece que en las entrañas de nuestras madres hemos mamado un lento veneno con que venimos al Mundo, el qual nos vâ consumiendò á unos mas presto, que á otros, y siempre viene á parar en darnos la muerte. Todos los dias nos estamos muriendo, cada instante nos vâ quitando una porcion de nuestra vida, y acercandonos un paso mas al sepulcro; el cuerpo se consume, la salud se gasta, todo quanto nos rodea nos destruye, los alimentos nos corrompen, los remedios nos debilitan, el espiritual fuego que interiormente nos anima, nos consume; y toda nuestra vida no es mas que una larga, y penosa agonía. En este estado, pues, ¿qué imagen debiera serle al hombre mas familiar que la de la muerte? Un reo condenado á morir, ¿qué puede hallar á qualquiera parte que buelva la vista, sino este triste objeto? Y lo poco mas, ó menos que hemos de vivir, ¿puede ser motivo suficiente para que nos miremos como inmortales en la tierra?

Es verdad, que no es igual la medida de nuestros destinos, unos ven crecer en paz hasta la edad mas avanzada, el numero de sus años, y como si fueran herederos de las bendiciones de los antiguos tiempos, mueren llenos de dias en medio de una numerosa posteridad; otros detenidos en medio de la carrera, ven como el Rey Eccequías abrirseles la puerta del sepulcro, en una edad aún floreciente, y *buscan aunque en vano, como èl, el resto de sus años.* (b) Finalmente hay algunos, que no hacen mas que manifestarse á la tierra, y acaban su carrera en un dia, son semejantes á las flores de los campos, y casi no hay medio entre el instante que los vé nacer, y en el

que

---

(a) Rom. 5. (b) Psal. 38. v. 20.

que se secan, y desaparecen; el fatal momento señalado á cada uno de nosotros, es un secreto que está escrito en el libro eterno, que solamente puede abrir el Cordero; todos vivimos sin saber lo que han de durar nuestros dias; y esta incertidumbre que por sí sola debiera bastar para hacernos pensar en aquel ultimo instante, nos sirve de motivo para descuidar; no pensamos en la muerte, porque no sabemos en qual de las diferentes edades de nuestra vida la hemos de colocar; ni aún miramos á la vejez como termino seguro, é inevitable de la vida; la duda de si llegaremos á ella, que parece debiera servirnos de limitar nuestras esperanzas, hace que las estendamos aún mas allá de esta edad; no hallando nuestro temor cosa cierta en que fijarse, no es mas que un pensamiento vago, y confuso que no tiene objeto determinado.

De modo que la incertidumbre que solo debiera reducirse á lo poco mas, ó menos corto de nuestra vida, nos tranquiliza en orden á lo inevitable de nuestra muerte.

Digo, pues, Catholicos, que entre todas las disposiciones, esta es la mas temeraria, é imprudente, y pongó á vosotros mismos por jueces de esta causa. ¿Es acaso menos digna de atencion una desgracia que puede suceder todos los dias, que la que solo os amenaza para despues de algunos años? ¿Acaso porque en cada instante se os puede pedir vuestra alma, la haveis de poseer en paz, como si nunca debierais perderla? ¿Por tener siempre presente el peligro, os ha de ser menos necesaria la atencion? ¿En qué otro negocio fuera de el de la salvacion, os sirve la incertidumbre de motivo para vivir seguros, y descuidados? ¿Os parece tan prudente la conducta de aquel siervo del Evangelio, que con pretexto de que tardaba en bolver su amo, y que no sabia la hora en que havia de venir, usaba de sus bienes como si no huviera de dar cuenta de ellos? ¿De qué otros motivos se valió Jesu-Christo para exortaros á estar siempre vigilantes? ¿Y qué cosa hay en la Religion mas propia para despertar nuestros

tros cuidados, que la incertidumbre de nuestra ultima hora?

¡Ah Catholicos! Si esta hora estuviera señalada á cada uno de nosotros; si la venida del Reyno de Dios pudiera averiguarse por observacion; si al tiempo de nacer sacaramos escrito en nuestra frente el numero de nuestros años, y el fatal día en que se han de acabar; este momento cierto, y fijo, por mas distante que estuviera, nos ocuparia, nos turbaria, y no nos dejaria un instante de sosiego; siempre nos pareceria muy corto el tiempo que aún nos faltaba; esta imagen, que aún contra nuestra voluntad tendriamos siempre presente, nos disgustaria de todo, nos haria insipidos los placeres, indiferente la fortuna, y todo el Mundo molesto, y enfadoso; este terrible instante, que nunca podriamos perder de vista, sujetaria nuestras pasiones, extinguiria nuestros rencores, desarmaria nuestras venganzas, calmaria las rebeliones de la carne, y se vendria á juntar con todos nuestros proyectos; y nuestra vida, determinada de este modo á un cierto numero de días fijos, y conocidos, no seria mas que una preparacion para aquella ultima hora; ¿donde está nuestra prudencia, Catholicos? La muerte vista de lejos en un punto fijo, y determinado, nos asustaria, nos desprenderia del Mundo, y de nosotros mismos, nos llamaria á Dios, y nos tendria continuamente ocupados en su memoria, y esta misma muerte siendo incierta, pudiendo venir todos los días, y en cada instante; esta muerte que nos ha de sorprehender, que ha de venir quando menos pensemos; esta muerte que acaso está ya á la puerta, no ocupa nuestra memoria, y nos deja tranquilos: ¿Pero qué digo? ¿Deja en nosotros todas nuestras pasiones, todas nuestras inclinaciones pecaminosas, toda nuestra ansia por el Mundo, por los deleytes, y por la fortuna? Y porque no sabemos con certeza si hemos de morir oy, vivimos como si nuestros años huvieran de ser eternos.

Reparad, Catholicos, en que esta incertidumbre está  
acom-

acompañada de las circunstancias mas propias para asustar, ó á lo menos para tener ocupado á un hombre prudente, y que sabe usar de su razon. Primeramente, lo repentino que debeis temer de aquél ultimo dia, no es un accidente tan raro, y unico, que suceda solamente á algunos pocos desgraciados, y que sea mas prudencia despreciarle, que precaverle: Para que la muerte os coja repentinamente, no es menester que cayga sobre vosotros un rayo, que quedeis sepultados entre las ruínas de vuestras casas, que os traguen las aguas en un naufragio, ni otras muchas desgracias de este genero, que aunque por su singularidad son muy terribles, por lo mismo son menos de temer: Esta es una desgracia familiar, de la que todos los dias estamos viendo muchos exemplares: A casi todos los hombres coge repentinamente la muerte; todos la ven llegar quando la juzgaban mas distante; todos se dicen á sí mismos, como aquel loco del Evangelio: *Alma mia descansa; yá tienes riquezas para muchos años.* (a) De este modo murieron vuestros parientes, vuestros amigos, y casi todos aquellos á quienes haveis visto morir: Todos os han dejado admirados de la prontitud de su muerte; esta la atribuisteis á la imprudencia del enfermo, á la ignorancia de los Medicos, y á la mala eleccion de los remedios; pero la razon unica, y segura es, que el dia del Señor siempre nos coje de repente. El Mundo es un dilatado campo de batalla, en donde siempre estamos peleando con el enemigo; aunque oy hayais salido con felicidad de la pelea, haveis visto perecer á muchos que esperaban salir como vosotros; mañana es preciso bolver á entrar en la batalla, ¿pues quien os ha dicho que la suerte que para los otros ha sido tan desgraciada, ha de ser constantemente feliz para vosotros solos? Y pues es indefectible que

---

(a) Luc. 17. v. 19.

algun día haveis de perecer en la lucha , ¿ os parece cosa digna de la razon el edificaros una morada estable, y permanente , en el mismo lugar , que acaso está destinado á servir de sepulcro ? Contemplaos en el estado que quisiereis , no hay momento , que no pueda ser para vosotros el ultimo , y que no lo haya sido á vuestra vista para algunos de vuestros proximos : No hay accion por mas heroica que sea , que no pueda terminarse en las eternas tinieblas del sepulcro. Herodes fue herido de muerte en medio de los locos aplausos de su Pueblo : No hay dia , cuya solemnidad no pueda acabarse con vuestra pompa funebre : Jezabél fue precipitada en el mismo dia que havia escogido para dejarse ver con mas fausto , y ostentacion en las ventanas de su Palacio : No hay festin delicioso , que no pueda servir de mortal sustento : Balthasar espira en un suntuoso banquete. No hay sueño , que no os pueda llevar al sueño eterno : Holofernes en medio de su Exercito , vencedor de Reynos , y Provincias , muere á los filos de la espada de una simple muger Israelita. No hay delito que no pueda poner fin á los demás : Zambri halla una muerte infame en las mismas tiendas de las hijas de Madian. No hay enfermedad , que no pueda ser el fatal termino de vuestros dias , y continuamente estais viendo que las enfermedades mas leves , engañan las conjeturas del arte , y la esperanza de los enfermos , y que repentinamente paran en la muerte : En una palabra ; figuraos en qualquiera circunstancia de vuestra vida que podais hallaros , apenas podreis contar los que han muerto en ella quando menos pensaban , sin que halleis cosa que os pueda asegurar , de que no os sucederá lo mismo : Vosotros lo decís , vosotros lo confesais , pero esta confesion tan terrible , no es mas que un discurso que proferís por costumbre , sin que jamás os sirva para usar de precaucion alguna , que pueda defenderos del peligro.

En segundo lugar ; si esta incertidumbre se reduxera solamente á la hora , al lugar , ó á algun genero de muerte

que os amenaza , no sería tan terrible : Porque por ultimo , ¿ qué le importa al Christiano , como dice San Agustín , el morir entre sus parientes , ó en regiones estrañas , en la cama de su dolor , ó en el seno de la mar ? Lo que le importa es morir en la piedad , y en la justicia : Pero lo mas terrible en este asunto es , que es incierto , si morireis en el Señor , ó en vuestro pecado : El que no sabeis lo que haveis de ser en el otro Mundo , en donde no se ha de mudar jamás de condicion : En qué manos caerá vuestra alma al salir del cuerpo , sola , estrañera , y temerosa : Si será rodeada de luz , llevada á los pies del trono sobre alas de espiritus bienaventurados , ó cercada de una espesa nube , y sepultada en el abysmo : Os hallais entre estas dos eternidades , y no sabeis la que os ha de tocar : Solamente la muerte os descubrirá este secreto , ¿ y es posible que vivais tranquilos en esta incertidumbre , y que la haveis de esperar con indiferencia , como si no hubiera de decidir en cosa alguna que os perteneciese ? ¡ Ah Catholicos ! Si todo hubiera de acabarse con nosotros , el impío tendría alguna razon para decir : No pensemos en el fin de nuestra vida , comamos , y bebamos , que mañana moriremos : Quanto mas amable le fuera la vida , mas razon tendría para temer la muerte , la que para él no sería mas que una aniquilacion de su ser . Pero nosotros , á quienes la Fé descubre para en adelante unas penas , ó unas recompensas eternas ; nosotros que debemos llegar á la muerte inciertos de esta terrible alternativa , ¿ no es locura : ¿ Qué digo , locura ? ¿ No es furor , no usando , como á la verdad usamos , del lenguaje del impío ; comamos , y bebamos , que mañana moriremos ; el vivir como si pensáramos del mismo modo que él ? ¿ Podremos estar ni un solo instante , sin pensar en este decisivo momento , y sin suavizar con las precauciones , que dicta la Fé , las turbaciones , y espantos , que esta incertidumbre pone en el alma , que aún no ha renunciado á sus eternas esperanzas ?

En tercer lugar ; en las demás dudas , el numero de los que se hallan en igual peligro que nosotros , puede asegurarnos ; los arbitrios de que aún podemos lisonjearnos , nos dejan mas tranquilos ; finalmente , lo peor que puede suceder , es que la sorpresa nos sirva de instruccion , que nos enseñe á costa nuestra , á vivir en adelante con mas cuidado : Pero en esta terrible duda , Catholicos , en nada disminuye nuestro peligro , el numero de los que corren el mismo riesgo que nosotros : Todos los arbitrios , con que nos podemos lisonjear en el lecho de la muerte , por lo comun , no son mas que ilusiones , y la misma Religion que nos los facilita , casi nada espera de ellos. Finalmente , la sorpresa no tiene remedio : Como no morimos mas que una vez , no podemos aprovecharnos de nuestra imprudencia para otra ocasion. Es verdad , que nuestra desgracia nos desengaña , pero estas nuevas luces que disipan nuestro error , siendo inutiles por la inmutabilidad de nuestro destino , no son mas que unas luces crueles , que nos atormentarán eternamente ; serán la mas dolorosa materia de nuestro suplicio , y no sabias reflexiones , que puedan conducirnos á el arrepentimiento.

¿Con qué podreis , pues , justificar ese profundo , é incomprehensible olvido en que vivis , acerca de vuestro ultimo dia? ¿Con la juventud , que parece prometeros una larga sucesion de años? ¿Con la juventud ! Joven era el hijo de la Viuda de Naím , pero la muerte no respeta edades ni puestos. ¿Con la juventud! esa misma dá mas motivo para temer ; las costumbres licenciosas , los placeres excesivos , las pasiones desenfrenadas , los excesos de los banquetes , los movimientos de la ambicion , los peligros de la guerra , el ansia por la fama , y los deseos de la venganza , son la causa de que la mayor parte de los hombres acaben su carrera en esta florida edad. Adonías huviera llegado á ser viejo , si no huviera sido sensual ; Absalón , si no se huviera entregado á la ambi-

cion; el hijo del Rey de Sichern, si no hubiera amado á Dina; Jonathás, si la fama no le hubiera abierto el sepulcro en las montañas de Gelboé; Con la juventud! No quisiera renovar el dolor, y aumentar las lagrimas, que aún estan corriendo: No quisiera exasperar la herida, que aún está arrojando sangre, y que durará largo tiempo en el corazon del gran Principe que me oye. Una joven Princesa, que era las delicias de la Corte, un Principe joven, esperanza del estado, el mismo hijo, precioso fruto de su casto amor, y de los publicos votos; todos acaban de ser arrebatados en un instante, por la muerte inexorable; y este augusto Palacio, que pocos dias há estaba lleno de tanta gloria, de tanta Magestad, y magnificencia, parece que ha quedado hecho para siempre casa de luto, y de tristeza. Con la juventud! Qué feliz sería la Francia, si se pudiera contar seguramente con ella! Ah! Esta es la edad de los peligros, y el mas frecuente escollo de la vida.

¿Pues en qué podeis fiaros, Catholicos? ¿Acaso en la robustéz de la complexion? ¿Pero qué os parece que es la salud mas robusta? Una pavesa, que se apaga con un soplo; Un dia de enfermedad basta para destruir el cuerpo mas robusto del Mundo. No quiero meterme en examinar, si acaso os lisongeis demasiado en este punto; si los desordenes de vuestra primera edad, os están interiormente anunciando la muerte: Si las enfermedades habituales, os están anticipadamente abriendo las puertas del sepulcro; si algunos fatales indicios os amenazan con un accidente repentino; quiero concederos que se dilaten vuestros dias aún mas allá de vuestras esperanzas: Pero, Catholicos, ¿puede pareceros de mucha duracion, lo que necesariamente se ha de acabar? Mirad al tiempo pasado; ¿dónde están vuestros primeros años? ¿Qué han dejado en vuestra memoria, mas que un sueño nocturno? Soñáis que haveis vivido, y esto es lo mas que os ha quedado de vuestra vida: El tiempo que ha pasado desde vuestro

tro nacimiento hasta el día de oy, no es mas que como una rapida saeta, que apenas haveis visto pasar. Aún quando huvierais empezado á vivir desde el principio del Mundo, no os pareceria mas verdadero el tiempo pasado; mirariais todos los siglos que nos han precedido, como rapidos instantes, todos los pueblos que ha havido, y han desaparecido en el universo, todas las revoluciones de los Imperios, y Reynos, todos los grandes sucesos, que sirven de adorno á nuestras Historias, no os parecerian mas que distintas scenas de un espectáculo, que huvierais visto acabarse en un día; acordaos de las victorias, de las conquistas, de los famosos tratados, y de las magnificencias, y gloriosos sucesos de los primeros años del Reynado presente; aún parece que los estais tocando con la mano; vosotros no solamente los visteis, sino que fuisteis participantes de los peligros, y de la gloria; en nuestros anales se conservarán para la posteridad, pero ya no son para vosotros mas que un sueño, y un relampago que ha desaparecido, y que cada día le va borrando mas de vuestra memoria; ¿y qué será del corto camino que os falta que andar? ¿Os parece que los días, que están por venir han de tener mas realidad que los pasados? Los años, quanto mas lejos están de nosotros, parecen mayores, pero luego que llegan, desaparecen, se nos huyen en un instante, y á un bolver de cabeza, como si fuera encanto, nos hallamos en el fatal termino que aún nos parecia estar lejos, y que nunca havia de llegar; contemplad como visteis al Mundo en vuestros primeros años, y como le veis ahora; una nueva Corte ha sucedido á la que visteis en vuestra primera edad, se han dejado ver en la scena otros nuevos personajes, y otros nuevos actores han ocupado el lugar de los primeros; las alabanzas, las burlas, y las censuras publicas, recaen ya sobre nuevos sucesos, sobre nuevas maquinas, sobre nuevas pasiones, y se ven nuevos heroes en la virtud como en el vicio; un nuevo Mundo se ha levantado insensiblemente.

mente, y casi sin que lo hayais conocido, sobre las ruinas del primero; todo pasa con vosotros, y cómo vosotros; un rapido torrente, incapaz de ser detenido lo arrebató todo, y lo sepulta en los abysmos de la eternidad; nuestros mayores nos allanaron ayer el camino, y nosotros vamos á dejarle libre para los que nos han de suceder; las edades se renuevan, la figura de este Mundo pasa sin cesar, los muertos, y los vivos se suceden, y reemplazan continuamente, nada permanece, todo se muda, todo se destruye, y todo se acaba; solo Dios permanece el mismo; el torrente de los siglos, que arrebató á todos los hombres corre en su presencia, y está viendo con indignacion, á unos flacos mortales llevados de este rapido curso, que le insultan al tiempo de pasar, que quieren colocar toda su felicidad en este solo instante, y que al salir de alli caen en manos de su ira, y su venganza. Ahora bien, ¿dónde están entre nosotros los Sabios, dice el Apostol? ¿Podrá merecer este titulo un hombre, aunque sea capaz de gobernar todo el universo, si se olvida de lo que es, y de lo que ha de ser?

No obstante esto, Catholicos, ¿qué impresion hace en nosotros la instabilidad de las cosas perecederas? ¿Qué impresion hace en nosotros la muerte de nuestros parientes, de nuestros amigos, de nuestros rivales, y de nuestros dueños? No pensamos en que hemos de tardar poco tiempo en seguirlos; solamente pensamos en vestirnos de sus despojos; no pensamos en el poco tiempo que han gozado de ellos, sino solamente en el gusto que tuvieron en poseerlos; nos damos priesa los unos á aprovecharnos de las ruinas de los otros; nos parecemos á aquellos indiscretos Soldados, que en lo mas fuerte de la pelea, y al mismo tiempo que sus compañeros caen muertos á su lado, por la espada, y el fuego de los enemigos, se cargan con ansia de sus vestidos, y apenas se los han puesto, quando un mortal golpe les quita con la vida, aquel loco adorno que acababan de ponerse. De este modo, el  
hi-

hijo se viste con los despojos de su Padre, le cierra los ojos, le sucede en su puesto, en su fortuna, y en sus dignidades; dispone la pompa de su funeral, y se retira mas ocupado con los nuevos titulos que acaba de heredar, que instruido con los ultimos consejos que le dió su Padre al tiempo de morir, y que afligido de su perdida, ó á lo menos desengañado de las cosas de la tierra con un espectáculo que le pone á la vista su nada, y que le anuncia incessantemente el mismo destino; tampoco nos sirve de mas util instruccion la muerte de los que nos rodean; uno deja un puesto vacante, é inmediatamente os dáis priesa á pedirle; otro se os adelanta un grado en la milicia, muere, y con el espiran las pretensiones que os servian de estorvo; otro con su muerte os deja el lado, y el favor del Soberano, quando él era el unico que os le podía disputar; finalmente, otro os acerca á una dignidad que os abre los caminos á una elevacion á que no podiais aspirar hasta su muerte; con esto os animais, tomais nuevas medidas, y formais nuevos proyectos, y así en vez de desengañarnos con el exemplo de los que vemos desaparecer, salen de sus cenizas unas funestas chispas, que encienden nuestros deseos, y nos unen mas al Mundo; y la misma muerte aquella imagen tan triste de nuestra miseria, aviva mas las pasiones entre los hombres, que todas las ilusiones de la vida. ¿Pues qué cosa podrá separarnos de este Mundo miserable, quando la misma muerte solo sirve de apretar mas los lazos, y confirmarnos en el error que nos une á él?

Catholicos, no os pido mas de que deis lugar á vuestra razon para reflexionar. ¿Quales son las consecuencias naturales, que la prudencia, por sí sola debe sacar de la incertidumbre de la muerte?

Primeramente: la hora de la muerte es incierta, cada año, cada dia, cada instante puede ser el ultimo de nuestra vida, luego es locura tener apego á lo que ha de pasar en un instante, y perder de este modo el unico bien que

que nunca se ha de acabar. Luego quanto hacéis solamente por la tierra, lo debéis tener por perdido, pues en ella á nada vivis unidos, ni podeis contar en ella con nada, y solamente haveis de sacar de ella lo que huvieréis hecho para el Cielo. Luego todos los Reynos del Mundo, y toda su gloria no deben contrapesar, ni por un instante á los intereses de vuestra Eternidad; pues la mayor fortuna no es capaz de aseguraros mas dias de vida, que la mas corta; y la unica utilidad que podeis sacar del mayor numero de años, es un pesar mas amargo, quando estando para morir, tengais que separaros para siempre de la vida. Luego todos vuestros cuidados, todas vuestras ansias, y todos vuestros deseos deben reunirse para proporcionaros una fortuna mas durable, y una felicidad eterna que nadie os pueda quitar.

En segundo lugar; es incierta la hora de vuestra muerte; luego debéis morir cada dia, no executar accion alguna en que no quisierais ser sorprendidos; mirar todos vuestros pasos, como pasos de un moribundo, que en todos los instantes está esperando que le vengán á pedir su alma; hacer todas vuestras obras como si inmediatamente huvierais de ir á dar cuenta de ellas; y supuesto que no está en vuestras manos el tiempo futuro, arreglar de tal modo el presente, que no tengais necesidad de lo por venir para repararle.

Finalmente: es incierta la hora de vuestra muerte. No dilateis, pues, vuestra penitencia, ni tardeis en convertirnos al Señor, porque el tiempo urge: si no podeis tener seguridad ni de un dia, ¿por qué haveis de dilatar vuestra penitencia para un tiempo futuro, é incierto? Si inadvertidamente huvierais tragado un veneno mortal ¿dilatariais para otro tiempo un remedio que instase, y que fuese el unico que os pudiera conservar la vida? Pues la muerte que teneis en vuestro seno, no os permite dilaciones, ni tardanzas: Este es el caso en que os hallais; si sois prudentes tomad al instante vuestras medidas; ya teneis la muerte en

Vuestra alma, pues teneis en ella al pecado; daos priesa á aplicar el remedio, todos los instantes son preciosos para el que no tiene alguno seguro; la venenosa bebida que inficiona vuestra alma, no puede tardar mucho en daros la muerte, pero la bondad de Dios aún os ofrece remedio; daos priesa, buelvo á decir, á usar de él, mientras que os dura el tiempo: ¿Es posible que ha de haver necesidad de animaros, para que os determineis? ¿No ha de bastar el manifestaros el beneficio de la curacion? ¿Hay acaso necesidad de exortar á un infeliz, á quien arrebatan las olas, á que haga esfuerzos para librarse del naufragio? ¿Por qué havia de ser necesario valernos de nuestro ministerio en este asunto? Ya tocais á vuestra ultima hora, y en un abrir, y cerrar de ojos ireis á parecer en el Tribunal de Dios. Aún podeis aprovecharos del instante que os resta; casi ninguno de los que veis morir se aprovecha de él, vosotros imitais su descuido, pues sabed que os espera la misma desgracia, y morireis como ellos, antes de haver empezado á enmendar vuestra vida; á ellos se les havia dicho lo mismo que nosotros os decimos; nada os mueve su desgracia, la infeliz suerte que os espera no servirá tampoco de escarmiento á aquellos á quienes se la anunciemos; esta es una sucesion de ceguedad, que pasa de Padres á hijos, y se perpetúa en la tierra; todos queremos vivir mejor, y todos moriremos antes de haver empezado á vivir bien.

Estas son, Catholicos, las mas naturales, y prudentes reflexiones, á que nos debe conducir la incertidumbre de nuestra ultima hora; pero si por ser incierta la hora es imprudencia en vosotros el no pensar en ella mas que si nunca huviera de llegar, lo terrible, y espantoso de su seguridad, escusa aún mucho menos la locura de apartar de vosotros esta triste imagen, como capaz de alterar el reposo, y tranquilidad de esta vida: Esto es lo que me falta que explicar.

## SEGUNDA PARTE.

**E**L hombre no gusta de pensar en su nada, y miseria? Todo lo que le acuerda su origen, le acuerda al mismo tiempo su fin, ofende su soberbia, agravia su amor propio, se opone directamente á sus pasiones, y le ocasiona unos pensamientos tristes, y funestos. Morir, privarse de todo lo que nos rodea, sepultarse en los abismos de la eternidad, convertirse en cadaver, en pasto de gusanos, ser horrór de los hombres, y asqueroso deposito del sepulcro, solo este espectáculo basta para inquietar los sentidos, turbar el entendimiento, obscurecer la razón, y emponzoñar toda la suavidad de la vida. No hay hombre, que se atreva á fijar la vista en una imagen tan funesta: Apartamos de nosotros este pensamiento como el mas terrible, y mas amargo de todos. Tememos, y huimos de todo lo que nos acuerda su memoria, como si nos hubiera de anticipar esta ultima hora. No queremos, que se nos hable de aquellas personas queridas que nos ha quitado la muerte, con pretexto de que nos entornece su memoria; todos procuran apartarnos la vista de los lugares que habitan, de las pinturas en donde aún estan vivos sus retratos, y de todo aquello que con su idéa pudiera despertar en nosotros la de la muerte, que nos los acaba de quitar. ¿Qué mas diré? Tememos las conversaciones lúgubres, y en este punto nuestros temores pasan á supersticiones pueriles; en todas partes nos parece vér siniestros presagios de nuestra muerte, en las representaciones de un sueño, en el canto nocturno de un pajaro, en el numero fortuito de convidados, y aún en los mas ridiculos sucesos; en todas partes nos parece que estamos viendo la muerte, por lo mismo que procuramos tanto ocultarla á nuestra vista.

Estos excesivos temores, Catholicos, eran dignos de per-

perdon en los Paganos, para quienes la muerte era el mayor de los males, pues nada esperaban para despues del sepulcro, y como vivian sin esperanza, morian sin consuelo: Pero es de admirar, que la muerte sea tan terrible para los Christianos, y que el miedo de esta imagen les sirva de pretexto para apartarla de su memoria.

Porque en primer lugar; quiero concederos que tengais razon para temer esta ultima hora; pero siendo, como es, cierta no comprehendo, como, porque os parezca terrible, no hayais de pensar en ella, y esperarla. Al contrario, me parece que quanto mas terrible es el mal, de que estais amenazados, mas cuidado debeis tener en no perderle de vista, y tomar continuas medidas para que no os coja descuidados. ¿Es posible que porque el peligro os asusta, y amedrenta, haveis de estar descuidados, y seguros? ¿Los excesivos miedos de vuestra imaginacion han de curar en vosotros aquel prudente temor que obra la eterna salud? ¿Por ser excesivos vuestros temores, no haveis de pensar en cosa alguna? ¿Quién es el hombre, que se sosiega, y asegura con la demasiada viveza de la idéa del peligro? Si tuvierais precision de caminar por una senda estrecha, y escarpada, rodeada por todas partes de precipicios, ¿mandariais que os vendasen los ojos para no vér el riesgo, temiendo que lo profundo del abysmo os turbase la cabeza? ¡Ah! Amados oyentes míos, vosotros estais viendo vuestro sepulcro abierto á vuestros pies, este terrible objeto os asusta, y en vez de valeros de la prudencia de la Religion, para usar de las precauciones que os ofrece, para no caer sin pensar en este abysmo, os vendais vosotros mismos los ojos para no verle; buscáis diversiones con que borrar su idéa de vuestra alma; semejantes á aquellas desgraciadas víctimas del Paganismo, correis á la hoguera con los ojos vendados, coronados de flores, rodeados de danzas, y gritos de alegría, para no pensar en el fatal termino, adonde os lleva este aparato, y para no ver el Altar, esto es, la cama

de la muerte, en donde dentro de un instante vais á ser sacrificados.

Además de esto; si con apartar de vosotros este pensamiento, pudierais libraros de la muerte, vuestros temores tendrían alguna excusa. Pero penséis, ó no penséis en ella, la muerte cada día vá llegando; cada esfuerzo que haceis para apartar de vosotros su memoria, os la acerca, y no dejará de venir á la hora señalada. ¿Pues qué adelantais con apartarla del pensamiento? No minorais el peligro, sino que le aumentais; y el golpe es inevitable, ¿suavizais acaso el horror de este espectáculo con apartarle de vuestra memoria? ¡Ah! todavía queda en su fuerza todo su terror; si os hicierais más familiar esta memoria, vuestro espíritu flaco, y tímido se acostumbraría á ella insensiblemente; poco á poco iriais fijando en ella vuestra vista, y la miraríais sin miedo, ó á lo menos con resignación; quando estuvierais para morir, no sería nuevo para vosotros este espectáculo; un peligro que se ha visto anticipadamente, no asusta tanto; la muerte solamente es formidable la primera vez que se presenta á vuestra memoria, y solo es temible quando es impensada.

Pero por otra parte; aún quando el pensamiento os asustára, y hiciera en vosotros impresiones de temor, y tristeza, ¿qué inconveniente hay en esto? ¿Estais acaso en la tierra para vivir solamente en una tranquila indiferencia, sin pensar más que en imagenes agradables, y risueñas? Pero decís, que si pensarais con seriedad en la muerte, perderíais el juicio, ¿le han perdido acaso tantas almas fieles; que acompañan con esta memoria todas sus acciones, y que se valen de ella, como de freno para reprimir sus pasiones, y como del más poderoso motivo de su fidelidad? ¿Le han perdido tantos ilustres penitentes que se encierran vivos en los sepulcros, para no perder de vista la imagen de la muerte? ¿Le perdieron los Santos que morían todos los días, como el Apóstol, para no

no morir eternamente? Perderiais el juicio. Es decir, que mirariais al Mundo como un destierro, á los deleites como una embriaguez, al pecado como á la mayor de las desgracias, los puestos, los honores, el favor, y la fortuna como sueños, y la salvacion como el unico, y mas importante negocio. ¿Es esto perder el juicio? ¡Feliz locura! pues desde entonces no seriais del numero de los Sabios del Mundo. Perderiais el juicio; es verdad, perderiais aquel juicio falso, mundano, sobervio, carnal, é insensato que os engaña; aquel juicio corrompido que obscurece la fé, que autoriza las pasiones, que hace que prefiramos el tiempo á la eternidad, que tengamos la sombra por verdad, y que engaña á todos los hombres; aquel juicio deplorable, aquella vana Philosophía, que tiene por cobardía el temor de lo futuro, y que por lo mucho que lo teme, se esfuerza á dar á entender que no lo cree. Pero en esta memoria hallareis aquel juicio prudente, ilustrado, moderado, y christiano, aquella prudencia de serpiente, tan recomendada en el Evangelio, aquella sabiduría mas apreciable, como dice el Espiritu Santo, que todos los thesoros, y honores de la tierra: Aquella sabiduría de tanto honor para el hombre, que le ensalza sobre sí mismo, y finalmente la imagen de vuestra ultima hora presente siempre á vuestra vista, hermosearia vuestra alma con aquella sabiduría, que ha formado tantos Heroes Christianos.

Pero me direis; que si quisierais meditar profundamente en esta memoria, y estar siempre ocupados en este pensamiento, sería capaz de haceros dejar todas las cosas, y os precipitaria en unas resoluciones extremadas, y violentas; es decir, que sería capaz de separaros del Mundo, de vuestros vicios, de vuestras pasiones, y de la infamia de vuestros excesos, para reduciros á una vida casta, arreglada, y christiana, la que unicamente es digna de la razon; esto es lo que el Mundo llama resoluciones violentas, y extremadas. Además de que ¿habeis de dejar de tomar las resoluciones necesarias, con pretexto de evi-

tar lo que llamais exceso? Empezad á lo menos; los primeros fervores se desvanecen muy presto, y mas facil os será moderar los excesos de la piedad, que avivar su pereza, y tibieza. Por otra parte, no temais los excesivos fervores de vuestro zelo, porque nunca serán extremados en vosotros. Un corazon indiferente, y sensual como el vuestro, criado en los deleytes, y en la ociosidad, sin gusto para nada de lo que mira al servicio de Dios, no está expuesto á grandes indiscreciones en la practica de una vida christiana; no os conoceis á vosotros mismos, no haveis experimentado los muchos obstaculos, que todas vuestras inclinaciones opondrán á los mas comunes ejercicios de la piedad; tomad las medidas contra la tibieza, y negligencia, porque este es el unico escollo que teneis que temer; acordaos de lo que sucedió á San Pedro, que dió motivo á que el Señor le mandase bolver á embaynar su espada, como si su zelo le fuera á precipitar en algun exceso, é inmediatamente se rindió á la voz de una simple muger, y halló en su cobardia la tentacion, que parece solo podia temer de su fervor, y aliento. Es ilusion, Catholicos, el no hacer nada por Dios, por temor de excederse; el miedo de cuidar demasiado de nuestra salvacion, nos impide para que trabajemos por conseguirla, y nos perdemos solamente por miedo de asegurar demasiado nuestra salvacion; tememos los quimericos excesos de la piedad, y no tememos la distancia, y el verdadero desprecio que hacemos de la piedad misma. ¿Acaso el temor de excederos, en orden á vuestra fortuna, y elevacion detiene, ni entibia las extraordinarias diligencias que haceis para conseguirla? ¿La esperanza de alcanzarla no os sirve de estimulo que os anima. Todo quanto haceis por Dios, os parece exceso, y nada os lo parece de quanto haceis por el Mundo; temeis, y os acusais de no hacer las diligencias suficientes para conseguir una fortuna de barro; y os deteneis, temiendo excederos en las diligencias para conseguir una felicidad eterna.

Pero aún paso mas adelante, y digo que en vosotros es culpable ingratitude para con Dios, el apartar de vuestra alma la memoria de la muerte, solamente porque os atemoriza, y asusta: Porque esa impresion de temor, y espanto es una gracia singular con que Dios os favorece. ¡Ah! Quantos impios hay que la desprecian, que se glorían neciamente de verla llegar con firmeza, y que la miran como una absoluta aniquilacion de su ser: Quantos sabios Philosophos hay en el Christianismo, que sin renunciar la fé, limitan todas sus reflexiones, toda la superioridad de sus luces, á ver llegar la muerte con tranquilidad, y no hablan de ella en toda su vida, sino para disponerse para aquella ultima hora, con una constancia y una serenidad de animo tan pueril como los mas vulgares temores, siendo este el uso mas necio que podemos hacer de nuestra razon: Quantos hombres, locamente amantes del valor, y de la fama, que en medio de los combates van al peligro, como si fueran á un espectáculo, sin remordimientos, sin zozobra, y sin reflexionar en el destino que les espera: Quantos pecadores viven en el sosiego de las Ciudades, y en el ocio de una vida privada, entregados á la ceguedad, y obstinacion, sin que les mueva esta imagen? ¿Quantos finalmente, que por efecto de un genio demasiado vivo, frivolo, inconstante, y nada á proposito para las reflexiones tristes, y serias pasan toda su vida, sin haver pensado siquiera una vez en que han de morir? Y así ese pensamiento que tanta impresion hace en vuestra alma, es una gracia especial de que Dios usa con vosotros, y verosimilmente es el camino por donde quiere llamaros á sí; si alguna vez haveis de salir de vuestros desordenes, ha de ser valiendoo de este pensamiento, y vuestra eterna salud parece que depende de este remedio. ¿Pues qué es lo que haceis con apartar de vosotros esta memoria, solamente porque pone en vuestra alma unos saludables temores? Os privais del unico socorro que os puede fa-

cilitar vuestra conversion á Dios, inutilizais una gracia que era propia vuestra, os pesa, por decirlo asi, de que Dios os favorezca con ella, y os reprehendeis á vosotros mismos la impresion que hace en vosotros. Temed, amados oyentes míos, el que vuestro corazon llegue á asegurarse contra sus saludables temores; temed el llegar á mirar con indiferencia los mas lugubres espectaculos; que Dios retire de vosotros este medio de salud eterna, y que os obstine contra todos estos terrores de la Religion. El beneficio, que no solo se mira con desprecio, sino como pena, presto es seguido de la indignacion, ó á lo menos de la indiferencia del bienhechor; entonces la imagen de la muerte no alterará vuestra tranquilidad; ireis á la diversion al salir de un acompañamiento lugubre, vereis con los mismos ojos un asqueroso cadaver, que el infame objeto de vuestra pasion, llegareis á estado de alegraros de ser superior á los temores vulgares, y celebrareis una mudanza, que tan terrible es para vuestra salud eterna. Aprovechaos, pues, para arreglar vuestras costumbres, de estos temores, mientras que Dios os los concede; acercaos á todos los objetos capaces de formar en vosotros esta imagen, mientras puede turbar la falsa paz de vuestras pasiones; id algunas veces á los sepulcros de vuestros mayores, á pensar delante de sus cenizas en la vanidad de las cosas de la tierra, id algunas veces á preguntarlos qué les ha quedado en aquella obscura morada de la muerte, de sus placeres, de su dignidad, y de su fama; abrid algunas veces aquellas tristes moradas, y ved qué es lo que conservan de lo que antes fueron á la vista de los hombres; unos sepulcros, cuya presencia no podeis sufrir, y un monton de gusanos, y podredumbre; esto son á la vista de los hombres, ¿pero qué es lo que son á la vista de Dios? Bajad vosotros mismos en espiritu á aquellos lugares de horror, y de infeccion, y disponeos en ellos de antemano el lugar que haveis de ocupar; figuraos á vosotros

mis-

mismos en aquella ultima hora , postrados sobre la cama de vuestro dolor , luchando con la muerte , entorpecidos ya vuestros miembros , y poseidos de un frio mortal ; vuestra lengua atada ya con las cadenas de la muerte , vuestros ojos fijos , inmóviles , y cubiertos de una espesa nube , que os empieza á ocultar todos los objetos ; á los parientes , y amigos al rededor de vosotros , haciendo inútiles súplicas por vuestra salud , aumentando vuestro miedo , y vuestra pena , con lo tierno de sus suspiros , y con la abundancia de sus lagrimas ; al Ministro del Señor á vuestro lado con la señal de nuestra salud eterna entre sus manos , que será vuestro unico socorro , y pronunciando palabras de fé , de misericordia , y de confianza ; acercaos á este espectáculo , que tanto os interesa , é instruye ; contemplaos á vosotros mismos entre las tristes agitaciones de este ultimo combate , sin dar mas señales de vida , que las convulsiones que anuncian vuestra muerte. Todo el Mundo se acaba para vosotros , que vais á ser despojados para siempre de vuestras dignidades , y títulos , acompañados unicamente de vuestras obras , y prontos á parecer delante de Dios ; esto , Catholicos , no es adivinar , es referir la historia de todos los que estais viendo morir cada dia , y una idéa anticipada de lo que os ha de suceder. Acordaos de aquel terrible instante , necesariamente ha de llegar , y acaso no está lejos , y puede suceder que sea en este dia ; pero por ultimo ha de llegar , y por muy lejos que esté , vendrá como el dia de mañana , y os hallareis en él en un momento , y el unico consuelo que entonces tendreis , será haver hecho de toda vuestra vida estudio , remedio , y preparación para la muerte.

Finalmente , y concluyo ; registrad la raíz de esos excesivos temores , que tan terrible os hacen la imagen , y memoria de la muerte , y hallareis que está sin duda en los embarazos de una conciencia delincente ; no es la muerte á quien teméis , sino á la justicia de Dios ,

Tom. 5. Kk que

que despues de ella os espera , para castigar las infidelidades , y desordenes de vuestra vida ; temeis el presentaros delante de Dios , cubiertos de las mas asquerosas llagas con que teneis desfigurada su imagen ; temeis el que si murierais en el estado en que os hallais pereceriais para toda la eternidad. Purificad , pues , vuestra conciencia , expiad vuestras culpables pasiones , atraed á Dios á vuestro corazon , no presentéis á su vista cosa alguna que pueda provocar su indignacion , y sus castigos , poneos en estado de poder confiar de su infinita misericordia para despues de vuestra muerte , y entonces vereis llegar vuestra ultima hora , con menos temor , y espanto , y el sacrificio que ya havreis hecho á Dios del Mundo , y de vuestras pasiones , no solamente os facilitará el que le hareis entonces de vuestra vida , sino que os será suave , y os servirá de consuelo.

Porque decidme , Catholicos , ¿qué terror puede haver en la muerte para una alma fiel ? ¿De qué puede separarla ? De un Mundo que ha de perecer , y que es la patria de los reprobos ; de sus riquezas que la estorvan , cuyo uso está lleno de peligros , y de las que le estaba prohibido servirse para la felicidad de sus sentidos ; de sus parientes , de sus amigos , á los que solamente se adelanta un instante , y que la han de seguir inmediatamente ; de su cuerpo que siempre havia servido , ó de escollo á su inocencia , ó de perpetuo obstaculo á sus santos deseos ; de sus Gefes , y de sus Vasallos , de los quales los primeros la obligaban muchas veces á unas condescendencias culpables , y los otros la hacian responsable de sus infidelidades , y delitos ; de sus puestos , y dignidades , que al mismo tiempo que aumentaban sus obligaciones , multiplicaban sus peligros ; finalmente , de la vida que no era para ella mas que un destierro , y un continuo deseo de salir de él : ¿Qué la dà la muerte por lo que la quita ? La da unos bienes inmortales , que nadie la podrá quitar , unos placeres eternos , que gozará sin temor , ni amargura ;

la posesion del mismo Dios segura, y pacifica, de la que nunca podrá ser privada; la libertad de la tiranía de todas sus pasiones, que la havian servido de una continua ocasion de inquietudes, y penas; la dá una paz inalterable, que nunca havia podido hallar en el Mundo; la desata los lazos con que estaba unida á la tierra, y que la tenian en ella como cautiva; finalmente la separa de la compañía de los pecadores, para asociarla á la de los justos, y Bienaventurados. ¿Qué hay, pues, en esta vida, ¡ó Dios mio! que pueda servir de consuelo al alma fiel, ni que la pueda unir á ella? Esta vida es para ella un valle de lagrimas, en donde son infinitos los peligros, continuos los combates, raras las victorias, é inevitables las caídas; en donde no debe interrumpirse la mortificacion, en donde siempre se ha de estar haciendo violencia á los sentidos, en donde todo nos tienta, y en donde todo nos priva, ó de lo que mas nos agrada, ó de lo que mas debemos huir, y temer. En una palabra: si no padeceis, si no llorais, si no resistis con fortaleza, si no peleais sin cesar, si no os aborreceis á vosotros mismos, estais perdidos. ¿Pues qué hallais en el Mundo, que merezca ser amado, ni que pueda servir de atractivo á una alma christiana? ¿No es para ella triunfo, y ganancia la muerte?

Por eso, Catholicos, la muerte, es la unica consideracion, y el unico consuelo que mantiene la fidelidad de los justos. Si gimen en la afficcion, saben que está cercano su fin; que á las tribulaciones cortas, y pasajeras de esta vida, se ha de seguir una gloria eterna, y en este pensamiento hallan una fuente inagotable de paciencia, de constancia, y de alegría. Si ven que la ley de los miembros se levanta contra la ley del espíritu, y sienten en sí aquellos peligrosos movimientos, que ponen á la inocencia á orillas del precipicio, saben que despues de la disolucion del cuerpo terrestre se les restituirá el celeste, y espiritual, y que libres entonces de todas estas miserias, serán semejantes á los Angeles del Cielo, y esta

memoria los mantiene, y conforta. Si se hallan oprimidos con el peso del yugo de Jesu-Christo, y si su fé debilitada, se halla á pique de rendirse al peso de las austeras obligaciones del Evangelio, se consuelan con que no está lejos el dia del Señor, y que están ya tocando con la mano la feliz recompensa, y el ver ya de cerca el fin de su carrera les anima, y les hace tomar aliento. Oid, Catholicos, como consolaba en otro tiempo el Apostol á los primeros fieles. *Hermanos míos*, les decia: *el tiempo es corto, el dia se acerca, el señor está á la puerta, y no puede tardar, alegraos, pues*, y esto mismo os digo yo; este era todo el consuelo de aquellos hombres perseguidos, ultrajados, desterrados, pisados, mirados como escoria del Mundo, oprobrio de los Judíos, y escarnio de los Gentiles: Sabian que la muerte havia de enjugar sus lagrimas, que entonces ya no havia para ellos, ni luto, ni dolor, ni trabajo; que todo sería nuevo, y este pensamiento suavizaba todas sus penas. ¡Ah! Si alguno huviera dicho á aquellos gloriosos Confesores de la fé; que el Señor no les daria á gustar la muerte, y que los dejaria vivir eternamente en la tierra, huviera hecho titubear su fé, y huviera tentado su constancia; y el que les quitase esta esperanza les huviera quitado todo su consuelo.

Pero acaso no os admirareis de esto, Catholicos, porque direis que á unos hombres tan afligidos como entonces se hallaban los Christianos, debia servir de consuelo la muerte. Pero os engañais: no tenian por desgracia sus persecuciones, y trabajos, estos los servian de alegría, de gloria, y de consuelo. *Nosotros*, decian, nos gloriamos en las tribulaciones: *Gloriamur in tribulationibus.*

(a) El vivir separados de Jesu-Christo, era la causa de

(a) Rom. 5. v. 1.

sus lagrimas; y lo que les hacia desear tanto la muerte. Mientras estamos en este cuerpo; decia el Apóstol; estamos apartados del Señor; y esta separacion era para aquellos hombres fieles; un estado triste; y violento: toda la piedad consiste en desear nuestra reunion con Jesu-Christo nuestra Cabeza; en suspirar por aquel feliz instante; que nos ha de incorporar con todos los escogidos en aquel mystico Cuerpo; que desde el principio del Mundo se va formando de todas las lenguas; de todas las tribus; y de todas las naciones; que es el fin de todos los designios de Dios; y el que le ha de glorificar con Jesu-Christo por todos los siglos. Nosotros estamos acá en la tierra como ramas separadas de su tronco; como rios distantes de su origen; como peregrinos que viajan lejos de su Patria; como cautivos atados con cadenas; que esperan su libertad; como hijos despojados por algun tiempo de la herencia; y casa de su Padre; en una palabra; como miembros separados de su cuerpo. Despues que Jesu-Christo nuestra Cabeza subió al Cielo; no es la tierra el lugar de nuestra mansion; estamos esperando la bienaventurada esperanza; y la venida del Señor; en este deseo consiste toda nuestra piedad; y consuelo; no desear un Christiano este feliz momento; temerle; y mirarle como la mayor de sus desgracias; es anathematizar á Jesu-Christo; es no querer tener parte alguna con él; es renunciar á las promesas de la fé; y al glorioso titulo de Ciudadano del Cielo; es buscar nuestra felicidad en la tierra; dudar de la eternidad; mirar la Religion como un sueño; y creer que todo se ha de acabar con nosotros.

No; Catholicos; nada hay en la muerte que no sea suave; y apacible para una alma justa; quando llega á este feliz momento; mira sin pena perecer al Mundo; el que nunca la havia parecido mas que un humo; y á quien jamás havia amado. Sus ojos se cierran con gusto á todos los vanos espectaculos que la ofrece la tierra; los que siempre havia mirado como una decoracion instantanea;

y cuyas peligrosas ilusiones havia siempre temido ; vé sin inquietud , ¿qué digo inquietud ? vé con gusto revestirse de la inmortalidad este cuerpo mortal que havia sido la materia de todas sus tentaciones , y la funesta raíz de todas sus flaquezas ; nada echa menos de las cosas de la tierra , en la que nada deja , y de la que se huye su corazon como su alma ; no se queja de ser arrebatada en medio de su carrera , ni de acabar sus dias en una edad aún lozana ; al contrario , dà gracias á su libertador , de haver abreviado sus penas con sus años , de no haverla pedido mas que la mitad de su deuda , por precio de su eternidad , y de haver consumado en poco tiempo su sacrificio , pues acaso , si huviera permanecido mas tiempo en un Mundo corrompido , se huviera pervertido su corazon ; sus mortificaciones , y sus austeridades , que tanto trabajo havian costado á la flaqueza de su carne , son entonces el mas dulce de todos sus pensamientos ; vé que todo se desvanece , sino lo que ha hecho por Dios ; que todo la abandona , sus riquezas , sus parientes , sus amigos , sus dignidades , todo menos sus obras , y llena de alegría por no haver puesto su confianza en el favor de los Principes , en los hijos de los hombres , en las vanas esperanzas de la fortuna , en nada de lo que ha de perecer , sino solamente en el Señor que permanecé eternamente , y en cuyo seno vá á hallar la paz , y la felicidad que no dan las criaturas . De este modo , hallandose tranquila en orden á lo pasado , despreciando lo presente , contenta por estár ya tocando aquella eternidad , que era el unico objeto de sus deseos , viendo ya abierto el seno de Abrahám para recibirla , y al Hijo del Hombre sentado á la diestra del Padre , teniendo en sus manos la corona de inmortalidad , duerme en el Señor , es llevada por los bienaventurados Espiritus á la morada de los Santos , y buelve al lugar de donde havia salido ; ojalá , Catholicos , acabeis así vuestra carrera . Esto os deseo . Amen .

SERMON  
 PARA EL VIERNES  
 DE LA CUARTA SEMANA  
 DE QUARESMA.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO  
 de Lazaro.

*Veni, & vide.*

Vén, y mira. *Joann. 11. v. 34.*



O huviere pecador de los inveterados, que tuviera valor para sufrir el horror de su estado, si se pudiera conocer, y verse al natural. Una alma que ha envejecido en la culpa, solo puede sufrirse á sí misma, porque la misma passion, que es el motivo de todas sus desgracias, se las oculta, y porque su desorden es al mismo tiempo el cruel cuchillo, que hace la herida, y la fatal venda que la oculta á la vista del enfermo.

Y asi la Iglesia para manifestar al pecador á sí mismo, en este santo tiempo de penitencia, nos representa casi todos los dias, con nuevas imagenes, el deplorable es-

tado de una alma , que vive despues de mucho tiempo sepultada en la culpa ; unas veces nos la representa bajo la figura de un Paralitico de treinta y ocho años , para darnos á conocer la insensibilidad , y la funesta paz , que siempre sigue al habito de la culpa : Otras veces , bajo el symbolo de un Prodigio , reducido á vivir con los mas viles animales , y con estas ideas nos quiere hacer conocer su vileza , y su infamia : Otras , bajo la imagen de un Ciego de nacimiento , para pintarnos el horror , y profundidad de sus tinieblas : Otras , finalmente , bajo la parabola de un espiritu sordo , y mudo , para darnos á entender con mas viveza , el abatimiento á que el habito de la culpa reduce todas las potencias de una alma desgraciada.

Oy , como para juntar todas estas distintas ideas bajo una sola imagen , aun mas terrible , y espantosa que todas las demás , nos propone la Iglesia á Lazaro en el sepulcro , muerto ya de quatro dias , exhulando infeccion , y mal olor , con los pies , y manos atadas , cubierto el rostro con un velo lugubre , y causando horror aun á aquellos mismos , á quienes el amor , y la sangre le havian unido mas estrechamente en su vida.

Venid , pues , y ved , amados oyentes mios , los que há tantos años que vivis bajo el infame yugo del desorden , y que no tenéis compasion de la desgracia de vuestro estado. *Veni , & vide.* Venid á este sepulcro , que va á abrir en vuestra presencia la voz de Jesu-Christo , y mirad en este espectáculo de infeccion , y podredumbre , la imagen natural de vuestra alma. *Veni , & vide.* Nosotros , que vais á los espectaculos profanos , para ver en ellos representadas vuestras pasiones con unos colores agradables , y engañosos , venid á verlas aqui pintadas al natural : Venid á ver en este cadaver corrompido , y asqueroso , lo que sois en la presencia de Dios , y lo digno que es de lastima vuestro estado. *Veni , & vide.*

Pero temiendo , que si solamente expongo aqui el horror del estado de una alma que vive en el desorden , la

turbe, y desaliente, sin alargarla la mano para ayudarla á salir de este abysmo; y para no omitir cosa alguna de la historia de nuestro Evangelio, la dividiré en tres reflexiones. En la primera, vereis lo terrible, y deplorable del estado de una alma, que vive habitualmente en la culpa. En la segunda, os manifestaré los medios de que puede valerse para salir de él. Y en la tercera, quales son los motivos, que determinan á Jesu-Christo á obrar el milagro de su resurreccion, y libertad. ¡O Dios mio! Haced que oygan oy vuestra poderosa voz aquellas infelices almas, que descansan en las tinieblas, y en las sombras de la muerte: Mandad otra vez á sus huesos aridos, que se vivifiquen, y que recobren la luz, y la vida de la gracia que han perdido. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**D**Esde luego advierto tres principales circunstancias, en el lastimoso espectáculo, que ofrece á nuestra vista Lazaro muerto, y sepultado. Primeramente, siendo yá un monton de gusanos, y podredumbre, exhala infeccion, y mal olor. *Jam fœtet.* Y esta es la profunda corrupcion del alma, que vive en el habito del pecado. En segundo lugar, un velo lugubre cubre sus ojos, y rostro. *Et facies ejus sudario erat ligata.* Y esta es la funesta ceguedad del alma, que está en pecado habitual. Finalmente, se deja ver en el sepulcro, atado de pies, y manos. *Ligatus pedes, & manus infittis.* Y esta es la triste esclavitud de una alma, que permanece habitualmente en la culpa. Pues esta profunda corrupcion, esta funesta ceguedad, y esta triste esclavitud, figuradas en el espectáculo de Lazaro muerto, y sepultado, forman precisamente todo el horror, y toda la miseria de una alma, que ha mucho tiempo que está muerta á los ojos de Dios.

En primer lugar, no hay imagen mas natural de una

alma que está sepultada en el desorden, que la de un cadaver, que está ya hecho presa de los gusanos, y de la podredumbre. Por eso los libros santos nos representan en todas partes el estado de la culpa, bajo la idea de una muerte funesta. Parece que el espíritu de Dios no ha hallado cosa más propia, que esta triste imagen, para darnos alguna idea de la deformidad de una alma en quien habita el pecado.

La muerte, pues, produce dos efectos en el cuerpo; le priva de la vida, altera despues toda su configuracion, y corrompe todos sus miembros. Le priva de la vida, y por aqui empieza tambien el pecado á desfigurar la hermosura del alma. Porque, Catholicos, Dios es la vida de nuestras almas, la luz de nuestros espíritus, y el movimiento, por decirlo así, de nuestros corazones. Nuestra justicia, nuestra sabiduría, nuestra verdad, no son mas que la union de un Dios justo, sabio, y verdadero con nuestra alma. Todas nuestras virtudes no son mas, que las diferentes influencias de su espíritu, que habita en nosotros: El es quien excita nuestros buenos deseos, quien forma nuestros santos pensamientos, quien produce nuestras puras luces, y quien hace que sean justos nuestros afectos: De modo, que toda la vida espiritual, y sobrenatural de nuestra alma, no es mas que la vida de Dios en nosotros, como dice el Apostol.

Pero con un solo pecado se acaba esta vida, se apaga esta luz, se retira este espíritu, y se suspenden todos sus movimientos. Y así el alma sin Dios, es una alma sin vida, sin movimiento, sin luz, sin verdad, sin justicia, y sin caridad: No es mas que un chaos, y un cadaver; su vida no es mas que una vida imaginaria, y fantástica, y semejante á los cadaveres animados por un espíritu extraño, parece que vive, y obra, pero en la realidad está muerta. *Vivens mortua est.*

Este es el primer grado de muerte, que introduce en el alma qualquier pecado que la separa de Dios. Pero el

habito de la culpa, que es como una muerte inveterada, aún pasa mas adelante. Por eso Lazaro, no solamente está muerto en el sepulcro, sino que como ha quatro dias que está en él, la corrupcion de su cadaver empieza ya á inficionar. *Jam foetet, quatrividuanus est enim.* Porque aunque el primer pecado que nos priva de la gracia, nos deja sin vida, y movimiento á los ojos de Dios, con todo eso, se puede decir, que aún nos queda alguna semilla de vida espiritual, algunas impresiones del Espiritu Santo, y alguna facilidad para recobrar la gracia perdida. Aún no está apagada del todo la Fé; aún no están borradas del todo las disposiciones para la virtud, ni está del todo obstinada, en orden á las eternas verdades. Es verdad que es cadaver, pero un cadaver, que há poco tiempo que espiró, que aún conserva no sé que impresiones de calor, que parece nacen de algunas reliquias de vida; pero á proporcion que el alma persevera muerta, y permanece en la culpa, se vá retirando la gracia; todo muere en ella, todo se altera, todo se corrompe, y su corrupcion llega á ser universal. *Jam foetet, quatrividuanus est enim.*

Es universal su corrupcion, Catholicos, porque en una alma que vive continuamente en el desorden, todo se muda, y se corrompe, los dones de la naturaleza, la mansedumbre, la rectitud, la humanidad, el pudór, y aún las potencias del alma, los beneficios de la gracia, los pensamientos de Religion, los remordimientos de la conciencia, los temores de la fé, y aún la misma fé; en todo entra la corrupcion, y esta todo lo altera, y muda en podredumbre, y en un espectaculo de horror, asi los dones de el Cielo, como los beneficios de la tierra; nada queda en su primer estado; la hermosura del cuerpo se convierte en hediondez, y ya no se conoce; las gracias del espiritu sirven de avivar las pasiones, y el desorden; los pensamientos de Religion, se mudan en libertinage; la superioridad del talento, en vanidad, y en una funesta Philosophia; lo que antes era un noble modo de pensar, ya no es mas que una am-

bicion, sin limites, ni medida; la bondad, y ternura de el corazon, un abandono á amores impuros, y profanos; aquellos principios de gloria, y de honor, que pasaron á nosotros con la sangre de nuestros mayores, una ostentacion de vanidad, y la raíz de nuestros rencores, y venganzas; nuestra clase, y nuestra elevacion es el motivo de nuestras envidias; finalmente, nuestros bienes, y nuestra prosperidad, el fatal instrumento de nuestros delitos: *Jam factet, quatri-duanus est enim.*

on Pero la corrupcion no se limita á solo el pecador; un cadaver no puede estar mucho tiempo oculto sin esparcir un mortal olor por todas partes: No podemos vivir mucho tiempo encenagados en el desorden, sin que se haga sentir el olor de la mala vida. Por mas medidas que se tomen para ocultar la ignominia de una desordenada conducta, por mas que se blanquee el sepulcro que está lleno de podredumbre, y de infeccion, siempre se derrama el mal olor; la culpa tarde, ó temprano se hace traycion á sí misma; siempre sale un humo obscuro, y apestado de aquel fuego profano que se havia ocultado tan cuidadosamente: Una vida desarreglada se manifiesta por mil partes; el público desengañado, abre por ultimo los ojos; quanto mas nos descubren, y quanto mas nos manifestamos nosotros, mas nos acostumbramos á nuestra ignominia; nos cansamos de disimular, y estar violentos; la culpa, que aún se ha de comprar á costa de atenciones, y cuidados, nos parece demasiado cara; nos quitamos la mascara, sacudimos aquellas reliquias de sujecion, y pudór, que aún nos hacian temer la vista de los hombres; queremos gozar del desorden sin cautelas, ni embarazos, y entonces los criados, los amigos, los parientes, la Corte, la Ciudad, la Provincia, todo participa de la infeccion de nuestros desordenes, y de nuestro mal exemplo. Nuestra clase, y nuestra elevacion no sirven mas que de hacer mas ruidoso, é inmortal el escandalo de nuestros desordenes, en

todos los lugares sirven de modelo nuestros excesos; el espectáculo de nuestras costumbres acaso asegura interiormente á algunas conciencias, que aún se asustaban con la culpa; acaso tambien nos citan, y se valen de nuestro exemplo para engañar á la inocencia, y vencer un pudór, que aún estaba tímido; y la fama de nuestras disoluciones inficionará la memoria de los hombres, aún despues de nuestra muerte, y aún acaso tambien servirá de adorno en las historias lascivas; y así en los tiempos mas remotos la memoria de nuestras culpas, formará pecadores.

Finalmente, no quisiera decirlo aqui: Es tan general la infeccion que el habito de la culpa pone en todo el interior del pecador, que corrompe hasta su mismo cuerpo; el desorden deja sobre su carne las vergonzosas señales de sus excesos, la corrupcion de su alma se estiende muchas veces hasta el cuerpo que hizo servir á la ignominia: Dice anticipadamente á la podredumbre como Job: *Tu eres mi padre*; y á los gusanos: *Vosotros me formasteis.* (a) Y la corrupcion de su cuerpo es una funesta imagen de la de su alma: *Jam fœtet, quadriduuanus est enim.*

¡Gran Dios! ¿Puedo aún esperar que me mireis con ojos de misericordia? ¿No os estremeceis al ver este monton de culpas, y podredumbre, que presenta mi alma á vuestra vista, como os sucedió oy en el sepulcro de Lazaro? ¡Ah! Apartad Señor vuestros ojos santos, y terribles de mi profunda miseria, pero haced que yo no los aparte de mí mismo, y que me mire con todo el horror que merece mi estado: Quitadme el velo que me oculta á mí mismo, y luego que yo pueda ver, y conocer mis males, quedarán medio curados. Y esta es la segunda circunstancia del deplorable estado de Lazaro; tenia cubierto su rostro con un velo lúgubre: *Et facies ejus sudario erat*  
li-

---

(a) Job 17. v. 14.

*ligata.* La profunda ceguera es la segunda propiedad del habito de la culpa.

Confieso que todo pecado es un error, que nos hace tener los falsos bienes por verdaderos; es un juicio errado, que nos hace buscar en la criatura la tranquilidad, la grandeza, y la independencía, que no podemos hallar sino en Dios: Es una nube que oculta á nuestra vista el orden, la verdad, y la justicia, substituyendo en su lugar unas phantasmas vanas. No obstante, la primera culpa no apaga absolutamente en nosotros estas luces, ni siempre la sigue una noche profunda. Es verdad, que el espíritu de Dios, raíz de toda luz, se retira, y no habita en nosotros; pero aún quedan en el alma algunas señales de claridad; quando el Sol se retira de nuestro emisferio, aún quedan en el ayre ciertas impresiones de su luz, que forman como un dia imperfecto, segun se van retirando mas, va llegando la noche. Del mismo modo, segun va el pecado degenerando en costumbre, se vá retirando la luz de Dios, crecen, y se aumentan las tinieblas, y llega por ultimo una profunda noche, y una absoluta ceguera: *Et facies ejus sordario erat ligata.*

Entonces todo es ocasion de error para el alma pecadora, y todo muda de semblante á su vista; las mas infames pasiones solo la parecen flaquezas, las conexiones mas culpables la parecen sympathías, que nacieron con nosotros, y que son inseparables de nuestro corazón; los excesos de los banquetes, inocentes placcres de la sociedad, la venganza un justo resentimiento, las conversaciones de disolucion, y libertinage graciosidades dignas de ser aplaudidas, las mas infames murmuraciones, un lenguaje comun, del qual solamente los espíritus flacos pueden formar escrupulo, las leyes de la Iglesia usos de tiempos antiguos, la obligacion de la Pasqua un cumplimiento que mas se hace por costumbre, que por Religion, la severidad de los juicios de Dios, unas decla-  
ma-

inmaciones demasíadamente ponderativas, que ofenden á su bondad, y clemencia, la muerte en pecado, que es efecto inevitable de una vida delincente, pronosticos, en que tiene mas parte el zelo, que la verdad, á los que desmiente la confianza que nos promete nuestra conversión antes de morir; finalmente, el Cielo, la tierra, el infierno, todas las criaturas, la Religion, el Mundo, los delitos, las virtudes, los bienes, y los males, las cosas presentes, y las futuras, todo muda de semblante para una alma que vive habitualmente en pecado, todo se la manifiesta bajo falsas apariencias; toda su vida no es mas que un prestigio, y un continuo engaño. ¡Ah! si pudierais rasgar el fatal velo que cubre vuestros ojos, como los de Lazaro, y veros sepultados en las tinieblas, cubiertos de podredumbre, y exhalando infeccion, y un olor de muerte! Ahora todo se oculta á vuestra vista, dice Jesu-Christo. *Nunc autem hæc abscondita sunt ab oculis tuis.* (a) No veis de vosotros mismos mas que los adornos, y pomposas exterioridades del funesto sepulcro, en que os estais pudriendo; no veis mas que vuestra clase, vuestro nacimiento, vuestros talentos, vuestras dignidades, y vuestros titulos, esto es, los trofeos, y adornos, que en ellos ha levantado la vanidad de los hombres; pero quitad la piedra que cubre ese lugar de horror, mirad el interior, no juzgueis de vosotros por esas vanas exterioridades, que solo sirven de adornar vuestro cadaver, contemplad lo que sois en la presencia de Dios, y si no os mueve la corrupcion, y profunda ceguera de vuestra alma, muevaos á lo menos su esclavitud.

Ultima circunstancia del estado de Lazaro muerto, y sepultado; estaba atado de pies, y manos: *Ligatus pedes, & manus insititis*: Y esta es la imagen de la triste ser-

---

(a) *Luca 19. v. 2. 4.*

vidumbre de una alma, que ha mucho tiempo que vive esclava de la culpa.

Sí, Catholicos, por mas que el Mundo tenga la vida christiana por vida de sujecion, y servidumbre, el Reyno de la justicia es Reyno de libertad, el alma fiel, y sujeta á Dios es señora de todas las criaturas, el justo es superior á todo, porque de todo vive desprendido, es dueño del Mundo, porque le desprecia, no depende de sus Gefes, porque solamente los sirve por Dios, ni de sus amigos, porque solamente los ama en el orden de la caridad, y de la justicia, ni de sus inferiores, porque no los pide ninguna injusta condescendencia, ni de su fortuna, porque teme la felicidad terrena, ni de los juicios de los hombres, porque solamente teme los de Dios, ni de los sucesos, porque los mira todos en el orden de la Providencia, ni aún de sus pasiones, porque la caridad, que habita en él, las arregla, y gobierna; y así solamente el justo goza propiamente de una perfecta libertad, es superior al Mundo, á sí mismo, á todas las criaturas, y á todos los sucesos; empieza desde esta vida á reynar con Jesu-Christo; todo está sujeto á él, y él solamente está sujeto á Dios.

Pero el pecador, aunque parece que vive sin yugo, y sin regla, es un vil esclavo; depende de todas las cosas, de su cuerpo, de sus inclinaciones, de sus antojos, de sus pasiones, de sus bienes, de su fortuna, de sus Gefes, de sus subditos, de sus amigos, de sus enemigos, de sus protectores, de sus rivales, y todas las criaturas que le rodean, todas estas cosas son otros tantos Dioses á los que le sujeta, ó el amor, ó el miedo, otros tantos idolos que multiplican su esclavitud, al mismo tiempo que él se tiene por mas libre, sacudiendo la obediencia que debe á solo Dios: *Quæ est idolorum servitus.* (a)

Es

---

(a) Galat. 5. v. 10.

Es un esclavo que se multiplica, Señores, por reusar someterse á aquel que es el unico, que da la libertad á los que le sirven, y que hace á sus siervos dueños del Mundo, y de todo quanto en él hay.

Bien sé que en los principios la pasion lisongea, por decirlo asi, á la libertad del corazon, nos hace creer por algun tiempo que somos dueños de nuestras inclinaciones, y de nuestro destino, nos divierte con una vana esperanza de romper nuestras cadenas, quando quisieremos; y aflojar el freno, con que nos tiene sujetos, para que no conozcamos tan presto nuestra servidumbre; pero quando yá se ha apoderado de nosotros, y no teme nuestros desvíos, ni nuestras inconstancias, entonces nos hace experimentar todo el peso, y toda la amargura de nuestro cautiverio. *Ligatus manus, & pedes insitis.*

Esta es una infame servidumbre, por la sujecion que tiene á los sentidos el alma desarreglada; su razon, su valor, su fama, sus reflexiones, todo cede al imperio del encanto que la cautiva, es infame por las indignas acciones á que la obliga la pasion, de todo la hace olvidarse, de su clase, de su sexo, y su obligacion, pasa por los mas indignos desayres, se sujeta á los mas viles rendimientos, deja ver en sí los mas torpes, y despreciables excesos, es infame, porque la hace sacrificar á la injusta pasion las mas importantes obligaciones, y los mas serios intereses de la fortuna, es infame por la afrenta, y el público desprecio que siempre sigue á una vida desarreglada, es infame finalmente, por el desorden de las costumbres, que llega algunas veces hasta la edad mas abanzada: La edad aumenta la fragilidad; la razon debilitada con los antiguos desordenes, no puede resistir; el cuerpo cansado con los excesos, se deja llevar sin resistencia, y suple con los desordenes de una imaginacion corrompida lo que falta al gusto de sus placeres. *Ligatus manus, & pedes insitis.*

No hablo aqui de los obstaculos, que siempre se opo-



nen á la pasion , de los intereses , y obligaciones que la contradicen , de las medidas , y arbitrios que la molestan , de los contratiempos que la descubren , de las circunstancias , y disgustos que la emponzoñan ; quisieramos romper las cadenas , é inmediatamente bolvemos á caer bajo su propio peso , y estando ya insensibles á los placeres que nos disgustan , no hallamos en la culpa mas que la dura esclavitud que nos la hace necesaria. *Ligatus manus, & pedes infirmitis.*

Os quejais algunas veces de los rigores de la virtud , amados oyentes míos : Temeis la vida christiana como una vida de sujecion , y tristeza , ¿pero qué hallais en ella que sea tan triste como lo que experimentais en el desorden ? ¡Ah ! Si os atrevierais á quejaros de la amargura , y tiranía de vuestras pasiones , si os atrevierais á confesar las turbaciones , los disgustos , los furores , y las inquietudes de vuestra alma , si nos manifestarais con sinceridad las tristezas que encierra vuestro corazon , no hay destino que no os pareciera mas apreciable que el vuestro ; pero disimulais las inquietudes que en vosotros ocasiona la culpa , y exagerais los rigores de la virtud , que nunca haveis conocido . Pero para alargar la mano á vuestra flaqueza , continuemos la historia de nuestro Evangelio , y veamos en la resurreccion de Lazaro , quales son los medios que os ofrece la bondad de Dios para salir de ese deplorable estado .

## SEGUNDA PARTE.

**L**A fuerza de la virtud Divina , no se manifiesta mellos en la conversion de los pecadores , que en la resurreccion de los muertos , como dice el Apostol ; y aquella misma excelente virtud , que obró en Jesu-Christo para sacarle del sepulcro , es la que debe obrar en el alma , despues de mucho tiempo de muerte en el pecado ,

para resucitarla á la vida de la gracia ; solamente con esta diferencia , que la voz omnipotente de Dios , no halla resistencia alguna en el cadaver , que anima , y restituye á la vida , pero el alma muerta , y corrompida , por decirlo asi , con la antigüedad del pecado , parece que solo conserva alguna fuerza , y movimiento para oponerse á aquella voz de virtud , que llega hasta el abysmo en que está sepultada , y que la quiere restituir á la luz , y á la vida. No obstante , por mas difícil que sea la conversion de una alma de esta calidad , y por mas raros que sean los exemplos , el Espiritu de Dios para enseñarnos á no desconfiar nunca de la Divina Misericordia , quando queremos sinceramente salir de la culpa , nos propone oy los medios en la resurreccion de Lazaro.

El primero es la confianza en Jesu-Christo. *Si huvierais estado aqui* , dice una de las hermanas de Lazaro al Salvador , *no huviera muerto mi hermano , pero sé que Dios os concederá quanto le pidierais ; yo soy la resurreccion , y la vida* , la respondió Jesu-Christo , *¿ lo creéis asi ? si Señor* , dixo ella , *yo siempre he creído , que Vos sois Christo hijo de Dios vivo*. Por aqui empieza el milagro de la resurreccion de Lazaro , por una entera confianza , en que Jesu-Christo es poderoso para librarle de la muerte , y de la corrupcion.

Porque , Catholicos , la ilusion de que siempre se vale el demonio para hacer inutilis nuestros deseos de conversion , y detener nuestros pasos en este particular , es ponernos en un estado de cobardía , y desconfianza , que representa con viveza á nuestra imaginacion los horrores de una vida llena de culpas ; nos dice en nuestro interior , lo que las hermanas de Lazaro decian á Jesu-Christo , aunque en distinto sentido : Que esto se havia de haver remediado antes , que nos hallamos demasiado distantes del verdadero camino , que ya no es tiempo para experimentar una mudanza de vida , y que lo inveterado , y corrompido de las heridas parece que no deja esperanza de remedio : *Fare*

*faetet, quatrividuanus est enim.* De este modo nos abandonamos á la pereza, y á la ociosidad; y despues de haver irritado la justicia de Dios con nuestrs desordenes, ultrajamos su misericordia con los excesos de nuestra desconfianza.

Confieso, Catholicos, que una alma que há mucho tiempo que se halla muerta en la culpa, tiene mucho trabajo en bolverse á Dios; que es muy dificil, despues de tantos años de desorden, formarse un corazon nuevo, y unas inclinaciones nuevas; y que tambien es muy conveniente, que los obstaculos, los trabajos, y las dificultades que acompañan siempre á la conversion de las almas de esta clase, den á conocer á los grandes pecadores, lo terrible que es el haver pasado casi toda la vida en el olvido de Dios.

Pero digo, que luego que una alma arrepentida de sus delitos, quiere sinceramente convertirse, no debe desconfiar por mas antigua que sea la infeccion de sus llagas: sus miserias deben aumentar su compuncion, pero no desanimarla; el primer paso de su penitencia debe ser adorar á Jesu-Christo, como á *la resurreccion, y la vida*. Debemos tener una interior confianza de que sus misericordias son mayores que nuestras miserias; debemos estár firmemente persuadidos á que la Sangre de Jesu-Christo es poderosa para lavar en nosotros mas manchas de las que puede adquirir nuestra corrupcion; á que, quanta menor disposicion halla en sí para la virtud el alma pecadora, mas debe esperar de aquel Señor, que gusta de levantar la obra de la gracia sobre la nada de la naturaleza; y que, quanta mas oposicion tiene en sí al bien, mayor disposicion ofrece en algun modo al poder, y misericordia Divina, que quiere que conozcamos que todo el bien nos viene del Cielo, para que nada pueda el hombre atribuirse á sí mismo.

Y á la verdad, amados oyentes míos, por grande que sea el horror de vuestras culpas pasadas, no está el

Señor muy lejos de perdonaros , quando ya inspira el deseo , y la resolución de pedirle perdon. En la historia de los Jueces se refiere que el Padre de Sansón , asustado con la presencia del Angel del Señor , que despues de haverle anunciado el nacimiento de un hijo , y mandado que ofreciese sacrificio , havia como un fuego abrasador , consumido la hostia , y la hoguera , y desaparecido inmediatamente á su vista ; asustado , buelvo á decir , con aquel espectáculo , creyó que él , y su muger iban á ser heridos de muerte , porque havian visto al Señor : *Morte moriemur , quia vidimus Dominum.* (a) Pero su Santa Esposa , ilustrada por el Divino Espiritu reprehendió su desconfianza : Si el Señor , le dixo , quisiera perdernos , no huviera hecho bajar fuego del Cielo sobre nuestro sacrificio , no le huviera recibido de nuestras manos , ni nos huviera manifestado sus secretos , y maravillas , y quanto hasta ahora haviamos ignorado. *Si Dominus nos vellet occidere , de manibus nostris holocausta , & libamenta non suscepisset , nec offendisset nobis hæc omnia , nec ea qua sunt ventura dixisset.*

Pues lo mismo os digo yo oy , Catholicos ; teneis por inevitable vuestra muerte , y vuestra condenacion ; el mal estado de vuestra conciencia os desalienta ; aunque las centellas de gracia , y de luz que caen en vuestro corazon os muevan , os soliciten , y estén dispuestas á consumir el sacrificio de vuestras pasiones , os persuadis á que para vosotros no hay remedio ; pues si el Señor quisiera abandonaros , y perderos , no haria que bajase fuego del Cielo sobre vuestro corazon ; no encenderia en vosotros esos movimientos , y esos santos deseos de penitencia. *Si Dominus nos vellet occidere , de manibus nostris holocaustum , & libamenta non suscepisset.* Si quisiera de-  
ros

---

(a) Judic. 13. v. 22.

ros morir en la ceguedad de vuestras pasiones, no os manifestará las verdades de eterna salud, no os las haria ver con una claridad que os asusta, no abriria vuestros ojos para que vieseis las futuras desgracias de que estais amenazados. *Nec ostendisset nobis haec omnia, neque ea quae sunt ventura dixisset.* Además de que, ¿qué sabéis si Jesu-Christo ha permitido que caygais en ese deplorable estado, para que el prodigio de vuestra conversion sirva de atractivo á la de vuestros proximos? ¿Qué sabéis si su misericordia ha dispuesto, que se hagan publicas vuestras pasiones, para que mil pecadores que han sido testigos de vuestros desordenes no desesperen de su conversion, y se animen con el exemplo de vuestra penitencia? ¿Qué sabéis si vuestros delitos, y escandalos tienen parte en los designios de la bondad del Señor para con vuestros proximos, y si vuestro estado, que parece desesperado como el de Lazaro, mas ha de ser motivo para que se manifieste la gloria de Dios, que ocasion de muerte para vosotros? *Infirmas haec non est ad mortem, sed pro gloria Dei.*

Quando su gracia convierte á un pecador regular, se ciñe á él solo el fruto de su conversion; pero quando elige para esto á un pecador famoso, á un Lazaro, que ha mucho tiempo que está muerto, y corrompido, entonces se estienden á mas los fines de su misericordia; dispone en una sola mudanza, mil mudanzas para lo sucesivo; se forma muchos escogidos en uno solo; y las culpas de un pecador son semilla de mil justos. *Infirmas haec non est ad mortem, sed pro gloria Dei.* Os acobardáis al ver el exceso de vuestras miserias, y acaso ese mismo exceso es el que mas os acerca al feliz momento de vuestra conversion, y puede ser que la bondad de Dios os haya reservado para servir de público monumento de las riquezas de sus misericordias para con los mayores pecadores. *Basta que creais, como dixo Jesu-Christo á las hermanas de Lazaro, y vereis la gloria de Dios,*

vereis que vuestros parientes, vuestros amigos, y vuestros vasallos, que fueron cómplices de vuestros desordenes, imitan tambien vuestra penitencia: Vereis que las almas perdidas, suspiran por la felicidad de vuestra nueva vida, y que el mismo Mundo obligado á dar gloria á Dios, al mismo tiempo que se acuerda de vuestros pasados desordenes, admira el prodigio de vuestro estado presente. *Quoniam si credideris, videbis gloriam Dei.* Sacad de vuestras mismas miserias nuevos motivos de confianza; bendecid anticipadamente la misericordiosa sabiduría de aquel Señor; que de vuestras pasiones sabrá sacar nueva utilidad para su gloria: Todo sirve para la eterna salud de sus escogidos; solamente permite los grandes excesos, para obrar grandes misericordias. Dios siempre quiere la salvacion de la criatura, y desde el instante en que queremos bolvernó á él, no debemos temer el que nos desprecie su justicia, sino el que nuestra voluntad no sea sincera.

Y la mas decisiva prueba de nuestra seguridad, es el apartarnos de las ocasiones, que sirven de obstáculo invencible para nuestra resurreccion, y libertad: Obstáculos figurados en la piedra con que estaba cubierto el sepulcro de Lázaro, la que desde luego mandó quitar Jesu-Christo, antes de obrar el milagro de la resurreccion. *Tollite lapidem.* Quitad la piedra. Segundo medio, señalado en nuestro Evangelio.

Todos los dias estamos viendo pecadores cansados del desorden, que quisieran convertirse á Dios, pero no acaban de resolverse á salir de entre aquellos objetos, aquellos lugares, aquellas circunstancias, y aquellos escollos, que los apartaron de su Magestad: Se persuaden á que podrán extinguir sus pasiones, acabar el curso de una vida desordenada, y en una palabra, resucitar antes que se quite la piedra; suelen hacer algunos esfuerzos para ello; consultan á los hombres de Dios; toman algunas medidas para mudar de vida, pero como estas

## 274 SERMON PARA EL VIERNES

medidas no apartan los peligros, tampoco adelantan su seguridad: Pasan tristemente toda su vida en detestar sus cadenas, sin poder conseguir el romperlas.

¿De qué proviene esto, Catholicos? De que las pasiones no se empiezan á amortiguar, hasta que se separan de los objetos que las encendieron; es error el persuadirse á que puede mudarse el corazon; siendo para nosotros las mismas todas las cosas de que estamos rodeados. Quereis ser castos viviendo entre los peligros, entre las conexiones, entre las familiaridades, y placeres, que mil veces han corrompido vuestra alma: Quereis empezar á hacer algunas serias reflexiones sobre la eternidad, y á poner algun intervalo de tiempo entre la vida, y la muerte, y no quereis ponerle entre la muerte, y las distracciones, que os impiden pensar en vuestra salvacion. Esperais que os venga el gusto de una vida christiana, en medio de las inquietudes, los placeres, las inutilidades, y las esperanzas humanas, de que no quereis privaros. Quereis que vuestro corazon se forme nuevas inclinaciones, en medio de todas aquellas cosas, que mantienen, y fortifican las antiguas; y que la luz de la Fé, y de la gracia, se encienda entre los vientos, y tempestades, quando muchas veces se apaga en lo intimo del Santuario por falta de pabulo, y azeyte, y suele servir de peligro para las almas tibias, y retiradas en la misma seguridad de su retiro.

Leb No digais, pues, que no os faltan buenos deseos, pero que aun no ha llegado el tiempo; porque ¿cómo ha de llegar este entre todas las ocasiones que le apartan? ¿Qué buenos deseos son esos que teneis en vuestro corazon, que nunca tienen efecto, ni jamas os mueven á hacer una accion verdadera, ni dar un paso serio para vuestra conversion? Es lo mismo que si dixerais que quereis mudar de vida sin que os cueste trabajo; quisierais salvaros, del mismo modo que os haveis perdido; quisierais que las mismas costumbres, que han apartado de

Dios

Dios vuestro corazon , le bolviesen á unir con él , y que lo que hasta ahora os ha servido de ocasion de muerte , sirviese tambien de camino , y facilidad para vuestra salvacion . Empezad apartando las ocasiones que han servido tantas veces , y que aún sirven todos los dias , de escollo á vuestra inocencia : Quitad la piedra que cierra á la gracia la entrada de vuestra alma . *Tollite lapidem* . Despues de esto , tendreis derecho para pedir á Dios , que acabe en vosotros su obra : Entonces , separados de todos los objetos , que mantenian en vosotros las injustas pasiones , podreis decirle : O Dios mio ! A Vos , Señor , pertenezco ahora mudar mi corazon ; yo os he hecho sacrificio de todos los afectos , que aún podian retenerle ; he apartado de mí todos los escollos , en que hubiera podido naufragar mi flaqueza ; he mudado todas las cosas exteriores , que dependian de mí ; á Vos , Señor , que sois quien unicamente puede mudar los corazones ; os toca hacer lo demás , romper mis invisibles cadenas , vencer los obstaculos interiores , y triunfar de toda mi corrupcion ; yo he quitado la fatal piedra , que me servia de estorvo para oír vuestra voz ; haced ahora que resuene hasta el abysmo en que aún estoy sepultado ; mandadme salir de este fatal sepulcro , y de este lugar de infeccion , y podredumbre ; pero mandadlo con aquella poderosa palabra , que se hace oír de los muertos , y que es para ellos palabra de resurreccion , y de vida ; Entregadme á vuestros discipulos , para que me libren de estos lazos , que tienen cautivas todas las potencias de mi alma , y para que el mysterio de vuestra Iglesia , ponga el ultimo sello á mi resurreccion , y libertad .

Y este , Catholicos , es el último medio que se propone en nuestro Evangelio : Luego que quitaron la piedra , dixo el Salvador en alta voz : *Lazaro ven acá fuera* . Sale Lazaro del sepulcro , atado de pies , y manos , y Jesu-Christo le entrega á sus discipulos , para que le desaten . *Solvite , & sinite abire* .

Reparad aqui , Catholicos , que no manda Jesu-Christo á los discipulos , que desaten á Lazaro , hasta que él mismo se ha manifestado fuera del sepulcro ; es necesario descubrirnos á la Iglesia , dice San Bernardo , antes de recibir por su ministerio el beneficio de nuestra libertad. *Lazaro ven acá fuera.* Es decir , continúa este Santo Padre ; hasta quando haveis de permanecer escondido , y sepultado en lo interior de tu conciencia ? ; Hasta quando haveis de ocultar vuestra iniquidad en vuestro pecho ? ; *Quousque conscientia tua calligo te detinet?*

No podeis ignorar , Catholicos , que no se nos concede la remision de nuestras culpas , sino por el canal , y ministerio de la Iglesia , y que es necesario descubrir , y presentar nuestras cadenas á la piedad de sus Ministros , en quienes unicamente reside la autoridad de atar , y desatar en la tierra : En este punto , me parece que no hay necesidad de instruiros ; pero digo , que para que la conversion sea sólida , y durable , es preciso manifestarse todo entero fuera del sepulcro , como Lazaro ; no hablo aqui de una Confesion ordinaria ; un pecador inveterado debe empezar desde su infancia , debe registrar la primera raíz de sus pasiones , y el principio de su vida , que fue tambien el de sus culpas. No le ha de quedar duda , ni obscuridad alguna en la conciencia , ni ha de dejar en las tinieblas las primeras costumbres , con pretexto de que yá se han confesado otra vez ; se necesita de una manifestacion universal , y no contar con nada de quanto antes se ha hecho ; poner en el numero de nuestros pecados , los Sacramentos que hemos recibido , y las confesiones que hemos hecho en una vida mundana , y desarreglada , mirar nuestra conciencia como un chaos , en donde jamás ha entrado la luz , y en la que todas nuestras falsas penitencias pasadas , no han hecho mas que deramar nuevas tinieblas.

Porque , Catholicos , una alma que se buelve á Dios despues de los desordenes del mundo , y de las pasiones

debe presumir, que habiendo hasta entonces vivido en las aficiones, y costumbres pecaminosas, todos los Sacramentos que ha recibido no son para ella mas que profanaciones, y delitos.

Primeramente, porque no habiendo tenido jamás verdadero dolor de sus culpas, y consiguientemente, ni voluntad sincera de emmendarse, los remedios de la Iglesia, en vez de purificarla, han acabado de mancharla, y de hacer mas incurables sus males.

En segundo lugar, porque jamás se ha conocido á sí misma, y asi nunca puede haverse dado á conocer en el Tribunal de la Penitencia: Porque, Catholicos, el Mundo, en donde siempre ha vivido esta alma, en el que siempre ha pensado, y juzgado de todo como el Mundo; el Mundo, buelvo á decir, no teniendo por prudente, y razonable, sino sus maximas, y su modo de pensar, ¿cómo podrá conocer la santidad del Evangelio las obligaciones de la Fé, y la extension de estas obligaciones, para explicar por menor las transgresiones que la Fé condena?

Ultimamente, porque aún quando ella huviera conocido todas sus miserias, no habiendo tenido jamás verdadero dolor, no ha podido manifestarlas, porque solamente el dolor sabe explicarse como se debe, y representar al natural los males que siente, y aborrece: Es necesario tener commovido el corazon, para saber explicar las heridas, y miserias del mismo corazon. Un pecador movido de una passion profana, habla con mas viveza, y eloquencia, no olvida ninguno de los insensatos, y deplorables males que padece, registra todos los secretos de su corazon, sus zelos, sus temores, y sus esperanzas. Como solamente el espiritu del hombre, dice el Apostol, sabe lo que pasa en el hombre, solamente el corazon puede saber lo que pasa en el corazon: El dolor dá ojos para verlo todo, y palabras para explicarlo todo; su language es inimitable, y asi, por mas que una alma mundana, y que aún tiene ligado su corazon con to-

dos los desordenes, vaya á confesarse, nunca se dar á bien á conocer; aunque no tenga intencion formal de disimular sus heridas, nunca las manifiesta con todo su horror, porque no las conoce, ni se asusta de ellas; sus palabras dán bien á entender la insensibilidad de su corazon; y es imposible el que manifieste con toda la fealdad las manchas que ella nó conoce, y que todavia la agradan: Debe, pues, mirar todo el tiempo de su vida pasada, como tiempo de tinieblas, y ceguedad, en el que jamás ha visto, sino con ojos de carne, y sangre, en el que nunca ha juzgado, sino por los juicios de la passion, y del amor propio; en el que jamás se ha acusado, sino con un lenguaje de error, é impenitencia, y en el que jamás se ha manifestado mas que con una falsa, é imperfecta luz. No basta quitar la piedra del sepulcro, es necesario que el alma pecadora salga de él por sí misma, que se manifieste claramente, que descubra toda su vida, y que desde la primera edad, hasta el feliz tiempo de su libertad, nada pueda ocultarse á la vista del Ministro, que está dispuesto á desatarla.

— Pero me direis, que este paso tiene grandes dificultades, que puede introducir en la conciencia, la turbacion, la inquietud, y el desaliento, y suspender la resolution de mudar de vida. ¿Es posible, Catholicos, que habeis de hacer tan penosas, y exquisitas pesquisas para aclarar vuestros negocios temporales; y que para establecer el orden, y la seguridad de vuestra conciencia, para no dejar duda alguna en el negocio de vuestra eternidad, os habeis de quejar, de que os ha de costar algun trabajo, y diligencia? Continuamente estais diciendo, quando se trata de alguna accion decisiva para la ruina, ó conservacion de vuestra fortuna, que nada debe arriesgarse, ni quedarse por hacer, que es preciso verlo todo por sí mismo, aciararlo, y registrarlo, para no tener despues que arrepentirse; y esta maxima, que es tan prudente en orden á unos intereses frivolos, y perecederos, no

lo ha de ser en orden al grande, y unico negocio de la salvacion?

Ah, Catholicos, qué poca Fé tenemos! ¿Qué cosa hay de mas importancia para nosotros, que el cuidado de disponer la terrible cuenta que hemos de dar al Juez eterno, y al escudriñador de nuestros corazones, y pensamientos? Esto es, el cuidado de arreglar nuestra conciencia, de disipar sus tinieblas, limpiar sus manchas, aclarar los intereses eternos, asegurar las esperanzas, y asegurarnos nosotros mismos de nuestro estado, y disposiciones, en quanto permite la presente condicion, y no ir á presentarnos en el Tribunal de Dios, como unos necios, desconocidos á nosotros mismos, sin saber lo que somos, ni lo que hemos de ser eternamente. Estos son los medios de conversion, que se señalan en el milagro de la resurreccion de Lazaro: Acabemos yá la historia de nuestro Evangelio, y veamos quales son los motivos, que determinan á Jesu-Christo á obrar este milagro.

### TERCERA PARTE.

**P**ara entrar desde luego en el asunto sin perder de vista el Evangelio, el primer motivo, que parece se propone el Salvador en la resurreccion de Lazaro, es enjugar las lagrimas, y recompensar las suplicas, y la piedad de sus dos hermanas. *señor*, le dicen, *aquel á quien amais, està enfermo.* Y este, Catholicos, es tambien el primer motivo, que determina muchas veces á Jesu-Christo á obrar la conversion de algun gran pecador, las lagrimas, y ruegos de las almas justas, que se la piden.

Sí, Catholicos, yá sea que el Señor quiera de este modo hacer la virtud mas respetable á los pecadores, no concediendoles las gracias, sino por la intercesion de

las almas justas , yá sea que quiera unir mas estrechamente sus miembros , y perfeccionarlos en la unidad , y caridad , haciendo que el ministerio de unos sea util , y necesario para otros ; lo cierto es , que la conversion de los mayores pecadores siempre tiene su principio en las oraciones de los justos . Como todo se hace por los justos en la Iglesia , dice el Apóstol , se puede tambien decir que todo se hace por medio de ellos ; y como Dios solamente sufre á los pecadores en su Iglesia para exercitar la virtud de los justos , ó avivar su vigilancia , quando los saca de sus desordenes , es tambien para consolar su fé , y recompensar sus llantos , y oraciones.

Y asi es un principio de justificacion para los mayores pecadores el amar á los justos ; es pronostico de virtud el respetarla en los que la practican ; es una esperanza de conversion , el buscar la compañía de los justos , apreciar su confianza , é interesarlos en nuestra eterna salud ; y aún quando nuestro corazon gimiera con el peso de unas injustas cadenas , aún quando el amor al Mundo , y á los deleytes nos apartára de Dios , luego que empezamos á amar á sus siervos , como que damos el primer paso en su servicio . Parece que nuestro corazon se cansa de sus pasiones , quando empezamos á gustar de los que las condenan , y que no está lejos el gusto de la virtud , luego que gustamos de aquellos á quienes la virtud hace amables .

Por otra parte ; los justos sabidores de nuestras flaquezas por nosotros mismos , las presentan continuamente delante del Señor , gimen en su presencia , pidiendole rompa las cadenas con que aún estamos atados al Mundo , y á sus placeres , le presentan algunos debiles deseos de virtud , de que algunas veces los hacemos confidentes , para obligar á su bondad á que nos conceda otros mas vivos , y eficaces , llevan hasta el pie de su trono algunos principios de bien que han visto en nosotros , para alcanzarnos de su misericordia la perfeccion , y plenitud

tud, y movidos mas de nuestras desgracias, que de sus necesidades, se olvidan santamente de sí mismos por salvar á sus hermanos, que ven perecer en su presencia; ellos solos nos aman por nosotros mismos, porque ellos solos no aman en nosotros mas que nuestra eterna salud; el Mundo puede darnos dependientes, aduladores, compañeros en los deleytes, y desordenes; pero solamente la virtud nos dá verdaderos amigos.

Y si no decidme, Catholicos, los que me escuchais, y que acaso en otro tiempo, como Maria, fuisteis esclavos del Mundo, y de las pasiones, y yá movidos de la gracia, no os apartais como ella de los pies del Salvador, decidme, ¿no es ahora uno de los mas importantes puntos de vuestra nueva vida el pedir continuamente á Jesu-Christo, como la hermana de Lazaro, la resurreccion de vuestros hermanos, y la conversion de aquellas desgraciadas almas, que fueron complices de vuestras culpables pasiones, y que viviendo aún bajo el poder de la muerte, y del pecado, arrastran tristemente sus cadenas en los caminos del Mundo, y del desorden? ¿no estais continuamente diciendo á Jesu-Christo en la amargura de vuestro corazon, como la hermana de Lazaro: *Señor, el que amais está enfermo?* Esas almas, á quienes yo he servido de escollo, y que no os han ofendido tanto como yo, se hallan, no obstante, todavia en las tinieblas de la muerte, y en la corrupcion del pecado, y yo gozo de una libertad de que era mas indigno que ellas. ¡Ah Señor! No será perfecto el gusto que yo tengo en ser vuestro, mientras vea que mis hermanos perecen desgraciadamente á mi vista: No gozaré enteramente del fruto de vuestras misericordias, mientras no las concedais á unas almas, á quienes yo mismo he servido de ocasion de ruína: y no acabaré de creer que me haveis perdonado mis delitos, mientras vea que estos aún subsisten en los pecadores, á quienes mi mal exemplo, y mis pasiones apartaron de  
Vos;

Vos: *Domine ecce quem amas infirmatur.* m. y. bu.

No quiero decir, Catholicos, que debais fiar tanto en las oraciones de los justos, que esperéis solamente de ellas la mudanza de vuestro corazon, y el don de la penitencia; esta es una ilusion muy frequente, particularmente entre las personas distinguidas del Mundo; se persuaden á que respetando la virtud, favoreciendo á los justos, interesandolos en que pidan á Dios su conversion, se caerán sus cadenas por sí mismas, sin que tengan que hacer el menor esfuerzo para libertarse de ellas; viven asegurados con estas reliquias de fé, y de Religion, que aún les hace amable, y respetable la virtud en los justos; se alegran de no haver llegado aún á aquel punto de libertinage, é impiedad tan comun en el Mundo, que toma de la virtud motivo para censurar, y burlarse publicamente. Pero, Catholicos, de nada sirvió al Rey de Jehú el haver tributado publicos honores al Santo hombre Jonadab; sus vicios subsistian en él con el respeto que tuvo á la virtud del hombre de Dios: De nada le sirvió á Herodes honrar la piedad del Bautista; y aún gustar de la santa libertad de sus discursos; el respeto que tuvo al Precursor no le libró de los excesos de su passion culpable. Es verdad, que los honores, que tributamos á la virtud, grangean algunos socorros á nuestra flaqueza, pero no justifican nuestros desordenes. Las oraciones de los justos hacen que el Señor mire con mas atencion nuestras necesidades, pero no que sea mas indulgente con nuestros delitos; nos alcanzan la victoria de las pasiones que empezamos á detestar, pero no de las que todavía amamos, y en las que queremos continuar viviendo; en una palabra, ayudan nuestros buenos deseos, pero no autorizan nuestra impenitencia.

El milagro, pues, de la Resurreccion de Lazaro enseña á las almas justas á solicitar la conversion de sus proximos; pero tambien la conversion, y libertad de sus proximos sirve para animar su tibieza, y cobardia: Se-

gun-

gundo motivo que se propone Jesu-Christo ; quiere avivar con la novedad de este prodigio la fé de sus Discipulos, que aún estaba flaca , y enferma. *Gaudeo propter vos, ut credatis.*

Y este es tambien el fruto , que siempre se propone Jesu-Christo en los milagros de la gracia ; obra en presencia vuestra , (hablo con los que caminais mucho tiempo há por los caminos de la justicia) unas conversiones repentinas , y extraordinarias , para confundir con el fervor, y zelo de estas almas poco antes resucitadas , vuestra tibieza , y pereza. Sí , Catholicos , no hay cosa mas propia para cubrirnos de confusion , y hacernos temblar por las infidelidades que mezclamos con nuestra piedad tibia, y enferma , que el ver á una alma , que poco antes estaba sepultada en la corrupcion de la muerte , y del pecado , y cuyos desordenes acaso havian servido á la vanidad de nuestro zelo , y á la malicia de nuestras censuras , el verla , vuelvo á decir , un instante despues , vivificada por la gracia , libre de sus cadenas , y que vá con pasos agigantados por el camino de Dios , anhelando mas á las mortificaciones , que antes havia deseado los placeres, mas separada del Mundo , y de sus diversiones , de lo que antes havia vivido unida á ellas ; que se disputa los mas inocentes alivios ; que casi no pone limites á las ansias , y á los excesos de su penitencia ; y que todos los dias hace nuevos progresos en la piedad , quando nosotros al mismo tiempo , despues de muchos años de virtud , desfallecemos en los principios de esta santa carrera , despues de haver recibido tantas gracias , de haver conocido tantas verdades , de haver frequentado tantos Sacramentos. ¡Ah ! aún estamos ligados al Mundo , y á nosotros mismos con mil injustos lazos ; aún estamos muy á los principios de la fé , y de la vida christiana , y mas distantes que al principio de aquel zelo , y de aquel fervor, en que consiste todo el precio , y toda la seguridad de una piedad fiel.

Catholicos , la tremenda profecía de Jesu-Christo se está cumpliendo todos los días á nuestra vista : Los publicanos , y pecadores , las personas de una conducta escandalosa , aún segun el Mundo , y que estan distantes del Reyno de Dios , como el Oriente del Ocaso , se convierten , hacen penitencia , admiran al Mundo con el espectáculo de una vida retirada , mortificada , y descansarán en el seno de Abrahám , y de Jacob ; y acaso nosotros , que somos tenidos por herederos del Reyno , acaso nosotros , cuyas costumbres nada presentan al Mundo que no sea regular , y digno de alabanza , á quienes proponen por modelo de virtud , y de una vida arreglada , acaso nosotros , á quienes canoniza el Mundo , y que nos gloriamos del nombre , y de las apariencias de la piedad , puede ser que seamos despreciados , y confundidos con los infieles , por haver procedido siempre con negligencia acerca de nuestra eterna salud , y por haver conservado un corazon mundano , aún entre las mismas obras de piedad : *Filij autem Regni ejicientur in tenebras exteriores.* (a)

Y así , Catholicos , vosotros , á quienes se dirige este discurso , no juzgueis de vosotros mismos , comparandoos interiormente con aquellas almas desordenadas , que se dejan arrastrar del Mundo , y de sus pasiones. Bien podemos ser mas justos que el Mundo , y no ser suficientemente justos en la presencia de Jesu-Christo , porque el Mundo está tan corrompido , el Evangelio tan ignorado , la fé tan apagada , las reglas , y las verdades tan debilitadas , que lo que respecto del Mundo es virtud , puede ser grande iniquidad en la presencia de Dios.

Comparaos sí con aquellos Santos Penitentes , que  
en

---

(a) *Matth. 8. v. 11.*

en otro tiempo edificaron á la Iglesia con lo prodigioso de sus austeridades , y cuya vida oy nos parece tan increíble ; con aquellos generosos Martyres , que entregaban su cuerpo por la verdad , y que entre los mas crueles tormentos saltaban de gozo , contemplando las eternas promesas ; con aquellos fieles de los primeros tiempos , que morían todos los dias por Jesu-Christo , y que en las persecuciones , y pérdidas de sus bienes , de sus hijos , y de su patria creían que lo poseían todo , porque no havian perdido la fé , y la esperanza de una mejor vida ; estos son los modelos por donde debeis graduar vuestra virtud , y la hallareis defectuosa , y mundana ; si no os parecéis á ellos , aunque tampoco os parezcáis al Mundo , perecereis como él ; no basta no imitar las culpas de los mundanos , es necesario tener tambien las virtudes de los justos.

Finalmente , no solo quiere la bondad de Jesu-Christo proporcionar con este milagro á sus Discipulos , y á los Judíos fieles , un nuevo motivo para que crean en él , sino que con él quiere tambien su justicia disponer á los Judíos incredulos nueva ocasion de obstinacion , é incredulidad. Ultima circunstancia de nuestro Evangelio. Los Judíos toman sus medidas para perder al Señor ; quieren dar la muerte al mismo Lazaro , para que no haya entre ellos un testigo tan acreditado del poder de Jesu-Christo ; es verdad , que lloraron por su muerte : *Et Judæos , qui venerant cum ea plorantes* : Pero apenas resucitó , yá solo le tienen por digno de su furor , y venganza ; y ved aqui , Catholicos , el unico fruto , que regularmente saca la mayor parte de vosotros de los milagros de la gracia , esto es , de la conversion , y resurreccion espiritual de los mayores pecadores. Antes que la misericordia de Jesu-Christo mirase á una alma pecadora con ojos de gracia , y de eterna salud , y mientras que entregada al exceso de sus pasiones , no solamente estaba muerta en su pecado , sino que esparcia por to-

das partes la infeccion , y el mal olor de sus desordenes, y escandalos, dabais muestras de estar compadecidos de su perdicion, y su ignominia; llorabais la desgracia de su suerte; mezclabais vuestras lagrimas, y suspiros con las lagrimas, y suspiros de sus amigos, y parientes: *Et Judæos, qui venerant cum ea plorantes*; y el publico desorden de su vida hallaba en vosotros un dolor, y una compasion de humanidad; pero apenas la resucitó la gracia de Jesu-Christo, apenas ha salido del sepulcro, y del abysmo de corrupcion en que estaba sepultada, y dá gloria á su libertador con los santos fervores de una piedad sincera, y amorosa, quando inmediatamente os haceis censores de su misma piedad. Antes dabais muestras de compadeceros de los excesos de sus vicios, y ahora os burlais publicamente de los excesos que los atribuis en la virtud; condenabais antes el ansia que tenian por los deleytes, y ahora condenais el amor que tienen á Dios. Convenid, pues, con vosotros mismos, y perdonad, ó al justo, ó al pecador.

Y asi, Catholicos, yá que no envidiéis la felicidad de una alma que veis salir de sus desordenes; si la conversion sincera de un pecador, que acaso fue compañero de vuestros deleytes, y excesos, os deja absolutamente indiferentes en orden á vuestra eterna salud, á lo menos no insulteis la felicidad de su suerte, no desprecieis en él el don de Dios, no tomeis de los milagros de la gracia, que son tan á proposito para abrírnos los ojos, motivo para cegaros, y permanecer incredulos, y no convirtais los beneficios, que Dios hace á vuestros proximos, en un terrible juicio contra vosotros.

Algunas veces, Catholicos, quando leéis la historia de nuestro Evangelio, os admirais de que la obstinacion, y ceguedad de los Judios pudiese resistir tanto tiempo á los extraordinarios prodigios que obraba Jesu-Christo; no podeis comprehender como la resurreccion de los muertos, la curacion de los ciegos de nacimiento, y las de-

más

más maravillas que obraba en su presencia, no los obligaban á conocer la verdad de su ministerio, y la santidad de su doctrina. Decis que vosotros con menos os huvierais convertido, y que un solo milagro huviera bastado para que os rindiessis inmediatamente á la verdad.

Catholicos, vosotros os condenais por vuestra propia boca; no quiero valerme ahora para refutar este vano discurso, de las altas, y sublimes pruebas que ofrece la Religion contra la impiedad, y de las que ya me he valido en otra parte. (\*) Pero decidme con sinceridad, no es un milagro mayor, y mas prodigioso, el que una alma entregada á la culpa, y á las mas infames pasiones, que nació con inclinaciones al deleyte, á la soberbia, á la venganza, á la ambicion, y que por las disposiciones de su corazon está muy distante del Reyno de Dios, y de todas las maximas de la piedad christiana, ¿no es un milagro que esta alma renuncie de repente sus deleytes, rompa los mas estrechos lazos, reprima las mas violentas pasiones, destruya, y mude las inclinaciones mas arraygadas, se olvide de las injurias, y de los cuidados del cuerpo, y de la fortuna, no halle gusto sino en la oracion, en el retiro, en el exercicio de las mas tristes, y penosas obligaciones, y ofrezca á la vista del público, una mudanza de vida, una resurreccion tan palpable, y el espectáculo de una vida tan diferente de la primera, que el Mundo, y el mismo libertinage se vean precisados á dar gloria á la verdad de su mudanza, sin que haya quien la conozca, no es este, buelvo á decir, un milagro mayor, y mas prodigioso?

¿Pues no está obrando todos los dias la misericordia de Jesu-Christo estos milagros á vuestra vista? Su santa pa-

---

(\*) *Sermon sobre la verdad de la Religion, tom. 3. pag. 65.*

palabra, aunque puesta en unas bocas flacas, y enfermas, ¿no está todos los dias resucitando Lazaros? Vosotros los veis, los conoceis, os admirais, y con todo eso no os moveis. Estas maravillas que hacen resplandecer al dedo de Dios con tanta Magestad, ¿os atraen á la verdad, y á la luz? Estas conversiones mil veces mas admirables que la resurreccion de los muertos, ¿os convencen? ¿Os llaman á Jesu-Christo? ¿Os restituyen la fé que haveis perdido?

¡Ah! Os sucede lo que á los Judios, todo vuestro cuidado se reduce á impugnar, ó debilitar la verdad. Disputais á la gracia la gloria de estos prodigios, buscáis sus motivos en las causas puramente humanas, los mirais como prestigios de impostores, atribuis á los artificios del hombre, las mas prodigiosas obras del Espiritu Santo, quereis que una nueva vida, no sea mas que un nuevo lazo que se arma á la credulidad pública, y un nuevo camino para mejor conseguir sus fines; y así las obras de la omnipotencia de Jesu-Christo os obstinan; los mismos prodigios de su gracia consumen vuestra ceguedad; todo os sirve de motivo de perdicion; Jesu-Christo es para vosotros piedra de escandalo, quando debiera ser fuente de vida, y de eterna salud; el mal exemplo de los pecadores os mancha, y corrompe; y su penitencia os inquieta, y obstina.

¡Gran Dios! permitidme, que para poner fin á los desordenes de una vida llena de culpas, levante mi voz desde lo profundo del abysmo, en que ha tantos años vivo sepultado; las impuras cadenas con que estoy atado, me aseguran con tantos nudos á la profundidad del calabozo en que paso mis infelices dias, que á pesar de todos mis buenos deseos permanezco siempre inmoble, y ya casi no puedo hacer esfuerzo alguno para librarme, y bolverme á Vos, ó Dios mio, á quien he abandonado.

Pero, Señor, aún tengo libre la voz del corazon, para di-

dirigir hasta el pie de vuestro trono mis pesares, mis suspiros, y mis lagrimas, desde lo profundo de este abismo, en donde me veis atado, y sepultado como otro Lazaro. *De profundis clamavi ad te Domine. (a)*

La voz del pecador que se convierte á Vos, Señor, siempre os es una voz agradable. Es aquella voz de Jacob que despierta todo nuestro amor, aún quando no os presenta mas que las manos de Esaú, cubiertas de sangre, y de delitos. *Domine exaudi vocem meam.*

Bastante habeis hasta ahora, Señor, cerrado vuestros santos oídos para no oír mis blasfemias, y libres conversaciones; abridlos oy para que oygan las tristes expresiones de mi dolor, y merezca, ¡ó Dios mio! el nuevo estilo en que os hablo, el que me oygais mas favorablemente. *Fiant aures tue intendentes in vocem deprecationis meae.*

No vengo á aqui, ¡ó Gran Dios! á buscar escusa para mis desordenes, alegandoos las ocasiones que me han engañado, los malos exemplos que me han llevado tras sí; la infelicidad de mi estado, la disposicion de mi corazon, y mi propia flaqueza; ocultad, Señor, los horrores de mi vida pasada; el unico modo de escusarlos es, no querer verlos, ni conocerlos. ¡Ah! Si yo mismo no puedo sufrir su vista, si mis delitos huyen, y temen á mis propios ojos, y si me es preciso apartar el rostro para escusar estos temores á mi flaqueza, ¿cómo podrán, Señor, sufrir la santidad del vuestro, si los examinais con aquella severidad que halla manchas aún en la vida mas pura, é inocente? *si iniquitates observaveris Domine, Domine quis sustinebit?*

Pero Vos, Señor, no sois un Dios semejante al hombre, á quien siempre le cuesta trabajo perdonar, y olvidar

---

(a) Psalm. 129.

dar las injurias de un enemigo. La bondad, y la misericordia nacieron en vuestro eterno Seno; la clemencia es el primer distintivo de vuestro supremo Sér, y no tenéis mas enemigos, que los que no quieren poner su confianza en las abundantes riquezas de vuestras misericordias. *Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio.*

Si Señor; á qualquiera hora que una alma pecadora se buelva á Vos, ya sea en la mañana de la vida, ó quando declina la edad; despues de los desordenes de las primeras costumbres, ó despues de haver pasado toda la vida en la disolucion, y libertinage. ¡Vos Dios mio! que-reis que siempre espere en Vos, y nos asegurais que el mas alto punto de nuestros delitos no es mas que el primer grado de vuestras misericordias. *A custodia matutina usque ad noctem speret Israel in Domino.*

Pero tambien ¡Gran Dios! Si vos oís mis suplicas, si llegais á restituirme la luz, y la vida que he perdido, si rompéis estas cadenas de la muerte con que aún estoy atado, yo no cesaré, Señor, de publicar vuestras eternas misericordias; olvidaré á todo el Mundo, para no pensar mas que en las maravillas de vuestra gracia para con mi alma; glorificaré en todos los instantes de mi vida al Dios que me habrá dado la libertad: mi boca, cerrada siempre para la vanidad, no bastará para explicar los excesos de mi amor, y mi agradecimiento; y vuestra criatura, que aún gime bajo el imperio del Mundo, y del pecado, siendo restituida á su verdadero Señor, bendecirá á su libertador por los siglos de los siglos. Amen.

## NOTA.

*El que lea el Sermon siguiente conocerà sin duda, que las verdades que contiene quedan ya tratadas en los dos Sermones del Jueves de la tercera Semana de Quaresma: intitulados. Uno: Sobre la incertidumbre de la justificacion en el estado de tibieza. Y otro: Sobre la certidumbre de la caída en el estado de tibieza. Como la materia es en extremo importante, y merece ser tratada con sumo cuidado, se estendió tanto en ella el Ilustrisimo Masillón, quando la quiso retocar, que le fue imposible reducirla à un solo discurso, y asi tuvo por conveniente formar de ella dos Sermones, y tratar separadamente las dos verdades que trató juntas al principio.*

*Tambien será muy util para los sugetos que están destinados à la predicacion, el ver como este grande hombre sabe presentar unas mismas verdades, bajo diversos aspectos, y dár nueva claridad, y nueva fuerza à unas verdades, en que parece que ya nada quedaba por decir: No pondré Analisis de este Sermon, porque pueden servir para el los de los dos Sermones de la Tibieza.*



SERMON II.  
 PARA EL VIERNES  
 DE LA CUARTA SEMANA  
 DE QUARESMA.

SOBRE LAS FALTAS LEVES.

*Infirmitas hæc non est ad mortem.*

Esta enfermedad no es mortal. *Joann. II.*

v. 4.



Mados oyentes mios, lo mismo que dice oy el Salvador de la enfermedad de Lazaro, estamos diciendo nosotros todos los dias de los males de nuestra alma: Porque con pretexto de que la mayor parte de nuestras faltas no son mortales, ni inficionan la raíz de la gracia, y de la justicia, que se halla en nosotros, las miramos como leves, y casi de ninguna consecuencia en la vida christiana: Con todo eso, este error tan peligroso es comun al justo, y al pecador, al mundano, y al solitario, al Sacerdote destinado al Altar santo, y al hombre que vive entre los negocios del Siglo, á la Virgen consagrada al Señor, y á la muger christiana, dividida

tre Jesu-Christo, y los cuidados de el matrimonio: Juzgad de la importancia de esta materia por su estension. Casi todo el Mundo mira con unos mismos ojos estas infidelidades diarias, y habituales, que parece son inevitables aún á la mas exacta piedad por causa de nuestra corrupcion; nos las permitimos sin escrupulo; nos conocemos culpados de ellas sin compungirnos; nos acusamos sin animo de corregirnos; vivimos sin valernos de precauciones, para evitarlas; y de aqui nacen la negligencia, y pereza en los caminos de la salvacion, que condenan á tantas almas, las que por otra parte havian nacido con principios de virtud, y con unas felices disposiciones para el Cielo.

Con todo eso, Catholicos, la fidelidad á nuestras mas leves obligaciones es el exercicio mas esencial de la piedad christiana: Este solo exercicio es el que forma los justos; á él solo está prometida la perseverancia; y á él solo deben los Santos, que nos han precedido, la corona de inmortalidad que gozan. No hay, pues, verdadera piedad sin esta exactitud, y el estado en que se ciñe el hombre á observar solamente lo esencial de la ley, permitiendose todas las transgresiones, que no se incluyen en el precepto, es un estado quimerico, segun los principios de la Religion; un estado, al que ninguno ha podido llegar hasta ahora, y en el que no tenemos Santo alguno por modelo.

Y á la verdad, lo que nos engaña en este asunto, es que no miramos las infidelidades, de que hablo, sino respecto de la ley, cuyos principales puntos no quebrantamos con ellas, y casi nos parecen leves por esta parte; pero esta regla, que forma nuestro juicio, es muy defectuosa, pues la malicia de nuestras obras no se ha de medir solamente por parte de la ley á quien ofenden, sino tambien por parte del corazon que las produce, y de los efectos que de ellas resultan. Oy, pues, quiero manifestaros bajo de estos dos respectos las faltas le-

ves, y el estado de tibieza, y negligencia de que hablo, y me parece que confesareis, que es muy injusta la idéa que le atribuis en orden á lo leve de su malicia. Primeramente, examinaré la corrupcion del principio de que nacen estas faltas, y conoceréis que por lo menos es muy impuro. Primera reflexion. En segundo lugar; descubriré sus efectos, y no podreis dejar de confesar, que tarde, ó temprano han de venir á ser funestas para vosotros. Ultima reflexion. Y asi, yá las considereis en su principio, yá las contempleis en sus efectos, no las tendreis por leves, y temblareis de hallaros en un estado tan poco seguro para vuestra salvacion. Manifiestemos estas dos importantes verdades. *Ave Maria.*

### PRIMERA PARTE.

**S**olamente con que los hombres formáran de la Magestad de Dios la idéa que les subministra la fé, no tendria yo necesidad de justificar aqui su ley, ni de probar que nada de quanto la ofende, puede ser leve. La santidad, y excelencia de su naturaleza, opuesta á la profundidad de nuestra nada, dá á los ultrajes que le hacemos, por leves que nos parezcan, una enormidad, que no conocemos, pero que se aumenta siempre á proporcion de nuestra bajeza, y de la grandeza del ser á quien ofendemos: Por eso, Catholicos, quando un Reyno era castigado con plagas, quando la tierra se tragaba á los murmuradores, quando el fuego del Cielo abrasaba á los temerarios, y quando mil repentinos, y ruidosos castigos servian como de aparato á la Magestad del Dios de Abrahám para con un pueblo carnal, su ley parecia venerable, aún en sus mas leves circunstancias; el recoger ocultamente un poco de leña para el socorro de las propias necesidades, era una transgresion del Sabado, y una prevaricacion digna de muerte. Una leve en-

vidia , una sola murmuracion era castigada con lepra, aún en la misma hermana del Conductor de Israel , y declaraba al murmurador anathema para con lo restante del Pueblo ; una simple desconfianza en las mas terribles dudas cerraba la entrada á la tierra de Canaám , y ni aún al mismo Moysés le dejaba mas alivio, que el triste consuelo de morir , despues de haverla saludado desde lejos. Finalmente , un corto botin reservado de los despojos de Jericó entregaba el exercito del Señor á las naciones , y le hacia culpado de un delito , que no podia expiar sino con su sangre.

Y á la verdad , Catholicos , si consideramos la grandeza del ser Supremo , ¿podrá nunca parecernos leve lo que le desagrada , y ofende ? Si Dios atendiera solamente al cuidado de su gloria , y á lo que pide su infinita Magestad , ultrajada por la criatura , ¿qué no debieramos temer , quando despreciando sus Mandamientos , le desobedecemos aún en las cosas mas leves ? No es mi intento confundir aqui las faltas veniales con las mortales ; hay entre ellas muy grande diferencia ; las primeras , aunque entibian en nosotros el amor de Dios , no nos privan de él ; Las segundas destierran absolutamente la caridad de nuestro corazon ; las primeras no hacen mas que contristar al Espiritu Santo en nuestras almas ; las otras le echan de ellas absolutamente : Pero con todo eso , qualquiera infidelidad , por leve que sea , es en algun sentido , una injusta preferencia que hacemos de la vil criatura , respecto del criador. Quando quebrantamos la ley de Dios , aún en los puntos menos esenciales , se puede decir con verdad , que preferimos el injusto placer , que nos resulta de esta leve transgresion , á la ley de Dios , y aún al mismo Dios , que nos la prohíbe. Ahora bien ; el preferir la criatura á Dios , en qualquiera circunstancia que se halle esta preferencia , y por leve que sea , ¿dejará de ser un ultraje hecho á su Magestad ? Y el ultrajar á un ser tan grande , tan santo , y tan digno de nuestros

respetos, ¿se podrá mirar jamás como cosa de poca importancia, principalmente si atendemos á que no podemos hallar en nuestro caudal propio con que expiar, ni una sola de estas faltas, que no se pueden lavar, sino con la sangre del Hijo de Dios?

Pero no es mi intento detenerme oy en estas consideraciones; porque solamente quiero manifestaros en vuestra misma obligacion, el peligro de este estado, que os parece tan seguro; y para no dejar en este asunto evasion alguna al error que impugno, quiero considerar estas faltas, segun las disposiciones de vuestro mismo corazon, en donde nacen. Las reflexiones, que me han parecido decisivas acerca de esta tan importante verdad, son las siguientes. Os las propondré con sencillez, y sin artificio, y os suplico que las escuchéis con atencion.

Primeramente; desde el instante, en que no teneis repugnancia á estas infidelidades leves, y quando de la simple excepcion de la culpa mortal, esto es, de la tibieza, y negligencia formais como un estado de vida, desde entonces renunciáis al desseo de vuestra perfeccion, no os contristan las flaquezas, y caídas, que retardan vuestro camino, no pensais en llegar á aquel punto de perfeccion, que Dios os pide, y ácia el que interiormente os está impeliendo su gracia. No obstante, os está mandado que seais perfectos, porque el Padre celestial, á quien servís, es perfecto. Digo mandado, porque aunque el grado de perfeccion no se incluya en el precepto, el aspirar á la perfeccion, y trabajar para conseguirla, es un precepto, y una obligacion indispensable á todos los Christianos: Y así, desde que os ceñís á aquello que juzgais por esencial en la ley, desde que os permitis todas las transgresiones leves, que no dan la muerte al alma, yá no pensais en ser perfectos, y abandonáis la obra en que os ha mandado trabajar Jesu-Christo. Ahora os pregunto: ¿Esta disposicion por sí sola, que no es mas que un desprecio formal, y una transgresion evi-

dente de aquel gran precepto , que nos obliga á ser perfectos , esto es , á trabajar para serlo , es prueba de que vuestra alma esté viva á los ojos de Dios ? ¿no debe á lo menos inspiraros algunas dudas acerca de vuestro estado?

En segundo lugar ; solamente el cuidado que poneis en examinar si una ofensa es venial , ó si pasa mas adelante , en disputar al Señor todo lo que podeis negar sin delito grave , en no estudiar su ley , sino para saber hasta qué punto os es licito violarla ; este cuidado , buelvo á decir , no puede nacer sino de un exceso de amor propio , de un corazon , en el que por lo menos estan muy entibiadas la fé , y la caridad ; de un corazon enemigo de la Cruz de Jesu-Christo ; de un corazon , en el que no parece que reyna el espiritu de Dios ; porque solamente los hijos prodigos pleytean de este modo con el Padre Celestial , queriendo usar con todo rigor de su derecho , y tomar lo que les pertenece : Solamente las Virgenes necias esperan al ultimo estremo para obedecer al desposo.

En tercer lugar ; esta disposicion que hace que nos permitamos todo lo que no nos parece digno de una pena eterna , es disposicion de esclavos , y mercenarios. Es decir , que si pudieramos esperar igual perdon , respecto de la transgresion de los puntos esenciales de la ley , los quebrantaríamos con la misma facilidad , que quebrantamos los menos esenciales. Es decir , que somos fieles al precepto , no por amor á la justicia , sino por temor de la pena ; no intentamos agradar al Señor , sino á nosotros mismos ; porque quando solamente se trata de los intereses de su gloria , sin que nos pueda resultar daño alguno de nuestras infidelidades , no tememos desagradarle ; hallamos escusa para estas faltas leves diciendo , que no dan la muerte al alma ; esto es , que no hacen mas que desagradar á Dios , sin que por ellas nos hagamos reos de pena eterna ; no nos  
mue-

mueve la gloria de el Señor, no contamos con su honor en la distincion que hacemos entre las obras permitidas, y las prohibidas; solamente nuestro interés sirve de regla á nuestra fidelidad en esta parte. Ahora os pregunto, ¿puede ser este el estado de una alma que aún ama á su Dios? ¿Qué nombre hemos de dár á una disposición, que es tan injuriosa á su Magestad? ¿No puede temerse que sea culpable? La caridad, que aún parece que conservais, ¿puede buscar de este modo sus propios intereses? ¡Ah! Al que ama de veras, le interesa todo lo que desagrada al objeto amado, no cuida de indagar hasta qué grado podrá ofenderle sin merecer sus castigos, para tomar de este modo sus medidas, quando de la ofensa no le puede resultar temor de experimentar sus iras. Estas quentas nacen de un corazon que no ama de veras; quisierais saber, si ese juego, esos espectaculos, esa libertad, ese luxo, esa omision, y esta vida inutil es ofensa venial, ó mortal; pero bien sabeis que desagrada al Señor, porque en esto no teneis duda; ¿pues no basta esto para que os abstengais de todas esas cosas? Pero quisierais saber, si le desagradan de modo que merezcan una pena eterna, y todo vuestro cuidado se reduce á averiguar si esas culpas son merecedoras de el Infierno. ¡Ah! Bien veis, amados oyentes mios, que esos cuidados no tienen mas objeto que á vosotros mismos; que segun esta disposicion, no aborreceis el pecado en quanto es ofensa de Dios, y en quanto desagrada á su Magestad, (lo que debiera ser el unico motivo de que le aborrecieseis) que no servis al Señor con sinceridad, y justicia; que vuestra virtud no es mas que un natural timido, que no se atreve á exponerse á las terribles amenazas de la fé; que os pareceis á aquel siervo infiel, que ocultó su talento, porque su Señor era demasiado riguroso, y que á no ser este miedo, le huviera gastado en locuras; y asi segun la disposicion de el corazon, que es lo unico que el Señor mira, acaso sois hijos de ira, y declarados transgresores de su ley.

En quarto lugar: este estado de tibieza, é infidelidad, aún sin atender á las disposiciones, que os han conducido á él, es por sí mismo un estado muy dudoso, de cuya seguridad no se atreverá á salir por fiador ningún varón docto, y prudente, y por lo menos se acerca mas al pecado grave, que á la virtud. Y á la verdad, ¿quién podrá aseguraros de que en esos interiores, y continuos movimientos de el amor propio, en esas costumbres poco mortificadas de que se compone toda vuestra vida, en ese cuidado que tenéis de proporcionaros todo quanto lisongea á los sentidos, en apartar de vosotros quanto los ofende, aún á costa de vuestras obligaciones? ¿Quién podrá aseguraros, que el amor propio no tiene en todas esas cosas la parte que basta para dominar vuestro corazon, y desterrar de él la caridad? ¿Quién podrá decirnos, si en esos pensamientos, en que vuestro espíritu, estando ocioso, se acuerda muchas veces de los objetos, ó sucesos peligrosos á la castidad, ha sido culpable vuestra negligencia en despreciarlos, y si los esfuerzos que despues haveis hecho, no han sido artificio de el amor propio, con que ha querido disfrazaros á vosotros mismos vuestra culpa, y tranquilizaros en orden á la complacencia que en ellos tuvisteis? ¿Quién se atreverá á decidir si en esas rencillas, y en esos secretos desvíos de vuestro proximo, en orden á los quales os haceis muy poca violencia, y en los que las mas veces cedéis, mas por cortesía, que por virtud, os haveis contenido siempre dentro de aquellos peligrosos limites, fuera de los quales se halla inmediatamente el aborrecimiento, y la muerte del alma? ¿Quién sabe si en la sensibilidad, que regularmente acompaña á vuestras aficciones, contratiempos, y penas, lo que llamáis sentimiento inevitable de la naturaleza no es un desorden de vuestro corazon, una debilidad culpable de la fé, y una rebelion contra la providencia? ¿Si en todos esos cuidados de que os cargais para arreglar los intereses de vuestra fortuna, y para aumen-

tar las gracias de una hermosura vana, no se halla la malicia suficiente para que haya pecado, ó de avaricia, ó de ambicion, ó de sensualidad? ¿Si en el uso de vuestros sentidos, y en esa delicadeza que en nada se mortifica, y que solo cuida de avivar el gusto con nuevos artificios, el deleyte que gozais, y que excede los limites de la necesidad, no es ya el vicio de la intemperancia?

¡Gran Dios! ¿Quién puede comprender el progreso, y la disminucion insensible de la gracia en las almas? ¿Quién puede discernir los fatales limites, que separan en un corazon la vida de la muerte, y la luz de las tinieblas, como decia el Santo Job? Un poco mas, ó menos de deleyte, un movimiento de el corazon algo mas deliberado, ó mas pronto, un acto de la voluntad mas, ó menos imperfecto, una omision en que hay algo mas, ó menos de desprecio, un pensamiento que llegó hasta aquel grado que precede á la culpa grave, ó que pasó un poco mas adelante. ¡Ah! Estos son unos abysmos en que está muy poco instruido el hombre, y en que no puede hacer mas que temblar, cuya manifestacion reservais, Señor, para el terrible dia de vuestras venganzas. Y no obstante esto, amados oyentes míos, vivis tranquilos en un estado, en el que no hay accion, que sin que lo sepais, no pueda ser delito á la vista de Dios.

Por eso los mayores Santos, á quienes de nada arguye su conciencia, que castigan su cuerpo, y le reducen á la servidumbre; estos hombres, que siempre se están examinando á sí mismos, que siempre viven vigilantes contra el pecado, que se abstienen, aún de las obras mas permitidas, temiendo escandalizar á su proximo, que trabajan para su salvacion, con un continuo temor, y temblor, no saben con todo eso, si son dignos de amor, ó de odio, si conservan en su corazon el invisible tesoro de la caridad, ó si le han perdido; y vosotros, amados oyentes míos, con unas costumbres absolutamente sensuales; vosotros, que todos los dias os permitis con

plena deliberacion unas infidelidades sin saber el juicio que Dios hace de su malicia; vosotros, que no cuidais de conservar el tesoro de la gracia, y que vivis contentos en medio de unos peligros, en que es casi imposible no perderse; vosotros, que todos los dias estais experimentando aquellos momentos dudosos de las pasiones, en donde, no obstante toda la indulgencia que usais con vosotros mismos, teneis tanto trabajo en distinguir si se siguió el consentimiento al deleyte, ó si os contuvisteis dentro de aquel peligroso grado, que separa la ofensa venial de la mortal; vosotros, cuyas acciones casi todas son dudosas; que continuamente os estais preguntando, si os habeis excedido, que teneis en vuestras conciencias unas dificultades, y unas dudas, que nunca aclarais suficientemente; vosotros, que siempre estais fluctuando entre las culpas graves, y las leves, y que quando mas, podeis decir como David, que no distais de la muerte mas que un punto: *Uno tantum gradu ego, morsque dividimur.*

(a) Vosotros, que tanto motivo teneis para temer, ¿habeis de estar persuadidos, á que aún conservais la caridad, y vivis tranquilos en orden á vuestras infidelidades visibles, y quotidianas, fiandoos neciamente en que teneis un habito invisible de justicia, de el que no veis exteriormente sino unas señales muy equivocadas? Juzgad vosotros mismos, si es bien fundada vuestra confianza. No quiero en este asunto mas Jueces que vosotros: *Vos ipsi judicate quod dico.* (b)

En quinto lugar: aunque sea cierto, que no todos los pecados dan muerte al alma, como dice San Juan, y que la moral Christiana reconoce algunas faltas, que no hacen mas que contristar al Espiritu Santo, y otras que le destierran absolutamente del alma; con todo eso las reglas que nos dá para distinguir las, no pueden ser ni se-

Q 92

gu-

---

(a) Rom. 2. v. 23. (b) 1. Cor. 11. 9. v. 15.

guras, ni universales, quando se aplican á alguna determinada accion. Siempre se hallan en nosotros algunas circunstancias, que las hacen mudar de naturaleza. La disposicion de el corazon es quien decide de la medida, y qualidad de nuestras faltas; muchas veces lo que en un Justo no es mas que fragilidad, ó inadvertencia, es malicia, y corrupcion en el pecador. ¿Queréis, Catholicos, algunos exemplos de esta verdad? Saúl perdona, contra la orden de el Señor al Rey de Amalec, y á todas las cosas preciosas, que halló entre los despojos de aquel Principe infiel; esta culpa no parecia muy grave, pero como nacia de un espiritu de sobervia, de desobediencia, y de vana complacencia de su victoria, fue este el primer paso de su reprobacion, y se retiró de él el Espiritu de Dios. Al contrario, Josué perdonó á los Gabaonitas, que le havia mandado exterminar el Señor; no consulta á su Magestad delante de la Arca antes de hacer alianza con aquellos impostores; pero como esta infidelidad mas fue inadvertencia, que desobediencia, y como esta falta nacia de un corazon, que aún era humilde, religioso, y fiel, la mira Dios como leve, y el perdon sigue inmediatamente á la ofensa.

Pues si es indefectible este principio, amados oyentes míos, ¿en qué os fundáis para tener por faltas leves vuestras infidelidades? ¿Conocéis bien toda la corrupcion de vuestro corazon de donde nacen? Solo Dios la conoce, que es el escrutador, y el Juez, cuya vista es muy diferente de la de el hombre. Pero si es licito el juzgar antes de tiempo, decidme ¿esa negligencia, y esa tibieza habitual que se halla en vosotros, esa voluntaria perseverancia en un estado que desagrada á Dios, ese desprecio deliberado de las obligaciones, que no os parecen esenciales, ese cuidado de no hacer nada por el Señor, sino quando os manifiesta el infierno, todo esto puede formar á su vista un estado que sea digno de un Christiano? ¿Podrán ser leves, y dignas de perdon las culpas que nacen de

de un principio tan corrompido? ¡Dios mio! qué nuevas cosas nos descubriréis quando vengaís á juzgar las justicias, y á manifestar los secretos de los corazones!

En sexto lugar: lo que debe aún haceros temblar mas por vuestro estado de tibieza, y negligencia, es, el que no se vé en vosotros cosa alguna de que se pueda inferir, que aún permanece en vosotros aquella gracia santificante con que contais, porque os absteneis de los delitos mas enormes; pues quando aún habita la caridad en el corazon, siempre se manifiesta por algunas señales. La caridad es un arbol cuya raíz está oculta en el alma, pero se deja conocer por sus frutos: La caridad, como dice San Bernardo, abulta á nuestra vista vuestras propias faltas, las aumenta, y exagera: *Sed aggravat, sed exagerat universa*. Hace que miremos como delitos, unas acciones, que en la presencia de Dios no son mas que puras flaquezas; estos son unos piadosos engaños de la gracia, que tienen su principio en las mismas luces de la fé; de este modo, los Justos se miran como pecadores indignos de la misericordia de Dios, y se tienen por los mas infelices de todos los hombres. Y con todo eso, amados oyentes míos, esa falsa caridad, que aún os parece conservar en medio de vuestra tibieza, y de todas vuestras infidelidades, es la que hace que estas os parezcan leves, porque os persuade á que realmente aún amais al Señor, y que no quereis ofenderle en los puntos esenciales, y por eso hacéis tan poco caso de esas faltas diarias, por eso decís vosotros mismos, que aunque es verdad que no sois Santos, pero que tampoco sois perversos; vuestra misma caridad es la que os asegura, la que minora á vuestra vista vuestros defectos, la que os tranquiliza, y adormece: Pero decidme, ¿no es esto una contradiccion? ¿No se desmiente de ese modo á sí misma la caridad? ¿Podreis fiar mucho de un amor que tanto se parece al aborrecimiento?

Por otra parte, la caridad es humilde; siempre está

inquieta con aquellas piadosas ansiedades, que la dejan con duda acerca de su estado; siempre asustada con aquellas delicadezas de la gracia, que la hacen temblar en cada acción que de la incertidumbre en que la ponen, la forman una especie de martirio, que la purifica; obra su salud con temor, y temblor; este ha sido en todos tiempos el camino de los Justos; pero la caridad de que vosotros os fiáis es tranquila, negligente, y presumptuosa; sosiega vuestros temores, destierra de vuestro corazón todos aquellos sustos inseparables de la virtud, os pone en un estado de paz, y de confianza, que os hace decir, como á aquel Obispo de el Apocalypsis; soy rico, y no necesito de nadie. ¡Ah, amados oyentes míos! ¿Puede la caridad diferenciarse tanto de sí misma? Una de estas dos caridades es preciso que sea falsa, ó la que creéis tener vosotros, ó aquella con que han sido favorecidos hasta ahora los Justos de todos los siglos. Determinad ahora vosotros mismos sobre qual de las dos debe caer la sospecha.

Finalmente, la caridad obra en todas partes, no puede estar ociosa, dicen los Santos Padres; es un fuego celestial, cuya actividad no hay cosa que la pueda impedir. Es verdad que algunas veces puede estar cubierto, y como amortiguado por la multitud de nuestras flaquezas; pero mientras que no esté apagado de el todo, siempre despide algunas centellitas de deseos, de suspiros, de esfuerzos, y de buenas obras: Los Sacramentos la renuevan, los mysterios santos la animan, las oraciones la despiertan, la lección de los libros piadosos, las instrucciones de la eterna salud, los espectáculos de la Religión, las santas inspiraciones, todo la aviva quando aún no está apagada. En el segundo libro de los Machabeos está escrito, que aquel sagrado fuego, que dejaron escondido los Judios en las entrañas de la tierra mientras estuvieron en su cautiverio, quando bolvieron estaba cubierto de una masa espesa, y los hijos de los Profetas, que le hallaron bajo la

conducta de Nelemías, le tuvieron por apagado; pero como no estaba cubierta mas que su superficie, é interiormente aún conservaba aquel sagrado fuego toda su virtud, apenas quedó expuesto á los rayos del Sol, apenas arrojó el Cielo sobre él su luz, quando inmediatamente se encendió, y se manifestó á la vista de los circunstantes, como un grande incendio. *Utque tempus affuit, quo Sol refulsit, accensus est ignis, ita ut omnes mirarentur.* (a) Pues ved ahí, Catholicos, el estado de tibieza de una alma verdaderamente justa: Ved ahí lo que os sucedería á vosotros, si la multitud de vuestras infidelidades, si la duracion de vuestro cautiverio, y de vuestras cadenas no huviera hecho mas que cubrir, y amortiguar en vosotros el sagrado fuego de la caridad, sin apagarle; Ved ahí, buelvo á decir, lo que os sucedería, quando os acercais á los Sacramentos, quando venis á oír la divina palabra, quando Jesu-Christo, sol de justicia, arroja sobre vosotros algunos rayos celestiales de su gracia: Entonces veriamos encenderse vuestro corazon, renovarse vuestro fervor, y que os abrasaba vuestra caridad: Entonces seriais todo fuego en la practica de vuestras obligaciones: *Accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* Y con toda eso, nada hay que os anime; los Sacramentos, que frequentais dejan en vosotros toda vuestra tibieza; la palabra del Evangelio que oís, cae en vuestro corazon, como en una tierra árida, en la que produce algunos vanos deseos, pero queda inmediatamente sofocada. Los deseos de salvacion, que produce la gracia en vuestro interior, jamás tienen efecto para la renovacion de vuestras costumbres, si no que espiran casi al mismo tiempo de nacer. Siempre continuais viviendo en la misma negligencia, y tibieza: os levantaiis de los piés de  
los

---

(a) 1. Machab. 22.

los Altares tan frios como vinisteis á ellos, no se vén en vosotros aquellos movimientos de zelo, y de fervor tan familiares á los justos, para los qué les sirven de motivo sus propias caídas; oy sois los mismos que ayer; se hallan en vosotros las mismas infidelidades, y las mismas flaquezas; no adelantais ni un solo grado en el camino de la salvacion, y todo el fuego del Cielo no alcanzaria para avivar esa falsa caridad, que teneis oculta en lo intimo de vuestros corazones, y en la que vivis confiados. ¡Ah! amados oyentes míos, como temo que esté apagada, y que vosotros esteis muertos á la vista del Señor! Yo no pretendo turbar vuestras conciencias, pero os digo que vuestro estado no es seguro, y que si hemos de juzgar por las reglas de la fé, es mucho mas verosimil, que os hallais en desgracia de Dios, y aborrecidos de su Magestad.

Acaso el director espiritual de vuestras conciencias, á quien continuamente estais repitiendo unas enfermedades leves, y que no puede vér la corrupcion del corazon de donde nacen, acaso persuadido á que dormis, y á que solamente haveis aflojado, se contenta con animar vuestra vigilancia, y avivar vuestro fervor; piensa de vosotros del mismo modo que oy pensaban de Lazaro los Discipulos: *Si dormit, salvus erit.* (a) Piensan que ese sueño, esas caídas leves, esa tibieza no os conducirán á la muerte, ni os excluirán de la salvacion: Pero Jesu-Christo, que os vé como en la realidad sois, Jesu-Christo, que no juzga como el hombre, Jesu-Christo declara, que yá ha mucho tiempo que estais muertos á su vista: *Tunc Jesus dixit eis manifestè: Lazarus mortuus est.* (b) Esta verdad os espanta, Catholicos, pero mas me admiraria yo, si sucediera lo con-

---

(a) Joan. 11. v. 21. (b) Ibid. v. 14.

ráño, porque si quereis atender, en segundo lugar, á los defectos, que infaliblemente resultan de la tibieza, y del habito de vivir en las culpas leves, confesareis, que aún quando fuera dudoso, el si aún conservais la caridad, ó si la haveis perdido, es cierto que en este estado no la podreis conservar por mucho tiempo. Última reflexion.

## SEGUNDA PARTE.

**E**L que desprecia las cosas pequeñas, caerá poco á poco en las grandes, dice el Espiritu Santo. Esta es una de las mas indefectibles máximas de la Religión. Despreciar las obligaciones pequeñas, esto es, quebrantarlas con plena deliberacion, hacer de esto un metodo de vida, (porque si algunas veces faltais por pura fragilidad, ó por engaño, lo mismo sucede á los justos, y no se dirige á vosotros este discurso) pero despreciarlas en el sentido, que acabo de explicar, en aquel sentido que conviene á todas las almas tibias, é infieles, es un camino, que siempre viene á parar en la culpa grave. Estadme atentos, mientras os explico los motivos en que fundo la verdad de esta maxima.

Primeramente; este camino tarde, ó temprano viene á parar en la culpa grave, porque Dios se retira del alma tibia, é infiel: Verdaderamente, Catholicos, que aún la misma inocencia de los mas justos necesita de un continuo socorro de la gracia. Si el Señor deja un instante de velar sobre ellos, de estar atento á los peligros, que los rodean, de mirarlos como á las niñas de sus ojos, y de cubrirlos con su escudo, inmediatamente quedan hechos presa del Leon rugiente, que siempre anda al rededor de ellos para tragarlos.

La fidelidad del justo es efecto de los continuos auxilios de la gracia; pero tambien es el principio de estos

auxilios. La gracia obra la fidelidad del justo, pero la fidelidad del justo atrahe la gracia á su alma; si dejais de corresponder, se suspende; si no presentais el vaso vacío para recibirla, deja de correr este celestial azeyte; si no negociais con el talento, se os quita; si no cultivais el arbol, se seca poco á poco, y cae sobre él la maldicion; si os entibiais, tambien Dios se detiene; si os ceñís á aquellas obligaciones indispensables, que no le podeis negar, sin haceros reos de las eternas penas, tambien el Señor se ciñe para con vosotros á aquellos socorros generales, con los que no adelantareis mucho, y con los que nunca permanecereis fieles en la tentacion. El Señor se retira de vosotros, segun vosotros os vais retirando de él; y vuestra fidelidad en servirle, es la medida de la gracia con que os protege.

¿Pues de qué te quejas, alma infiel, quando el Señor se porta contigo de este modo? Entra en juicio con tu Señor, y mira si es justo su modo de proceder. Tu no cuidas de agradarle, tampoco el Señor cuida de favorecerte: Tu desprecias mil ocasiones, en que podias darle muestras de tu fidelidad; el Señor deja pasar todas aquellas, en que te las podia dar de su amor: Tu pleyteas con tu Dios, si es licito decirlo asi, le disputas todo lo que te parece que no le debes, toda tu atencion se reduce á señalar limites al derecho que tiene sobre tu corazon, le dices, como el mismo Señor decia á aquel siervo, toma lo que te corresponde; ¿no nos convenimos en el precio? ¿pues por qué me has de pedir mas? *Tolle quod tuum est, ¿nonne ex denario convenisti mecum?* (a) No se te oye expresion alguna de afecto, ni de fervor; cuentas todo lo que le das, como si temieras darle demasiado; y tambien el Señor hace sus cuentas contigo, y tiene

---

(a) *Matth. 20. v. 13. 14.*

ne cuidado de negarte aquellas gracias especiales, que antes te concedia. ¿Os parece mal que un Soberano atienda mas en la distribucion de sus gracias á aquellos Vasallos, que con mas cuidado, y vigilancia se han aplicado á servirle? ¿De qué le serviria al justo su fidelidad, si no huviera de ser mas atendido que el pecador? ¿Qual sería el ciento por uno prometido desde esta vida al siervo vigilante, si el Señor no le distinguiera del siervo inutil en la distribucion de sus gracias? Vos, Señor, sois muy justo, y vuestros juicios muy arreglados.

¿Y qué se infiere de esto, Catholicos? Vedlo aqui; que apartando del alma este estado de infidelidad habitual todas las gracias de proteccion, quantas acciones leves os permitis contra algun precepto, os privan de los auxilios destinados á facilitar su cumplimiento, quando llega el caso en que el precepto obliga. No haveis cuidado de evitar ciertas conversaciones, ciertas libertades, ciertas miradas, cierta leccion de libros, que pueden conducir á la pérdida del pudor, porque no hallais culpa grave en esas acciones, y os persuadís á que no os estan prohibidas, y de este modo haveis apartado de vosotros las gracias anexas á la conservacion de esta virtud, y quando llegue la ocasion, en que sea preciso conservarla, ó perderla del todo, como no teneis mas armas para libraros del peligro que vuestra propia flaqueza, pereceis sin remedio; porque, ¿qué otra suerte podeis prometeros? Aún los mismos justos, que estan cercados de los auxilios del Cielo, suelen caer en estas ocasiones peligrosas, ó por lo menos les cuesta mucho trabajo quedar vencedores, y fluctuan mucho tiempo entre la victoria, y el peligro: Pues juzgad vosotros, si debeis prometeros un feliz suceso, quando entráis en el combate, ayudados solamente de vuestras propias fuerzas, esto es, con mil secretas aficiones á la culpa, en que intenta enredaros el enemigo; y si no pelea ya el Señor en vuestro favor, ¿dejareis de quedar por presa suya?

### 310 SERMON II. PARA EL VIERNES

En segundo lugar ; este camino de la tibieza , y de la infidelidad tarde , ó temprano viene á parar en la culpa ; porque no solamente nos privan estas faltas leves de los auxilios actuales , necesarios para la conservacion de la justicia , sino que por consecuencia necesaria , amortiguan tambien la caridad , que aún habita dentro de nosotros , van socabando poco á poco este habito de santidad , y por ultimo dan en tierra con todo el edificio christiano , y son unas espinas , que se multiplican poco á poco hasta que cubren todo el campo , y ahogan la buena semilla.

Havreis oído decir , que estas faltas leves , por muchas que sean , nunca pueden llegar por sí solas á aquel fatal punto , en que consiste la culpa mortal , que destruye absolutamente la gracia. ¿Pero qué se sigue de ahí ? ¿Se sigue acaso que no arruinen toda la fuerza del alma , que no debiliten todas sus potencias , que no minoren su fé , que no entibien su esperanza , que no introduzcan hasta lo mas intimo de ella una simiente de corrupcion , que á su tiempo ha de producir frutos de muerte , que no hacen peligrosas heridas en el corazon , que no proporcionen á Satanás el buen exito en sus combates , y le manifiesten el camino para la victoria , y finalmente , que no se parezcan á aquellos frequentes syntomas , que tarde , ó temprano acaban con la muerte ? ¿Se sigue acaso , que la caridad , semejante á un sagrado fuego , no se gaste , ni consume por sí misma , quando no se cuida de mantenerla , que haciendo estas infidelidades que crezca en nosotros el hombre de pecado , no se ha de minorar necesariamente Jesu-Christo , que no contristen al Espiritu Santo en nuestro corazon , que no le priven de todo lo que le podia hacer agradable nuestra morada ; que no muden nuestra casa interior , en la que havia creido hallar sus deleytes , en un triste destierro , en el que habita con pesar , en donde siempre está gimiendo por los males que le amenazan , en donde parece que está pensando

solamente en retirarse, y en donde todo le convida á que se vuelva al seno de Dios, y que ceda el lugar á los espíritus impuros, que ya se han hecho dueños de él? ¿Esta regla de doctrina puede servir para impugnar las mas indefectibles verdades de la Religion? No, Catholicos, porque en Jesu-Christo no están juntos el sí, y el no; y solamente la iniquidad, y la mentira se destruyen, y contradicen á sí mismas.

En tercer lugar: este estado de infidelidad, y de tibieza conduce tarde, ó temprano á la muerte; porque en él todos los días adquiere nuevas fuerzas la concupiscencia, y porque á proporcion que favorece al amor propio, con no negarle ninguno de aquellos alivios que le podéis permitir sin culpa grave, le acostumbrais poco á poco á que no pueda pasarse sin todo aquello que le lisongea; fortificais todas las corrompidas inclinaciones de vuestra alma, oponéis nuevos obstaculos al cumplimiento de todos los preceptos, os haceis mas penosa la ley de Dios, no solamente porque teneis que cumplirla, y llevar el yugo sin aquella gracia, que le suaviza, y que solamente es recompensa de la fidelidad, sino tambien, porque haveis dejado crecer todas las inclinaciones, que se oponen en vosotros á la ley de Dios: De modo, que el cumplir el precepto en la ocasion en que obliga la ley, es para vosotros una montaña inaccesible, un rapido torrente, por donde teneis que subir contra su curso que os arrebatara, un Leon furioso, á el que teneis precision de domesticar en un instante, quando tiene presente la presa: En una palabra, un empeño á que se niegan todas vuestras inclinaciones, oponiendo nuevas dificultades. Y así todas esas disfrazadas malicias que os haveis permitido, esas expresiones mordaces, esas censuras, esas burlas, esos leves desprecios, esos desvíos de vuestro proximo por la natural antipatía que le teneis, la que nunca haveis cuidado de reprimir, si llega el caso de que os haga una pública afrenta, os harán imposible la ley de el perdon; ese amor

á vuestra fama, esas ansias por ser distinguido en la estimacion, ese cuidado en disponer para ello el juicio de los hombres, vencerán á la verdad, y á la Justicia, quando se ofrezca la ocasion de que no podais salvar vuestra reputacion, sin obscurecer la de vuestro proximo; esa costumbre de mentir, y engañar en los puntos indiferentes, casi no os dejará libertad para declararos á favor de la verdad, y para sacrificarla á vuestros intereses, quando le tengais en no ser sinceros; esas complacencias dudosas que teneis respecto de cierta persona, y esos principios de pasion que despreciais, os pondrán fuera de estado de poder resistir, quando haya proporcion de pasar mas adelante; la corrupcion, fortificada con todos vuestros pasos anteriores, vencerá vuestras reflexiones, no sereis dueños de vosotros mismos, y vuestro corazon se negará á vuestro valor, á vuestra gloria, y á vosotros mismos; porque, Catholicos, nadie persevera fiel por mucho tiempo, quando cuesta tanto trabajo el conservar la fidelidad.

¶ Pero el que siempre está trabajando para minorar los movimientos de la concupiscencia, padece menos quando tiene necesidad de sujetarse á la ley; se halla con un corazon docil, y una voluntad ya dispuesta con el largo exercicio de la mortificacion; tantas pequeñas victorias como havia conseguido en unos combates, en que no se interesaba mas que la fama, le facilitan el conseguir otras, quando se interesa la salvacion. Todos aquellos cortos pueblos, que havia vencido en el camino, le havian de tal modo acostumbrado á vencer, que solo con que se acerque á Jericó, caerá esta sin que le cueste trabajo, ni peligro; y para decirlo con claridad: el continuo uso de la abnegacion en las ocasiones mas leves, la han familiarizado tan santamente con la mortificacion christiana, que quando se halla en la ocasion de obligarla el precepto, casi la costaria mas trabajo el ser infiel, y tendria que hacerse mas violencia, que para cumplir con la ley.

En quarto lugar: no solamente es mas dificil el precep-

cepto en este estado para el alma tibia, sino que tambien halla mas facilidad para la culpa; no halla en ella mas dificultad que una ofensa leve; nueva razon con que se prueba que este estado no tarda mucho en conducir al pecado que mata al alma. Y á la verdad, el corazon con la repeticion de estas ofensas leves, llegando como por otros tantos grados insensibles hasta aquellos peligrosos limites, que no separan mas que un punto la vida de la muerte, dá el ultimo paso, casi sin conocerlo; como le quedaba poco camino que andar, y no tuvo necesidad, por decirlo asi, de hacer nuevos esfuerzos, le parece que no ha pasado mas adelante que otras veces; havia puesto en su interior unas disposiciones tan vecinas á la culpa, que ya pare el pecado sin dolor, sin trabajo, sin movimiento alguno notable, y sin conocer él mismo el fruto de muerte que produce. Y lo que aún hace mas terrible el estado de que hablo, Catholicos, es, que regularmente quedamos en él muertos á la gracia sin saberlo; somos enemigos de Dios, al mismo tiempo que estamos viviendo con su Magestad como amigos, é hijos; frequentamos las cosas santas, y hemos perdido aquella fé, que las hace utiles; nos lavamos continuamente en el baño de la Penitencia, y cada vez quedamos mas manchados; nos ponemos á la mesa de el Padre Celestial, usamos aún de todos los privilegios de los Justos, y somos unos profanadores temerarios, á quienes há mucho tiempo que ha arrojado de su boca como bebida fastidiosa, y tibia. ¡Gran Dios! ¡Quantos falsos Justos quedarán admirados, quando vengais á manifestar los secretos de los corazones, y los consejos de las conciencias! ¡Quantas ovejas forasteras, que vivian seguras en vuestro rebaño, y que se sustentaban con vuestros pastos serán puestas entre los cabritos! ¡O quanto debieran asustar nuestra fé, y animar nuestra vigilancia las tinieblas que nos ocultan acá en la tierra el estado de nuestra alma! ¡Quanto debieramos temer ser semejantes al infeliz Amán, que sin saber su desgracia, se presentó con

con-

confianza en la mesa de el Príncipe, y quiso valerse de todos los derechos de privado, quando estaba ya determinado su suplicio.

En quinto lugar: para acabar de convenceros de que este estado, en que no nos proponemos mas fin que no violar mortalmente los preceptos, viene á parar indefectiblemente en la culpa grave, os suplico que advirtais, que es tal la naturaleza de el corazon humano, que siempre se queda muy atrás respecto de sus ideas, porque el espiritu que promete es pronto, y la carne que executa es flaca. El Justo se esfuerza para llegar al mas alto grado de perfeccion, y se queda en un grado muy inferior. Mil veces nosotros mismos, en aquellos instantes de zelo, y de fervor, tomamos unas vivisimas resoluciones de retiro, de desprecio de el Mundo, y de penitencia, y siempre se minorá mucho el fervor en la execucion de estos proyectos; para executar poco, es necesario emprender mucho, prometerse á sí mismo cosas grandes para llegar á las medianas, y poner muy alta la mira para llegar al medio; pues si vosotros no os proponéis mas fin que evitar las culpas graves, si solamente poneis la mira en aquel punto debajo de el qual está la prevaricacion, y la muerte, os quedareis muy atrás, y jamás conseguireis el observar los mandamientos; para esto era necesario que os propusieseis alguna cosa mas sublime, esto lo acredita la experiencia, y lo confirma la razon; las resoluciones de nuestro corazon nunca son las mismas en la práctica; mientras estas resoluciones están aún en la preparacion de el corazon, que se las está proponiendo á sí mismo, nada las contradice, ni detiene, no hallan obstaculos que vencer, ni dificultades que superar, y por entonces nada pierden de su fervor, y perfeccion; pero luego que llega el caso de ponerlas en práctica, y que se manifiestan exteriormente, las inclinaciones de la carne las debilitan, los enemigos de nuestra eterna salud se oponen á ellas, los hombres, ó las hacen titubear con sus engaños, ó las destruyen.

yen con su malicia : En una palabra , siempre pierden en el camino la mitad de su fuerza , y es felicidad quando aún queda alguna cosa de su fervor , y quando entre todos estos peligros pueden á lo menos salvarse del naufragio algunas reliquias.

Inferid de aqui , amados oyentes míos , qué es lo que podeis prometeros , quando solamente os proponeis el no quebrantar abiertamente los preceptos , sin querer pasar mas adelante ; nunca llegareis á este punto , os rendireis en todas las ocasiones , y os hallareis siempre muy inferiores á vuestros proyectos. Aspirad á la entera fidelidad , al fervor , á la vigilancia , y á la perfeccion de vuestro estado: Jesu-Christo no os ha dejado otros medios para cumplir sus preceptos , y el querer observarlos sin esto , es querer llegar al fin , sin pasar por el unico camino , que os puede llevar á él.

¿Pero de qué sirven tantas razones? ¿Qué podreis oponer á la experiencia de todos los siglos , y aún á la vuestra? Amados oyentes míos , ¿hay necesidad de tantas pruebas en un asunto , en que tan tristemente os hallais instruidos por vuestras propias desgracias? Acordaos de donde caisteis , decia en otro tiempo el espiritu de Dios á aquel Obispo del Apocalypsi : *Memor esto unde excideris* Registrad el origen de vuestros desordenes , y le hallareis en las culpas leves , en haver despreciado un pensamiento de deleyte , en haver frequentado la ocasión del peligro , en haver usado muchas veces de una libertad dudosa , y en haver omitido los ejercicios de piedad ; la fuente es casi imperceptible , pero el rio , que de ella sale , ha inundado toda la tierra de vuestro corazón. Aquella pequeña nube que vió Elias , fue la que despues cubrió el Cielo de vuestra alma ; aquella piedrecita que vió Daniel bajar de la montaña , y despues se convirtió en una masa de enorme grandeza , es la que ha arruinado , y destruido en vuestra alma la imagen de Dios ; aquel pequeño grano de mostaza ha crecido despues , hasta hacerse un arbol grande,

de, y ha producido tantos frutos de muerte; fue finalmente un poco de levadura, lo que despues ha corrompido toda la masa. *Memor esto unde excideris.*

Jamás huvierais creído llegar al estado en que os hallais: Quanto se os decia desde los christianos pulpitos en orden á este asunto, lo mirabais como predicciones, que no se havian de verificar en vosotros; huvierais salido por fiadores de vosotros mismos en ciertos puntos, en los que oy no sentis ni aún remordimientos. *Memor esto unde excideris.* Acordaos de donde caisteis, levantad la cabeza, y considerad la profundidad de ese abysmo; las culpas leves os han llevado á él, como por grados; con unos pasos insensibles haveis llegado tan lejos. Acordaos de donde caisteis, vuelvo á decir, y no tengais por leve lo que ha bastado para que hayais caído en lo profundo del precipicio.

Este es el artificio del Demonio, amados oyentes míos; nunca propone la culpa grave al primer golpe. Mirad como se portó, quando quiso tentar al Salvador del Mundo; empezó proponiendole que convirtiese las piedras en pan, esto es, que aflojase un poco en la austeridad de su ayuno, que se arrojase desde lo alto del Templo; esto es, que se expusiese temerariamente al peligro, fiando locamente en la proteccion del Señor; todo esto fue antes que se atreviese á proponerle que se postrase en su presencia, y le adorase; de otro modo no podria enganar. Conoce muy bien los caminos por donde puede entrar en el corazon humano; sabe que es preciso asegurar poco á poco la conciencia timida contra el horror de la iniquidad, y no proponerla desde luego, sino unos fines honestos, con ciertos limites en el deleyte; nunca acomete al principio como Leon, sino como serpiente; nunca guia en derecha al vicio, sino que nos lleva á él por rodeos.

¡Gran Dios! Vos que visteis en su nacimiento los desordenes de los pecadores que me escuchan, y que despues haveis notado los progresos, Vos sabeis que la in-

famia á que se vé reducida aquella Christiana Doncella, no empezó sino por unas leves complacencias, y por unos vanos pensamientos de una honesta amistad; que las infidelidades de aquella persona ligada con el sagrado vínculo del Matrimonio, no eran al principio mas que unos leves deseos de agradar, y un secreto gusto de haverlo conseguido. Bien sabeis que la vana curiosidad por saberlo todo, por poder hablar en todas materias, que el poco temor en dedicarse á la lección de libros perniciosos á la fé, y el interior deseo de ser tenido por hombre de talento, han conducido poco á poco á aquel incredulo al libertinage, y á la irreligion. Bien sabeis, que aquel hombre ha llegado al exceso del desorden, y de la obstinacion, por haver ahogado en el principio mil remordimientos, en orden á algunas acciones dudosas, y por haverse formado mil falsas maximas para sosegarse. Bien sabeis finalmente, que aquella alma infiel, despues de una conversion pública, no hizo vana su primera fé, ni bolvió al vomito, sino por haver mezclado algunas mitigaciones con su fervor, por haver faltado á las precauciones, que se havia propuesto, y por no haver temido las ocasiones de que la havia apartado vuestra gracia.

No, Catholicos, el corazon nunca empieza por las culpas graves. David fue indiscreto, y ocioso antes de ser adúltero. Salomón se dejó corromper de las delicias de su Reyno, antes de presentarse en público en medio de las mugeres estrangeras. Judas fue aficionandose al dinero antes de vender á su Maestro. Pedro presumido antes de negarle. La Magdalena, antes de llegar á ser la pública pecadora de Jerusalén, empezaria deseando agradar; y sin salir de nuestro Evangelio: Lazaro estuvo enfermo antes de exhalar infeccion, y mal olor en el sepulcro. El vicio tiene sus grados como la virtud; como el dia instruye al dia, asi dice el Profeta, la noche dá funestas lecciones á la noche; y hay muy corta distancia entre las infidelidades que suspenden la gracia, que for-

318 SERMON II. PARA EL VIERNES

tifican las pasiones, ó que nos inutilizan los socorros de la piedad, y las que nos la hacen perder del todo: Y así, vuelva á repetir, lo que puede conducir al pecado, y á la muerte, ¿pero qué digo puede? lo que guía á ella infaliblemente, ¿cómo puede pasar por leve en el espíritu de un christiano deseoso de su eterna salud?

Pero sobre todo, Catholicos, aún quando se os concediera que son leves esas infidelidades, ¿qué adelantariais con ellas para vuestra justificacion? Por eso mismo erais menos dignos de perdon, quando os las permitis con plena deliberacion. Quanto mas leves son, menos trabajo debe costaros el evitarlas. ¡Ah! Si se os pidieran unas acciones heroicas, sería preciso que os excedieseis á vosotros mismos, y, ó morir, ó vencer. ¿Pues qué podreis alegar para no ser fieles en vuestras mas leves obligaciones? ¿No os estais condenando por vuestra propia boca? Quando Naamán, indignado de que el Profeta no le mandaba dar otro remedio para sanar de su lepra, que el que se bañase en las aguas del Jordan, se retiraba despreciando al hombre de Dios, como si su salud no pudiera ser efecto de un remedio tan facil, le sosegaron los de su comitiva, diciendole: Señor, si el hombre de Dios os huviera mandado cosas dificiles, sin duda le huvierais obedecido; ¿pues por qué no os haveis de sujetar á sus ordenes, quando para que consigais vuestra salud, no os manda mas que una cosa tan facil, como que vayais á bañaros en las aguas del Jordan? *Et si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras, quanto magis quia nunc dixit tibi: Lavare, & mundaberis* (a) Haveis abandonado vuestra patria, vuestros Dioses, y vuestros hijos; os haveis expuesto á los peligros de un largo viage; haveis sufrido todas las incomodida-

(a) 4. Reg. 5. v. 13.

des, por hallar la salud que haveis perdido, ¿pues por qué despues de tan penosas diligencias haveis de negaros á experimentar un remedio tan facil, como el que os propone el Profeta?

Y ved aquí, amados oyentes míos, lo mismo que yo os digo para concluir este discurso: Vosotros haveis abandonado el Mundo, y los idolos, que en él adorabais en otro tiempo; vinisteis desde tan lejos para entrar en el camino de Dios, y en el gusto de la piedad; haveis abandonado los empeños de las mas culpables pasiones; haveis sufrido las penas, los disgustos, los trabajos, las violencias de una conversion pública; solamente os falta un paso que dar; no se os pide mas que un poco de vigilancia sobre vosotros mismos. Si aún no huvierais hecho los primeros sacrificios de vuestras culpables pasiones, y fuera esto lo que se os pidiese, no os detendriais; los hariais, por mucho que os costase: *Et si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras.* Y ahora que solamente se os pide un sacrificio leve, unas simples purificaciones, que casi no se os pide mas que lo mismo que haceis, aunque executado con mas fervor, con mas fé, y con mas vigilancia, ¿podreis tener excusa en dejarlo de hacer? *Quanto magis quia dixit tibi: Lavare, & mundaberis.* ¿Por qué haveis de hacer inutiles vuestros primeros esfuerzos con esas leves infidelidades? ¿Por qué haveis de haver renunciado al Mundo, y á sus culpables deleytes, para hallar en la piedad el mismo escollo que creisteis haver evitado con salir de los caminos de la iniquidad? ¿No sois dignos de lastima, si despues de haver sacrificado á Dios lo principal, os perdeis por disputarle mil cortos sacrificios, mucho menos penosos al corazon, y á la naturaleza? *Quanto magis, quia dixit tibi: Lavare, & mundaberis.* Acabad, Señor, en nosotros la obra que ha empezado vuestra gracia; triunfad de nuestra lentitud, y de nuestras flaquezas, yá que haveis triunfado de

### 320 SERMON II. PARA EL VIERNES

de nuestros delitos ; dadnos un corazon fervoroso , y fiel , pues nos haveis quitado un corazon culpado , y disoluto ; inspiradnos aquella buena voluntad que constituye justos , pues haveis extinguido en nosotros la voluntad rebelde que constituye á los grandes pecadores : No dejes , Señor , imperfecta vuestra obra ; hacednos dignos de la recompensa , y de la vida inmortal , que solamente está prometida á los que perseveraren fieles , tanto en las cosas pequeñas , como en las grandes. Amen.



ANA-

# ANALISIS

## DE LOS SERMONES

contenidos en este quinto  
Tomo.

---

### JUEVES DE LA III. SEMANA.

#### I. SERMON SOBRE LA TIBIEZA.

**L** *A tibieza hace incierta nuestra justificacion. I. Porque destruye en nosotros el deseo de la perfeccion.*

*II. Porque nos pone fuera de estado de poder discernir las culpas graves de las ofensas leves. III. Porque no deja en el alma señal alguna de la caridad habitual.*

*I. verdad.* Todos los Christianos están obligados á aspirar á la perfeccion de su estado. Asi lo manda Jesu-Christo. Sed perfectos, os dice, porque el Padre Celestial á quien servis es perfecto. San Pablo mira este punto como el mas esencial de todos, y olvidandose de todo quanto ha hecho, adelanta continuamente en el camino que le falta que andar; en esto consiste toda la vida de la fé; esta no es mas que un deseo continuado de que se cumpla en nuestros corazones el Reyno de Dios; una santa ansia de formar en nosotros la perfecta semejanza de Jesu-Christo; un continuo gemir por nuestras miserias, y corrupcion; un combate diario del espiritu contra la carne; pero este deseo de la perfeccion no permanece en el alma, que se ciñe á lo esencial de la ley, es  
for-

forma un plan de vida de su negligencia, y mira como obras de supererogacion las que pudiera hacer de mas.

En vano mirais á la perfeccion christiana, como vinculada á los claustros, y desiertos: Es verdad que los medios de que se valen las almas retiradas del Mundo para conseguirla, son puramente de consejo, pero el fin á que se dirigen es de precepto, y es el fin general de todos los estados.

*II. verdad.* No todos los pecados son mortales; pero hay mil transgresiones dudosas por razon de sus circunstancias, y en las que es dificil aplicar las reglas establecidas para distinguir la culpa grave de la leve; solamente por la disposicion del corazon se puede decidir de la malicia de estas faltas; Saúl es reprobado de Dios, por haver perdonado al Rey de los Amalecitas; tambien Josué perdona á los Gabaonitas, y alcanza perdon de Dios; y consiste en que la infidelidad del uno nacia de un principio de soberbia, y de un corazon que havia aflojado en los caminos de Dios, y la del otro no fue mas que una inconsideracion, un engaño, y nacia de un corazon que aún era humilde, y religioso. Ahora bien ¿conoceis vosotros toda la corrupcion del vuestro? Pablo no se li-songea de conocer el suyo; no sabe si es digno de amor, ó de odio; David se halla en la misma incertidumbre, y pide á Dios que le purifique de sus ocultas infidelidades; y vosotros os haveis de persuadir á que conoceis el estado de vuestra conciencia? Vosotros cuyas acciones casi todas son dudosas, vosotros que siempre os estais preguntando á vosotros mismos, ¿si os haveis excedido? Y vivis tranquilos en orden á unas infidelidades visibles, y habituales, confiando neciamente, en que teneis un habito invisible de justicia, del que no veis señal alguna exterior? ¡Ah! No sabeis que sois pobres, miserables, ciegos? *Nescis quia tu es miser, &c.*

Una alma tibia, se halla con menos disposicion que otras.

otras almas para poder juzgar de su estado. La tibieza aumenta sus tinieblas, y calma sus remordimientos; los Directores mas experimentados se hallan confusos, y aún ella misma no sabe lo que la pasa, y siente en sí alguna cosa mas que las infidelidades de que se acusa á sí misma. Basta el considerarlas atentamente para conocer lo difícil que es el decidir si son verdaderos delitos.

*III. verdad.* La caridad habitual tiene tres propiedades incompatibles con el estado de tibieza. 1. La caridad nos hace amar á Dios, y á su ley mas que á toda las cosas. ¿Podrá, pues, subsistir esta propiedad con estar siempre averiguando hasta donde se estiende el derecho de Dios para no hacer mas que aquello á que nos vemos precisamente obligados, y para evitar solamente lo que sin duda es digno de las eternas penas? Este modo de proceder es parecido al del hijo prodigo; esto es portarse como esclavos; es no amar en la realidad mas que á su propia satisfaccion, sus intereses, y á sí mismo.

2 Otra propiedad de la caridad es el ser timorata; hace al alma mas vigilante, la mantiene en un santo temor, en unas piadosas ansiedades, y en una desconfianza continua: Por el contrario, la falsa caridad de las almas tibias las asegura: ¿Pues cómo puede la caridad ser tan opuesta á sí misma, y producir tan diferentes efectos?

3 Finalmente, la caridad es viva, y activa: Es un fuego que aunque algunas veces esté cubierto, siempre despide algunas centellitas, y por ultimo llega á encenderse; á la caridad de las almas tibias nada hay que la avive, y asi es muy de temer que esté absolutamente apagada; con todo eso viven tranquilas en este estado, se fijan en él sin escrupulo, ó quando mas se tienen por dormidas, y aún acaso tambien, por un terrible juicio de Dios, su director piensa lo mismo, quando Jesu-Christo las está declarando por muertas, como en otro tiempo á Lazaro; en la tranquilidad de este estado consiste todo su peligro, y aún acaso todo su pecado; conoced, pues, que

una vida absolutamente natural no puede ser la vida de la gracia; y que una vida de pereza es un estado de muerte; en el principio de vuestra conversion hicisteis los mayores esfuerzos, y los mas penosos sacrificios; ¿pues por qué los haveis de hacer inútiles, por no hacer otros menores? *Si rem grandem dixisset tibi Propheta certe facere debueras, quanto magis quia dixit tibi: Lavare & mundaberis.*

## J U E V E S

### DE LA TERCERA SEMANA.

#### II. SERMON SOBRE LA TIBIEZA.

*La tibieza anuncia una caída indefectible. I. Porque en este estado no se la conceden al alma las gracias especiales, necesarias para perseverar en la virtud. II. Porque en él se fortifican las pasiones, que nos tienen ligados al vicio. III. Porque en él se hacen inútiles todos los socorros exteriores de la piedad.*

I. Parte. *Aún la inocencia de los mas justos necesita de los continuos auxilios de la gracia.* La gracia es la que unicamente obra su fidelidad, pero tambien su fidelidad es la que unicamente merece la conservacion de la gracia. Es preciso que Dios dé mas continuas señales de su proteccion á los que se las dán mas continuas de amor; y por el contrario es tambien justo, que pague la indiferencia de las almas tibias con la suya; y asi es castigo inseparable de la tibieza, la privacion de las gracias de proteccion.

Esta privacion tiene dos consecuencias terribles para

estas almas desgraciadas. Primeramente, quedan desamparadas de Dios, y como entregadas á su propia flaqueza, sin tener mas remedios, que los que puede hallar en la misma naturaleza, los que nunca pasan muy adelante, ó conservando aquellos auxilios generales con los que se puede perseverar, pero careciendo de aquellas gracias especiales, con las que se persevera infaliblemente. 2. El yugo de Jesu-Christo es mas pesado para estas almas; su caliz las es amargo, sus obligaciones pesadas, el retiro molesto, las oraciones las cansan, no pueden sufrir las mortificaciones, la vida las sirve de un continuo disgusto, su estado es un estado de violencia, y neutralidad, que no puede ser durable, porque el corazon, particularmente en algunas personas, tiene necesidad de un objeto declarado, y no siendo Dios quien los mueve, presto será el Mundo.

Es verdad que hay algunas almas, que parece se mantienen en una especie de equilibrio, y de insensibilidad; pero tambien es cierto, que este estado solamente las libra de aquellas culpas que cuestan trabajo, y sirven de molestia; en él subsisten las pasiones, y las secretas flaquezas, que forman siempre un estado de corrupcion á la vista de Dios.

Tambien es verdad que la gracia, que suaviza el ejercicio de las obligaciones, falta muchas veces, aún á las almas mas santas; pero entre estas, y las almas tibias hay tres diferencias. 1. El alma fiel, no obstante sus disgustos, se tiene por mas feliz que antes de su conversion; pero el alma tibia empieza á mirar la culpa como alivio de sus molestias. 2. Al alma fiel, la sostiene en medio de sus sequedades, la tranquilidad de una conciencia, que de nada la reprehende; pero el alma tibia tiene una conciencia inquieta, que no hallando consuelo que la sostenga, viene á parar este estado de inquietud en la funesta paz del pecado. 3. Los disgustos del alma fiel son pruebas, y los de la tibia castigos. La una halla en Dios un Padre

amoroso que suple con una poderosa proteccion los consuelos que la niega : La otra experimenta la severidad de un Juez , que despues de negarla sus consuelos , ha de publicar contra ella un decreto de muerte.

Es verdad , que ningun exceso aún en la virtud , puede provenir del Espiritu de Dios ; pero no es menos cierto , que no podemos perseverar en la virtud sino entregandonos á Dios sin limite alguno , y que las almas que quieren conciliar la piedad con las maximas del Mundo , aflojando en su primer fervor están muy cerca de caer en la culpa ; y aún los mundanos sin mas indicios que estos , profetizan la recaída de las personas que se havian convertido.

II. Parte. *Por mas que debilitemos nuestras pasiones , nunca mueren sino con nosotros ; para sujetarlas es menester combatirlas , pero si se condesciende con ellas se hacen indomitas . Y no siendo la tibieza mas que una habitual condescendencia con nuestras pasiones en este estado siempre están adquiriendo mayores fuerzas .* De estas nuevas fuerzas que adquieren se siguen tres efectos igualmente funestos . 1. En las ocasiones esenciales halla en nosotros la obligacion unas dificultades invencibles ; muchas veces halla tambien esta dificultad en las almas muy fervorosas , y que tienen muy mortificadas sus inclinaciones , ¿pues cómo es posible que unos corazones ya medio engañados , puedan vencer estas dificultades ? 2. En este estado la culpa grave se halla tranquila en el alma , sin excitar en nosotros mas repugnancia que si fuera una ofensa leve ; nos hallamos tan cerca del delito , que damos el ultimo paso sin saberlo ; vivimos asegurados con la apariencia de vida , y nos dormimos tranquilamente en la muerte . 3. Como nuestro corazon se queda siempre muy inferior á lo que se propone , caemos en la culpa , porque no nos hemos propuesto mas que el evitarla : Aún los mismos justos tienen precision de intentar mucho para executar poco , ¿pues con quanta mas razon estarán obli-

gadas á esto las almas tibias, á quienes el peso de sus infidelidades hace caer siempre, aún mucho antes de llegar al lugar que se havian propuesto? En vano seria el escusarnos diciendo que somos flacos, pues por lo mismo debemos vivir con mas cuidado, y ser mas fervorosos.

III. Parte. *Los socorros exteriores de la Religion son inutiles para las almas tibias.* 1. Los Sacramentos son para ellas unos remedios sin vigor, peligrosos por la tibieza con que se acercan á ellos, y por la confianza que las inspiran, y no obrando en ellas aumento de vida, obran necesariamente la muerte: 2. La oracion no las sirve mas que de una ocupacion ociosa, en la que no hallan gusto alguno, y de la que no sacan fruto; no hay cosa que las sostenga, que las defienda, y anime; todo las disgusta, todo las cansa, y todo las molesta; en este estado un soplo las derriba, y aún no hay necesidad de que sean acometidas para verlas caer.

En lo demás, son inutiles las razones quando habla la experiencia: Acordaos, pecadores, de donde caisteis, registrad la raíz de vuestros desordenes; esta raíz era imperceptible, salió de ella un torrente que os ha inundado; la tibieza os ha llevado insensiblemente al abysmo en que os hallais; el Demonio no propone las culpas á cara descubierta, acomete como Serpiente antes que como Leon; para ganar al alma no empieza por las culpas graves; el ocio, y la indiscrecion dispuso á David para aquel pecado enorme; Salomón se dispuso con una vida sensual; Judas con el amor al dinero; Pedro con la presumpcion; levantaos, pues, almas cobardes, el Señor es el Dios de los fuertes; solamente recompensa el trabajo, y el valor; su Reyno no consiste en la carne, ni en la sangre, sino en la fuerza, y en la virtud de Dios.

## VIERNES DE LA III. SEMANA.

## LA SAMARITANA.

*Semejantes à la muger de samaria, oponemos tres escusas à la gracia de Jesu-Christo. I. La del estado. II. La de la dificultad. III. La variedad de opiniones, y doctrinas en orden à la regla de las costumbres.*

*I. Parte.* Quando se nos propone el modelo de una vida christiana respondemos, que una vida tan arreglada es incompatible con nuestro estado, y que el Mundo tiene sus costumbres como los Claustros. Pero 1. La Religion no distingue mas que dos generos de obligaciones; las unas particulares à cada estado, y las otras, que sin distincion de estado son comunes à todos los Christianos. ¿Sois acaso vosotros menos Christianos que los Solitarios? ¿Teneis otra esperanza, otro Evangelio, otra cabeza, otra patria, otras obligaciones esenciales, ó à lo menos algunas excepciones, ó dispensas que os haya concedido Jesu-Christo? Sus maximas son obligaciones esenciales para el Mundo, pues el Mundo ha de ser juzgado por ellas.

2 La distincion entre los que son del Mundo, y los que no lo son, proviene solamente de la corrupcion de las costumbres. Esta distincion fue ignorada de los primeros fieles; todos ellos havian renunciado al Mundo; el ser Christiano, y no ser del Mundo era para ellos una misma cosa; vosotros decís que sois del Mundo, pues ese es vuestro delito, y quereis alegarle por escusa.

3 ¿De qué os parece que estais dispensados con decir que sois del Mundo? ¿Acaso de la penitencia? Esto sería cierto si vivierais en él mas santamente: ¿De la oracion? Tambien sería verdad, si en ese estado tuvierais

menos necesidad de los auxilios de la gracia : ¿Del retiro ? Eso sería quando el comercio del Mundo os guiara á Dios : ¿De la vigilancia , y de los esfuerzos ? Eso sería quando en el Mundo fueran mas raros los obstaculos , menos vivas las pasiones , y mas faciles de cumplir las obligaciones.

4 La fé debe estar mas firme en el Mundo , que en los Claustros , la caridad mas arraigada , la vigilancia mas fortalecida , la oracion debe ser mas fervorosa y la resistencia mas fiel ; los exercicios de los Claustros no son mas que unos medios particulares , señalados para hacer observar con mas seguridad las obligaciones comunes á todos los estados : En el Mundo , con menos socorros , y con mas obstaculos , teneis que cumplir con las mismas obligaciones ; aquellas virtudes , sin cuyo exercicio estais perdidos , son mas dificiles de practicar en el Mundo , que en los Claustros : Las austeridades que dejais para los Claustros , no son en ellos tan necesarias como en el Mundo : Con todo eso , los solitarios hallan en su retiro muchos motivos para temer , para pelear , y para vivir inquietos , ¿y vosotros en medio de los peligros haveis de querer escusaros de la vigilancia?

5 Finalmente , y comparad vuestra vida pasada con la de los solitarios , las satisfacciones , que vosotros debeis á Dios , con las que ellos deben , y vereis si los gemidos , las mortificaciones , y las austeridades les corresponden á ellos mas que á vosotros. Si la muger de nuestro Evangelio huviera nacido en Jerusalén , esta ventaja la huviera podido servir de motivo de seguridad ; vosotros podriais tener alguna , si vivierais en la soledad , pero os hallais en el Mundo , como ella en Samaria , y como ella nos alegais un estado , que os aparta de la salvacion.

II. Parte. Algunos dilatan su conversion , porque esto les parece una empresa fácil ; pero quando llegan á tratar de convertirse , se detienen por las dificultades que

en ella hallan. ¿Cómo es posible, dicen, sondear los abysmos de una conciencia, que ha tanto tiempo que está manchada, fundir de nuevo un natural fragil, y opuesto á la virtud, y hacer una vida christiana, cuyas circunstancias nos asultan?

Pero 1. El deplorable estado de vuestra conciencia por sí solo debiera baltar para haceros poner por obra la empresa que os acobarda. ¿El conocimiento de vuestros males ha de ser motivo para que os apartéis del remedio? ¿Havéis de reusar la libertad, por lo mismo que conocéis vuestra esclavitud? ¿Padeceis menos por ocultar vuestras heridas? Quando se os convida á que las manifestéis á Jesu-Christo se os propone el remedio, y todo lo debéis esperar de su amor: Quando hayais manifestado vuestro corazon, renacerá en él la paz: Lo que á mí me parece grande dificultad, es el vivir en el estado en que os hallais.

2 Desesperais de poder reformar vuestro natural, pero aún quando esta reforma os costara mas que á otros, ¿no teneis mas delitos que expiar, que otros? Por otra parte, ¿la eternidad no merece que á lo menos hagais por ella las violencias, que os estais haciendo todos los dias por el Mundo? ¿No estais continuamente precisados á vencer vuestras inclinaciones, á resistir vuestro temperamento, á vencer vuestras pasiones, ó á disimularlas? Pues estas violencias, que os haceis por el Mundo, os han dispuesto mas de lo que os parece para las del Evangelio; además de que puede ser que ahora os cueste menos trabajo esa reforma; la experiencia os ha desengañado, el bien parecer pide en vosotros unas costumbres mas serias, mil contratiempos os han disgustado del Mundo, y os han enseñado que yá no os es tan amable. En sus diversiones no hallais mas que inquietud, y molestia, todo esto os dispone á olvidarle, y despreciarle. Por ultimo, ¿os parece que la conversion es obra del hombre? ¿No podrá el hombre, ayudado de Dios, lo que no puede por sí

¿sólamente? Los corazones mas corrompidos son algunas veces en los que la gracia obra mayores maravillas: Esta muda las inclinaciones, forma un corazón nuevo, y siempre es mas fuerte que la naturaleza.

3. Os asustan los rigores de la vida christiana, y no os parece que puede haver hombres que cumplan exactamente con el Evangelio: Esta es una excusa injuriosa á Dios. El Evangelio es su ley, y asi necesariamente ha de ser justa, conforme á nuestras necesidades, proporcionada á nuestra flaqueza, y util á nuestras miserias: Dios quando nos la impuso, no atendió á su interés, sino al nuestro; y asi, no hay cosa mas á proposito que esta ley para hacernos felices; pero es tal el artificio del Demonio, dice San Agustín, que no habiendo podido destruir el Evangelio, haciendo despreciable á Jesu-Christo, lo ha intentado, procurando persuadir que su ley es impracticable: *Lex illa divina, ineffabilis, sed quis illam implet?* Por otra parte, es injusta esta excusa en boca de los que la alegan; se quejan de la imposibilidad de practicar la vida christiana, y jamás han hecho la experiencia. Si diesen su parecer acerca de las penas, y disgustos de la vida del Mundo, sería bien recibido su dictamen, pero no habiendo experimentado la virtud, no deben decidir de lo que no conocen: Acobardados, como los Israelitas dicen, que la tierra, á donde quieren llevarlos, está cubierta de monstruos, y gigantes: *Terra devorat habitatores suos.* Nosotros, que somos testigos de lo contrario, los decimos, como Josué, y Caleb, que es una tierra excelente: *Terra, quam circumvimus, valde bona est.* Sí, Catholicos, si conocierais el don de Dios, los consuelos, que se experimentan en su servicio, la tranquilidad que en él se goza, las facilidades, que en él proporciona la gracia á nuestra flaqueza, no dilatariais ni un instante vuestra conversion: Solamente temeis la virtud, porque no la conocéis.

III. Parte. La ultima excusa que opone el pecador,

Tom. 5.

Vv

es

es la variedad de opiniones; en orden á la regla de las costumbres, y de esta variedad infiere, que no teniendo el Evangelio cosa alguna cierta, puede vivir tranquilo en sus desordenes.

Pero 1. Solamente las almas timoratas pudieran quejarse de que esta variedad de opiniones introduce anxiedades en su alma; como nunca las parece que van por camino bastante seguro, tienen algunas dudas, que no siempre son faciles de resolver, y asi pueden hallar en un lado del Santuario una respuesta favorable que las sosiegue, y en otro una decision severa que las asulte. Pero el desorden de la Samaritana era bastante manifiesto: Ni en Jerusalén, ni en Garizim havia ley que le autorizase; lo mismo os sucede á vosotros, pecadores, no hay variedad de sentencias en orden á vuestras infames pasiones: En todas partes se os condena; en todas partes se os dice, que los fornicarios, los adúlteros, los deshonestos, los que adoran los Idolos, no entrarán en el Reyno de Dios. Esta uniformidad de opiniones no os atrahe á la verdad. Empezad, pues, renunciando los desordenes, que no tienen á su favor voto alguno, ni aún el vuestro; adorad á Dios en espíritu, y verdad, entonces, buscando solamente á Dios en todas partes, en todas le hallareis; gemireis delante del Señor por la variedad de opiniones, y le pedireis, que os manifieste su verdad.

2. Solamente alegais esta frivola escusa, porque no quereis convertirios; á exemplo de los Samaritanos, no sabeis lo que se adora; quereis conservar, como ellos, el fundamento de la Religion, pero tambien quereis, como ellos, mezclar en ella costumbres profanas, y favorables á las pasiones, y como la conciencia no aprueba esta mezcla, no os conformais con vosotros mismos: Para sosegaros, suponeis que los mismos Ministros estan divididos entre sí; fundais vuestra seguridad en sus falsas divisiones, y como teneis miedo á la verdad, estais contentos con que se halle obscurecida.

Esta era la disposicion de la Samaritana , instada interiormente , y solicitada en lo exterior , queria dilatar toda-  
 via su conversion : Quando venga el Mesías, dixo, nos man-  
 ifestará todas las cosas : Yo soy el mismo , la respondió  
 Jesu-Christo ; y si dejas pasar el feliz momento , en que  
 te estoy hablando , perecerás sin remedio. Lo mismo nos  
 dice Jesu-Christo , Ved aqui el don de Dios ; no dilateis  
 una conversion , que haveis esperado en vano de la edad,  
 del tiempo ; y del abandono de vuestras conexiones. Este  
 es el momento favorable ; miradle , ó como el cumulo de  
 mis misericordias para con vuestra alma , ó como el fatal  
 termino de mi bondad , y paciencia.

## DOMINICA QUARTA

### DE QUARESMA.

### SOBRE LA LIMOSNA.

Division. I. *Se prueba la obligacion de la limosna con-  
 tra las vanas excusas de la codicia.* II. *Se salva la  
 obligacion de la limosna de los defectos de la caridad.*

I. *Parte.* Con poco que se atienda á la sabiduría de  
 la Providencia , á las leyes de la naturaleza , y á las de la  
 Religion , basta para que se persuada el Mundo á que  
 hay obligacion de dar limosna : Pero suelen alegarse di-  
 versos pretextos para eximirse de esta ley ; y son, lo escaso  
 de las riquezas , la desgracia de los tiempos , y el haver  
 muchos pobres á quienes socorrer.

Primera excusa. Nuestras rentas no son infinitas , di-  
 cen algunos , y con todo eso tenemos que hacer infinitos  
 gastos : Pero aunque es cierto que no son unos mismos

los límites de lo necesario en todos los estados, también lo es, que lo que sobra de las riquezas pertenece á los pobres. Supuesto este principio, quiero hacer quatro preguntas. 1. ¿Las necesidades se han de regular por el antojo? Si esto fuera así, quantas más pasiones tuviéramos que satisfacer, menos obligados estaríamos á ser caritativos. La fé es quien debe regular estas necesidades; la fé, pues, adjudica á los pobres todo aquello, que solamente sirve de sustento á la vida de los sentidos, de lisonjear las pasiones, de autorizar las pompas, y los abusos del Mundo. 2. ¿Por ser ricos, dejamos de ser Christianos? No por cierto; ó hemos de decir que Jesu-Christo solamente ha prohibido el fausto, y los placeres á los pobres: El Evangelio prohíbe á los ricos todas las utilidades, segun el Mundo, que pueden sacar de sus riquezas: No nacisteis ricos para vosotros, sino para la viuda, y el huérfano. Vuestros bienes son un depósito que Dios ha puesto en vuestras manos, para que se conserve con más seguridad. Sois Ministros de la Providencia para con los pobres; si esto no fuera así, vuestra grandeza no sería obra de Dios. 3. ¿Qué pueden aumentarse las falsas necesidades de los ricos, con las cortas limosnas que se les piden? Dios no les manda que vendan sus haciendas, y sus palacios, pero quiere que sus gastos no los imposibiliten para cubrir la desnudez de sus siervos: que de sus delicadas mesas caygan algunas migajas para los Lazaros, que su afición á las pinturas no los haga olvidarse de las imagenes vivas de Jesu-Christo, que al mismo tiempo que el juego consume todos sus bienes, no aleguen la escasez de su fortuna para aliviar á sus hermanos. 4. ¿Por qué solamente en este asunto se quejan de lo corto de sus rentas, quando en todas las demás ocasiones quieren ser tenidos por ricos? ¡Ah! dicen que son pobres, y ellos son los unicos que no quieren ver que estan llenos de riquezas.

ROM Segunda escusa. Decis que son muy desgraciados los

tiempos : Pero 1. Por eso mismo debeis tener mas compasion de los necesitados : Si las desgracias de los tiempos llegan hasta vosotros , ¿qué no padecerán los infelices ? 2. La desgracia de los tiempos es pena de vuestra dureza con los pobres , y asi debeis aplacar la ira de Dios , no con vanas oraciones , sino con limosnas ; los pobres tienen las llaves del Cielo , sus suplicas arreglan los tiempos , y las estaciones , y Dios solamente os premia , ó os castiga mirando á ellos. 3. ¿Padecen acaso vuestras pasiones por la publica miseria ? Si esta os obliga á cercenar algo , empezad cercenando vuestros delitos : Dios quando castiga con esterilidad las Provincias , quiere quitar á los grandes las ocasiones de los excesos : Contemplaos como unos publicos pecadores ; sufrid solos la amargura de los azotes , que solamente se dirigen á castigaros ; no obstante estas publicas calamidades , vosotros continuais en el mal uso de vuestras riquezas ; solamente los pobres son los que padecen ; ¿pues os persuadis que Dios quando embia estas plagas á la tierra , solamente quiere que padezcan los infelices ?

*Tercera excusa.* Hay muchos pobres , á quienes socorrer , dicen algunos : Pero 1. ¿De qué proviene esa gran multitud de necesitados , que no vieron nuestros Padres en sus mas calamitosos tiempos ? ¿No proviene de que el luxo todo lo lleva tras sí ? Entre los primeros Christianos no havia necesitados , ¿pues como hay tantos entre nosotros ? Porque entonces aún , los pobres eran caritativos , y ahora hasta los ricos son crueles ; porque entonces todos eran modestos , y sobrios , y ahora todos somos vanos , y desarreglados ; porque entonces no havia mas ambicion que por el Cielo , y nosotros solamente la tenemos por la tierra ; entonces en su economia consistia la riqueza de los pobres , y ahora nuestras profusiones son causa de su miseria. Si cada uno pusiera aparte una porcion de sus bienes para socorrer á los necesitados , se veria renacer entre noso-

tros la igualdad , y la santidad de los primeros fieles; todo mudaria de semblante en el Mundo , y aún se verian mas obligados los enemigos de la fé á reconocer la divinidad de nuestra Religion. 2. Por lo mismo que es tan grande el numero de los pobres , nos es mas indispensable la obligacion de la limosna ; la misericordia debe aumentarse á proporcion de las miserias : Debe tener por superfluos unos gastos , que en otro tiempo pudieran pasar por necesarios : Ni la humanidad , ni la razon , ni la Religion os pueden permitir que seais los unicos felices en la tierra : En este caso , los excesos de la caridad son para vosotros una ley de justicia , y vuestras profusiones merecen ser castigadas aún segun las leyes de los hombres ; pero acaso tambien os aprovechais , y sacais utilidad de la necesidad de los pobres ; Dios los vengará ; ellos servirán de acusadores contra vosotros , y siendo despojados para siempre de vuestros bienes , no os quedará mas patrimonio , que la maldicion pronunciada contra los ricos crueles : *Nudus eram, &c. Ite in ignem, &c.*

II. Parte. Quatro reglas deben observarse en el cumplimiento de la ley de la limosna. La caridad debe ser secreta , universal , afable , y vigilante.

1. Jesu-Christo multiplicando los panes en un lugar remoto , para no tener mas testigos de su misericordia que aquellos , que havian de experimentar sus efectos, nos enseña , que nuestra caridad debe ser secreta , y sin esta circunstancia perdemos nuestras limosnas para la eternidad : Es verdad que hay pocas personas que publiquen abiertamente las limosnas que hacen ; pero se ven muchas que solamente tienen ojos para mirar las necesidades públicas ; hay algunas que toman sus medidas para ocultar sus liberalidades , pero no les pesa de que se hagan publicas por algun camino ; tampoco se observa mas humildad en las liberalidades que se hacen á los Templos del Señor ; en sus sagradas paredes se ven unas inscripciones que

inmortalizan la vanidad de sus bienhechores: El Sacerdote se halla en el Altar revestido con las señales de su soberbia. Salomón no hizo gravar en el Templo de Jerusalén otro nombre mas que el del Señor: Los mas ricos entre los primeros Fieles, miraban con gusto confundidos sus nombres con los de sus hermanos, que no havian distribuido tantas riquezas. La caridad, es aquel buen olor de Jesu-Christo, que se exhala luego que se descubre: Bueno es, que nuestros proximos vean nuestras obras, pero nosotros no debemos verlas: Las limosnas son semejantes á aquellos rios, que siempre corren por debajo de la tierra; las que son secretas, llegan mucho mas puras al seno de Dios.

2 Jesu-Christo, no despreciando á ninguna persona de las que se le presentan, nos enseña, que nuestra caridad debe ser universal: Condena aquellas liberalidades del gusto, y del antojo, que solamente parece que abren nuestro corazon á ciertas miserias, para cerrarle á todas las demás; que tienen personas, lugares, y dias determinados: pero la caridad no es tan methodica: Condena aquel riguroso examen, que solemos hacer de las necesidades, que se nos exponen, porque la verdadera caridad no es tan escrupulosa. Jesu-Christo es quien recibe la limosna, aún quando esta se dé á un impostor, y la recompensa está anexa á la intencion de quien la dá.

3 Compadecido Jesu-Christo, á vista de un Pueblo errante, y necesitado, nos enseña, que nuestra caridad debe ser afable: Vosotros muchas veces acompañais vuestras limosnas de tanta aspereza, que sería menos molestia para los pobres, que se la negaseis: Los reprehendeis diciendo que tienen fuerzas para trabajar, y vosotros no hacéis uso alguno de las vuestras; les echais en cara su pereza, y vivis en una indigna ociosidad: Su vida podrá ser inutil, pero la vuestra es cul-

culpable. La piedad con que nos compadecemos de sus males, les sirve de tanto consuelo, como la limosna con que los socorremos: En el teatro os enternecéis al oír referir las desgracias de un Heroe fabuloso; ¿pues Jesu-Christo, que padece en sus miembros, no ha de ser merecedor de vuestra compasion?

4. Jesu-Christo, siendo el primero que descubre las necesidades de su Pueblo, nos enseña, que nuestra caridad debe ser vigilante: Esta vigilancia está anexa al precepto de la limosna: Los ricos son los Pastores de los Pueblos, segun el cuerpo: Son responsables en el Tribunal de Dios, de las malas consecuencias que hubieran podido evitar con una limosna dada á tiempo: No se os pide que averigüeis todas las necesidades de la Ciudad, pero sí, que no vivais rodeados cerca de vuestra propia casa, de mil infelices, á quienes ofende vuestra pompa, y vuestra prosperidad: Que en vuestros estados tengais cuidado de conocer á aquellas personas, á quienes la miseria, y las enfermedades, el sexo, y la edad, inhabilitan para ganar la vida, ó las ponen á peligro de perder la inocencia.

Estas son las reglas de la limosna Christiana: Sus frutos son los siguientes. 1. Es raíz de todas las bendiciones, aún de las temporales: Es una santa usura, que interesa á Dios en nuestra fortuna. 2. Ocasiona en nosotros la mas pura alegría, que pueden producirnos nuestros bienes. ¡Qué gusto no es, el poder hacer felices á otros! ¡Qué consuelo el acordarse de que unas almas afligidas, estan levantando las manos al Cielo por nosotros! 3. Ayuda á expiar las culpas de la abundancia, y á abrirnos las puertas del Cielo: La gracia conserva grandes derechos sobre una alma, en la que todavia no ha perdido los suyos la caridad: Nunca debe desesperarse la conversion de un buen corazón: Amad, pues, socorred, y respetad á los pobres,

bres , para que os diga Jesu-Christo en el ultimo dia:  
*Verd' benditos de mi Padre, &c.*

## LUNES

### DE LA QUARTA SEMANA.

#### SOBRE LA MURMURACION.

Division. *No hay cosa mas frivola , que los pretextos con que nos justificamos á nosotros mismos la murmuracion: Esta no se puede excusar. I. Ni con lo leve de los defectos de que murmuramos. II. Ni con la notoriedad publica. III. Ni con el zelo de la verdad , y de la gloria de Dios.*

*I. Parte.* En vano pretendéis excusar vuestras murmuraciones , con lo leve de los defectos de que murmurais: Los motivos siempre son malos , las circunstancias pecaminosas , y las resultas irreparables.

*I.* No teneis mas fin , decís , que divertirós á costa de unas faltas , que no deshonoran al proximo. ¡O qué alegría tan cruel el contristar á vuestro proximo ! Ese es un placer perverso , que trahe su origen del vicio: ¿Si nos está prohibido hablar una palabra ociosa , no ha de ser delito el avergonzar al proximo ? Una palabra de desprecio es digna de eterno castigo , segun dice Jesu-Christo , ¿y vosotros os haveis de tener por inocentes ? ¿Puede la caridad regocijarse con el mal ? ¿Un Christiano puede divertirse á costa de los miembros de Jesu-Christo ? ¿no hay mil asuntos piadosos de qué tratar , y que son dignos de la alegría de los

Fieles? Registrad el secreto de vuestro corazón, y veréis que todas vuestras murmuraciones nacen de una secreta envidia: Siempre caen sobre una misma persona, y sois indulgentes para todos los demás. ¿No intentais con eso lisongear á un Grande, á quien es odioso vuestro proximo? ¿No sacrificais su reputacion á vuestra fortuna? Acaso me direis que no, y que si alguna vez murmurais, es por pura indiscrecion: Quiero concederlo: ¿Y este vicio, que tan indigno es de un Christiano, podrá justificarse con otro vicio? ¿Padece menos vuestro proximo, por vuestra indiscrecion, de lo que padecería por vuestra malicia? ¿Pierde menos de su credito? ¿No es delito incurrir en la indiscrecion en este punto? Considerad lo escrupulosos que sois en las cosas que interesan vuestro honor; ¿pues siendolo tan poco en lo que interesa el de vuestro proximo, le amareis como á vosotros mismos?

2. El Mundo llama oy murmuraciones leves á las que no lo son en la realidad: Pero quiero suponer que las vuestras lo sean efectivamente, y digo que siempre son pecaminosas por sus circunstancias. 1. Vuestro proximo, solamente tiene algunos defectos leves; luego es mas digno de vuestro perdon, y respeto: ¿Y con todo eso le desacreditais? ¡Qué crueldad, y qué injusticia! 2. ¿Formariais la misma idéa de los defectos que censurais, si os los echáran en cara á vosotros mismos? Entonces todo lo aumentaríais, y todo os parecería grave: ¿Pues por qué, lo que respecto de vosotros sería digno de venganza, dicho contra vuestro proximo ha de ser leve? 3. Aún quando murmurais de las faltas leves; no añadís alguna cosa? ¿No dejais siempre algo mas que pensar, con maliciosas conjeturas, con ciertos gestos, con ciertas expresiones, y aún con el silencio? 4. Acaso la persona de quien murmurais es de un sexo, en el que qualquiera leve rumor, es una afrenta publica; en el que el no ser

ala

alabada es una afrenta. 5. ¿No murmurais de vuestros Gefes, de aquellos á quienes Dios ha puesto sobre vuestras cabezas, y á quienes su Ley os manda respetar? 6. ¿No murmurais de los ungidos del Señor, á quienes os manda que no toqueis? Puede suceder, que no siempre sea santa su conversacion, pero además de que Dios permite muchas veces, para castigar los desordenes de los Pueblos, que del mismo Santuario salga un olor de muerte, y entonces los desordenes de los Sacerdotes, mas deben servirlos de motivo de llorar, que de murmurar; aún quando el Ministro mereciera algun desprecio, ¿podreis dejar de respetar su ministerio sin ser sacrilegos? 7. ¿No desacreditais á unas personas, que profesan publicamente la virtud? ¿No dais motivo á los que os escuchan para que piensen que hay pocos justos en la tierra, y para que se confirmen en las preocupaciones del Mundo contra la virtud? Es verdad, que los justos pueden alguna vez titubear, pero Dios, á quien sirven, toma muy por su cuenta los mas leves desprecios, con que los afrentan los hombres: El Señor vengó á Elías, á Eliséo, y á David, de unas burlas, que parecían dignas de perdono. El tocar á sus siervos, es tocarle en las niñas de sus ojos.

3. Aún esas mismas murmuraciones, que llamais leves, son pecaminosas, atendiendo á lo irreparable de sus efectos: Todas las culpas se pueden expiar con las virtudes contrarias, pero no hay remedio, ni virtud, que pueda reparar la de la detraccion: Decis, que solamente á una persona haveis manifestado los vicios de vuestro proximo; pero ese confidente tendrá muy presto otros, que instruirán á los que le traten de todo quanto saben: Cada uno, al tiempo de contarle, añadirá nuevas circunstancias; y de este modo, lo que al principio era un arroyuelo casi imperceptible, aumentado despues en su curso, con mil arroyos advenedizos, será un torren-

te, que inundará la Corte, la Ciudad, y la Provincia: En una palabra, vuestro proximo, á costa del que habreis querido divertirlos sin mas fin, será formalmente desacreditado, é infamado para siempre; despues será inutil, el que para oponeros al público oprobrio, canteis sus alabanzas, porque seréis el unico que le alabe, y vuestros elogios, que ya llegarán tarde, no servirán mas que de ocasionarle nuevas satyras; entonces murmurais por boca de todos vuestros Conciudadanos; sois culpables del delito de los que los escuchan; ¿pues qué penitencia bastará para expiar estos males? Ni aún vuestra muerte podrá remediarlos; el escandalo os sobrevivirá, y no faltarán autores libertinos, que le hagan eterno.

*II. Parte.* La murmuracion es pecaminosa, aún quando solamente se trata en ella de las faltas públicas, porque entonces ofende á la humildad, á la caridad, y á la justicia.

La humildad representandonos con viveza nuestras faltas, nos quita el tiempo para notar las de nuestros proximos; hace que alabemos á Dios, porque habiendo acaso caído en los mismos desordenes, no hemos padecido la afrenta que ellos. Nos hace temer que el havernos escusado el Señor esta confusion en este Mundo, puede ser para hacernosla mas amarga, y durable en el otro: *El que se halla entre vosotros sin pecado*, decia Jesu-Christo, *arroje la primera piedra contra esa muger*. Pues lo mismo os digo yo oy, Catholicos; tal persona acaba de perder su reputacion, y vosotros aún conservais la vuestra; sois mas felices que ella, ¿pero por ventura sois mas inocentes? Acaso Dios hará patente vuestra infamia; os armis con la espada de la lengua, pues seréis atravesados con la misma espada; y aún quando estuvierais esentos de los vicios de que murmurais, Dios os entregará á ellos; porque la infamia es el mas regular castigo de la presuncion; Pedro, que se manifestaba el mas fervoroso de todos en detestar la perfidia de Judas, cae él

mismo en infidelidad; no hay cosa que mas atrayga sobre nosotros el abandono de Dios, que el malicioso gusto con que descubrimos las faltas de nuestros proximos.

2 Tampoco la caridad nos permite murmurar aún de las faltas públicas. *La caridad no obra en vano.* ¿Pues qué cosa hay mas inutil, que el divulgar lo que ya es público? ¿Qual puede ser vuestro objeto? ¿Acaso hablar mal de vuestro proximo? Pero hallandose atravesado con mil heridas, está suficientemente castigado, y ya es digno de vuestra compasion; ¿que sepan que deciais bien? Pero vosotros os hallais en una ocasion de que ya murmura el público, y en esto debierais poner en práctica vuestro arte de conjeturar; además de que la caridad gime por los escandalos, y por la utilidad que de ellos sacan los impíos, y libertinos, y por la ocasion que con ellos se dá á las almas flacas de caer en los mismos desordenes, y así debeis contribuir con vuestro silencio á ocultarlos; el inferir de que todo el Mundo habla de esos desordenes, que tambien vosotros podeis hablar, es una barbaridad; la humanidad por si sola nos enseña, que es cosa gloriosa el declararse en favor de los desgraciados.

3 Aún quando murmurais de los defectos que son públicos, quebrantais las leyes de la equidad. Porque 1. Poneos en el lugar de vuestro proximo; ¿os persuadiriais á que el público exemplo le daba contra vosotros el derecho, que os tomais contra él? 2. ¿Qué sabeis si fue algun impostor el primer autor de esas noticias públicas? Un enemigo, un rival, un envidioso pueden haver levantado una calumnia á vuestro proximo; el público puede haver recogido con malicia una simple indiscrecion, y haver hecho pasar por realidad, lo que era pura conjetura: ¿No estaba inocente Susana quando fue desacreditada? ¿Quién mas inocente que Jesu-Christo? ¿Os a reveriais á escusar á los que le trataban de engañador? Luego os exponéis á calumniar á vuestro proximo. 3. ¿Qué sabeis si ya ha expiado en la presencia de Dios su culpa

con

con el arrepentimiento? ¿En este caso no sería una grande injusticia hacer revivir unas culpas que ya el Señor ha perdonado? 4. Solamente se sabia en confuso, que la conducta de vuestro proximo no era irreprehensible, ¿pues por qué haveis de querer aclarar los hechos, explicar todo el mysterio, y quitarle el poco honor que aun conservaba? 5. Acaso por razon de vuestro estado, y de vuestro nacimiento, que os dán mucha autoridad para con todos los hombres, confirmais unos rumores, que solamente se sabian por algunas personas de poca autoridad; con vuestro silencio solamente, huvierais podido impedir la infamia pública, y la autorizais con vuestra censura. ¡Ah! El mismo Dios disimula los pecados de los hombres, pues disimulemoslos nosotros, y no prevengamos el tiempo de sus venganzas.

*III. Parte.* Finalmente, la murmuracion se cubre algunas veces con el velo de la piedad. Si murmuramos de los pecadores, dicen algunos, es por zelo, y por el horror que tenemos al vicio. Esto, Catholicos, es una ilusion; la virtud, cuya alma es la caridad, no puede dispensarnos de la caridad misma; las reglas del zelo que el Evangelio señala son las siguientes: 1. El verdadero zelo gime por los escandalos que afrentan la Iglesia, pero sus gemidos son solamente delante de Dios; muchas veces habla de ellos á su Magestad en sus oraciones, pero los olvida delante de los hombres. 2. La piedad no nos dá imperio alguno sobre nuestros hermanos; el que caygan, ó que permanezcan firmes lo deja al Señor; pero nuestras quejas por sus desordenes nacen de un principio de soberbia, de malicia, de ligereza, y de inquietud; deshonoran á la piedad, y justifican los discursos de los impíos contra las personas virtuosas. 3. El zelo discreto busca la salud, y no la infamia del pecador; se hace amable para hacerse útil, mas se compadece de la desgracia de su proximo que lo que le irritan sus defectos; quisiera poderse los ocultar á sí mismo, y sabe que el censurarlos es au-  
men-

mentar el escándalo. 4. Este zelo murmurador es inutil para aquel á quien ofende, porque está ausente, y le es perjudicial, y porque solo sirve de empeorarle, agraviando á su reputacion; es perjudicial á los que los oyen, porque aprenden á no tener por vicio la murmuracion; el verdadero zelo es humilde, sencillo, misericordioso, delicado, y timorato; una lengua que ha confesado á Jesu-Christo no debe ser inquieta, peligrosa, ni estar llena de hiel, y de amargura contra sus proximos: *Lingua Christum confessa non sit maledica, non turbulenta, non convitiis perstrepsens audiatur.* San Cypriano.

---

## MARTES

### DE LA QUARTA SEMANA.

#### DE LAS DUDAS ACERCA DE LA Religion.

Division. *La mayor parte de los que se precian de incredulos no lo son en la realidad. I. El desorden es quien propone las dudas sin atrevense á creerlas. II. La ignorancia las adopta sin conocerlas. III. La vanidad se precia de ellas, sin que puedan servirle de remedio.*

*I. Parte.* Con tres reflexiones se prueba, que las dudas de los falsos incredulos nacen del desorden. 1. El desorden es el que forma las dudas, y no estas al desorden. 2. Viven unidos á sus pasiones, y no á sus dudas. 3. Solamente se oponen á las verdades, que incomodan á sus pasiones.

1 No hemos visto hasta ahora persona alguna que empieze dudando de la fé, y que de las dudas pase al des-

orden, lo primero es entregarse á los deleytes; despues nos persuadimos á que es imposible resistir, y por último inferimos que es inutil esta violencia: ¿En qué pensamos antes de renunciar á la verguenza? Entonces como aún no estaba corrompido nuestro corazon, nos parecia respetable la fé; la razon estaba sujeta; ni aún dudas formabamos acerca de ella, y despues que se mudaron nuestras costumbres ocurrieron las dudas; luego estas no han procedido de la fuerza de la razon, sino de la corrupcion del corazon, y de una falta de animo; como no podemos sufrir las amenazas de la Religion, procuramos deslumbrarnos tratandolas de temores pueriles, y ocultamos nuestro miedo con una ostentacion de valor. Por otra parte las pasiones necesitan del socorro de las dudas; se hallan combatidas interior, y exteriormente; ellas por sí son muy flacas para resistir, y así es necesario sostenerlas; como las amamos tanto queremos justificarlas; las verdades de la Religion las asustan, y así es preciso persuadirnos á que no las creemos; es decir, que lo mas que puede el desorden es ponernos en el estado de que deseemos ser incredulos; y así quando el impío dice que no hay Dios, lo dice solamente en su corazon, y esto es explicar su deseo, porque quisiera que no hubiese quien vengase el vicio; aniquila á Dios con sus deseos, pero estos son tan estériles como impíos; en lo intimo de su alma siempre queda la idea de un poder infinito, y de una justicia temible, la que produce en ella muchos remordimientos, estos sería imposible desvanecerlos con decirse á sí mismo el pecador, que haviendose entregado á los desordenes no tiene que temer; mas conveniente le es el decirse, que acabandose todo con esta vida es cosa inutil el vivir mejor; esta idea le libra de todas las violencias, le mantiene en la indiferencia, y le impide el que se examine á sí mismo; á lo menos embota la sensibilidad de su conciencia, y haciendole que se tenga por lo que no es, le hace que viva como si fuera lo que desea ser; se halla demasiado disoluto

para determinarse á entablar una vida christiana, y muy flaco para desafiar á un Dios vengador á quien reconociera sin repugnancia, y asi se mantiene en una especie de neutralidad entre la fé, y la irreligion, y vive sin querer saber lo que es en la realidad.

2 La segunda razon, que se infiere de la primera consiste en que si los falsos incredulos no mudan de vida, es porque los detienen sus pasiones, y no sus dudas: Quando buelven alguna vez sobre sí mismos, no les asusta el como podrán creer unas cosas que se oponen á su razon, sino el como podrán hacer un genero de vida que se opone á sus inclinaciones. Por otra parte, regularmente viven en unas variaciones continuas acerca de su incredulidad. En algunos instantes se hallan convencidos de las verdades de la Religion, en otros se burlan de ellas; unas veces buscan á los siervos de Jesu-Christo para que los instruyan, otras, los tratan con desprecio. ¿De qué proviene esta inconstancia? De que no estando siempre igualmente vivas sus pasiones, las dudas que de ellas nacen deben padecer la misma mudanza; si su falsa incredulidad proviniera de verdaderas dudas acerca de la Religion, mientras estas subsistieran sería la misma su incredulidad; además de que aunque respondais á las dudas de un falso incredulo, aunque le reduzcais á no tener que replicar, no cederá por eso; su tono mysterioso, y decisivo os hará gemir por su obstinacion, pero no lloréis sino su mala fé; si al salir de alli le sorprehende una enfermedad mortal, le vereis convencido, confuso, arrepentido, temblando, y pidiendo consuelos, y no pruebas: ¿Es esto acaso porque se haya aclarado su entendimiento? No; sino porque como van á acabarse sus pasiones, sus dudas se acaban tambien con ellas; llamad con Tertuliano al pecador que está para morir, y confesará que tuvo engañado al público con una falsa ostentacion de impiedad.

3 Finalmente, lo que mas confirma, que las dudas solamente provienen del desorden es, que no tienen otro ob-

jeto determinado mas que las verdades que incomodan á las pasiones. Si la Religion no propusiera mas que mysterios, y verdades especulativas, serían muy raros los incredulos; pero propone maximas que molestan, y verdades que amenazan, y sobre estas es sobre las que caen las dudas, ó por causa de ellas se duda de las demás; y asi no os persuadais á que el no rendirse el incredulo á los mysterios que no alcanza la razon, es por amor que tenga á la verdad; estas verdades nada le interesan, lo que le interesa es vivir á medida de sus deseos, y no tener que temer para despues de esta vida; separad este punto, y convendrá en todo lo demás. Por eso siempre ha sido el principal intento de los Maestros de la impiedad, el probar que todo muere con el cuerpo, que las penas eternas son fabulas, y el haver impugnado otros puntos de la fé, ha sido unicamente por llegar á este. Por eso los impíos, en el libro de la Sabiduría, y los Saduceos en el Evangelio, solamente impugnan la resurreccion de los muertos, y la inmortalidad del alma; este es el punto decisivo; si sacuden el yugo de la fé, es por sacudir el de las obligaciones; si la Religion no se opusiera al vicio, no tendria enemigos.

II. Parte. *La ignorancia abraza las dudas sin comprehenderlas.* Los falsos incredulos blasfeman lo que no han examinado, blasfeman lo que ignoran, aborrecen la Religion, y este aborrecimiento es la unica ciencia, que forma sus dudas: *Malunt nescire, quia jam oderunt.* Verdaderamente que para impugnar unas verdades recibidas en todos los siglos por los mayores hombres, y por los ingenios mas sublimes, se necesitarian unas razones bien convincentes, y unos talentos bien raros, y bien nuevos. Con todo eso examinad á esos entendimientos que se precian de superiores, y vereis que no tienen mas ciencia, que unas dudas ya antiguas, y vulgares; no saben mas que unas relaciones estudiadas de libertinage; no tienen fundamentos, principios, ni reflexion; son unos hombres incons-  
tan-

tantes, y superficiales, en quienes los excesos casi han obscurecido las luces de la razon; son unos hombres para nada, distraídos, é ignorantes, que no saben mas que repetir lo que han oído; son ecos de la incredulidad, que sin ser incredulos, saben lo que han de decir para dudar, pero no saben lo necesario para dudar ellos mismos; no dudan para instruirse, porque á tanta costa no comprarían el gusto de llamarse incredulos, y aún serían incapaces de eso; no los llameis ni Socinianos, ni Deístas, ni Atheístas, porque eso sería hacerles demasiado favor; nada son, ó lo menos ellos mismos no saben lo que son.

Y lo que mas admira es, que tratandonos ellos de *spiritus credulos*, y de que cedemos á la mayor autoridad que hay en la tierra, ellos se rinden á la autoridad de un libertino, que quando mas embriagado estaba en sus desordenes se atrevió á decir, que no havia Dios, aunque acaso él no creía lo que decia; bastante manifiestan su ignorancia, con buscar impíos verdaderos, y firmes en la incredulidad; Espinosa fue verdadero incredulo, pero no buscó á nadie para que le confirmase en la irreligion; los que tanto desearon consultarle, dieron bien á entender con su misma ansia, su poca firmeza, y sus remordimientos; y manifestaron que su falsa incredulidad no era mas que un deseo formal de ser impíos,

III. Parte. *La vanidad se precia de las dudas sin poder ballar consuelo en ellas.* Los falsos incredulos son unos jactanciosos, que se precian de lo que no son, y que á fuerza de decir que nada creen, llegan á persuadirse á que es así, y de este modo forman mejor opinion de sí mismos. 1. Porque en esta profesion de la incredulidad se supone un talento superior, siendo así que las pasiones no suponen mas que el desorden. 2. Porque oy, los que se precian de algun mas estudio que otros, forman dudas acerca de la Religion; y como en los siglos anteriores ha havido algunos hombres, falsamente tenidos por grandes, que hicieron profesion de no creer nada, se per-

suaden á que imitando su estílo participarán de su reputacion , y se honran con tomarlos por modelos. 3. Porque pareciendoles que aquellos con quienes viven estrechamente unidos en el desorden nada creen, sería afrenta para ellos el creer, siendo disolutos como ellos; cometer excesos, y confesar un infierno, es ser un disoluto principiante, es manifestar un modo de pensar pueril; el desorden es muy atrevido; el que una vez ha podido persuadir á los demás que ya se halla superior á esas flaquezas vulgares, se burla de los que aún dán muestras de temer, é insulta á su simplicidad. *¿Adhuc permanes in simplicitate tua?*

¿Pero qué remedio halla el impío en estas dudas de que tanto se precia? Ninguno. El impío provoca á Dios en público, y le está temiendo en secreto; es un impostor, que no puede engañarse á sí mismo; un furioso que hace callar á la vergüenza, porque no puede hacer callar á su conciencia; un hombre embriagado, y furioso que todo lo sacrifica á la deplorable vanidad de parecer incredulo. ¡Ah! Conozcamos, Catholicos, la indignidad, é infamia, aún segun el Mundo, que en sí oculta esta profesion. 1. El desorden, 2. la ruindad, 3. la mala fé, 4. la ostentacion, é indigna vanidad, 5. la temeridad, 6. la extravagancia, 7. finalmente la supersticion; digo supersticion, porque hemos visto á estos falsos incredulos consultar adivinos, caer en unas credulidades pueriles, esperar su elevacion, y su fortuna de un oraculo impostor, y que al mismo tiempo que no creen en Dios, creen ridiculamente á los Demonios. Acordemonos de que estos hombres perversos casi no tienen remedio para su salvacion; si estuvieran absolutamente ciegos, sería menor su pecado, pero como ven, su delito es una blasfemia contra el Espiritu Santo, que siempre cae sobre ellos.

---

# MIERCOLES

## DE LA CUARTA SEMANA.

### DE LA INJUSTICIA DEL MUNDO para con los Justos.

Division. I. *El Mundo impugna las intenciones de los Justos quando no tiene que decir contra sus obras y esto es temeridad.* II. *Pondera sus flaquezas, y convierte en culpas graves sus mas leves imperfecciones, y esto es inhumanidad.* III. *Satiriza su fervor, y su zelo, y esto es impiedad.*

I. Parte. *Injusticia de temeridad, que sospecha siempre de las intenciones de los justos.* El Mundo parece que respeta la virtud en idea, pero siempre desprecia á los que la profesan: El primer objeto contra quien se dirigen regularmente los discursos del Mundo, quando habla mal de los justos es contra la rectitud de sus intenciones, porque sus acciones exteriores pocas veces dan motivo á la malicia, y á la censura. En esta temeridad hay tres qualidades odiosas que dán bien á conocer toda su ridiculez, y su injusticia.

I. Es una temeridad indiscreta, porque solamente á Dios está reservado el juicio de las intenciones, y pensamientos. Quando juzgais de las intenciones de vuestro proximo, decidis de lo que no podeis conocer; pero lo que aún hace mas injusta, mas vil, y mas cruel vuestra temeridad es la naturaleza de vuestras sospechas; porque no os contentais solamente con sospechar en los justos, algunas de aquellas flaquezas inseparables de la condici-

hu-

humana, sino que tambien ofendeis la rectitud de su corazon; sospechais en ellos infamias, disimulos, é hy-pocresías; en una palabra, que se burlan de Dios, y de los hombres, y esto sin mas fundamento, que las apariencias de virtud; y asi haceis del justo un juicio, que no os atreveriais á formar de un pecador convencido de enormes delitos: ¿Es posible, que solamente la virtud ha de ser un delito, que no merezca perdon por vuestra parte?

Convengo en que la hyprocresía merece la execra-cion de Dios, y de los hombres, pero esas temerarias sospechas, que confunden siempre al justo con el hypo-crita, dan armas á los impíos, y los ayudan á creer, que no hay justos en la tierra; que los Santos, que antiguamente edificaron la Iglesia, solamente presentaron á los hombres, un espectáculo de falsa virtud; y que el Evangelio nunca ha formado mas que Fariséos, é hypo-critas: Esto basta para dar á conocer el delito de las bur-las temerarias. Os persuadis á que os burlais de la falsa virtud, y dais motivo para blasfemar contra la Religion: Añadese á esto, que de este modo todo es dudoso, é inci-erto en la Religion; porque si los que se llaman justos no son, segun vosotros, mas que impostores, é hypo-critas, tampoco nosotros nos fiamos de la probidad de los pecadores, y mundanos, y así no havrá rectitud, probidad, ni buena fé entre los hombres.

2 Es una temeridad de corrupcion, porque esa mali-cia, que vé el delito, aún por entre las apariencias de virtud, y que atribuye á las obras santas, unas intencio-nes pecaminosas, no puede nacer, sino de una alma infá-me, y corrompida. Como las pasiones han inficionado vuestro corazon, ¡ó vosotros, á quienes se dirige este discurso! Y como sois capaces de qualquier fingimien-to, y de qualquiera ruindad, sospechais facilmente de vuestros proximos, lo mismo que sois vosotros. Un buen corazon, un corazon recto, sencillo, y sincero, casi

no puede creer que haya impostores en la tierra, porque halla en sí mismo la apología de los demás hombres; y así, examinad á los que forman esas infames, y temerarias sospechas contra los justos, y hallareis, que por lo comun, son unos hombres desarreglados, y corrompidos, que procuran persuadirse á que no hay verdadera virtud, para que siendo el vicio mas comun, les parezca mas digno de escusa.

Pero decís que ha havido muchos hypocritas, que han pasado plaza de Santos, y que no obstante eran unos hombres perversos, y corrompidos: Es verdad, ¿pero qué se infiere de ahí? ¿Acaso que todos los justos son hypocritas? ¿Qué seria del genero humano, si arguyerais de ese modo respecto de todos los hombres? Ha havido muchas Esposas infieles, muchos Magistrados iníquos, &c. ¿luego yá no hay pudór, ni fidelidad en los Matrimonios, ni justicia, ni integridad en los Tribunales? ¿Qué cosa mas injusta, ni mas necia, que atribuir á todos el delito de uno solo? Esta injusticia proviene de que nosotros aborrecemos á todos los hombres, que no se nos parecen, y gustamos de condenar la virtud, porque ella nos condena.

Pero me direís, que os sirve de escarmiento el haveros engañado tantas veces en este particular: Quiero concederlo, pero os respondo, ¿qué infamia, ó qué vergüenza pudiera resultaros de vuestra credulidad, aún quando os engañarais, por no querer formar sospechas contra vuestros proximos? En esto no havriais hecho mas que juzgar segun las reglas de la caridad, de la prudencia, y de la justicia: ¿Qué puede haver en este engaño, para que tanto os asuste? ¿El engañarse por un motivo de humanidad, y compasion, es cosa muy gloriosa?

Además: ¿De qué proviene ese zelo, y ese horror que teneis al abuso que hacen los hypocritas de la verdadera virtud? ¿Qué os importa, que el Señor

sea servido con un corazon falso, ó sincero, quando vosotros no le servis, ni aún le conocéis? ¡ Ah! No es la hypocresía la que os ofende, sino la piedad es la que os desagrada. Si vuestras censuras nacieran de amor á la Religion, y de verdadero zelo, siempre os acordariais con dolor, de la historia de aquellos impostores, que han logrado algunas veces engañar al Mundo, y deseariais que estos tristes sucesos se borrassen de la memoria de los hombres.

3 Es una temeridad de contradiccion: El Mundo acusa á los justos, de que tienen sus fines particulares en las mas santas acciones, y de que toda su virtud es fingida; pero es muy impropio, particularmente en los que viven en la Corte, el reprehender de este modo á los justos, pues su vida no es mas que un continuo fingimiento: Quando ellos sean irreprehensibles en este particular, oiremos la temeridad de sus censuras.

Por otra parte; los mundanos se quejan de nosotros, quando reparamos en algunas acciones, que segun ellos son indiferentes, y las interpretamos maliciosamente: ¿ Pero dán acaso los justos mas motivo á la temeridad de las sospechas, que el Mundo forma contra ellos? Los mundanos, quieren que tengamos por pura su intencion, quando no lo son sus obras, y les parece que tienen derecho para persuadirnos, que la intencion de los justos no es inocente, quando lo parecen todas sus acciones: ¡ Qué contradiccion!

II. Parte. *El Mundo pondera las flaquezas de los justos, y los imputa á delito sus mas leves imperfecciones, y esto es una inhumanidad.*

1 Es inhumanidad, atendida la flaqueza del hombre, porque es ilusion el persuadirse á que entre los hombres hay virtudes perfectas, porque la condicion de esta vida mortal se opone á ello: Todos, se puede decir que mezclamos con la virtud nuestros defectos,

nuestro génio, y nuestras propias flaquezas: La gracia corrige á la naturaleza, pero no la destruye. Solamente en el Cielo, estaremos perfectamente libres de todas nuestras miserias: Lo mas que puede pedirse á nuestra humana flaqueza, es que esté arreglado lo esencial, y que siempre estemos trabajando para reglar lo restante: Y teniendo, como tenemos, dentro de nosotros mismos una contradiccion eterna á la Ley de Dios, siendo debiles para el bien, y estando siempre dispuestos para el mal, ¿debe causar admiracion, que unos hombres cercados de tantas miserias, dejen ver en sí algunas? ¿Si el Mundo procediera con equidad, no tendría por mas dignos de admiracion á los justos, por hallarse aún en ellos algunas virtudes, que de censura porque conservan algunos vicios?

Por otra parte, Dios tiene sus razones, para dejar aún en los justos algunas flaquezas sensibles: De este modo quiere mantenerlos en la humildad, animar su vigilancia, excitar en ellos un continuo desseo de la patria Celestial, quitar á los pecadores el motivo de que se desalienten con el espectáculo de una virtud demasiado perfecta, proporcionar á los justos una continua materia de oracion, y penitencia, prevenir los excesivos honores, que pudiera tributar el Mundo á la virtud, si fuera demasiado pura, y resplandeciente; y puede ser, finalmente, que por este medio quiera Dios acabar de obstinar, y cegar á los enemigos de la virtud.

2 Es inhumanidad, aún quando no se considere mas que la dificultad de la virtud: ¡O mundanos! ¿Os parece cosa tan fácil el vivir segun Dios, y caminar por las estrechas sendas de la salvacion, que hayais de ser tan crueles con los justos, quando se apartan de ellas un solo instante? ¿Qué es lo que vosotros nos estais diciendo todos los dias, acerca de las dificultades de una vida Christiana, quando os proponemos

sus santas reglas? Y con todo eso hemos de ser tan barbaros, que qualquiera leve imperfeccion de los justos ha de aniquilar en nuestra alma sus mas apreciables qualidades? Y en vez de perdonar á sus flaquezas en favor de sus virtudes, su misma virtud nos hace mas crueles; y mas inexorables para con sus flaquezas.

¶ Pero la mayor injusticia del Mundo para con los justos, consiste, en que las censuras de los mundanos, y la corrupcion de sus costumbres, son el lazo mas peligroso para la inocencia de los justos: ¿Cómo quereis que se conserve siempre pura la virtud, aún de los mas justos, en medio de las costumbres que oy reynan? ¡ Vosotros sois los que engañais á los justos, y teneis tan á mal que se dejen engañar!

3 Es inhumanidad, respecto de las maximas de el mismo Mundo: A vosotros mismos os llamo por Jueces; siempre estais diciendo, que aquel tiene sus fines particulares en su devocion: Que el otro es demasiado exacto en hacer la Corte: Que este tiene una virtud muy acomodada: Que el otro tiene un genio, al que nadie puede sufrir, &c. y de este modo decidis con gran confianza, que una devocion mezclada de tantos defectos, no puede hacer Santos. Y con todo eso, quando nosotros os decimos, que la vida mundana, ociosa, sensual, y casi absolutamente profana que haceis, no puede ser vida de salvacion, respondeis, que no hallais en ella mal alguno, y que os parece, que no se necesita mas para salvarse. ¿ Pero de parte de quien se halla en este punto la inhumanidad, y la injusticia? Vosotros condenais á los justos, porque mezclan con su virtud algunos defectos, en los que se os parecen; ¡ y creéis que vais por el camino de la salvacion, quando solamente se hallan en vosotros estos defectos, y no la piedad que los purifica!

Aún no he dicho bastante: Si los justos lo re-

nuncian todo por entregarse absolutamente á Dios, decís que llevan las cosas al extremo. Si procuran acomodar su virtud á las obligaciones de su estado, y á los inocentes intereses de su fortuna, decís entonces, que son como los demás hombres, y que si para ser santos no se necesitara mas, presto lo seriais vosotros: Ponéos, pues, de acuerdo con vosotros mismos.

Pero lo mas deplorable que hay en la severidad con que condenais á los justos es, que si un pecador celebre, y escandaloso, despues de muchas dilaciones, y repugnancias, llega á pronunciar el nombre de Dios, á quien nunca ha conocido, y el que siempre ha blasfemado, no necesitais de mas pruebas para colocarle entre los Santos, y decís que ha muerto christianamente. Salvais al impío, sin mas pruebas, que unas equívocas, y frivolas señales de piedad, y condenais al justo por las mas leves señales de humanidad, y flaqueza, sin atender á que vosotros mismos teneis interés en disimular las imperfecciones de los justos, pues ellos solos os disimulan á vosotros, minoran vuestros defectos, y escusan vuestras faltas: Aún no digo bastante, solamente ellos son vuestros verdaderos amigos, solamente ellos se compadecen de vuestros males, y cuidan de vuestra eterna salud.

III. Parte. *El Mundo se burla del fervor, y zelo de los justos, y esto es impiedad.* Es impiedad, Catholicos, porque los mundanos hacen de la Religion un juego, y una scena comica, sin pensar en que con estas burlas, y censuras, r. persiguen á la virtud, y se la hacen inutil para sí mismos; porque Dios para castigarlos, los priva muchas veces del exemplo de los justos, que era un medio de salvacion que los havia proporcionado su bondad; ó porque estando acostumbados á desacreditar la virtud, y á burlarse de ella, si alguna vez, cansados del Mundo, quieren convertirse á Dios, los detiene el respeto humano, y no se

atreven á mudar de costumbres, ni de estilo.

2. Con esas burlas deshonorais la virtud, y la haceis inutil para los demás, que no se atreven á declararse á favor de ella, porque temen exponerse á vuestras burlas profanas, y no hallan en su interior otro obstaculo, que se oponga á la voz de Dios que los llama, y de este modo destruis el fruto del Evangelio, y haceis inutil nuestro ministerio.

3. Vuestras censuras sirven de tentacion á la virtud, y con ellas la haceis insufrible aún á sí misma; porque vuestras burlas sirven de escollo á la piedad de los justos; haceis titubear su Fé, desanimais su zelo, suspendeis sus buenos deseos, y de este modo privais á la Iglesia de la edificacion de sus exemplos, á los flacos del socorro que en ellos hallarian, y á los pecadores de un motivo de confusion: ¿No es esto hasta donde puede llegar la impiedad?

## JUEVES DE LA QUARTA SEMANA.

### DE LA MUERTE.

Division. I. *La hora de la muerte es incierta, y así es temeridad no pensar en ella, y dejaros sorprehender.* II. *La muerte es cierta, y así es necesidad temer su memoria, y nunca debeis perderla de vista.*

I. Parte. *La hora de la muerte es incierta, pues pensad en ella, porque no sabeis á qué hora ha de venir.* No obstante, su misma incertidumbre es la cau-

causa de que pensemos menos en ella: Digo, pues, que entre todas las disposiciones, esta es la mas necia, y temeraria. ¿Es, acaso, menos de temer una desgracia que puede suceder todos los dias, que la que solamente amenaza al cabo de algunos años? ¿Acaso por estar siempre presente el peligro, ha de ser menos necesaria la atencion? Todo lo contrario debiera suceder; y asi, el motivo mas poderoso de que se valió Jesu-Christo para exortarnos á estar siempre en vela, es la incertidumbre del ultimo dia; y á la verdad, no hay motivo mas poderoso; porque si el mirar á la muerte, aunque desde lejos, en un dia, y hora determinada, nos asustaría, nos desprendería del Mundo, y siempre estaríamos ocupados con este pensamiento; si fuéramos prudentes, su misma incertidumbre debiera hacer en nosotros impresiones infinitamente mas fuertes; y advertid al mismo tiempo, que esta incertidumbre está acompañada de las circunstancias mas propias para asustar, ó á lo menos para tener ocupado á un hombre prudente.

1.º Lo repentino de aquel ultimo dia, que debeis temer, no es uno de aquellos accidentes rarissimos; es una desgracia muy frecuente; no hay dia en que no veais algun exemplar de ella, pues casi á todos los hombres los coge repentinamente la muerte.

2.º Si esta incertidumbre se redujera solamente á la hora, al lugar, ó al genero de muerte que os espera, no parecería tan terrible, pero lo mas lastimoso es, que no sabeis si morireis en el Señor, ó en vuestro pecado; solamente la muerte podrá descubriros este secreto, ¿y vivis tranquilos hallandoos en esta incertidumbre?

3.º En las demás incertidumbres, el numero de los que dividen con nosotros los mismos peligros, puede asegurarnos; ó los remedios, en que podemos esperar, nos dejan mas tranquilos; ó finalmente, la sorpresa, solo puede servirnos de instruccion para lo sucesivo; pero en la terrible incertidumbre de la muerte, nada de esto se

halla, y la sorpresa no tiene remedio, porque no se muere mas que una vez: ¿Y con todo eso, nada de esto nos asusta?

¿Pero con qué podeis justificar ese incomprehensible olvido en que vivis acerca de vuestra ultima hora? ¿Acaso con la juventud? Pues sabed que la muerte no respeta edades, ni puestos. ¿En la fuerza del temperamento? ¿Qué cosa es la salud mas robusta? Una pavesa que se apaga con un soplo; pero demos que vuestros dias pasasen mas allá de vuestras esperanzas, lo que se ha de acabar, nunca debe parecer largo.

Infirmos las consecuencias mas obvias de la incertidumbre de la hora de la muerte. La primera es, que siendo incierta la muerte es locura tener apego lo que ha de perecer en un instante: La segunda, que como podemos morirnos en cada dia, no nos debemos permitir accion alguna en la que no quisieramos que nos cogiera la muerte: La tercera, que no debemos dilatar nuestra penitencia. Estas son las reflexiones mas prudentes, y naturales que debe producir en nosotros la incertidumbre de nuestra ultima hora.

II. Parte. *La muerte es cierta, pensad, pues, en ella, porque necesariamente ha de venir.* Nada nos asusta tanto como lo que nos acuerda la memoria de la muerte, y asi de nada huimos con tanto cuidado como de esto: Pero aunque estos temores eran dignos de perdon en los Paganos, debe causar admiracion, que la muerte sea tan terrible para los Christianos, y que el miedo de esta imagen los sirva de pretexto para apartarla de su memoria.

Porque: 1. Quiero concederos que tengais razon para temer la muerte; pero supuesto que es cierta, no alcanzo como porque os parezca terrible, no hayais de pensar en ella, y disponer para quando llegue; al contrario, quanto mas terrible es el mal que amenaza, mas debeis pensar en él, y tomar continuamente las medidas para que no os coja desprevénidos.

Si

2 Si con apartar de vosotros ese pensamiento pudierais tambien apartar la muerte, entonces tendrian alguna excusa vuestros miedos. Pero que penseis, que no penseis, ella cada dia se vá adelantando. ¿Pues qué ganais con apartar de vuestra alma esa memoria? El hacer inevitable la sorpresa.

3 Aún quando esa memoria no hiciera en vosotros tantas impresiones que de terror, y espanto, ¿qué inconveniente havia en eso? ¿Acaso no estais en la tierra mas que para ocuparos en imagenes apacibles, y alhagueñas?

Pero decís, que si os dedicarais á pensar con seriedad en la muerte, perderiais el juicio; ¿le han perdido acaso tantas almas fieles; que mezclan esta memoria con todas las acciones de su vida? Perderiais aquel juicio falso, mundano, soberbio, y carnal que os engaña; pero adquiririais la verdadera sabiduría, porque este pensamiento os enseñaria á mirar el Mundo como destierro, los placeres como embriaguez, el pecado como el mayor de los males, los honores, y la fortuna como sueños, y la salvación como el negocio unico, é importante.

4 Pero añadís, que si meditarais profundamente en este pensamiento, sería capaz de haceros abandonar todo, y os precipitaria en unas resoluciones violentas, y temerarias. Es decir, sería capaz de desprenderos del Mundo, de vuestros vicios, de vuestras pasiones, para haceros vivir christianamente, y conforme á la razon; á esto llamais resoluciones violentas, y temerarias. Además de que en este punto no teneis qué temer; aún quando en el principio os excedieseis, presto aflojarian esos excesos; tomad las medidas solamente contra la flojedad, y la tibieza; aún siendo como sois sensuales, y tibios, este es el unico escollo que teneis que temer: Además de que es ilusion, no hacer nada por Dios, por temor de excederse en su servicio, quando al mismo tiempo, nada de quanto haceis por el Mundo os parece demasiado.

4 En vosotros es una infame ingratitud para con Dios el

el apartar de vosotros la memoria de la muerte, solamente porque os asusta, y espanta. Esa impresion de terror, y espanto es una gracia singular con que Dios os favorece, y que al mismo tiempo la está negando á otros; con la memoria de la muerte quiere atraeros á sí, y de este remedio parece que depende vuestra salvacion; lo que debe daros miedo es, que vuestro corazon se tenga firme contra estos saludables temores, y que Dios aparte de vosotros este medio de salvacion; y asi aprovechaos de ese espanto para arreglar vuestras costumbres, mientras que Dios os le concede.

Examinad la raíz de esos excesivos temores, que tan terrible os figuran la imagen de la muerte, y hallareis que estrivá principalmente en la confusion de vuestras conciencias. No es la muerte á quien temeis, sino á la justicia de Dios, que os espera en la otra vida; purificad vuestras conciencias, y entonces vereis llegar este ultimo momento con menos temor, y espanto; y á la verdad ¿qué tiene de terrible la muerte para una alma justa? Solamente la priva de unas cosas, cuyo uso está cercado de unos placeres, las mas veces pecaminosos, y las que no puede conservar por mucho tiempo; y la dá unos bienes permanentes, y unos placeres eternos, de los que gozará sin temor, ni zozobra, y asi la muerte es el unico fin, y el unico consuelo que mantiene la fidelidad de los justos; quando llegan á aquel feliz momento, no sienten pesar alguno, en ver perecer un Mundo, que nunca les havia parecido mas que humo, y al que nunca havian amado.

## VIERNES

## DE LA CUARTA SEMANA.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO  
de Lazaro.

Division. Reduciré à tres reflexiones toda la historia de nuestro Evangelio. I. Lo terrible, y deplorable que es el estado de una alma, que vive en el habito de la culpa. II. Los medios de que puede valerse para salir de él. III. Quales son los motivos que determinan á Jesu-Christo à obrar el milagro de su resurreccion, y libertad.

I. Lo terrible, y deplorable que es el estado de una alma que vive en el habito de la culpa. Lazaro hecho ya un monton de gusanos, y podredumbre, esparce infeccion, y mal olor; *jam fetet*, y esta es la profunda corrupcion de una alma que vive en pecado habitual. Porque no hay imagen mas viva de una alma que vive encenagada en los desordenes, que la de un cadaver, que ya está hecho presa de los gusanos, y podredumbre. La muerte, pues, produce dos efectos en el cuerpo de que se apodera; le priva de la vida, altera despues su configuracion, y corrompe todos sus miembros; le priva de la vida, y de este modo empieza el pecado à desfigurar la hermosura del alma; porque Dios es la vida de nuestras almas, la luz de nuestros entendimientos, y el movimiento, por decirlo asi, de nuestros corazones; pero con un solo pecado cesa esta vida, se apaga esta luz, se retira este espiritu, y se suspenden todos estos movimientos.

Y así el alma sin Dios es una alma sin vida; pero el habito del pecado, que es una muerte invertida, pasa más adelante. Lazaro esparce la infección en el sepulcro, porque ya havia quatro días que estaba en él, *fam fetet, quatrivanus est enim.* Es verdad que privandonos de la gracia el primer pecado que cometemos, nos deja sin vida en la presencia de Dios; pero no obstante, puede decirse, que aún nos quedan algunas reliquias de vida espiritual, y alguna facilidad para recobrar la gracia perdida; pero según vá el alma perseverando en la culpa, todo se apaga, y todo se corrompe en ella, la corrupción llega á ser universal, y muda en espectáculo de horror los dones de la gracia, y los de la naturaleza. Pero así como un cadáver no puede estar mucho tiempo oculto, sin esparcir al rededor de sí un olor de muerte, tampoco puede el alma estar mucho tiempo encenagada en el desorden sin que se perciba muy presto el olor de su mala vida; por eso la corrupción no se ciñe precisamente al pecador; en llegando á conocerse sus excesos, sirven de modelo en mil lugares, y acaso también el espectáculo de sus costumbres sirve interiormente de seguridad á las conciencias á quienes aún asustaba la culpa: Si fuera decente diria también que la corrupción, que el habito de la culpa introduce en el interior del pecador es tan universal, que inficiona hasta su mismo cuerpo.

Un velo lugubre cubre los ojos, y el rostro de Lazaro. *Et facies ejus sudario erat ligata.* Y esta es la funesta ceguedad del alma que se halla en pecado habitual. Confieso, que qualquiera pecado es un error que nos hace tener por verdaderos los bienes falsos, pero con todo eso la primera caída no apaga del todo nuestras luces; pero conforme vá el pecado degenerando en costumbre, la luz de Dios se retira, se aumentan las tinieblas, y llega por ultimo la profunda noche, y la ceguedad absoluta; entonces todo sirve de ocasion de error al alma pecadora.

porque todo muda de semblante á su vista.

3 Lazaro se deja ver en el sepulcro atado de pies, y manos. *Ligatus pedes, & manus institis*, y esta es la triste esclavitud de una alma, que se halla en pecado habitual. Por mas que el Mundo hable de la vida christiana, como de una vida de servidumbre, y cautiverio, el reyno de la justicia es un reyno de libertad, porque el alma fiel, y sujeta á Dios es una alma independiente, y aún dueña de todas las criaturas; al contrario el pecador, aunque parezca que vive sin yugo, y sin regla, no es mas que un vil esclavo, que de todo pende: de su cuerpo, de sus pasiones, de sus bienes, de sus amigos, de sus enemigos, &c. En el principio, la pasión usa de algun respeto, por decirlo asi, con la libertad del corazon, pero luego que se vé dueña de él, nos hace conocer muy bien el peso, y la amargura de nuestra servidumbre. Servidumbre infame por la sujecion que tiene á los sentidos el alma desarreglada; por las indignas acciones á que la obliga la fuerza de la pasión; por el sacrificio que hace de las mas importantes obligaciones á la injusta pasión; por la vileza, y público desprecio que siempre trae consigo una vida desarreglada, &c.

Algunas veces nos quejamos de los rigores de la virtud, y tememos la vida christiana, como una vida de sujecion, y tristeza; pero facilmente confesaríamos que no hay mayor tristeza que la que se padece en el desorden, si nos atrevieramos á quejarnos de la amargura, y tiranía de nuestras pasiones.

II. Reflexion. *Por qué medios puede salir el alma del habito de la culpa?*

El primer medio es la confianza de Jesu-Christo. Si huvierais estado aqui, dice una de las hermanas de Lazaro al Salvador, *no huviera muerto mi hermano, pero sé que Dios os concederá quanto le pidiereis*. Por eso la ilusión de que se vale todos los días el demonio, para hacer inútiles nuestros deseos de conversión, es

inducirnos á la desconfianza, y desesperacion; y de este modo nos abandonamos á la pereza, y ociosidad, y despues de haver irritado á la Divina justicia con nuestrs desordenes, ultrajamos su misericordia con los excesos de nuestra desconfianza. No quiero decir que no ha de costar trabajo á una alma, que ha mucho tiempo que está muerta en el pecado, el convertirse á Dios, pero digo que sus miserias deben aumentar su compuncion, pero no su cobardía, y que el primer paso de su penitencia debe ser adorar á Jesu-Christo como á la *resurreccion*, y la *vida*; con una secreta confianza de que siempre son menores nuestras miserias, que sus misericordias: Y á la verdad, por grande que sea el horror de vuestras pasadas culpas, es de creer que el Señor no está muy distante de perdonaros, pues os inspira el deseo, y la resolucion de que le pidais perdón; y así no debe desalentaros el mal estado de vuestra conciencia, ni persuadiros á que no hay remedio para vosotros; yo os respondo como respondia la Madre de Sansón á su Marido: Si el Señor quisiera perdernos, no hiciera bajar fuego del Cielo sobre vuestro corazon; si quisiera dejaros morir en la ceguedad de vuestras pasiones, no os manifestaria las verdades de eterna salud, ni os las haria conocer con una claridad que os asombra; Dios siempre quiere la salvacion de su criatura, y siempre que queramos bolvernó á su Magestad, no debemos desconfiar mas que de nuestra voluntad.

Por otra parte; y esto debe servirnos de gran seguridad: ¿Qué sabeis si el haver permitido Jesu-Christo que cayeseis en esos desordenes, fue para hacer con el prodigio de vuestra conversion, una especie de atractivo para la conversion de vuestros proximos, y para manifestar su gloria?

*Segundo medio.* El apartar las ocasiones, que ponen un invencible obstaculo á nuestra resurreccion, y libertad. Estos obstaculos se hallan figurados en la piedra que cerraba la entrada al sepulcro de Lazaro, la que manda qui-

tar Jesu-Christo antes de resucitarle. *Tollite lapidem.*

Y ved ahí por qué tantos pecadores pasan tristemente su vida, detestando sus cadenas, sin poder llegar á romperlas: Toman sus medidas para mudar de vida, pero no para separar los peligros, apartandose de las ocasiones: Es error el creer, que pueda mudarse el corazón, mientras persevera lo mismo respecto de nosotros todo quanto nos rodéa: Es pura ilusion en vosotros, el que nos digais, que no os faltan buenos deseos, pero que aún no ha llegado el instante: ¿Cómo puede este llegar entre tantas cosas que le apartan? ¿Qué buena disposicion es esa que teneis, que nunca llega á tener efecto, ni á dar un paso serio para mudar de vida? Es decir, que quisierais convertirnos sin que os costase trabajo: Empezad apartando esas ocasiones tan funestas para vuestra inocencia: Quitad la piedra, que cierra la entrada de vuestro corazón á la gracia, y despues podreis pedir á Dios, que acabe en vosotros su obra.

*Tercero, y ultimo medio.* El ministerio de la Iglesia, que desata nuestros lazos; medio que se halla señalado en el Evangelio, por aquellas palabras, que dixo el Salvador á sus Apostoles: *Solvite, & sinite abire*: Desatadle, y dejadle ir.

No quiero detenerme en decirlos, que la remision de vuestras culpas, solamente se os concede por medio del ministerio de la Iglesia, porque esto bien lo sabeis; lo que digo es, que así como Jesu-Christo no mandó á sus Discipulos, que desatasen á Lazaro, hasta que enteramente havia salido del sepulcro; del mismo modo, el pecador habitual, no debe esperar ser desatado, hasta que se manifieste todo entero, fuera del sepulcro de sus desordenes: Se necesita de una manifestacion universal, que llegue hasta el principio de la vida, sin contar con los Sacramentos que se han recibido, los que deben ponerse en el número de las culpas. 1. Porque no habiendo tenido verdadero dolor de sus culpas, los remedios de la Iglesia, en vez de

purificarle, acabaron de mancharle. 2. Porque no ha viendose conocido bien, tampoco ha podido darse á conocer. 3. Porque aún quando se huviera manifestado, como solamente el dolor es quien puede explicarse como es necesario, no habiendo tenido jamás dolor verdadero, nunca se habrá dado bien á conocer; y es inutil el alegar las dificultades de esta empresa para abandonarla, porque á nadie detienen las mayores dificultades, quando se trata de aclarar los negocios temporales.

III. Reflexion. *Quales son los motivos que determinan á Jesu-Christo á obrar el milagro de su resurreccion y libertad?*

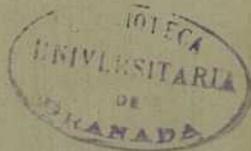
*El primero*, que parece se propone el Señor en la resurreccion de Lazaro, es consolar las lagrimas, y recompensar las suplicas, y piedad de sus dos hermanas; y tambien este es el primer motivo, que mueve muchas veces á Jesu-Christo á obrar la conversion de algun gran pecador, las lagrimas, y oraciones de las almas justas, que se la piden: Como todo se hace por los justos, en la Iglesia, dice el Apostol, se puede tambien decir, que todo se hace para ellos, y asi, es motivo de esperanza de conversion para los mayores pecadores, el buscar la compañía de los justos, estimar su confianza, é interesarlos en su salvacion. Ya parece que nuestro corazon se cansa de sus pasiones, quando gustamos de aquellos que las condenan. Y vosotros, Catholicos, que acaso en otro tiempo, habeis sido como Mania, esclavos del Mundo, y que despues, movidos de la gracia, no sabeis, como ella, apartaros de los pies del Salvador, sea en adelante una de las mas importantes obligaciones de vuestra nueva vida, el pedir continuamente á Jesu-Christo la resurreccion de vuestros hermanos, y decirle como le decia Maria: *señor, el que amais está enfermo.* Pero por otra parte no fien tanto los pecadores de las oraciones de los justos, que de ellas solas esperen la mudanza de su corazon, y el dón de la penitencia, porque esto sería una ilusion. Las

oraciones de los justos hacen que el Señor se manifieste mas atento á nuestras necesidades , pero no mas indulgente con nuestras culpas.

*El segundo motivo es.* Animar la tibieza , y cobardía de los justos , porque Jesu-Christo , resucitando á Lazaro , quiso avivar la Fé de sus Discipulos , que aún estaba flaca , y enferma. *Gaudeo propter vos* , les dice, *ut credatis*. Y á la verdad , obra algunas veces conversiones repentinas , y extraordinarias , á vista de aquellos que yá há mucho tiempo que siguen el camino de la virtud , para confundir con el fervor , y zelo de estas almas , poco tiempo antes resucitadas , su tibieza , y negligencia.

*Tercer motivo.* La Justicia Divina dispone para ciertos pecadores , como para aquellos Judíos incredulos , que fueron testigos de la resurreccion de Lazaro , una nueva ocasion de obstinacion , é incredulidad : Y á la verdad , este suele ser el unico fruto , que la mayor parte de los mundanos saca regularmente de la conversion , y resurreccion espiritual de los grandes pecadores , se obstinan mas en el mal. Antes que la misericordia de Jesu-Christo mirase al alma pecadora con ojos de gracia , y de eterna salud , se compadecian de sus desordenes , é ignominia , pero apenas la resucita la gracia de Jesu-Christo , murmuran de su misma piedad , y aún en los mismos milagros de la gracia , que son tan á proposito para abrirlos los ojos , hallan nuevo motivo de ceguera , y de incredulidad.

*FIN DE LOS ANALISIS,  
y del quinto Tomo.*



oraciones de los justos hacen que el Señor se manifieste mas pronto á nuestras necesidades , pero no mas indulgente con nuestras culpas.

El segundo motivo es , Animar la liberos , y combatir de los justos , porque Jesu-Christo , se levantó á la vida , quiso revivir la Fe de sus Discipulos , que sin esta vida , y caridad , Gaudes propter eos , se dice at carnaliter . Y á la verdad , obra algunas veces conversiones repentinias , y extraordinarias , á vista de aquellos que ya há mucho tiempo que siguen el camino de la virtud , para combatir con el fervor , y zelo de estas almas , poco tiempo antes resucitadas , su liberos . Y negligencia.

Tercer motivo . La Justicia Divina dispone para ciertos pecadores , como para aquellos Judios incredulos , que fueron testigos de la resurreccion de Christo , una nueva ocasion de obstinacion , é incredulidad : Y á la verdad , este solo ser el motivo , que há mayor parte de los mundanos saca regularmente de la conversion , y resurreccion espiritual de los grandes pecadores , se opone mas en el mal . Antes que la misericordia de Jesu-Christo mire al alma pecadora con ojos de gracia , y de eterna salud , se compara con sus desordenes , é iniquidades , pero apenas la resucita la gracia de Jesu-Christo , mudan de su misma piedad , y aún en los mismos esfuerzos de la gracia , que son tan á propósito para abrir los los ojos , hallan nuevo motivo de ceguera , y de incredulidad.

FIN DE LOS ANALISIS.

Y del quinto Tomo.



